JAIME CANALES GARRIDO

GÉNESIS, VIDA Y DESTRUCCIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Editorial Cienflores

génesis, vida y destrucción de la Unión Soviética

★

Jaime Canales Garrido

Editorial Cienflores

Canales Garrido, Jaime
Génesis, vida y destrucción de la Unión Soviética / Jaime Canales Garrido ; fotografías de Girón Juan Augusto. - 1a ed revisada. - Ituzaingó : Cienflores , 2020.
Libro digital, EPUB
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4039-26-2
1. Revolución Rusa. 2. Marxismo. 3. Historia. I. Juan Augusto, Girón, fot. II. Título.
CDD 947.084

© Jaime Edmundo Canales Garrido.
© Editorial Cienflores, 2019.

Lavalle 252 (1714) - Ituzaingó
Pcia. de Buenos Aires - República Argentina
Tel: 2063-7822 / 1565344020
Contacto: editorialcienflores@gmail.com
https://www.facebook.com/EditorialCienflores/

Director editorial: Maximiliano Thibaut
Diseño editorial: Soledad De Battista
Arte y fotografia de tapa: Juan Augusto Girón

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin el previo permiso por escrito de los editores.

Índice

PRESENTACIÓN

A MODO DE PRÓLOGO

capítulo 1. LA GRAN REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE OCTUBRE Y SU SIGNIFICADO

capítulo 2. NIKITA JRUSCHOV Y LA PRIMERA perestroika

El “informe secreto” de Jruschov al xx congreso del pcus

El primer golpe de estado de Jruschov

El mariscal Zhúkov y su “historia”

“El culto a la personalidad de Stalin”

Hablan los que conocieron a Jruschov

Habla Jruschov

Hablan los críticos y un par de “Fabianos” admiradores de Stalin

Habla Stalin

“Las represiones estalinistas”

“Stalin actuaba por todo el mundo”

“Stalin en lugar de movilizar a las masas, escogió el camino de la represión”

“Stalin planeaba las operaciones frente a un globo terráqueo”

Preguntas que tienen sus respuestas en el pasado más viejo

“El testamento de Lenin”

Algo sobre la oposición

La verdad de las represiones

Confesiones de anticomunistas que explican parte del porqué

El asesinato de Kírov

Las confesiones de Tokáiev continúan

Bujarin

El complot de Tujachevski

El segundo golpe de Estado de Jruschov

Jruschov y sus reformas

capítulo 3. MIJAÍL GORBACHOV Y LA SEGUNDA *perestroika*

Las premisas de la *perestroika*

La economía "sombra" o "paralela"

La traición de las élites

Mito Número 1: Gorbachov es un "demócrata progresista" y la *perestroika* busca "un socialismo con rostro humano"

Una posible arista desconocida de la traición de las élites

Mito Número 2: la urss se "desmoronó" debido a problemas económicos

Ritmos de crecimiento del pnb de la urss y Estados Unidos (%)

Mito Número 3: gorbachov buscaba la paz para el mundo

La única verdad posible: Gorbachov, traidor y destructor

capítulo 4. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

Obras en español, francés, inglés y portugués

Obras en ruso

Artículos publicados en diarios y revistas

Artículos publicados en internet

Apéndices gráficos

PRESENTACIÓN

Este libro es una síntesis de un prolongado, arduo y voluminoso trabajo de investigación que el autor viene llevando a cabo a partir del año 2007, cuya finalidad es entregar antecedentes y dar a conocer los fenómenos -endógenos y exógenos- que condujeron a la destrucción de la Unión Soviética.

El lector interesado en conocer más a fondo el proceso histórico que tuvo lugar entre los años 1917 y 1990, encontrará en estas páginas información y respuestas que difieren de las "verdades" difundidas por los medios de comunicación de masas y los autoproclamados "sovietólogos". El autor basa esta obra en abundantes fuentes de información en su idioma original, tanto rusas como europeas y norteamericanas, develando en ella numerosos hechos históricos, en general desconocidos por el grueso del público lector o permanentemente mal interpretados o falseados por la propaganda oficiosa antisoviética. Es así como los antecedentes entregados en este trabajo, a través de un estricto método investigativo, han sido sometidos a un riguroso análisis, de modo que dichos sucesos aparecerán a los ojos del lector con un nuevo contenido -más cercano a la verdad histórica- y una expresión más acorde con la realidad soviética.

Sería conveniente indicar que en los círculos académicos tanto de América Latina, como también de Europa y los Estados Unidos, con la excepción de algunos preclaros y honestos investigadores, prevalece una visión distorsionada de la verdadera historia de la Unión Soviética; visión promovida por los intereses espurios del coloso del Norte y sus cohortes del resto del mundo -entre los cuales los actuales gobernantes rusos ocupan un lugar señero- y cuyo objetivo principal es simplemente denigrar el sistema socialista, pues incluso hoy el contenido humanista de una sociedad sin clases sociales continúa siendo el principal enemigo del degradante modo de producción capitalista.

Algo análogo a lo recién señalado aconteció y continúa teniendo lugar en el seno de las organizaciones políticas y conglomerados sociales -incluso de las izquierdas- que, en su abrumadora mayoría, se han convencido de que la Unión Soviética se destruyó por la obra y

gracia del pueblo soviético, cansado del "atraso" de la URSS en relación a las potencias capitalistas, y a la falta de libertad.

Así pues, en este contexto surge esta obra que pretende poner algunas cosas en su lugar y echar por tierra los mitos creados por la propaganda institucionalizada de los países europeos y de los Estados Unidos, la que ha encontrado su manifestación más palpable e irrefutable en la desembozada colaboración de los órganos de comunicación de masas y los organismos de seguridad de dichos estados.

En las páginas que siguen -y que el lector preocupado con el devenir económico, social y político del planeta no vacilará en leer y analizar- son formuladas varias tesis que, sin duda, de forma totalmente novedosa, brindan una visión más racional de los acontecimientos que se concatenaron para desembocar en el tan trágico desenlace: la destrucción y muerte de la Unión Soviética.

Incluso podemos asegurar que la acuciosa lectura de este libro que tiene en sus manos, llevará al lector a reconocer que el mismo es producto de una indiscutible seriedad científica inherente al trabajo realizado por el autor, quien ha fundamentado sus reflexiones y tesis en un riguroso análisis de documentos históricos y obras de autores especializados en la realidad soviética, reconociendo en el presente libro la particular novedad de que están impregnadas sus páginas.

No obstante lo referido anteriormente, siendo la seriedad científica una cualidad indispensable a cualquier investigación, se convierte al mismo tiempo en una suerte de desventaja, pues su áspero, aunque apasionante contenido impide que, para el lector no especializado en esta área del conocimiento sea fácil deambular por sus páginas. No obstante, apreciado lector, dejamos en sus manos este libro, que -estamos convencidos- contribuirá decisivamente al esclarecimiento de una verdad histórica distorsionada convenientemente por algunos, y lo invitamos a compartir sus reflexiones a la siguiente dirección de correo electrónico: jaime.garrido@yahoo.es

Santiago, 2019.

"De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede".

C. Marx

"El problema de cómo deben luchar los socialistas dentro de la sociedad capitalista no es difícil, y ha sido resuelto hace mucho. Tampoco es difícil concebir una sociedad socialista desarrollada. Este problema también ha sido resuelto. Pero el problema más arduo es el de la realización del tránsito de lo viejo, del capitalismo habitual y conocido por todos, a lo nuevo, al socialismo todavía naciente y que no cuenta con una base firme. Este tránsito requerirá, en el mejor de los casos, un período de muchos años. Dentro de este período, nuestra política comprende una serie de otros tránsitos de menor monta. Y toda la dificultad de la tarea que tenemos por delante, toda la dificultad y todo el arte de la política consiste en tomar en cuenta los cometidos peculiares de cada uno de esos tránsitos".

V. I. Lenin

"Recordad: el mundo no necesita una Rusia fuerte; nadie nos ayudará, por ello hay que contar únicamente con nuestras propias fuerzas. Yo hice todo lo que pude; Espero que ustedes harán más y mejor. Sed merecedores del legado de nuestros grandes antepasados".

J. Stalin

"Los actos criminales de Jruschov y sus hombres tendrán consecuencias a largo plazo, ya que darán lugar a la degeneración, y luego, a la destrucción de la URSS y el PCUS".

Comité Central del Partido Comunista de China y Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, 21 de diciembre de 1964

"El objetivo de toda mi vida fue la destrucción del comunismo, de la insoportable dictadura sobre las personas… Mi esposa me apoyaba totalmente, pues comprendió la necesidad de ello incluso antes de que yo lo hiciera. Precisamente para alcanzar dicho objetivo, yo usé mi posición en el partido y el país… El mundo sin comunismo lucirá mejor. Después del

año 2000 vendrá una fase de paz y bienestar general…”.

M. Gorbachov

“Utilizando los resbalones de la diplomacia soviética, le excesiva arrogancia de Gorbachov y de las personas de su entorno, incluyendo a aquellos que tenían una posición abiertamente proamericana, nosotros logramos hacer con la Unión Soviética lo que el presidente Truman quería hacer por medio de una bomba atómica”.

Bill Clinton

A MODO DE PRÓLOGO

Más de algún lector atento se preguntará por qué tan extenso epígrafe.

La respuesta es simple: porque en este encabezamiento están resumidas todas las fases de la breve vida de la Unión Soviética -desde su génesis hasta su sepultura- a la par de la cuestión teórica medular de lo que Marx llamó "la primera fase -o 'fase inferior'- de la sociedad comunista"[1].

Cuando la noticia de la disolución de la Unión Soviética llegó hasta mis oídos, me encontraba trabajando en un país africano que me había brindado acogida, como a tantas otras personas de las izquierdas que tuvieron que huir de la represión desencadenada por las fuerzas de la derecha fascista en sus propios países.

Yo fui uno de los tantos jóvenes que tuvo la fortuna de conocer la realidad íntima del gran país soviético al que, mientras fue socialista, sentí como mi verdadera Patria, a pesar de todas las falencias entonces ya existentes.

A la gran derrota, que habíamos sufrido a nivel nacional y continental en los años 70 -y que truncó nuestro futuro en sus albores- se sumó esta, la Gran Derrota de toda la Humanidad, que vendría a alterar la historia universal, tal como, hace casi cien años, la Gran Revolución Socialista de Octubre estremeciera y agrietara los cimientos del injusto orden mundial imperante.

Sin embargo, a pesar del colapso, la significación histórica de la Unión Soviética no ha muerto, continúa viva y vivirá por siempre en la vida cotidiana, en la memoria y el corazón de aquellos seres humanos que no han perdido ni perderán jamás su más importante condición: la de hombres conscientes que buscan la justicia y luchan contra la deshumanización de la sociedad.

Considerando el inmenso significado político y social que revistió la edificación del socialismo en la Unión Soviética para los destinos del mundo, bien como su destrucción, importa elucidar las causas que originaron el catastrófico desenlace.

Porque estamos convencidos de que la explicación de las motivaciones que estuvieron en el origen de la caída de los gobiernos de partido único o hegemónico en los países de Europa del Este, y

muy especialmente en el caso de la Unión Soviética, que predomina en el mundo occidental -y se le ha impuesto a la opinión pública de nuestros países- por lo general, es reductora y simplista.

Creemos que muchos de los análisis que se han hecho sobre la destrucción de la URSS son, en su mayoría, estereotipados y -desde el punto de vista de la realidad histórica- prejuiciosos, febles y mentirosos. Se nos antoja que, muchas veces, lo que prima en ellos es la obsesión ideológica y política.

Los autores de libros, opúsculos y artículos que -con independencia de los fines que persigan- entregan al público una visión sesgada de lo que fue el proceso de construcción del socialismo en la Unión Soviética, sin recurrir al sustento de fuentes fidedignas de información, pareciera que no reparan en que las bases de su historia descansan en una visión estrecha y unívoca -con mucha frecuencia, falsa- de hechos reales. De ahí, la inevitable ausencia de rigurosidad científica inmanente a dichos análisis.

Está claro que, debido a la falta de rigor científico de las aludidas investigaciones, no tiene nada de extraño que los medios de comunicación de masas al servicio del anticomunismo -liderados, organizados y financiados, a la postre, por el principal enemigo de la Humanidad progresista- las difundan con el empeño propio de propagandistas profesionales a sueldo. Y, lamentablemente, es este el tipo de fuentes de información que forma la siempre maleable "opinión pública".

Pero el fenómeno más adverso que esta suerte de estudios provoca es que, al reducir al carácter de absoluto interpretaciones y versiones arbitrarias de algunos hechos históricos, se les transmite a estas la calidad de verdades absolutas que, con al correr del tiempo, devienen para las gentes axiomas inconmovibles e irrefutables[2]. Por tanto, enquistados en sus conciencias, son muy difíciles de erradicar.

Así, si se pretende analizar, de manera cabal, las razones de la destrucción de la Unión Soviética, no se debe ignorar el papel determinante que ha jugado en ello uno de los instrumentos más importantes y efectivos: la ubicua guerra de desinformación, que -como la práctica lo ha hecho evidente- fue y es la causa principal del desconocimiento que se tenía -e interesadamente algunos insisten en tener- de la realidad de los países socialistas[3].

Y esa guerra no se inició en el mismo momento del nacimiento de la Unión Soviética, sino varios años más tarde, porque las potencias

imperialistas, a la sazón, optaron por el ya consabido recurso: desencadenaron una cruenta agresión militar contra la novel República de los Soviets, de la que participaron contingentes militares de 14 estados.

Entonces, al no poder vencer al nuevo Estado en los frentes de batalla de la mal llamada "Guerra Civil", iniciaron las actividades de zapa, siendo parte notable de estas la guerra de desinformación, cuya primera campaña alcanzó su apogeo el año 1933, cuando los nazis incendiaron el Reichstag, culpando de ello a los comunistas[4]. Ese hito marcó, precisamente, un punto de inflexión en los métodos propagandísticos de la anticomunista Alemania nazi dirigidos contra su enemigo por antonomasia: la URSS.

A la campaña de difamación nazi se sumó el magnate norteamericano de la prensa Hearst, que en 1934 viajó a Alemania, donde fue recibido por Hitler como un visitante muy especial. Hearst puso a disposición de la GESTAPO la cadena de diarios, revistas y periódicos de su propiedad, para difundir en los Estados Unidos artículos firmados por el propio Göring sobre supuestas masacres, presidios, hambre y represiones en la Unión Soviética.

Los norteamericanos de aquella época -paradójicamente, menos manipulados que nuestros contemporáneos-, conociendo lo que representaba el nacional-socialismo, iniciaron una serie de manifestaciones de protesta contra tales publicaciones. Ello obligó a Hearst a desistir de la colaboración "periodística" del segundo hombre de la jerarquía nazi.

Continuó, eso sí, la colaboración entre la GESTAPO y el magnate, quien se limitó a reproducir los artículos que aquella le hacía llegar sobre la pretendida realidad de la Unión Soviética. Pero, dejemos por el momento a Hearst, la GESTAPO y sus infamias, pues, más adelante, volveremos a encontrarnos con más pormenores de esa fructífera cooperación entre los nazis y uno de los destacados representantes de los intereses del mundo empresarial norteamericano.

Podemos afirmar, sin ambigüedades, que el grueso de la información sobre la época de Stalin, divulgado a partir del año 1956, esto es, tres años después de su muerte -no casual ni natural- que dio inicio a un prolongado período de anticomunismo a nivel mundial, no se corresponde con la realidad.

Porque, a la luz de la información desclasificada de los archivos del Kremlin, ocurrida entre los años 1989 y 1996, y de la publicación del

“Informe Secreto” de Jruschov al XX Congreso del PCUS, fue posible establecer que todo lo dicho entonces por Jruschov había sido forjado con recurso a interpretaciones arbitrarias y al deliberado escamoteo de hechos reales.

Claro está que los mismos órganos de información que, en 1956, difundieron extensamente el mentado “Informe Secreto”, cuando se supo parte de la verdad histórica, mantuvieron un sepulcral silencio.

Al conocer yo, a finales de los años 80, las revelaciones hechas por los medios de comunicación “todavía soviéticos” y de algunas publicaciones de los historiadores rusos auténticos -no de los propagandistas *gorbachovianos*- y de algunos comunistas de los países occidentales, entre las cuales sorprende y duele la ausencia de opinión crítica de comunistas y analistas latinoamericanos, mi asombro fue inenarrable.

Efectivamente, dichas revelaciones confirmaron ciertas suposiciones que yo había venido barruntando desde el año 1967, tras mi primera llegada a la Unión Soviética. Porque, entonces, al conversar en la calle con algunos soviéticos, nunca escuché una palabra amable sobre Jruschov.

Todo lo contrario acontecía en relación con Stalin, que, de acuerdo con mis interlocutores, había sido un gran estadista y el genial y máximo estratega en la “Gran Victoria” del pueblo soviético durante la “Gran Guerra Patria”.

Incluso en las anécdotas -¡qué mejor forma de conocer el pensamiento popular!- que circulaban a la sazón en Moscú, Stalin no era ni ridiculizado ni se podía revelar cualquier asomo de falta de respeto para con él. Diametralmente opuesto era el contenido de los chistes sobre Jruschov.

Esa realidad, un tanto insospechada, como es obvio, motivó fuertemente mi curiosidad, pues se contraponía notablemente a lo que los medios de comunicación de mi país habían propalado y continuaban pregonando. Y, acaso lo peor, era que en el seno de nuestra organización política nunca escuché a nadie pronunciarse sobre este asunto.

A partir de los 15 años, se había adueñado de mí el sueño de continuar mis estudios universitarios en la Unión Soviética. Pasó casi un lustro, y cuando llegó el momento de viajar -aliadas al irrefrenable deseo de materializar mi sueño- me asaltaron ciertas dudas -muy recónditas y ligeras, pero, al fin y al cabo, dudas- aunque sería más

exacto decir aprensión. Porque, mientras el sueño fue sueño, o no había tenido acaso la suficiente madurez para comprender cabalmente el paso que iba a dar o, pura y simplemente, había olvidado las terroríficas noticias sobre la "maldad" de Stalin y de los comunistas.

El hecho concreto es que, al tener conciencia de que, en pocos días, al llegar a la Unión Soviética podría encarar la remota posibilidad de ir a parar a Siberia -como es de suponer, sin motivo alguno, tal como había sucedido con "los millones de inocentes" que el "malvado" Stalin había enviado a los campos de concentración de ese remoto lugar- me invadió un extraño cosquilleo. Pero, al pisar el suelo moscovita y ver los rostros sonrientes de los soviéticos de entonces, me di cuenta de que el vestigio de recelo se había disipado durante el viaje.

La posición de los dirigentes del PCUS en aquellos años, que daban muestras evidentes de que, para la Unión Soviética, Stalin no había existido (pues ni siquiera era objeto de críticas oficiales), para un observador atento, daban cuenta de que su persona era ignorada deliberadamente.

Por doquier, Stalin estaba presente en la Unión Soviética: en la economía, en el poderío militar del país, en la cultura, en la literatura, la arquitectura monumental -diría yo, eterna-, que le transmitía a la bella Moscú un carácter único, majestuoso y, sin duda, era evidencia de la impronta de una época gloriosa.

Por todo lo que había precedido al XX Congreso del PCUS, y, sobre todo por los asombrosos resultados de la gestión de Stalin, que, dirigiendo al Partido y al pueblo soviético, había transformado a la Unión Soviética de un país agrario industrial muy atrasado -el más atrasado de las potencias europeas- en una potencia industrial, altamente desarrollada -la segunda potencia económica y militar mundial, que había acabado con el más sanguinario enemigo de la Humanidad, el nazismo- en mi conciencia, de más en más, adquiría ribetes de veracidad la idea de que Jruschov -y los que callaron el año 1956- irremisiblemente, habían mentido por razones, para mí, desconocidas y, por consiguiente, inexplicables.

En suma -como suele decirse- atando cabos, llegué a la casi convicción de que el XX Congreso del PCUS había sido una gran mascarada.

Pensé, entonces, que un país gobernado por un tirano, con base en el terror, nunca podría haber triunfado en una guerra tan cruenta y

desigual. Asimismo, una nación gobernada por un "sanguinario dictador" nunca podría haber llevado a cabo, en todas las esferas de la sociedad, lo que el pueblo soviético había alcanzado.

Supe por aquellos días que, cuando Stalin murió, millones de soviéticos se volcaron a las calles a despedir al que ellos consideraban el líder más egregio de su gran nación, y lloraron hombres, mujeres y niños, lloraron sentidamente. ¡Algo sin precedentes en la historia universal!

Un pueblo no recuerda y llora a un tirano como al más excelso líder de su historia, a pesar de las reiteradas campañas para denigrarlo, menospreciar su gestión y su época, que han tenido lugar, reiteradamente, a partir de 1956. Y continúan hoy.

Estamos convencidos de que es imprescindible analizar al hombre y sus actos sin abstraernos de su época, de las condiciones objetivas a la sazón imperantes y de la posición que ocupó en la sociedad, así como también los objetivos que persiguió y los que alcanzó.

Por todo lo señalado, quieran o no reconocerlo los neoliberales y los anticomunistas viscerales de ayer y de hoy -muchos de sus enemigos contemporáneos sí lo reconocieron-, la época vivida por la Unión Soviética entre los años 1924 y 1953, es la etapa más fructífera, brillante y heroica de toda la historia de Rusia. Esta verdad histórica -después de un oscuro interregno de casi medio siglo- por fin, es bien conocida en Rusia, en donde el respeto e incluso la admiración por Stalin es cada vez más creciente.

La historia, mejor todavía, la vida de los hombres, las sociedades que estos conforman, están llenas de paradojas, muchas de ellas simpáticas e hilarantes, algunas tristes, otras trágicas y terribles: lo que ocurrió el año 1956 es una de las más tristes y trágicas paradojas de la historia universal.

Porque nadie fue capaz de comprender -o, simplemente, lo ignoró- que lo que, aparentemente, era verdad, de hecho, era la más horripilante falacia. Horrible, porque marcaba un hito histórico acaso sin precedentes: de una plumada, se obligaba a todo un pueblo heroico y orgulloso de su pasado a renegar de él.

Y todo eso fue hecho, recurriendo a la suplantación, tergiversación y escamoteo de hechos históricos. Treinta años más tarde, Gorbachov repetiría la puesta en escena.

Otra incalificable paradoja derivada del "Informe Secreto" reside en el hecho de que la verdad *jruschoviana* consiguió, en Occidente,

encontrar cabida incluso en el seno de la abrumadora mayoría de los partidos comunistas y de muchos partidos identificados con las izquierdas, que fueron incapaces de evaluar la veracidad de la información propalada y sus consecuencias para la salud e integridad del socialismo vivo, las huestes marxistas y, muy en particular, el movimiento comunista internacional[5].

Huelga hacer comentarios acerca del impacto que el anodino discurso tuvo en la siempre dúctil opinión pública de aquellos países.

Entretanto, en la Unión Soviética, ninguno de los participantes del crimen se detuvo a pensar que, si Occidente, exultante, aplaudía a Jruschov y, treinta años más tarde, a Gorbachov, ello se debía a que algo andaba mal y que todos estos jerarcas habían ignorado una verdad axiomática: "Lo que es bueno para tu enemigo -la burguesía- no puede ser bueno para ti", que, supuestamente, eres comunista.

Cabe señalar que la mayor parte de las opiniones sobre la situación real de los países socialistas, propaladas en el mundo por diversos estudiosos de los procesos sociales -historiadores, economistas y analistas políticos, bien como por dirigentes de partidos políticos de las izquierdas, de pseudo izquierdas y de derecha, personeros de gobiernos y otras personalidades ligadas al quehacer político y social- manifiesta un sensible desconocimiento de la realidad de esos países[6].

En muchos casos ello se debe al hecho de que estas personas -sobre todo el ciudadano común un tanto ajeno a la ideología y a la política- sometidas al permanente bombardeo de la desinformación, no se dieron el trabajo de conocer la diversidad de opiniones y juicios acerca de la realidad de los países socialistas, lo cual, en fin de cuentas, entre otras motivaciones, determinó sus limitaciones al intentar interpretar la situación de dichos países.

Se suma a ello, además, la ignorancia de la lengua hablada y escrita de muchos de aquellos países, factor que suele ser elemental para tener una percepción correcta del proceso cognitivo de sus realidades.

Existen innumerables trabajos de análisis sobre la Unión Soviética, llevados a cabo por estudiosos -tanto de izquierda como de ultra izquierda- que afirman que lo que se estaba construyendo en la URSS no era socialismo, sino un modelo de sociedad que no tenía nada en común con lo postulado por Marx, Engels y Lenin, como si los fundadores del marxismo hubiesen elaborado cartabones o definido en pormenor cómo se debería edificar una sociedad socialista y las formas que debería revestir su contenido. ¡Nada más alejado de lo

propugnado por Marx, Engels y Lenin sobre la primera fase de la sociedad comunista! Engels expresó esta idea con meridiana claridad: "Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción"[7].

Por otro lado, hubo y hay consideraciones acerca de la vida en la Unión Soviética que adolecen de serias insuficiencias, debido, básicamente, a limitaciones de índole teórica e ideológica, que lleva a los autores a tener una antojadiza interpretación del socialismo, que, en su mayoría abrumadora, es de índole "mercantilista".

Sin embargo de lo anteriormente referido, es menester señalar que, amén de los citados análisis, existen numerosos pronunciamientos sobre esta catástrofe de autoría de destacadas personalidades del movimiento comunista y obrero internacional[8].

En la Rusia postsoviética, se ha escrito y hablado tanto acerca de la destrucción de la URSS -millares y millares de libros, artículos y opúsculos escritos; ponencias en televisión y en otros medios de comunicación; mesas redondas de connotados historiadores, filósofos, economistas, analistas y personalidades políticas- que todo lo que se escribe hoy y se pueda escribir mañana no será, prácticamente, más que una reiteración de opiniones, enfoques e ideas ya repetidos.

Lo señalado es una importante traba para que se formulen nuevos puntos de vista o se develen aristas poco investigadas de esta importante y compleja cuestión. No obstante, está claro que, en los trabajos publicados, existen diferencias de forma y contenido con dependencia directa, sobre todo, del posicionamiento ideológico y político de sus autores.

Con todo, como el contenido del masivo volumen de publicaciones es casi desconocido en el extranjero, y muy especialmente en los países de América Latina, lo que ha condicionado la aceptación o adopción -incluso en el seno de gentes preocupadas por el devenir político y social, con claras inclinaciones de izquierda- de los consabidos estereotipos fabricados por los enemigos del socialismo, se torna necesario llevar a cabo este intento de exponer algunas tesis y reflexiones sobre esta trascendental cuestión.

Para los efectos de nuestro trabajo, singular importancia revisten las obras de connotados autores, entre los cuales es necesario destacar al Académico y filósofo ruso Serguei Kara-Murzá y a Aleksandr Zinóviev, filósofo, escritor y académico ruso, emigrado a Occidente en 1978, que, en los mismos inicios de la *perestroika* -que él daría en llamar la *katastroika* (de las palabras rusas *katastrófa* y *stróika*, esta última con el significado de construcción, por tanto, "construcción de la catástrofe")- redactó, a poco de la llegada de Gorbachov al poder, un

breve opúsculo titulado *Le gorbatchévisme ou la Puissance d'une illusion (El gorbatchovismo o el poder de una ilusión)*[9].

El citado *supra* escrito, de hecho, es una mordaz crítica a la forma cómo el nuevo grupúsculo en el poder estaba administrando la Unión Soviética. El filósofo ruso señaló que las consecuencias de esas reformas podrían llevar el país a la catástrofe.

Los hechos acaecidos más tarde mostraron la certeza del pronóstico, que, teniendo como telón de fondo el regocijo y las expectativas que el inconsistente palabreo de Gorbachov suscitaron en la ciudadanía soviética, así como en el seno de los partidos comunistas y del movimiento de fuerzas progresistas en todo el mundo, puso al desnudo hasta qué punto la propaganda *jruschoviana* había calado hondo en las huestes de estas organizaciones.

Efectivamente, en lugar de ensalzar -o aceptar de buen grado- al Judas redivivo, los partidos comunistas deberían haberse preocupado de llevar a cabo, con independencia y alturas de mira, un análisis más acucioso y fundamentado de lo que había ocurrido en la Unión Soviética, no a partir de 1985 sino desde el inicio de los años treinta del siglo pasado[10].

Semejante análisis habría impedido que esos mismos partidos, movimientos y, en general, la opinión pública mundial cayesen en el error de aceptar, de buenas a primeras, la retahíla de falacias y calumnias difundidas en el XX Congreso del PCUS y no tuviese conocimiento de que, en los años 50 en la Unión Soviética, Jruschov había perpetrado dos golpes de Estado. Ello, a su vez, habría permitido entender el porqué de los infamantes ataques a Stalin y la grosera falsificación de la historia.

Dentro del vasto universo de estudios sobre la Unión Soviética, en general, y, en particular, acerca de su destrucción, hay un sinnúmero de análisis y reflexiones de historiadores, economistas, sociólogos, estudiosos de las ciencias sociales, especialistas en el ámbito de las ciencias militares, de la seguridad del Estado y politólogos rusos, honestos y reputados, que basan sus investigaciones en el conocimiento empírico que poseen de su país y en la información fidedigna de que disponen -en su gran mayoría documentos de los archivos históricos y obras especializadas relativas a su época- y que se abstraen de la propaganda oficial y oficiosa, de ayer y de hoy[11].

Contribuyen también a entender mejor los hechos históricos en foco los estudios llevados a cabo por personalidades políticas y académicas extranjeras especializadas en la sociedad soviética, como es el caso del

profesor norteamericano de la Universidad Estatal de Montclair, Nueva Jersey, Grover Furr[12], del también prestigiado profesor norteamericano de la Universidad de California (River Side), Arch Getty[13], del inglés Wilf Dixon[14], del francés Henri Barbusse[15], del belga Ludo Martens[16], de los historiadores norteamericanos Michael Sayers y Albert E. Kahn[17], del búlgaro Mijaíl Kílev[18], del inglés Bill Bland[19] y de muchos más.

Se puede aseverar -sin temor a caer en un error grosero- que la mayoría aplastante de la población de los otrora países socialistas -incluyendo a personas, por lo general, bien informadas- no tienen una visión clara de las causas que condicionaron el colapso del sistema socialista mundial. O, pura y simplemente, las reducen a la traición a secas del PCUS, sin apuntar su dedo acusador, por ejemplo, a Jruschov, Zhúkov o Kosyguin.

Es por lo dicho, que se torna imperioso proceder a un análisis pormenorizado -y, dentro de lo posible, imparcial, intentando encontrar la esquiva y veleidosa objetividad- de lo sucedido en las entrañas del sistema económico y social entonces existente en la URSS.

El presente trabajo -ensayo de síntesis de una investigación iniciada por el autor en 2007 sobre el marxismo-leninismo, el socialismo bolchevique o real y la destrucción del sistema socialista mundial- tiene como objetivo central revelar algunas de las causas capitales del fracaso del que denominaremos “Proyecto Rojo”, con arreglo al cual su razón de ser y su finalidad medular es el hombre y no la ganancia.

Y esa, su premisa fundamental, presupone la ausencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y, por consecuencia, de la explotación del hombre por el hombre y de clases sociales, a diferencia de la sociedad capitalista.

Sin embargo, no constituye objeto del presente trabajo el análisis del socialismo *per se*, ni tampoco de si la edificación del socialismo en la URSS correspondió a los cánones enunciados por los fundadores del marxismo. Por eso -y cuando ello se muestre necesario- abordaremos dichas cuestiones solo tangencialmente.

Empero, se nos antoja pertinente apuntar una circunstancia que podrá contribuir a entender por qué el socialismo, a despecho de lo supuestamente propugnado por Marx y Engels, pudo triunfar en un solo país.

Para la mentalidad y aparato conceptual occidental, que descansa

en modelos exclusivamente mecanicistas y deterministas, por contraposición a la matriz de la sociedad tradicional rusa, es difícil comprender este fenómeno. Pero, la subsistencia misma de la Unión Soviética, con todas las inmensas dificultades y peripecias históricas que fue obligada a enfrentar y resolver, es demostración palpable y perentoria no solo de la vitalidad del sistema socialista, sino, además, de la identificación de este sistema con la matriz netamente rusa, donde la *obschina* o comunidad, a través de los siglos, ocupó un lugar central en la sociedad tradicional.

En estas reflexiones, no nos detendremos en el análisis de las críticas formuladas por connotados antisoviéticos, que son, en esencia, parte constitutiva de la estereotipada propaganda anticomunista[20], a menos que ello se muestre necesario para fundamentar nuestras tesis o conclusiones.

Para comprender correctamente lo que sucedió en la Unión Soviética, es necesario situarse en sus orígenes y percibir la compleja y dolorosa transición del modo de producción capitalista al modo socialista. Porque -como la práctica lo ha mostrado- dicha transición es llevada a cabo en países cuyas economías han sido destruidas, ya sea producto de guerras imperialistas, ya sea por el saqueo descontrolado de los recursos humanos, materiales y financieros por parte de las clases dominantes locales y foráneas.

Por otro lado, las transformaciones que la transición de un sistema a otro conlleva, condicionan el surgimiento de serias dificultades económicas y sociales y, concomitantemente, de fallas en la gestión gubernamental asumida por las nuevas fuerzas sociales y políticas.

Lo que ocurre, particularmente en los primeros tiempos del establecimiento del nuevo poder es, en rigor, una lucha sin cuartel entre las fuerzas del progreso y las, ahora moribundas, del regreso, en un terreno desolado por la destrucción que no puede no dejar su impronta en la realidad cotidiana de toda la sociedad.

Si nos anima aunque sea una cierta imparcialidad, se tendrá que reconocer que las *supra* referidas fallas son, por lo general, el resultado de causas objetivas, muchas de ellas provocadas, premeditadamente, por los que no desean perder sus privilegios, los cuales -como lo ha mostrado la historia de la humanidad- no dudan en recurrir a los crímenes más abominables para defender sus intereses egoístas y mezquinos, esto es, sus intereses de *clase dominante desplazada.*

Todo lo referido anteriormente -como sucedió en la Rusia revolucionaria- se ve exacerbado cuando el país en el que ha triunfado

un movimiento revolucionario, que le ha doblado la mano tanto al capital interno como al internacional, es el único en el mundo. Peor, todavía, será su situación si, como en el caso de Rusia, el país viene saliendo de una guerra imperialista, con su tejido económico y social enteramente destruido y fuerzas armadas desmoralizadas, con oficiales que, por lo general, profesan una ideología reaccionaria y antipopular.

Más negra será la realidad, para el novel e inexperto poder revolucionario, si, como aconteció en Rusia, el país es arrastrado a una guerra, de la que las potencias imperialistas y las fuerzas reaccionarias de todo el mundo participan activamente, combatiendo al lado de los enemigos internos del nuevo poder Soviético.

Otro importante aspecto que no debe ser ignorado -también de índole objetiva- es el que guarda relación con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la Rusia de inicios del siglo XX, en la cual, y no obstante el nivel de concentración y centralización del capital, el sector predominante era la agricultura, siendo, por tanto, agrícola la mayoría aplastante de la población del país, con todo lo que ello trae aparejado[21].

La URSS surgió como resultado del colapso del imperio ruso en 1917, y, de cierta manera, como forma de restaurarlo, claro está, con un contenido y forma absolutamente distintos.

Dicho imperio se derrumbó, entre otras causas, debido al hecho de que el 1 por ciento de la población tenía en sus manos el 65 por ciento de la tierra, y el 83 por ciento, que vivía de la agricultura, apenas poseía tierra y su explotación ni siquiera rendía para el sustento de sus familias.

Un estudioso de la Rusia de los tiempos que precedieron a la Gran Revolución Socialista de Octubre, eminente psiquiatra y publicista, autor de numerosas obras, Pavel Ivánovich Kovalevski (1849-1923), describe la situación de los campesinos rusos: "*Los campesinos a menudo no tienen aspecto de personas. Son sujetos bastante parecidos a los seres humanos:* esmirriados, pequeños, pálidos, con cabellos y barba hirsutos. Se visten con trapos de tela o piel de oveja, y en los pies llevan chanclos de paja o trapos. Viven en refugios o en chozas miserables. Amén de su aldea, pocos conocen otro lugar…Estos campesinos trabajan la tierra, producen el pan, por lo que reciben una miserable retribución en dinero, que luego va a parar a los bolsillos de los terratenientes y sus administradores. Sin embargo, el pan que tienen que comprar es a menudo mezclado con paja… *La personalidad de esta gente como personas no está de ninguna manera garantizada.* Yo

personalmente, en un pasado reciente, vi casos en los que al padre de la familia lo vendían, por separado, a un comprador, a la madre, a otro, y a los niños a un tercero. *Los siervos rurales, sin cualquier asomo de aprehensión, eran cambiados por perros, caballos y otros productos. Los gestores y los terratenientes ejercían sus derechos no sólo al trabajo de las mujeres, sino también a la propia mujer*"[22]. En suma, Rusia era un país semifeudal.

La antípoda de los campesinos era la clase dominante: la nobleza. Por la justeza de sus observaciones, no resistimos la tentación de citar nuevamente a Kovalesvski, para que el lector enriquezca su visión del ambiente que se vivía en Rusia en aquellos años: "A todo lo que se da el nombre de ruso, es considerado por la clase dominante como si sirviera sólo para la gente común, no siendo digno de atención por parte de la gente rica o educada… *Al pueblo -que es su propio sostén, que la alimenta- la clase dominante lo considera una chusma inculta. Los representantes de la clase dominante en todo se esfuerzan por parecer europeos occidentales: en la ropa, modales, lenguaje.* Se considera que el único signo de cultura es la educación europea… *La mayoría de los intelectuales rusos no sólo es carente de un sentimiento nacional, sino que es antinacional. Están esclavizados por el cosmopolitismo social y el separatismo,* y desde este punto de vista son claros y nítidos adversarios y enemigos de su nación y de su Patria"[23].

Lo citado es a tal punto aplicable a la capa social dominante hoy en Rusia -la oligarquía, parida por la *perestroika*, amamantada, criada y crecida por el antinacional régimen de Yeltsin- que parecieran haber sido dichas ayer. La historia -maldecida por la inevitabilidad de sus ciclos- se vuelve a repetir.

Cabe referir que en las reflexiones que se sucederán hay una notable ausencia de "prehistoria" de los hechos que se pretende analizar, así como "falta de ortodoxia" en el relato. Para los efectos del presente análisis, entenderemos por "prehistoria" la época anterior al año 1917, e historia al periodo que se abre en ese momento y hasta inicios de los 90.

La "falta de ortodoxia", entretanto, se refiere a la forma en cómo llevaremos hasta los lectores los acontecimientos, pues no nos ceñiremos a una cronología rígida de los hechos, sino que -por las razones que los mismos lectores percibirán- deambularemos por las diversas épocas en causa, cuyo contenido central está circunscrito a tres tesis:

1ª Tesis: "La construcción del socialismo en la URSS se prolongó

hasta el año 1953";

2ª Tesis: "Jruschov, creador y ejecutor de la primera *perestroika* de la Unión Soviética"; y

3ª Tesis: "Gorbachov y la élite partidaria acaban la tarea iniciada por Jruschov, transformándose en los sepultureros de la Unión Soviética".

En el presente trabajo, algunas de las traducciones al español de textos originales en ruso, inglés, francés y portugués fueron hechas por el propio autor por carecer de las versiones españolas de determinadas obras. Por lo que los textos aquí traducidos podrán diferir ligeramente de los presentados en las obras publicadas por las casas editoras.

Puestas estas cuestiones previas, centremos, pues, nuestra atención en el análisis de algunas de las etapas históricas que revistieron singular significado para los destinos de la Unión Soviética en su calidad de Estado pionero en la construcción de una sociedad socialista.

1 Маркс К., Энгельс Ф. *Сочинения*. Т. 1-50. Изд. 2. М., 1955-1981. Т. 19, с. 18, 19.

2 La lista de autores de libelos y opúsculos de dicha índole es interminable, por ello, citamos solo a uno de los más respetados en Europa y Norteamérica: Moshe Lewin, *El siglo soviético*, Editorial Crítica, 2006.

3 De acuerdo con declaraciones del antiguo General del KGB, N. S. Leónov solamente en los Estados Unidos de América había cerca de 125 "centros de sovietología", esto es, más de una centena de grupos de cerebros especializados en la guerra ideológica contra la Unión Soviética. Vide: Леонид Масловский: *Перестройка. Часть 1-я*, Газета *Завтра*, 19 Октября, 2016 г.

4 Del incendio fue acusado el representante de la Internacional Comunista, Georgui Dimitrov, y la GESTAPO desencadenó una campaña publicitaria sin precedentes, desatándose la persecución desembozada del Partido Comunista alemán, cuyo secretario general Ernest Thälmann fue encarcelado junto con otros miles de miembros de dicho partido. Esta fue la primera puesta en escena de los nuevos métodos de la propaganda anticomunista y antisoviética, que se basó en la estrecha colaboración de la policía política nazi y los medios de comunicación. Así fue creada la figura del periodista que responde a las

encomiendas de los órganos de seguridad y policiales de un Estado, y no a la necesidad de informar.

5 Fueron publicados en Occidente trabajos de preclaros autores marxistas -en su gran mayoría, militantes de partidos comunistas-, que, infelizmente, fueron ignorados incluso por los mismos partidos a los que pertenecían y, con mayor razón, por las editoriales y medios de comunicación social occidentales, habiendo sido tildados, por moros y cristianos, de "ultra izquierdistas" o revisionistas. El caso más paradigmático es el del dirigente del Partido Comunista Alemán (de la entonces República Federal Alemana) Willi Dickhut, que fue expulsado del partido -del cual era miembro desde 1926-, por la publicación, a finales de los años 50, de su estudio *Die Restauration des Kapitalismus in der Sowjetunion*, en el cual, a la luz del marxismo-leninismo, analiza descarnadamente la traición de Jruschov. Algo semejante ocu-rrió con el dirigente del Partido Comunista de la India (PCI), Moni Guha, que fue expulsado por distribuir a los delegados al congreso del PCI, celebrado en 1958, un panfleto denunciando el revisionismo *jruschoviano*. En este mismo contexto, es menester destacar también la obra del marxista británico Bill Bland: *Restoration of Capitalism in the Soviet Union*, Wembley, 1980; *Stalin: The Myth and the Reality*, 1999. Asimismo, para diversificar los pareceres sobre el proceso de restauración del capitalismo en la URSS, nos parece oportuno referir que el Partido Comunista Italiano -ya desaparecido-, en el 8º número de la revista *Rapporti Sociali*, de noviembre de 1990, publicó un interesante artículo sobre los acontecimientos en la URSS, intitulado "La restauración del modo de producción capitalista en la Unión Soviética" y los numerosos artículos del comunista alemán, Doctor en Ciencias Históricas, Kurt Gossweiler. Entre otras obras, debido a que se hace un análisis sobre la política externa de la URSS a partir de 1956, reviste particular interés el siguiente trabajo de Kurt Gossweiler: *Teses sobre o papel do revisionismo moderno na derrota do socialismo*.

6 Al respecto, es interesante citar las palabras del histórico líder del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán: "¿A qué se debe su colapso?…El escritor José Miguel Varas dice en uno de sus libros que, aunque parezca increíble, no obstante vivir en la Unión Soviética 14 años, no la conocía y no se percató de la profundidad de los fenómenos que la llevarían al sepulcro. Con mayor razón puedo decir lo mismo yo que estuve allí 6 años". Ver: *De lo vivido y lo peleado*, LOM Ediciones, Santiago, 1997, p. 362.

7 Véase la carta de F. Engels a F. Sorge del 29 de noviembre de 1886.

8 Entre otros, véase: Álvaro Cunhal, *As seis características fundamentáis dum partido comunista*; Luis Corvalán, *El derrumbe del Poder Soviético*, Editorial Andes, Santiago, 1993; *De lo vivido y lo peleado*; y *Los comunistas y la democracia*, LOM Ediciones, Santiago, 2008.

Son asaz aleccionadoras las opiniones de dos destacados miembros del Partido Comunista de los Estados Unidos, Roger Keeran y Thomas Kenny, que estudiaron en profundidad la historia de la URSS y del PCUS, que contrastan notablemente con pareceres apresurados y, por lo general, errados de algunos comunistas auténticos e históricos. La tónica de estos pareceres sobre la realidad soviética es manifestación flagrante no de un conocimiento cuidado de la historia de la Unión Soviética sino de un abordaje marcadamente prejuicioso, como, por ejemplo, entre otros, las del destacado dirigente e intelectual del Partido Comunista de Chile, Orlando Millas. Vide: *Memorias 1957-1991*, Ediciones Chile América, CESOC, Santiago de Chile, 1996. Las reveladoras conclusiones a que llegaron Keeran y Kenny están expuestas en su libro *El Socialismo Traicionado*.

9 *Le gorbatchévisme ou la Puissance d'une illusion*, Lausanne, Edition L'Age d'Homme, 1987 ("Le phénomène du gorbatchévisme en Union Soviétique et la réaction qu'il suscite en Occident sont un exemple caractéristique de cette simulation délibérée du cours profond

de l'histoire et d'un auto-aveuglement volontaire.", p.7). Más en pormenor sobre lo mismo ver: *Горвачевизм*, New York. Liberty Publishing House, 1988.

10 En relación con esta realidad, Luis Corvalán admite que los comunistas chilenos tuvieron una "conducta pasiva…, una posición acrítica. No conocimos la compleja realidad soviética en su extensión y profundidad. *No la estudiamos*". Vide: Luis Corvalán Lépez: *Los Comunistas y la Democracia*, p. 93 *(de aquí en adelante todos los subrayados de las citas son hechos por el autor, salvo indicación en contrario)*.

11 Vide: Entre otras obras del Académico y filósofo СЕРГЕЙ КАРА-МУРЗА: *Наука и кризис цивилизации.*//Вопросы философии, № 9, 1990 г.; *Официальное советское обществоведение и незнание общества, в котором мы живем*. М.; 1994; *История советского государства и права*, М.; 1999; *Страница истории перевернута*. // Наш современник. 2000, № 6; *СОВЕТСКАЯ ЦИВИЛИЗАЦИЯ* (tomos I y II), Москва, Алгоритм, 2001; *Совок вспоминает*. М.; Алгоритм, серия *Тропы практического разума*, 2002; *Антисоветский проект*. М.; Алгоритм, 2003; *Советская цивили- зация: от начала до наших дней*, 2008; *Маркс против русской революции*. М.; Яуза, Эксмо, серия; "Манипуляция сознанием", 2008; *Манипуляция сознанием* (tomos I y II), Москва, "Алгоритм", 2009; *Евреи и социализм*, Москва, "Алгоритм", 2009; *СССР — цивилизация будущего. Инно- вации Сталина*. М.; Эксмо, Яуза-пресс, 2010; *Россия и Запад: Парадигмы цивилизаций*, Москва Академический Проект , 2011; *Крах СССР*. М.; Алгоритм, 2013; *Общество знания: история модернизации на Западе и в СССР*. М.; Либроком, 2013; *¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?*, Madrid, Gerónimo de Uztariz, n° 9/10, 1994; del filósofo y escritor АЛЕКСАНДР А. ЗИНОВЬЕВ (en español): *Homo Sovieticus*, 1982; *La caída del imperio del mal*, 1999; (en ruso): *Кризис коммунизма*, Мюнхен, 1990; *Коммунизм как реальность*, Мюнхен, 1993 (http://www.zinoviev.ru/ru/zinoviev/zinoviev-kommunism.pdf); *Гибель Русского Коммунизма*, М., 2001; *О русской катастрофе*, М., 2009; *Катастройка: повесть о перестройке в Партграде*, Мюнхен, 1989 г.; del Académico АНДРЕЙ ФУРСОВ: *Восток, Запад, капитализм: проблемы философии, истории и социальной теории // Капитализм на Востоке во второй половине XX в.*,М.: Вост. лит. РАН, 1995; "Колокола Истории. М.; ИНИОН РАН, 1996; *"Saeculum vicesimum (Памяти XX века)* // Русский исторический журнал, 2001; Т.3, № 1- 4; *Сталин становится символом справедливой силы*, М.; 2009; *Как посредственный Сталин гениев мировой революции Ленина с Троцким обыграл*, М.; 2012; *Если России суждено сохраниться, то Сталин вернется*, М.; 2013; *Советская победа, всемирная история и будущее человечества - Часть Первая*, М.; 2015; *Сталин и ветер истории*, М.; 2015; *Десталинизация: тайные коды - Часть 1, 2, 3*, М. 2011; *Курс лекций по русской истории (Части 72 - 83)*, М.; 2016; del Doctor en Ciencias Históricas ЮРИЙ ЖУКОВ: *ГОРДИТЬСЯ А, НЕ КАЯТЬСЯ. ПРАВДА О СТАЛИНСКОЙ ЭПОХЕ*, М.: "Яуза", 2011; "Народная Империя Сталина", Москва, Издательство "ЭКСМО", 2009; *Иной Сталин*; М.; Вагриус, 2005; del escritor especializado en asuntos militares y de seguridad del Estado АРСЕН МАРТИРОСЯН: *СТАЛИН И РЕПРЕССИИ 1920-1930 -Х ГОДОВ*, М.; Издательство Вече, 2009; *Заговор маршалов. Британская разведка против СССР*, М.; Издательство Вече , 2006; *Сталин и достижения СССР*, М.; Издательство Вече, 2007; de la historiadora y escritora ЕЛЕНА ПРУДНИКОВА: *ХРУЩЕВ: ТВОРЦЫ ТЕРРОРА*, Москва, Издательство Вече, 2014; *Сталин. Второе убийство*, СПб.; "Нева", "Олма-Пресс", 2003 *Берия. Последний рыцарь Сталина*, М.: "Олма Медиа Групп", 2005; *Иосиф Джугашвили. Самый человечный человек*. М.: "Яуза", "Эксмо", 2005; "1953. *Роковой год советской истории*. М.; "Яуза", "Эксмо", 2008; "Е. Прудникова и А. Колпакиди А. И.: *Двойной заговор. Тайны сталинских*

репрессий. М.: “Олма Медиа Групп”, 2006; del destacado dirigente soviético, Ministro de Agricultura entre los años 1937 y 1959 y Embajador en la India y Yugoslavia ИВАН АЛЕКСАНДРОИИЧ БЕНЕДИКТОВ: *О СТАЛИНЕ И ХРУЩЕВЕ*, М.; 1985; *Рядом со Сталиным*, Москва, Издательство “ЭКМОС”, 2010; del Doctor en Ciencias Médicas y escritor С. МИРОНИН: *Сталинский порядок*, М.; Алгоритм, 2007; *Убийство Сталина. Крупнейший заговор XX века*, М.; Алгоритм, Эксмо. 2011; *Как отравили Сталина. Судебно-медицинская экспертиза*, М.; Алгоритм, 2014; del conocido historiador y escritor Ю. В. ЕМЕЛЬЯНОВ: *От пастуха до секретаря ЦК*, М.; Вече, 2012; *Генералиссимус Сталин* М.; Вече, 2015; *Хрущев. Смутьян в Кремле*, М.; Вече, 2005; *Сталин. Путь к власти*, М.; Вече, 2002; “Сталин перед судом пигмеев”, М.; “Эксмо”, “Яуза” 2007; *Разгадка 1937 года*, М.; Вече, 2012; de los historiadores y escritores В.И. КАРДАШОВ и С.Н. СЕМАНОВ: *Иосиф Сталин: жизнь и наследие*, Москва, Новатор, 1998; С.Н. Семанов: *Андропов: 7 тайн генсека с Лубянки*, Москва, Вече, 2001; del escritor, político, investigador y publicista ЮРИЙ МУХИН: *Путешествие из демократии в дерьмократию и дорога обратно*, М.: “Гарт”, 1993; *За что убит Сталин?*, М.: “Эксмо”, “Яуза”, 2004; *Как уродуют историю твоей Родины*, М.: “Яуза”, “Эксмо”, 2005; *Код Ельцина*, М.: “Яуза”, “Пресском”, 2005; *Генеральская мафия - от Кутузова до Жукова*, М.: “Яуза-пресс”, 2013; del Doctor en Ciencias Históricas y antiguo Coronel del “Comité de Seguridad Estatal” (*Komitet Gosudarstvennoi Bezopasnosti*)–KGB- ВАСИЛИЙ СОЙМА: *Запрещенный Сталин*, М.; Издательство “Олма-Пресс”, 2005 г.; M. Lobanov, *Stalin en la memoria de sus contemporáneos y en los documentos de la época*, Moscú, 1995; del Doctor en Ciencias Económicas, Profesor del Instituto Estatal de Moscú de Relaciones Internacionales (МГИМО), Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias Económicas y Empresariado, especialista en el ámbito de la economía de la utilización de recursos naturales, autor de decenas de monografías y millares de artículos sobre macro y microeconomía, sociología económica, historia económica, geopolítica, movimiento internacional de capitales, sistema monetario y crediticio, financiamiento de proyectos y finanzas internacionales, ВАЛЕНТИН ЮРЬЕВИЧ КАТАСОНОВ: *Великая держава или экологическая колония?*, М.: Молодая гвардия, 1991; *Экономика Сталина*, М.: Институт русской цивилизации, 2014; *Экономическая война против России и сталинская индустриализация*, М.: Алгоритм, 2014; *Санкции. Экономика для русских*, М.: “Алгоритм”, 2015; *Сталинский ответ на санкции Запада. Экономический блицкриг против России*, М.: Книжный мир, 2015; *Генуэзская конференция в контексте мировой и российской истории*, М.: “Кислород”, 2015; *Пора возвратиться домой! Становление капитализма в России как история экономических провалов. По воспоминаниям русского купца и фабриканта Василия Кокорева*, М.: Родная страна, 2017; del Académico, miembro efectivo de la Academia de Ciencias de Rusia, Doctor en Ciencias Económicas, Profesor y político, СЕРГЕЙ ЮРЬЕВИЧ ГЛАЗЬЕВ: Глазьев С. Ю., Микерин Г. И. *Длинные волны НТП и социально-экономическое развитие*, М.: Наука, 1989; *Влияние экономической реформы на науку. Наука на пороге рынка*, М.: Экономика, 1992; *Теория долгосрочного технико-экономического развития*, М.: ВлаДар, 1993; *Russia and new world order*, Washington, EIR, 1999; Глазьев С. Ю., Кара-Мурза С. Г., Батчиков С. А. *Белая книга. Экономические реформы в России 1991-2001 гг.* Эксмо, 2003; del conocido economista, publicista y político, Doctor en Ciencias Económicas МИХАИЛ ДЕЛЯГИН: *Светочи тьмы: физиология либерального клана: от Гайдара и Березовского до Собчак и Навального/* Ин-т проблем глобализации, М.: Книжный мир, 2016; Делягин М. Г., Шеянов В. В.: *Русский космос: победы и поражения*, М.: Эксмо, 2011; Делягин М. Г., Глазьев С. Ю., Фурсов А. И. : *Стратегия*

Большого рывка, М.: Алгоритм, 2013; del economista, analítico, politólogo, miembro del Consejo Supremo del Movimiento Internacional Euroasiático, especialista en economía mundial, creador del sitio en Internet "World Crisis" (http://worldcrisis.ru), miembro de numerosas instituciones de investigación económica МИХАИЛ ХАЗИН: *О глобальных проектах*. Философия Хозяйства, № 2, 2005, сс. 275-298; *Базовые ценности финансово-экономической парадигмы*. Философия Хозяйства, № 5, 2007, сс. 73-79; Хазин М. Л., Кобяков А. Б.: "Закат империи доллара и конец "Pax Americana". - М.: Вече, 2003; *Тупик, догоняющего развития и Возвращение Красного проекта в книге Крепость Россия: прощание с либерализмом*: Сб. статей. - М.: Яуза, Эксмо, 2005.

12 Grover Furr: *Khrushchev Lied: The evidence that every "revelation" of Stalin's (and Beria's) "crimes" in Nikita Khrushchev's infamous "Secret Speech" to the 20th Party Congress of the Communist Party of the Soviet Union on February 25, 1956, is provably false*, Erythros Press and Media, LLC, Corrected Edition, July 20 11; *Evidence of Leon Trotsky's Collaboration with Germany and Japan*, Cultural Logic, 2009; *АНТИСТАЛИНСКАЯ ПОДЛОСТЬ*, МОСКВА, АЛГОРИТМ, 2007.

13 Arch Getty: *Origins of the Great Purges. The Soviet Communist Party Reconsidered 1933-1938*, Cambridge University Press London, 1985; *State and Society under Stalin. Constitution and Elecctions in the 1930s*, Arch Getty & Roberta Manning: *The Stalinist terror: new perspectives*, 1993; Arch Getty y Oleg Naúmov: *La lógica del terror*, Crítica, Barcelona, 2001.

14 Wilf Dixon: *La verdad sobre Stalin*, Londres, 1994.

15 Анри Барбюс: *Сталин*: Художественная литература, М.; 1936.

16 Ludo Martens: *Un autre regard sur Staline*, EPO, Bruxelles, 1994.

17 Майкл Сейерс и Альберт Кан: *Тайная война против Советской России*; Гос. издательство иностранной литературы; М.; 1947.

18 Mijail Kílev: *Jruschov y la disgregación de la URSS*, Estudio Caos, Buenos Aires, 2010.

19 Bill Bland: *Restoration of Capitalism in the Soviet Union*, Wembley, 1980; *Stalin: The Myth and the Reality*, 1999.

20 Entre ellos - y por ser uno de los más destacados intelectuales liberales conocedores de la URRS y apologeta de la *perestroika*, digamos, un "anticomunista moderado" -, hay que mencionar al historiador y profesor de la Universidad de Nueva York Stephen Cohen, que escribió varias monografías sobre la URSS y Rusia: *Soviet Fates and Lost Alternatives: From Stalinism to the New Cold War*, Pub. 2011 by Columbia University Press; *The Victims Return: Survivors of the Gulag after Stalin*, Pub. 2010 by Publishing Works; *Failed Crusade: America and the Tragedy of Post-Communist Russia*, Updated edition Pub. 2000 by W. W. Norton & Company; *Voices of Glasnost: Interviews with Gorbachev's Reformers*, Pub. 1989 by W W Norton & Co Inc.; *Sovieticus: American Perceptions and Soviet Realities*, Pub. 1986 by W W Norton & Co.; *Rethinking the Soviet Experience: Politics and History since 1917*, Pub.1985 by Oxford University Press; *An End to Silence: Uncensored Opinion in the Soviet Union, from Roy Medvedev's Underground Magazine "Political Diary"*, Pub.1982 Norton& Co Inc.; *Bukharin and the Bolshevik Revolution: A Political Biography, 1888-1938*, Pub.1980 by Oxford University Press.

21 Marx y Engels, con su exactitud y agudeza características, escribieron: "Las clases medias, pequeños fabricantes, tenderos, artesanos, *campesinos*, combaten a la burguesía porque es una amenaza para su existencia como clases medias. *No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras*; en todo caso son reaccionarias: piden que la Historia retroceda". Vide: *El Manifiesto Comunista*, Editado por elaleph. com., 2000, p. 44.

22 Ковалевский П. И. *Русский национализм*, М., 2006. с. 45.
23 Ibídem.

capítulo 1

LA GRAN REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE OCTUBRE Y SU SIGNIFICADO

Cuando en la Rusia zarista, la noche del 7 de noviembre de 1917, o 25 de octubre según el calendario juliano, los obreros, soldados y campesinos, dirigidos por el Partido Bolchevique y Lenin, se lanzaron a la conquista del poder -y lo tomaron en sus manos- se inició una nueva etapa en la historia: el advenimiento del socialismo, que vendría a dividir el mundo en dos bandos antagónicos -el del sistema socio-económico más humano que había visto la luz sobre la faz de la Tierra y su antípoda, archiconocida en sus diversas formas, el de la explotación del trabajo ajeno y deshumanización del hombre-, marcando un hito sin precedentes en toda la historia pasada y futura de la humanidad.

Por ello, nos parece que el hecho de que haya sido un disparo precisamente del acorazado “Aurora” el que, en aquel brumoso día de Octubre, anunciara el nacimiento de la Gran Revolución Socialista, fue premonitorio, porque, además de avisar al mundo el histórico parto, anunciaba la llegada de una nueva aurora para toda la humanidad, llena de luz y esperanzas, la llegada de una nueva época, preñada de buenos augurios, la llegada de la época del socialismo.

Y es imprescindible destacar ya aquí un hecho de singular significación. Por primera vez en la historia, una revolución victoriosa fue llevada a cabo por la clase más oprimida en la sociedad capitalista y, al mismo tiempo, más revolucionaria: el proletariado.

Lenin, en su escrito programático *Las tareas de la Revolución*, de manera magistral definió cuáles eran las consignas y las medidas subsecuentes que los bolcheviques tendrían que tomar para triunfar, a saber:

- Todo el poder a los Soviets;
- La paz para los pueblos;
- La tierra para los que la trabajan;

- La imposición del control obrero sobre la producción y el consumo, lo que implicaba la nacionalización de los bancos y las compañías de seguro, así como la industria;
- La lucha frente a la contrarrevolución de los terratenientes y capitalistas;
- El desarrollo pacífico de la revolución[24].

La Gran Revolución de Octubre de 1917 en Rusia tuvo -también por primera vez en la historia de la humanidad- un carácter socialista, que se manifestó, sobre todo -y tal como el líder del movimiento obrero lo definiera- en el hecho de que hizo transitar el poder a los obreros y campesinos, arrebatando de las manos de los terratenientes y capitalistas los medios de producción, poniéndolos a disposición del nuevo poder revolucionario, lo que permitió iniciar la construcción de la nueva sociedad, en cuyas entrañas surgió la única y auténtica democracia: la socialista.

El fundador del Partido Socialista Obrero de Chile, Luis Emilio Recabarren -a 14.000 kilómetros de distancia y transcurrido apenas un mes de los históricos acontecimientos en Rusia- escribió: “La Rusia obrera ha derrumbado, con un poderoso empuje, su clase capitalista, con todo su cortejo de gobernantes, cortesanos, espías y bribones de todo género, para marchar paso a paso hacia la civilización nacional. Las tierras con todos ‘sus anexos’ serán del Estado para trabajarlas en beneficio de la comunidad. ¡No más señores ni amos de las tierras! Las industrias, las máquinas, los ferrocarriles, todo, todo será propiedad de la comunidad. Adiós para siempre a la propiedad privada, herencia maldita del pasado, que fue la causa de tantos y tantos horrores humanos… Rusia realiza en estos momentos ‘su nueva organización’, por cierto distinta y opuesta al sistema capitalista, y mientras la burguesía aterrorizada mira esa acción, el proletariado de los otros países continúa despedazándose bajo la dirección de sus clases capitalistas, sin querer darse todavía por notificado de la invitación hecha por los obreros de Rusia. ¡Hemos barrido nuestro imperialismo y militarismo!”[25].

Por primera vez, las ideas enunciadas por Marx, Engels y Lenin se plasmaban en la realidad en una sexta parte del planeta, no obstante el precario grado de desarrollo de las fuerzas productivas en el inmenso país.

Pero el hecho de que, al frente del movimiento de las amplias masas de la población del otrora Estado semifeudal y semicolonial, se colocara el proletariado y que este se propusiera llevar a cabo la más grandiosa y más noble tarea de poner fin a toda forma de explotación, de destruir las bases que la sustentaban, para lo cual procedió a socializar todos los medios e instrumentos de producción, este decisivo hecho, pues, no podía dejar impasibles a los que siempre levantaron murallas de odio contra esta pujante fuerza transformadora -transformada ella ahora en poder político y estatal-. Por eso, todo ese mundo viejo -el de la explotación, injusticia, guerras, saqueo y deshumanización- decidió agredir al naciente Estado popular.

Sin embargo, el poder soviético, con enormes costos humanos y materiales, fue capaz de resolver todas las enormes tareas en beneficio de las masas desposeídas y crear un potencial humano que hizo posible que se abordaran grandes desafíos en la historia de la Humanidad, logrando vencer los innumerables problemas que sus enemigos crearon, entre ellos la Guerra Civil, el pillaje y la agresión armada de las potencias imperialistas.

Por más que el imperialismo colonialista y las clases desplazadas hayan intentado estrangular al joven Estado soviético; por más que las dificultades provocadas suscitaran dudas acerca de la capacidad del proletariado para ser guía de la nueva sociedad y mantener su poder político, pues nunca había dominado ni la organización de la producción ni la administración pública; por más que se afirmara que el proletariado, siendo una minoría de la población, sería incapaz de erigirse en clase rectora de la futura sociedad; por más que la burguesía nacional e internacional se desgañitase gritando que la dictadura del proletariado representaba un paso atrás que destruiría todo lo edificado durante siglos y que sumiría a la población del país en la indigencia; por más que se proclamara a los cuatro vientos que el nuevo sistema sería incapaz de cohesionar a las múltiples nacionalidades de Rusia sobre nuevas bases, pues las viejas relaciones habían sido destruidas, lo que provocaría la desintegración del país en diversas regiones, transformándolas en botín de sus enemigos más fuertes y más poderosos; por más que se vociferase y se proclamase que el Gobierno de los Soviets colapsaría, este, en la práctica, fue capaz de dar respuestas cabales que, de modo rotundo, disiparon todas las dudas y pronósticos agoreros.

Y fue bajo el poderoso influjo del novel Estado soviético que se provocó “…un cambio radical en la historia de la humanidad, un

cambio radical en los destinos históricos del capitalismo mundial, un cambio radical en el movimiento de liberación del proletariado mundial, un cambio radical en los métodos de lucha y en las formas de organización, en el modo de vida y en las tradiciones, en la cultura y en la ideología de las masas explotadas del mundo entero"[26].

Por doquier, el ejemplo de la Rusia soviética, tal como el fantasma del que hablaron Marx y Engels en 1847, comenzó a recorrer todo el mundo, y, como entonces, "Todas las fuerzas"… se unieron "… en santa cruzada contra ese fantasma"[27].

Contra viento y marea, enarbolando las banderas del internacionalismo proletario y la amistad de los pueblos, el 30 de diciembre de 1922, el Congreso de los Soviets de toda Rusia declaró la fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) -el multinacional Estado Soviético- liberando a los pueblos de la otrora Rusia de la opresión nacional-colonial y estableciendo relaciones de igualdad entre todas las Repúblicas Soviéticas.

Así, la Revolución de Octubre sembró la semilla libertaria que contribuyó a que muchos pueblos llegasen a la conclusión de que su lucha podría tener éxito, originando el colapso de los regímenes explotadores de turno. Por Europa se extendió una ola de movimientos revolucionarios que estuvieron a punto de alcanzar la victoria.

En Alemania, comenzaron las revueltas con las intervenciones de los marineros en Kiel en julio de 1918, que pronto se extendieron por toda Alemania: se acabó con las dinastías principescas. En muchas regiones se organizaron los Soviets de diputados de los obreros y soldados. El Partido Comunista de Alemania, dirigido por Kart Liebknecht y Rosa Luxemburgo, en los inicios de 1919, organizó en Berlín una serie de acciones políticas con la finalidad de establecer su control en las regiones. El gobierno de F. Ebert -como siempre fue práctica en los países capitalistas- desató, con la ayuda del ejército, una represión sin precedentes, ahogando en sangre las manifestaciones revolucionarias del proletariado alemán. Con todo, a pesar de la derrota de los trabajadores berlineses, las manifestaciones no cesaron en otras regiones de Alemania.

En marzo de 1919, el proletariado declaró la República Soviética Bávara, que apenas duró tres semanas. Los trabajadores bajo la dirección del Partido Comunista, continuaron llevando a cabo grandes manifestaciones populares. En 1923, hubo masivas acciones políticas en Sajonia, Turingia y Hamburgo. Y, una vez más, estas acciones populares encontraron la resistencia encarnizada del gobierno

burgués, que recurrió a la represión sangrienta, consiguiendo ahogar el embrión revolucionario.

También fueron derrotados los movimientos revolucionarios en Hungría del año 1919. En Austria, sin embargo, bajo la presión de las masas trabajadoras, la monarquía cayó y, como resultado, se formó una república democrática.

En Gran Bretaña, Francia, Noruega, Suecia, Holanda fueron llevadas a cabo, paulatinamente, reformas democráticas, como la jornada de trabajo de 8 horas, la concesión a hombres y mujeres de derechos electorales iguales, el derecho de los sindicatos para negociar con los empleadores, la concesión de apoyo a las familias de los ciudadanos que habían muerto en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial, la construcción de viviendas baratas y otras medidas que favorecían a los trabajadores.

Algo semejante -quizás sin alcanzar la envergadura que el movimiento obrero había logrado en Europa- sucedió en el resto de los continentes.

Precisamente, como consecuencia de la gran influencia del único partido comunista que había llegado al poder al frente del proletariado y campesinado -el Partido Comunista Bolchevique (PC (b)), que, por iniciativa del propio Lenin, en 1919, había fundado la III Internacional Comunista (KOMINTERN)- en Europa y nuestra América, la constitución de partidos comunistas y socialistas adquirió un auge sin precedentes.

La abrumadora mayoría de los partidos comunistas europeos y latinoamericanos vio la luz después del año 1917 (de Alemania, en 1918; de España, en 1921; de Francia, en 1920; de Portugal, en 1921; de Argentina, en 1918, que contó con la activa participación de Luis Emilio Recabarren; el chileno, en 1912, como Partido Socialista Obrero, pasando a llamarse Comunista en 1921; del Brasil, en 1922; de Méjico, en 1919; de Colombia, en 1930; de Perú, en 1930; de Uruguay, en 1920; de Venezuela, en 1931).

El surgimiento de esos partidos y su afiliación al KOMINTERN permitió que la clase obrera elevara significativamente su organización y, por consiguiente, el nivel de lucha por sus derechos, comenzando poco a poco a levantar las banderas del antiimperialismo, encontrando ello su máxima expresión en la guerra de liberación de Nicaragua, encabezada por César Augusto Sandino, contra la invasión norteamericana de ese país entre los años 1926 y 1932.

Como corolario del despliegue de la lucha del movimiento obrero y comunista, los gobiernos de las dependientes burguesías criollas se vieron obligados -contra su voluntad y la de sus amos estadounidenses y europeos- a iniciar algunas reformas con cierto cariz democrático.

Bajo el influjo de la actividad solidaria de la Unión Soviética con el movimiento obrero y comunista, en varios países de Europa y América, se constituyeron los "Frentes Populares", embriones de alianzas políticas que jugarían un papel histórico en los procesos de democratización de sus sociedades. Algo semejante ocurrió en nuestra América.

Pero los miembros de la vieja "santa cruzada" no podían seguir permitiendo que la humanidad marchase en el sentido correcto, esto es, en la dirección contraria a los intereses del capital, de modo que, nuevamente, se unieron para detener la rueda de la historia.

Y, efectivamente, las mismas potencias que habían desencadenado, en los años 20, la intervención armada en la Rusia recién nacida de Octubre, ahora, lo hacían para, con las manos de la nacional-socialista Alemania, destruir lo que ellos no habían logrado dos decenios atrás. Entonces, se desvelaron por fomentar los ánimos y el poderío bélicos de Hitler y sus secuaces, para desencadenar la "guerra santa" contra la URSS. Pero, el Ejército Rojo y todo el pueblo soviético no fallaron y, una vez más, demostrando la viabilidad del sistema económico-social que habían abrazado, destruyeron el poderío militar del Tercer Reich y sus aliados, lanzando al cesto de la basura al nazismo y a sus partidarios y erigiendo a su país, definitivamente, en una auténtica potencia mundial.

Esta vez, bajo el influjo de la gran Unión Soviética, acabó por derrumbarse, para siempre, el imperio colonial de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda y Bélgica. Y muchos de los gobiernos burgueses se vieron obligados a adoptar el "modelo" de "Estado de bienestar social", gracias al que los norteamericanos y europeos alcanzaron un notable nivel de vida, aun cuando, principalmente, a expensas de la explotación de las economías y pueblos de los países periféricos.

La desaparición de la URSS supuso para la humanidad una pérdida irreparable, ya que aumentó notablemente la explotación de los trabajadores y la agresividad de los Estados Unidos, que, por fin, vieron cumplidos sus sueños de ser el gendarme indiscutido del mundo.

Así pues, el mundo, después del año 1990, se tornó más inseguro, más injusto, más inhumano.

Decenas de países han sido destruidos, provocando una mortandad sin precedentes en la historia de la humanidad.

Sin embargo, no debe existir el convencimiento de que la destrucción de la Unión Soviética acabó con su significado, pues este está omnipresente en la palestra del día y continuará estando presente, porque, a pesar de algunos períodos de involución histórica, el mundo, la vida se mueve en un sentido ineluctable e irreversible.

La Gran Revolución Socialista de Octubre abrió para la humanidad un horizonte de esperanzas que subsiste hoy en día.

Los trabajadores continúan luchando por sus derechos, cada vez más cercenados sin la URSS, pero ¡la lucha continúa!, como acostumbraba a decir Samora Moisés Machel.

En este momento crucial que vivimos, los pueblos de América Latina han levantado su voz por doquier y, contra la voluntad de la "santa alianza" -de las antinacionales burguesías locales y de la de sus amos, los imperialistas- y han desencadenado procesos políticos y sociales contrarios al sistema capitalista.

Terminamos estas primeras consideraciones con las palabras del brillante obrero del periodismo honesto y desinteresado, John Reed: "Piensen lo que piensen algunos sobre el bolchevismo, es indiscutible que la revolución rusa constituye uno de los acontecimientos más grandes de la historia humana y la exaltación de los bolcheviques es un fenómeno de importancia mundial"[28].

24 Vide: V. I. Lenin. "Las tareas de la revolución" en *Obras Escogidas en 12 tomos*, Moscú, Editorial Progreso, tomo VI, p. 102 -105.

25 Vide: Luis Emilio Recabarren: "La Rusia revolucionaria librando al mundo de la gue-rra", Buenos Aires, 22/12/1917, en *Luis Emilio Recabarren: Escritos de Prensa.* Ximena Cruzat y Eduardo Devés, Santiago de Chile, 2015, p. 552.

26 Vide: José V. Stalin: *Obras Escogidas*, “El carácter internacional de la Revolución de Octubre”, Tirana, 1979, p. 176.

27 Carlos Marx y Federico Engels: *Manifiesto Comunista*, Publicado por Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, México, 2011, p. 30.

28 John Reed *Diez días que estremecieron el mundo*, Editorial Progreso, Moscú. “Prefacio”.

capítulo 2

NIKITA JRUSCHOV Y LA PRIMERA *perestroika*

La mayoría de los exciudadanos de la URSS y los de la Rusia actual -que después de casi treinta años continúan sufriendo los efectos de los acontecimientos de finales de los años 80 y de los años 90- está convencida de que la *perestroika* de Gorbachov[29] fue un desastre para decenas de millones de personas y trajo beneficios solo a un pequeño grupúsculo, en la tentativa de resucitar o recrear la "burguesía rusa", defenestrada por la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Por eso -y para comprender cabalmente el porqué la destrucción de la URSS se produjo, aparentemente, en un período de tiempo asaz corto-, es menester identificar las raíces de la catástrofe que, como es evidente, no se remontan al año 1985, cuando Gorbachov fue electo Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (CCPCUS).

En buen rigor, el papel de Gorbachov se circunscribió a culminar el proceso que -con independencia de las motivaciones que lo originaron- inició Jruschov el año 1953.

Es evidente que, teniendo en el partido y el Estado la posición que tuvo, Gorbachov fue el principal responsable por haber llevado a su término la gran traición, recurriendo -como se verá- al engaño de millones de ciudadanos soviéticos, que no fueron capaces de reconocer en él y en sus cómplices -acaso por la envergadura y significación del crimen- a los sepultureros de la Unión Soviética.

Entretanto, si hubiese que reconocer algo positivo en los cacareados lemas de la *perestroika* -que, de verdad, fueron solo eso: consignas- tendríamos que convenir que a la *glasnost*[30] le correspondió -a pesar del caudal de lodo y veneno que derramó- un gran y único mérito: obligar a la cúpula traidora del PCUS a desclasificar los archivos históricos del partido y de otras instituciones. Porque, más tarde -y gracias a la actitud profesional y labor honesta de algunos de los historiadores y especialistas que trabajaron en el análisis de la documentación desclasificada- se pudo conocer parte de lo que se había ocultado de la población soviética y de los comunistas de todo el mundo a partir de 1953.

Por cierto que los objetivos que perseguían Gorbachov y A. Yákovlev -el encargado de la ideología del Comité Central del PCUS y miembro del Politburó- estaban dirigidos, únicamente, a iniciar la segunda campaña de "desestalinización" de la Unión Soviética, pero, de ninguna manera, a que la verdad histórica fuese resucitada.

Ahora bien, entre 1989 y 1996, fue desclasificado un sinnúmero de documentos de gran importancia, constantes en los archivos de diversas instituciones y personalidades soviéticas, los que -amén de los miembros de la Comisión creada para su desclasificación- solo pudieron ser consultados por académicos con acceso privilegiado.

El Doctor en Ciencias Históricas Yuri Zhúkov fue uno de los investigadores que tuvo acceso a parte de los archivos, tal como lo tuvo el profesor e historiador norteamericano J. Arch Getty.

Refiriéndose a ese importante acontecimiento, Zhúkov, en el prólogo a su libro *El otro Stalin*, señala: "En los inicios de la perestroika, una de cuyas consignas era la *glasnost*, pareció que había llegado el momento de renunciar a las añejas confusiones, incluidos los mitos[31]. El Archivo del Kremlin, anteriormente cerrado a los investigadores, fue eliminado. A finales de 1991, la documentación comenzó a ser transferida al "Centro Ruso de Conservación y Estudio de Documentos de la Historia Reciente" ("РЦХИДНИ") -el actual "Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Política" ("РГАСПИ")- y al entonces creado "Centro de Conservación de Documentación Contemporánea" ("ЦХСД") -el actual "Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea" ("РГАНИ")-. Este proceso comenzó, pero no se completó. *Sin ninguna publicidad o explicación de ningún tipo, en 1996 los materiales más importantes y esenciales fueron reclasificados otra vez, escondidos en el archivo del Presidente de la Federación Rusa.* Pronto quedaron claras las razones para esta operación a escondidas: ella permitió *solamente la resurrección de uno de los dos viejos y lamentables mitos*... No alardeo de haber dado una respuesta definitiva -y, por tanto, indiscutible- a esta cuestión. Lo que hago es intentar evitar puntos de vista preconcebidos, evitar los dos mitos; intentar reconstruir el pasado, una vez muy conocido, pero ahora olvidado intencionalmente, deliberadamente no nombrado, ignorado por todos"[32].

Y aquí estamos de nuevo en presencia de una gran paradoja. Pues los tres principales anticomunistas soviéticos -Gorbachov, Yákovlev y Yeltsin- incongruentemente a la cabeza del Partido Comunista, y sus inspiradores occidentales -que tenían como objetivo sepultar, esta vez

de modo irreversible, el legado político de Stalin, ya iniciado por Jruschov- tal como los aprendices de hechicero -que no consiguen dominar el incendio que han desatado con sus conjuras- se vieron enfrentados a una indeseada verdad: la montaña inventada por Jruschov en 1956 había parido un ratón. Porque, al ser publicado el Informe Secreto al XX Congreso, quedó en evidencia la cruda verdad: la historia había sido falsificada.

Además, el ciudadano soviético, sobre todo el perteneciente a las nuevas generaciones -que nada sabía de lo acontecido en los años 50- tuvo acceso a información que le permitió conocer la forma espuria en que Jruschov había logrado ascender a la cumbre del poder en la URSS.

Así, por primera vez en la Unión Soviética, la población conoció, con base en documentación fidedigna, lo que había sido objeto de suposiciones y especulaciones -conversadas, como era de rigor, en las cocinas de los hogares soviéticos- en el transcurso de 33 años.

Quedó en evidencia que Jruschov -maniobrando, primero, con las contradicciones de sus rivales en el seno del Partido Bolchevique y del Gobierno de la URSS, a algunos de los cuales transformó temporalmente en sus aliados y, más tarde, en simples cadáveres políticos, y, segundo, usando, al Mariscal Zhúkov y a las fuerzas armadas- en tres años, se adueñó del poder total en la URSS.

Sin embargo, A. Yákovlev, que fue nombrado por Gorbachov Jefe de la “Comisión de Desclasificación de los Archivos”, de modo a minimizar los efectos negativos que esta “Caja de Pandora” había revelado -muy a contrapelo de las expectativas de los reformadores- echó mano al más inmoral recurso: organizó una ignominiosa guerra de desinformación contra su propio pueblo, poniendo en acción una invasiva campaña de manipulación de la conciencia de los ciudadanos soviéticos.

Con bombos y platillos, se sumaron a esa guerra los delirantes maestros de la calumnia -Solzhenitsyn, R. Medvedev, A. Sájarov-, los que fueron llevados por la propaganda oficial al Olimpo de las letras y a todas las tribunas oficiales, que, en la Unión Soviética de aquellos años, siempre estuvieron disponibles para ellos. Huelga hablar de la exultante reacción de los países occidentales y de sus medios de comunicación de masas.

No existen precedentes en la historia universal -tal vez exceptuando el caso de los alemanes después de la Gran Guerra, que hasta ahora

arrastran el sentimiento de culpa por las atrocidades cometidas por los nazis- de que a un pueblo se le haya obligado oficialmente a arrepentirse de su pasado, debiendo poco menos que auto crucificarse por el hecho de haber sido ciudadanos de una sociedad ejemplar.

La inmundicia imperante en el ámbito de esa vil campaña -que fue llevada a cabo utilizándose todos los medios de comunicación del Estado, del aparato de propaganda del PCUS y de la activa participación de activistas a sueldo, movidos por su odio visceral al sistema socialista- encontró su apogeo en las periódicas intervenciones públicas de los principales dirigentes del PCUS y del Estado.

Incluso los socialdemócratas europeos, hipócrita y cínicamente, se sumaron a esa guerra -como siempre, por consideraciones "humanistas y cristianas", tan caras a la sociedad occidental- y se identificaron con todo lo que hacían Gorbachov y Yákovlev en la URSS.

Señero es el caso del máximo dirigente del Partido Socialista Obrero Español y a la sazón Primer Ministro de España, Felipe González, que, a inicios de los años 80, después de haber visitado la URSS, declaró: "Prefiero morir apuñalado en el metro de Nueva York que de aburrimiento en las seguras calles de Moscú"[33]. La frasecita, por cierto, encontró un vivo eco entre las filas de los "reformistas" en la Unión Soviética y, asimismo, mostró la catadura moral del traidor de los ideales del socialismo español.

La guerra psicológica, desatada por la cúpula del PCUS contra la población del país -cuyo arsenal de mentiras, calumnias y falsificaciones de la historia de la URSS parecía inagotable- persiste vívida todavía hoy en la "democrática" Rusia.

En Ekaterinburg, en 2015, contra la voluntad de la mayoría de la población de Rusia, ha sido construido, con recursos públicos, un centro propagandístico para perpetuar la "obra e ideas" de Yeltsin, esto es, la labor destructiva llevada a cabo por aquel servidor de los intereses externos y del bandidaje interno, autor del mayor crimen de lesa humanidad de que se tenga memoria contra el país y su población.

En la actualidad, cuando han sido cercenadas solapadamente casi todas las garantías sociales de que gozaba la población en los tiempos de la Unión Soviética, esa población se debate entre el desempleo o el empleo precario y mal pago, el alcoholismo, la prostitución y el consumo masivo de drogas.

El sistema de educación soviético -otrora reconocido y admirado en

todo el mundo- ha sido desmontado; el derecho al trabajo ya no existe como norma legal ni tampoco la seguridad en el trabajo; la medicina y los medicamentos, gratuitos en otros tiempos, cada día sufren nuevos recortes y limitaciones, siendo fomentada por el gobierno, a través de las políticas implementadas, la prestación de servicios privados de salud.

Sobre los activistas antisoviéticos y anticomunistas de aquellos años, entre los cuales descuella la decrépita figura de A. Solzhenitsyn, se ha escrito más que suficiente en Rusia.

La abrumadora mayoría de los autores da cuenta del profundo desprecio que la conducta y las pretensas obras literarias de Solzhenitsyn suscitaron y suscitan en el país.

Por cierto, que no tienen nada que ver con dicha mayoría los propagandistas neoliberales y anticomunistas, que vieron y ven en Solzhenitsyn uno más de sus peones en la tarea de erradicar de la memoria colectiva de los rusos cualquier indicio del socialismo, al cual, quiéranlo o no, está indisolublemente ligada la figura de Stalin.

Entre esa mayoría absoluta de autores, hay personas que sí merecen y gozan de la admiración y el respeto de la ciudadanía, como es el caso de varios héroes de la Unión Soviética, entre ellos los Mariscales Vasilevski y Chuíkov[34], ya fallecidos, que acusaron a Solzhenitsyn no solo de haber sido, en los tiempos de la Gran Guerra Patria y más tarde también un antipatriota, traidor y provocador, sino, además, y sobre todo, de, simplemente, mentir y calumniar. Todas sus falacias y calumnias son rebatidas por el conocimiento directo que tuvieron estas personas de su país, de su gobierno y del estadista y dirigente máximo del partido.

Por otro lado, toda la retahíla de mentiras de Solzhenitsyn es desmentida por la realidad que mostraron y muestran los archivos históricos. Pero, no solo ellos han contrariado y refutado las afiebradas calumnias e invenciones de Solzhenitsyn, sino, además, sus propios otrora compañeros de destierro y presidio, que en páginas llenas de desprecio develan la auténtica personalidad del Premio Nobel: la de un traidor por antonomasia. Y esas personas no ahorran epítetos para expresar su total ausencia de respeto por su excompañero.

Así, los expresos de los campos de Kolymá (Siberia) llaman a Solzhenitsyn, sin ambages, *suka pozórnaya* (“perra desvergonzada”); el escritor, examigo y excompañero de presidio en Kazajstán Semión

Badash lo denomina *stukach* (“informante” o “delator”); otros se limitan a llamarlo “traidor”, “mentiroso”, y un largo y exuberante etcétera[35].

De los propagandistas antisoviéticos más odiados, Solzhenitsyn sin duda ocupa, de lejos, el primer lugar.

Así, de lo ya expuesto, podemos colegir que la nefasta seguidilla de hechos históricos que culminaron con la destrucción de la Unión Soviética, tuvieron el carácter de reformas o, por así decirlo, *perestroikas*:

La primera, a partir de 1956, que -como lo veremos más adelante en pormenor- tuvo como objetivo alterar el curso de la construcción del socialismo -acaso, sin que Jruschov haya tenido plena conciencia de ello- y sentar las bases -algunas objetivas; muchas subjetivas- para hacer colapsar el sistema socialista en la Unión Soviética; y

La segunda, iniciada el año 1985 por Gorbachov y la cúpula partidaria, que vino a consumar la destrucción del socialismo y del país.

Empero, no se debe concluir que a lo iniciado por Jruschov solamente le dio continuidad Gorbachov. Porque, a finales de los años 60 y a lo largo de los 70, la solapada, leve, paulatina y deliberada degradación del sistema continuó a ser llevada a cabo por parte de la cúpula del PCUS, apoyada por sectores prooccidentales de la intelectualidad, cuyos representantes se habían enquistado en el aparato partidario y estatal.

EL “INFORME SECRETO” DE JRUSCHOV AL XX CONGRESO DEL PCUS

Acerca del famoso “Informe Secreto” de Jruschov, titulado *Sobre el culto a la personalidad y de sus consecuencias*, se ha hablado y escrito mucho.

Entre los estudiosos que han analizado en profundidad dicho informe, destaca el profesor norteamericano Grover Furr, que escribe al respecto: “De hecho, yo conseguí hacer un descubrimiento totalmente diferente. *De todas las aseveraciones del “Informe Secreto”, que “revelaban” las faltas de Stalin y Beria, no había una sola veraz. De la misma manera, de todas las que son verificables, todas y cada una de ellas resultaron ser falsas. Resulta, pues, que, en su discurso, Jruschov no dijo sobre Stalin y Beria nada que pudiera ser verdad.* Todo el “Informe Secreto” fue constituido por este tipo de fraudes”[36].

Si bien no constituye objeto particular del presente trabajo analizar el informe de Jruschov al XX Congreso del PCUS en pormenor, no podemos desperdiciar esta ocasión para no decir algo a este respecto, teniendo *in mente* el objetivo que nos hemos planteado en estas reflexiones de intentar, en la medida de lo posible, acercarnos a la verdad histórica.

Por otro lado, se nos figura pertinente echar una mirada crítica al contenido del aludido "Informe" -deteniendo nuestra atención en dos o tres cuestiones que revisten particular importancia política e histórica- con la deliberada finalidad de orientar al lector en la interpretación de la vorágine de acontecimientos acaecidos en el transcurso de los treinta años que habían precedido ese momento.

Si, por un lado, la conducta de Jruschov en el XX Congreso -y no obstante aparecer como una acción que rezumaba fuertes indicios de traición premeditada- podía ser comprendida y explicada con recurso a lo que habitualmente mueve a los políticos -ambición de poder- por otro, el silencio de la cúpula del partido, esto es, de los restantes miembros del Presídium del Comité Central del PCUS, siempre fue difícilmente explicable y menos todavía entendible.

Nosotros ahora sabemos parte de la verdad, que surgió -como ya lo registramos- allá por el año 1989. Lo señalado implica que, a partir de 1956, durante treinta y tres años, para la población del país y los comunistas soviéticos, existió una única "verdad histórica" sobre el período comprendido entre los años 1923 y 1953: la "verdad" *jruschoviana*.

Sin entrar todavía a abordar las cuestiones de contenido que nos interesan, nos parece ser de suma importancia resaltar tres momentos -tal vez sería más correcto llamarles condicionantes- de la extraña presentación que revistió el "Informe Secreto", a saber:

1.
Fue leído por Jruschov cuando el programa de actividades del XX Congreso del PCUS ya había sido agotado (más adelante retomaremos esta cuestión), el último día de los trabajos, cuando los delegados, supuestamente, ya no tenían nada que analizar, ni oír, ni discutir, ni votar

2.
Por primera vez, en la historia de los congresos del Partido Bolchevique se leía un discurso "secreto", que no se publicaría ni sería -como ya era habitual- taquigrafiado o estenografiado;

3.

Lo más desusado e inesperado para cualquier persona que haya participado en ese Congreso es que -después de leído el "Informe"- no se daría la palabra a los delegados, ni podría ser discutido su contenido.

Estas tres condiciones, presentadas por Jruschov en el momento de la lectura del referido "Informe Secreto", rompieron una práctica de decenas de años y, ante todo, la democracia interna del partido.

Entretanto, la aberrante paradoja es que, pasados treinta días tras la lectura del nefasto "Informe Secreto", el Departamento de Estado norteamericano lo hizo público, entregándolo a medios de comunicación social como la agencia *Reuter* y el diario *New York Times*, con todas las consecuencias imaginables de ahí derivadas.

Todos los anticomunistas y antisoviéticos de Occidente, particularmente las agencias noticiosas, los centros de propaganda antisoviética, recibieron el material que habían estado esperando desde los inicios de los años 30.

Por vez primera, era el dirigente máximo del Partido Comunista de la Unión Soviética que -desde las entrañas mismas del partido y del Estado- les corroboraba que todo lo que ellos habían propalado sobre el régimen socialista soviético era cierto.

Semejante favor provocó, por un lado, una ola de anticomunismo sin precedentes en la historia y, por otro, despertó las simpatías de casi todos los gobiernos de los países de Occidente para con la figura de Jruschov. Algo análogo sucedió con Gorbachov treinta años más tarde.

El trabajo de las agencias informativas y propagandísticas menguó sensiblemente, puesto que se limitaron a difundir el discurso. ¡Jruschov había dicho todo lo que ellas necesitaban!

Mientras tanto, en la URSS, nadie entendía nada.

La población de la Unión Soviética -ignorante de los mezquinos objetivos de Jruschov y del contenido de su discurso, del cual tenían una información parcial y sesgada- no podía comprender por qué y cómo Jruschov se había atrevido a revisar y mancillar toda la más gloriosa época de la historia de su país -de la que todos los miembros del Presídium del Comité Central habían tenido participación activa y decisiva- sin que ello, ineluctablemente, viniese a mostrar la responsabilidad del discursante y de los restantes miembros de la cúpula partidaria en los crímenes denunciados en ese instante.

Los que tuvieron la oportunidad de asistir a ese evento acaso puedan haber pensado que se encontraban presos del influjo de las inefables dotes de ilusionista o de prestidigitador de aquel individuo gordinflón, de pequeñas pero gruesas y regordetas manos, de baja estatura y casi calvo.

Todos o casi todos los que estaban allí conocían la historia reciente y el papel que en ella, en particular, había jugado el discursante, *y no podían comprender cómo este personaje -que solo ayer, había jurado lealtad y amor al fallecido líder y al partido, del cual este había sido su máximo dirigente durante 30 años- hoy, simplemente, renegaba de él y de su obra, que también era, en parte, obra del acusador.*

Del mismo modo, si no todos, muchos de los presentes sabían que todo lo que se había hecho en el país era también, parcialmente, obra de los restantes miembros del Presídium y del Comité Central del Partido Comunista y del Gobierno.

Entonces, la pregunta más normal e inofensiva, que cada uno de los asistentes quizás se puede haber planteado fue: ¿Por qué Jruschov denigraba todo el pasado, del cual era parte? ¿Cómo Jruschov podría salir seco de las supuestamente sucias aguas que él había removido?

Hay varios historiadores y personalidades políticas que identifican como la causa principal -sin ignorar las otras que ya abordaremos- el odio que Jruschov sentía por Stalin.

Pero, ¿por qué odio, sobre todo de él, que en sus cartas a Stalin llegó a la exageración de remitirse como “любящий Вас Никита Хрущёв” - “el que lo ama, Nikita Jruschov”-?

Al parecer, el odio hacia Stalin se debía al hecho de que, durante la Gran Guerra Patria, uno de los hijos de Jruschov había desertado y colaborado con los alemanes.

Stalin, al ser informado de tal situación, habría solicitado que se instruyese a los servicios secretos de los destacamentos de partisanos -que operaban en la retaguardia de las tropas nazis- para que secuestraran al hijo de Jruschov y lo pusieran a disposición de un Tribunal Militar de Guerra. Los guerrilleros cumplieron su misión y llevaron al hijo de Jruschov a la unidad militar de la cual había desertado.

Vyachesláv Mólotov, que fue testigo de todos estos sucesos, relata: “Jruschov, en lo más íntimo de su ser, era enemigo de Stalin. ‘*Stalin lo es todo’, decía, pero en su pensamiento había algo enteramente distinto. El odio por Stalin tenía su origen, parcialmente, en la circunstancia de que su*

hijo se colocó en tal situación, que, de hecho, fue fusilado. Tras esto, debido al odio que sentía era capaz de hacer cualquier cosa, con tal de ensuciar el nombre de Stalin…Pero su hijo fue un traidor. Esto también indica alguna cosa. ¡Qué clase de político hay que ser para tener un hijo traidor!… '*¿Nikita renegó de su hijo?' Sí…Pero, Jruschov odiaba a Stalin, no solo por esto. Esto no es lo principal. Lo de su hijo, simplemente, sumó…*"[37].

En aquellos días, cuentan, Jruschov, llorando, se habría arrastrado de rodillas, pidiendo a Stalin que perdonara a su hijo.

Stalin, cuyo hijo Yácob, se encontraba desde 1941 en los campos de concentración de los nazis, le habría recordado a Jruschov lo siguiente:

Después de la derrota de los alemanes en los alrededores de Stalingrado, en 1943, la comandancia nazi manifestó su voluntad de cambiar al hijo de Stalin, hecho prisionero el 19 de julio de 1941, por el Mariscal de Campo Paulus, en manos del Ejército Rojo. *La respuesta oficial de Stalin -transmitida a través del Presidente de la Cruz Roja sueca, el Conde Bernadot- decía textualmente: "Yo no cambio a un Mariscal de Campo por un soldado"*[38].

Y, según el Director de la Administración de Registro y Fondos de Archivos del actual "Servicio Federal de Seguridad" -antiguo KGB- Vasili Jristóforov, el hijo de Stalin se comportó en los campos de concentración nazi como un auténtico prisionero soviético, firme y valerosamente, habiéndose negado, en reiteradas ocasiones, a colaborar con los servicios secretos alemanes[39].

El 14 de abril de 1943, en un intento de fuga, Yákob Stalin fue ametrallado por la espalda. En 1945, Harphik Konrad, guardia de la GESTAPO, confirmó que él había herido de muerte a Yákob por "tentativa de fuga"[40].

Ahora bien, volviendo a la intervención de Jruschov, que tuvo lugar al final del último día de sesiones, cuando los trabajos del XX Congreso ya habían finalizado, aunque fue totalmente inesperada para todos los presentes, no dejó de ser semejante a los habituales finales de las óperas: triste, trágicamente triste.

Efectivamente, la puesta en escena de Jruschov hizo pensar a la mayor parte de los comunistas del mundo -cuando treinta días después tuvieron acceso al "Informe Secreto"- en una sola posibilidad: Jruschov había dicho la verdad. Por cuanto no podían imaginar que un comunista, que habló acerca de la limpieza de las ideas de Lenin y

del comunismo, pudiera siquiera atreverse a mentir. Y sobre todo, desde esa magna tribuna.

Una parte minoritaria de los comunistas -sobre todo en Europa, donde tuvieron acceso casi inmediato al "Informe"- optaron por la otra posibilidad, excluyente de la primera: Jruschov había mentido. Muchos de los que no creyeron y levantaron su voz de protesta contra Jruschov, acusándolo de traición, fueron marginados de sus respectivos partidos o acusados de "revisionismo".

Está claro que, sobre todo en la Unión Soviética -donde todavía se lamentaba la muerte de Stalin- solo una minoría puede haber creído lo del "culto y las represiones" masivas de responsabilidad personal del fallecido líder.

Con todo, ulteriormente, los comunistas soviéticos, disciplinados, aceptaron, supuesta y formalmente, la "verdad" propalada por el aparato del partido.

La intervención de Jruschov no puede ser calificada como "Informe al Congreso", por cuanto, a diferencia de lo que siempre fue obligatorio en los congresos del PCUS, no fue sometida a la discusión de los delegados. En realidad, el verdadero "Informe al Congreso" había sido leído por el mismo Jruschov varios días antes.

Además, dicho discurso no puede ser considerado un informe normal debido a otra circunstancia sin precedentes en la historia del PCUS: a los convidados extranjeros se les pidió que abandonaran la sala del Congreso.

Con independencia de las maniobras llevadas a cabo por Jruschov para obligar a sus camaradas del Politburó y del Comité Central a aceptar la idea de responsabilizar a Stalin por las represiones habidas y el llamado "culto a la personalidad", lo cierto es que los entretelones conocidos más tarde dan cuenta de una lucha ciega en el seno del Politburó, hábilmente gestionada por Jruschov en su favor. Hablaremos de esto a seguir.

A fin de tener una mejor percepción de lo que sucedió aquel fatal 25 de febrero, escucharemos las confidencias de uno de los principales actores de aquel magno acontecimiento: Lazar Kaganóvich, que, amén de haber participado en el congreso por derecho propio, ya que era entonces miembro del Presídium del Comité Central del PCUS, era uno de los pocos bolcheviques de la "vieja guardia", que había sido participante activo de los momentos más complejos que el partido había encarado antes, durante y después de la Gran Revolución

Socialista de Octubre.

El crudo relato de Kaganóvich nos permitirá sentir el ambiente que se vivió en el instante mismo en que Jruschov se preparaba para dar el gran golpe: “El XX Congreso estaba llegando a su fin. Pero, de repente, se dispuso una pausa. Los miembros del Presídium se reunieron en la sala trasera, destinada, habitualmente, para descansar. Jruschov planteó la cuestión de que deseaba que los delegados al Congreso escucharan su informe sobre el culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias. Y, allí mismo, nos fue entregado un librito rojo impreso en la tipografía: era el proyecto de informe. La reunión del Presídium se llevó a cabo en condiciones anormales: la sala se había hecho estrecha, algunos estaban sentados, otros de pie. Fue difícil poder leer el voluminoso librito rojo y analizar y evaluar su contenido, de modo de tener una opinión y tomar una decisión, de acuerdo con las normas de democracia interna del partido. Para hacer todo esto teníamos media hora, debido a que los delegados ya habían regresado a la sala y sentados esperaban algo desconocido para ellos, porque el programa del Congreso ya había sido cumplido… Hay que decir que, incluso antes del XX Congreso, el Presídium del Comité Central había analizado el tema de las represiones ilegales y de los errores cometidos. El Presídium del Comité Central había formado una comisión, que había sido instruida para estudiar el caso de los reprimidos en su lugar de confinación, formular conclusiones generales y propuestas concretas. Aquel día, en el Presídium, al no haber ningún tipo de acuerdo ni decisión, se supuso que después del XX Congreso se organizaría una reunión plenaria del Comité Central para escuchar el informe con las propuestas pertinentes… Precisamente acerca de esto hablaron los camaradas Kaganóvich, Mólotov, Voroshílov y otros, expresando sus objeciones. Además, los camaradas señalaron que ya no había tiempo para, al menos, redactar el informe y hacer las correcciones necesarias. Nosotros dijimos que incluso una somera lectura del librito que Jruschov nos había dado mostraba que el documento era unilateral y errado. La actividad de Stalin no podía ser juzgada solamente desde aquel punto de vista; era imprescindible un tratamiento más objetivo de todos los aspectos positivos, para que los trabajadores comprendieran y rechazaran las especulaciones de los enemigos de nuestro partido y del país… y todos nos marchamos a la sala del Congreso. Allí, fuimos informados de una adición a la orden del día: escuchar el discurso de Jruschov sobre el culto a la personalidad de Stalin... Después de leído el informe, no hubo ningún debate, y el Congreso terminó su trabajo”[41].

Por primera vez en la historia del Partido Bolchevique se habían violado de manera grosera los principios y normas de su funcionamiento. Y como la composición del Comité Central había sido renovada por Jruschov días antes, la mayoría optó por el silencio, lo que no absuelve de responsabilidad a muchos de los antiguos miembros de la dirección del partido y a algunos destacados jerarcas de las Fuerzas Armadas de la URSS[42], que no tuvieron el coraje de denunciar la violación de los estatutos del PCUS en esa última sesión y las calumnias que fueron obligados a escuchar.

Jruschov, sin pedir la opinión a sus camaradas, determinó que el "Informe" podría ser entregado a los representantes de los partidos comunistas extranjeros solamente para su lectura, los cuales deberían leer el "Informe" sin abandonar el edificio donde había transcurrido el XX Congreso y luego devolverlo a los responsables del CCPCUS.

Asimismo, fue decidido que el "Informe" se daría a conocer a las organizaciones del PCUS para que los dirigentes lo leyeran a sus militantes, pero con la prohibición de publicarlo. Con todo, hasta ahora, no se sabe si fue dado a conocer a los órganos republicanos, regionales y urbanos del PCUS el original o no de dicho informe, porque –algunos autores comentan- Jruschov estuvo introduciendo alteraciones a su contenido antes de ser distribuido[43].

Como se vino a saber en Occidente un mes después de que el XX Congreso del PCUS terminara sus trabajos, Jruschov dirigió sus ataques contra Stalin -para expresarlo con cierto eufemismo- tergiversando y escamoteando hechos históricos reales.

Jruschov inició su discurso con las siguientes palabras: "Camaradas… El objeto del presente informe no es una valoración exhaustiva de la vida y la actividad de Stalin...Es de una importancia suprema restablecer y reforzar por todos los medios posibles el principio leninista del liderazgo colectivo. El Comité Central...enérgicamente condena el culto individual como ajeno al espíritu del marxismo-leninismo…Cuando analizamos las prácticas de Stalin en cuanto a la conducción del Partido y la nación, cuando nos detenemos a considerar cualquier acto de Stalin, debemos convencernos de que los temores de Lenin estaban justificados...Stalin no actuó mediante la persuasión, la explicación y la cooperación paciente con las personas, sino imponiendo sus conceptos y exigiendo obediencia absoluta a su opinión. Quien se oponía a ello, o procuraba probar su punto de vista y la exactitud de su posición, quedaba sentenciado a la exclusión del mando colectivo y a la correspondiente

aniquilación moral y física..."[44].

De hecho, este informe fue una especie de punto de partida, de referencia ideológica, para mostrar cómo el sistema no había sido capaz de evitar los "perniciosos desvíos y excesos" del máximo dirigente del partido y del Estado, totalmente reñidos con el socialismo.

Antes de analizar las dos cuestiones trascendentales tratadas por Jruschov en el referido informe -el "culto a la personalidad de Stalin" y "las represiones"- intentaremos ir mostrando, paso a paso, el camino recorrido por Jruschov a partir del 1953, de modo de determinar las motivaciones que lo llevaron, finalmente, a atacar frontalmente al fallecido líder del Partido Bolchevique y del Estado Soviético. Porque, para que Jruschov haya encauzado sus pasos por ese inesperado rumbo, fuera de la causa que ya tratamos, tienen que haber existido otras razones muy poderosas.

Si se tiene en la debida cuenta la situación imperante en el seno de la dirección máxima del PCUS y en el país, y la reacción de la cúpula partidaria y gubernamental ante la muerte de Stalin, se tendrá que colegir que nada parecía augurar los inesperados y tormentosos sucesos que desencadenaría Jruschov en los meses subsecuentes y que vendrían a culminar el año 1964.

Porque la unidad de toda la cúpula gobernante quedó claramente manifiesta en el Comunicado Conjunto del Comité Central del Partido, del Consejo de Ministros y del Presídium del Soviet Supremo de la Unión Soviética: *"Ha dejado de latir el corazón del compañero y genial continuador de la causa de Lenin, del sabio líder y maestro del Partido Comunista y del pueblo de la Unión Soviética, del camarada Iósif Vissariónovich Stalin… Junto con Lenin, el camarada Stalin creó el poderoso Partido de los comunistas, lo educó y lo templó. Junto con Lenin, Stalin fue el cerebro y el líder de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el fundador del primer Estado socialista del mundo. Continuando la obra universal de Lenin, Stalin condujo al pueblo soviético a la histórica victoria del socialismo en nuestro país. El camarada Stalin llevó a nuestro país a la victoria sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, que hizo cambiar radicalmente toda la situación internacional. El camarada Stalin armó al partido y a todo el pueblo con un grande y claro programa de construcción del comunismo en la URSS…La muerte del camarada Stalin, que dio su vida entera al servicio desinteresado de la gran causa del comunismo, es la más pesada pérdida para el Partido, los trabajadores del país Soviético y de todo el mundo"*[45].

De hecho, la forma en que se generó el citado comunicado -pues fue elaborado y aprobado por unanimidad de todos los miembros del Comité Central, incluido, claro está, Jruschov, y del Gobierno Soviético[46] - cualquier hecho que viniese a infringir ese espíritu entonces reinante sería calificado de inopinado y anormal.

El ya citado Lazar Kaganóvich relata: "Recuerdo el siguiente episodio: "Jruschov y yo fuimos incluidos en la 'Comisión para la organización del funeral de Stalin'. Cuando subimos al coche para acompañar el cuerpo de Stalin, *Jruschov tomó mi brazo y me dijo: 'Lazar, ¿cómo vamos a vivir y trabajar sin Stalin? Será muy difícil para nosotros'*. Recuerdo que mi respuesta fue esta: 'En 1924, tras la muerte de Lenin, la situación en el país y el partido era más difícil: estaba la NEP, los "*nepmany*"[47], todavía no se había completado la recuperación de la economía en ruinas, en el partido estaban activos la oposición trotskista y los otros grupos opositores, pero sobrevivimos, e incluso de qué manera avanzamos, porque fieles al leninismo nuestros cuadros se unieron en torno al Comité central, que condujo a nuestro partido por la senda leninista. *Si nos aferramos a esta manera leninista de avanzar, por la misma que Stalin nos condujo, sobreviviremos y avanzaremos exitosamente'. Jruschov estrechó nuevamente mi mano, y me dijo: "Tienes razón; iremos todos juntos por el camino que nos ha traído Stalin'"*[48].

He aquí, entonces, que surge una de las grandes interrogantes atinentes a este trascendental momento para los destinos de la URSS: ¿Qué ocurrió para que, en junio de 1953, Jruschov -apartándose total y burdamente de lo que expresara, casi de manera solemne, hacía apenas tres meses- *iniciara una serie de acciones que, aparentemente, no tenían cualquier fundamento racional?*

Es Kaganóvich -el padrino político de Jruschov, pues fue él el que, a partir de 1925, hizo subir a Jruschov por la escalera partidaria, cuando este era apenas un dirigente de base- quien nos ayuda a entender la conducta de su patrocinado: "Jruschov -tal como todos nosotros- participó activamente en la elaboración del referido Comunicado del Comité Central y del Gobierno Soviético. *No pienso que Jruschov haya sido a la sazón sincero y no haya actuado ladinamente,* como otros suponen"[49].

Lo señalado por Kaganóvich nos permite concluir que la razón cardinal para el abrupto cambio habido en el posicionamiento de Jruschov reside en el hecho de que lo que él había afirmado, irremisiblemente, perseguía una finalidad inequívoca: hacer creer a

sus camaradas que él pensaba de la misma manera que ellos.

De allí, se puede colegir que, así como "olvidó" lo que había declarado en fecha tan reciente -hacía solo tres meses- Jruschov era bien capaz de "olvidar" mucho de lo mucho que había pregonado años atrás.

Y en febrero del año 1956, Jruschov demostró que, de verdad, era capaz de ignorar todo lo que él, supuestamente, había sido, todo lo que él había alguna vez jurado, todo lo que, en años recientes -y también en otros pasados ya hacía mucho- había afirmado. Pero, retrocedamos al año 1952, con la finalidad de identificar las posibles causas que originaron la seguidilla de nefastos hechos que tuvo lugar tras de la muerte de Stalin.

Al analizar los documentos y hechos históricos a que se tuvo acceso después del año 1989, impetuosa, emerge una constatación irrefutable, que, de un modo general, es compartida, casi unánimemente, por los analistas e historiadores rusos serios: Jruschov fue un gran impostor. Lamentablemente, incapaz de evaluar las consecuencias de sus actos.

En octubre de 1952, tuvo lugar el XIX Congreso del PCUS, el último de la era estalinista.

El Presídium del CCPCUS y Stalin, en la práctica, al designar a G. Malenkóv para hacer el informe al XIX Congreso del PC (b), estaban promoviendo a los cuadros jóvenes del partido. Ante una pregunta de su camarada del Presídium, Stalin señaló: "…Hay que promover a los jóvenes, ¡que crezcan! Y Malenkóv, como Secretario del Comité Central, puede hacer el informe"[50].

En ese congreso, tal como en los años 20, Stalin solicitó ser liberado de sus funciones de Secretario del Comité Central del Partido, lo que fue rechazado por los miembros del CC, que no consideraron ni el estado de salud de Stalin ni su deseo de retirarse de la vida partidaria activa. Stalin estaba convencido de que, en general, "…después de los 70 años de edad, los camaradas dirigentes deben retirarse de la gestión directa. Pueden ser consejeros, pero no gobernantes"[51].

Meses más tarde, el 5 de marzo de 1953, Stalin falleció. Mucho se ha especulado sobre la eventualidad de que ello tuvo lugar no sin la ayuda de Jruschov y personas de su entorno[52]. En última instancia, Jruschov no habría prestado auxilio a Stalin cuando este sufrió el derrame cerebral que lo llevaría al sepulcro.

Todo lo que siguió a la muerte de Stalin ha sido objeto de millares

de diversas interpretaciones y contrapuestas insinuaciones.

Ha sido publicada una enorme cantidad de libros sobre Stalin y su obra y decenas de memorias de personas que trabajaron junto con él o lo conocieron de cerca. Con todo, como siempre ha sido, las opiniones y conclusiones vertidas conforman dos campos que, sempiternos, se han contrapuesto frontalmente, si bien hay que resaltar que, al menos en Rusia, los detractores de Stalin constituyen una minoría absoluta.

EL PRIMER GOLPE DE ESTADO DE JRUSCHOV

El 7 de marzo de 1953, se celebró una reunión plenaria conjunta del Comité Central del PCUS[53], del Presídium del Soviet Supremo y del Consejo de Ministros de la URSS.

En esta reunión, L. P. Beria, en nombre de la Mesa del Presídium del Comité Central del PCUS, propuso la elección de G. Malenkóv para el cargo de Presidente del Consejo de Ministros. Esta propuesta fue apoyada por unanimidad por los presentes en la reunión.

El mismo día, L. Beria fue electo para dirigir los Ministerios del Interior y de Seguridad del Estado, cargo que ya había ocupado antes de la guerra, cuando fue factor determinante para poner coto a las represiones masivas iniciadas por Yágoda y, más tarde, continuadas por Ezhov.

Por lo tanto, después de la muerte de Stalin dos figuras juegan un papel clave en la dirección del país: Malenkóv y Beria, un aliado de Malenkóv, o viceversa[54].

Ahora bien, retomemos la importante cuestión de la distribución de los puestos gubernamentales y partidarios en las URSS.

De los históricos dirigentes del Partido y del Estado, tres tuvieron acceso a cargos gubernamentales: Voroshílov, formalmente, Jefe de Estado (Presidente del Presídium del Soviet Supremo), Bulganin, que fue colocado al frente del Ministerio de Defensa de la URSS, y Mólotov, que fue designado Ministro de Relaciones Exteriores y Vicepresidente del Consejo de Ministros (no olvidemos que, durante el XIX Congreso del partido, Stalin había criticado duramente a Mikoyán, Voroshílov y Mólotov).

Pero había otro dirigente del partido -Jruschov- que no fue nominado para ocupar ningún cargo público, exceptuando el de miembro del Secretariado del Comité Central.

Al parecer, algunos días después, en una reunión plenaria celebrada el 14 de Marzo, Jruschov (algunos afirman que debido a una sugerencia de Beria) propuso el regreso a Moscú del Mariscal Zhúkov, en ese momento, comandante del Distrito Militar de los Urales.

Se comenta que Beria le habría prometido a Zhúkov que, a poco andar, sería nombrado Primer Viceministro de Defensa de la URSS[55]. En realidad, eso fue lo que ocurrió casi inmediatamente después del regreso del Mariscal. Sin embargo, no hay que olvidar que la sugerencia e insistencia para nombrar a Zhúkov Viceministro fue de Jruschov, aun cuando, en ese instante, nadie le dio importancia a este hecho.

Entretanto, es necesario que hagamos aquí una digresión, de modo que se sepa por qué el famoso Mariscal y tres veces héroe de la Unión Soviética estaba ocupando cargos militares de mediocre relevancia.

EL MARISCAL ZHÚKOV Y SU "HISTORIA"

Infelizmente, Zhúkov, amén de genial estratega militar, tenía, por así decirlo, sus debilidades, y una de ellas -la de coleccionar instrumentos de música y obras de arte- resultó ser aciaga para él. Durante el proceso judicial por el llamado "Caso de los Trofeos" o "Caso de los Generales", que tuvo lugar entre los años 1946 y 1948, el nombre del Mariscal fue recordado por uno de los acusados.

Los involucrados en ese caso fueron el Mariscal de Aviación A. A. Nóvikov (detenido el 30 de abril 1946), el Comisario del Pueblo de la Industria de Aviación, A. I. Shajurin y más de una docena de generales. Fue el Mariscal Nóvikov el que incriminó a Zhúkov.

El 1 de junio de 1946, Zhúkov fue convocado al Consejo Militar[56].

Según las declaraciones del mariscal Nóvikov[57], Zhúkov, en su calidad de "Representante de la URSS en el Consejo Conjunto para Alemania", habría hecho transportar de ese país a la Unión Soviética una cantidad considerable de muebles, obras de arte y otros trofeos, que, supuestamente, estaban destinados al uso personal de Zhúkov.

En el mes de agosto, Bulganin, a la sazón Viceministro de Defensa de la URSS y miembro suplente del Politburó del PCUS, por escrito, informó a Stalin lo siguiente:

"Camarada Stalin: En la aduana de Yagodinska (cerca de la ciudad de Kovel), fueron interceptados 7 vagones con 85 cajones de muebles. Durante la verificación, se estableció que los muebles pertenecen al

Mariscal Zhúkov. Bulganin, 23 de agosto de 1946”[58].

Efectivamente, de resultas de las investigaciones judiciales, fueron identificados e incautados a Zhúkov no solo muebles, sino, además, 20 relojes de oro y 3 con incrustaciones de piedras preciosas, 15 cadenas de oro, más de 4.000 metros de tejidos, 323 pieles, 44 alfombras y gobelinos (sacados de algunos palacios alemanes), obras pictóricas, 55 cajones con vajilla, 20 rifles de caza, etc.

El 12 de enero de 1948, Zhúkov escribió una carta al Comité Central del PC (b) explicando cómo, dónde y por qué se había apropiado de los referidos artículos. Zhúkov refirió que una gran parte de las cosas le había sido donada, mientras que otras las había comprado con recurso a su salario[59]. Sin embargo, estas declaraciones del Mariscal no convencieron a nadie. Zhúkov añade en su mensaje: “... Reconozco que soy muy culpable de no haber entregado todas estas cosas innecesarias al Estado, convencido de que no le serían útiles a nadie. Como bolchevique, juro solemnemente evitar este tipo de errores y estupideces en el futuro. Estoy seguro de que todavía seré necesario a nuestra patria, al gran líder, el camarada Stalin, y al partido”.

Esta situación, que acongojó severamente a Stalin, pues, durante la guerra, había depositado su confianza y gran respeto en la persona del ejemplar estratega militar, planteó a la dirección del partido una delicada cuestión: ¿Qué hacer con Zhúkov?

El 9 de junio de 1946, Zhúkov fue exonerado del cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas de Infantería y, de acuerdo con la decisión del Consejo Militar, fue nombrado Comandante del distrito militar de Odessa (1946-1948.). Dos años más tarde, fue nombrado Comandante del Distrito Militar de los Urales.

¿Por qué he relatado, en pormenor, este episodio? La razón es simple: intento mostrar cuán lejos de la realidad estaban las acusaciones de Jruschov contra Stalin, en el sentido de que este era “un ser lleno de odio”. Es decir, se actuó -como lo veremos- tal como siempre lo había planteado Stalin: a los altos dirigentes del partido y del Estado, cuando fuere caso de ello, por sus faltas, había que hacerlos trabajar, nombrándolos en cargos de menor relevancia.

Ahora bien, volvamos a las maniobras de Jruschov. De acuerdo a la información existente, en junio de 1953, organizó, pura y simplemente, un golpe de Estado, que estuvo dirigido no solo a eliminar a su principal rival, Lavrenti Pávlovich Beria, sino, además, a preparar el terreno para transformarse en el hombre fuerte del

régimen. El subterfugio usado -teatral, digno de Jruschov- fue la supuesta intención de Beria de llevar a cabo un golpe de Estado y detener a todos los miembros del Presídium del partido durante el estreno de la ópera “Los decembristas”.

Beria, incluso habiendo tenido conocimiento del peligro que lo amenazaba, no tomó cualquier medida, ya que estaba convencido de que, en la próxima sesión del 24 de junio del Presídium del Partido, podría esclarecer la situación. Ese sería el momento oportuno para acusar a Jruschov de estar preparando un golpe de Estado. Pero, antes de que pudiera tomar la palabra en dicha reunión, irrumpieron en la sala militares fuertemente armados -algunos historiadores aseveran que estaban comandados, personalmente, por Zhúkov- y Beria fue arrestado.

En Moscú, en ese momento, ya habían ingresado y estaban en las calles las divisiones militares de Kantemírovskaya y Tamánskaya, ocupando los tanques y hombres posiciones clave en la ciudad.

Fueron arrestados y reemplazados todos los guardias del Kremlin. Además, fueron detenidos y fusilados:

- V. N. Merkúlov - Ministro del Control Estatal de la URSS;
- B. Z. Kobulóv - Coronel General del Comisariato del Pueblo de Asuntos Internos (NKVD);
- S. A. Goglidze - Coronel General del NKVD, por supuestos actos de terrorismo y participación en un grupo antisoviético de traidores;
- P. Ya. Meshika - Ministro del Interior de la República Socialista Soviética de Ucrania;
- V. G. Dekanózov - Ministro del Interior de la República Socialista Soviética de Georgia;
- L. E. Vlodzimirsky - Jefe de la Unidad de Investigación de Casos Especialmente Importantes del Ministerio de Asuntos Internos de la URSS.

El 7 de septiembre de 1953, Jruschov fue nombrado Primer

Secretario del Comité Central (cargo este que había sido eliminado en el XIX Congreso).

En diciembre de 1953, Beria fue fusilado como espía británico, sin que mediase juicio alguno.

Tiempo después, Zhúkov, orgulloso, declararía que él personalmente "había ordenado a Beria levantar las manos y luego le había propinado una buena 'sacudida'".

De este modo, después de haber hecho fusilar sin investigación ni juicio a uno de los líderes del país, a varios ministros e intimidar a los demás, comenzó el ascenso a la cima del poder el futuro acusador del "culto a la personalidad" y de las "represiones estalinistas".

Del otro sucesor, Malenkóv, ahora aliado suyo, Jruschov se encargará dos años más tarde. En 1955, Malenkóv fue acerbamente criticado por Jruschov por un supuesto "revisionismo económico" y alejado del cargo de Presidente del Consejo de Ministros.

Bulganin, por propuesta de Jruschov, asumió las funciones de Presidente del Consejo de Ministros, a despecho de lo que todos los miembros del Politburó esperaban: que Mólotov ocupase ese puesto.

En sus memorias, Kaganóvich señala "que algunos camaradas pensaron que la elección por Jruschov de Bulganin había sido hecha porque aquel sabía que la gestión de este último sería eminentemente temporal"[60].

Poco tiempo después, Jruschov se transformó en jefe del Gobierno y, de este modo, concentró todo el poder del Estado en sus manos.

Ahora bien, corría el año 1955, y se podría concluir que Jruschov ya había dado dos pasos gigantescos en la senda que -nos figuramos- había proyectado -¿un plan de acción?- sin que nadie pudiera haber siquiera sospechado de su existencia. Lo concreto es que había eliminado a sus rivales y se había hecho nombrar Primer Secretario del Comité Central del PCUS[61].

Todo lo acaecido en ese par de años pareció responder a necesidades objetivas, esto es, toda la serie de acontecimientos habidos -incluido el golpe de Estado- aparentemente, no suscitaron ningún reparo ni de parte de los miembros del Presídium del Comité Central del PCUS ni tampoco de parte de la población del país.

Llegados aquí, surge una nueva interrogante: Sabemos lo que había ocurrido, en el país, objetivamente, pero ¿qué había pasado en los tres años precedentes en la mente de Jruschov para que este se decidiera a atacar a Stalin en 1956, y no antes?

A la luz de los hechos ya conocidos, se podría aventurar una hipótesis: Cuando Jruschov tuvo la certeza de que, en el transcurso de esos tres años, había creado las condiciones necesarias para dictar en el seno del Presídium sus exigencias, decidió avanzar con un plan de largo aliento, que le permitiría transformarse en el máximo dirigente del Partido y del Gobierno de la Unión Soviética.

Jruschov -excelso prestidigitador en política- ya había verificado en la práctica que, si sus colegas del Presídium no le habían hecho frente en cuestiones fundamentales de la gestión de la economía en general, y de la agricultura, en particular, difícilmente se opondrían a otras manifestaciones de su voluntarismo cada vez más explícito.

La salida de Malenkóv del gobierno, forzada por Jruschov contra la opinión y deseo de los restantes miembros del Presídium del Comité Central del PCUS, había sido una suerte de cotejo de las fuerzas en juego. Y, no obstante la oposición de la mayoría de los miembros del Presídium, Jruschov hizo lo que él había decidido hacer, vale decir, salió triunfante del careo de fuerzas. Kaganóvich da cuenta de esta situación, afirmando que los miembros del Presídium aceptaron finalmente la destitución de Malenkóv “para evitar una crisis en la dirección del Comité Central”[62].

Podemos conjeturar que fue, precisamente, en ese momento, cuando Jruschov percibió que podía manejar a los miembros del Presídium del Comité Central y, por consiguiente, al Gobierno a su antojo.

Entonces, puso en marcha la ejecución de su plan: había que atacar descarnadamente el pasado sin escatimar los medios. Atacando a Stalin, empequeñeciéndolo por los supuestos “excesos”, Jruschov se erigía así en una especie de gigante, “el depurador del socialismo”, y llevaría a cabo la “obra titánica”, que nadie antes de él había sido capaz de plasmar. Así, a lo que parece, el propio Jruschov se veía a sí mismo agigantado en su pequeñez.

Amén de lo ya referido, existen varias otras hipótesis de las motivaciones que llevaron a Jruschov a poner en tela de juicio los treinta años de construcción del socialismo en la URSS.

Otro de los motivos posibles -según algunos historiadores- tiene su explicación en el irrefrenable deseo de Jruschov por sobresalir y mostrar que él se podía destacar por sobre todos sus semejantes y -lo peor- pretender ser el mejor dirigente que había tenido la URSS.

Kaganóvich, su benefactor durante más de treinta años, ayuda a

percibir mejor la aserción de los historiadores: "… En el Presídium del Comité Central tenían lugar discusiones, en particular con Jruschov, que, después del XX Congreso, comenzó a 'extralimitarse', rompiendo los métodos de gestión colectiva. De hecho, empezó a comportarse tal como en la canción ucraniana: *'Yo canto solo, yo paseo solo, yo solo me hago la cama, yo solo me doy patadas. ¡YO SOLO!*… Su más alto 'talento' organizativo lo mostró en la 'gran' reorganización del aparato estatal… Y también aquí Jruschov, en las cuestiones sobre los consejos económicos, estropeó una buena iniciativa. Si su organización hubiese sido correcta, podría haber sido útil. *Pero la ambición de Jruschov por descubrir 'su Eureka' a escala universal lo estragó todo*… La primera persona a quien Jruschov quiso mostrar que era él, de hecho, el líder y jefe de todo fue al Presidente del Consejo de Ministros, Malenkóv… Desde hacía algún tiempo, Jruschov había comenzado a manifestar una activa participación en materia de política exterior. Esto, por supuesto, era bueno. Yo mismo le aconsejé, pues desde la época de Lenin y Stalin, ningún asunto de política exterior se resolvía sin el parecer del Politburó… Inicialmente, Jruschov cumplió con ello, pero luego comenzó a actuar a su antojo, demostrando que él ya 'dominaba la técnica', como un 'experto' sin igual en la diplomacia… En casi todos los proyectos del Ministerio de Relaciones Exteriores, Jruschov empezó a hacer modificaciones o simplemente a rechazarlos…"[63].

Efectivamente, las reformas llevadas a cabo por Jruschov, de las cuales hablaremos a su debido tiempo, son la manifestación más palpable de su deseo de aparecer a los ojos de sus camaradas del partido y de la población del país como un coloso reformador, único, capaz de cambiarlo todo. Pero el problema radicó en el hecho de que él exageró su papel y sus capacidades, y de resultas de ello generó reformas que, en lugar de producir los frutos esperados, provocaron graves perjuicios a la economía, a los ciudadanos soviéticos y -lo último pero no lo menos importante- al sistema socialista, que sufrió daños irreparables.

En suma, el golpe *jruschoviano* -acaso sin perseguir el fin deliberado de dañar al Estado socialista, si bien siempre ha habido serias dudas acerca de ello- fue fatal para las ideas del socialismo, a las cuales les causó perjuicios irreparables y, por consiguiente, dañó irremisiblemente al sistema socialista mundial (Hungría, Checoslovaquia son ejemplos paradigmáticos de las consecuencias que tuvo el "Informe Secreto" de Jruschov).

El severo impacto de las "revelaciones" contenidas en el "Informe"

revistió, para la continuación de la construcción del socialismo en la URSS, el carácter de una bomba de tiempo colocada en los cimientos mismos del inmenso país. En pocas palabras -mírese del ángulo que se mire- Jruschov socavó severamente los fundamentos del socialismo.

Por otro lado, el violento ataque de Jruschov contra Stalin perseguía, en nuestra opinión, además de todo lo ya referido, un objetivo inmediato: limpiar su oscuro pasado e imputar a Stalin los crímenes que él había cometido. ¡Y qué más fácil que atribuírselos a una persona que no se podía defender, porque ya estaba muerta!

"EL CULTO A LA PERSONALIDAD DE STALIN"

Cabe señalar que pocos creen o tienen el convencimiento de que Nikita Jruschov haya sido anticomunista y su accionar haya sido motivado por el ánimo de perjudicar el sistema. Más bien, prevalece -y no solo en Rusia- la opinión de que se trataba de un individuo oportunista, hipócrita, cobarde, adulador, y, en términos políticos, miope y con una muy precaria formación ideológica e intelectual. Pero, voluntarioso y ejecutivo. Además, se le describe como artero y pícaro redomado, fiel representante de gran parte del campesinado ucraniano que nunca llegó a apoyar decididamente la revolución y el socialismo en construcción, y en lo cual hay una significativa dosis de responsabilidad del propio Jruschov.

Con la finalidad de dejar en evidencia otro de los métodos usados por Jruschov en su discurso al XX Congreso del PCUS, en febrero de 1956, relataremos un episodio cuyo actor principal fue uno de los altos dirigentes del Partido -desde los años 20 a los 70[64]- que siempre se distinguió por su extraordinaria capacidad para acomodarse a cualquier situación política, incluso no estando de acuerdo con ella, y que fue uno de los primeros miembros del Presídium en apoyar a Jruschov en todas sus iniciativas. Se trata de Anastás Mikoyán.

Corría el mes de diciembre del año 1929. Con motivo de la celebración del quincuagésimo cumpleaños de Stalin, Anastás Mikoyán acompañó sus felicitaciones con la siguiente petición: "… Que nosotros, aceptando la demanda legitima de las masas, comencemos finalmente a trabajar sobre su biografía y la hagamos disponible para el Partido y para toda la gente trabajadora de nuestro país"[65].

Diez años más tarde, con motivo del sexagésimo cumpleaños de

Stalin en diciembre de 1939, Mikoyán propuso nuevamente la publicación definitiva y sin demoras "de la biografía científica de Stalin"[66]. Stalin, por su parte, daba muestras claras de no desear que se llevase a cabo la publicación.

La biografía fue finalmente publicada en 1947, bajo la redacción de G. F. Alexandrov, M. R. Galaktionov, V. S. Kruzhkov, M. B. Mitin, V. D. Mochalov y P. N. Pospelov"[67].

Sin embargo, en su "Informe Secreto", Jruschov atribuyó la paternidad literaria del libro al mismo Stalin, afirmando: "Uno de los ejemplos más característicos de la auto-glorificación de Stalin y de su carencia de la modestia más elemental es la edición de su Corta Biografía... Este libro es un ejemplo de la adulación más disoluta".

Pero, para formarnos una imagen más acabada de la personalidad de Jruschov y evaluar hasta qué punto las motivaciones que lo llevaron a atacar violentamente a Stalin son plausibles, dejemos que hablen algunas personas que lo conocieron de cerca:

HABLAN LOS QUE CONOCIERON A JRUSCHOV

Según Mólotov, que lo conoció muy de cerca a lo largo de más de cuarenta años: "Jruschov es un zapatero en cuestiones teóricas; contrario al marxismo-leninismo; enemigo de la revolución comunista, oculto y astuto, y muy disimulado…"[68].

Iván Aleksándrovich Benedíktov, dirigente estatal soviético durante más de veinte años (de 1937 a 1959), antiguo Comisario del Pueblo de Agricultura, exministro de Agricultura, exEmbajador en la India y Yugoslavia, miembro del Comité Central del PCUS: "…Jruschov no es Stalin. *Un mal capitán es capaz de hacer encallar hasta el mejor barco. Y así ocurrió*"[69].

Lazar Kaganóvich: "Si antes del final de la primera mitad de 1955, Jruschov observó las normas de la dirección colectiva, en la segunda mitad de 1955 comenzó a violarlas groseramente. *La excentricidad, en el sentido en que el diccionario explica esta palabra -'algo que se sale de madre'-* o, como dicen en Odessa, 'mostrar su yo', comenzó a manifestarse en él cada vez con más fuerza"[70].

Viacheslav Mólotov: "…el punto *no es solo que Jruschov careciese de pensamiento al nivel de un estadista. Por supuesto, que carecía de él.* Pero no era un mal táctico; como persona no era estúpida…, sí era un hombre común y moliente. Según Jruschov, deberíamos haber tenido

transporte gratuito, almuerzo gratis, medicamentos gratis...Él mostró que no entendía lo que es el socialismo…Con todo, lo más importante es que él no era un revolucionario: esta es su esencia principal. Desde mi punto de vista, su intento de ensuciar todo lo relacionado con el nombre de Stalin indica que él no era un contrarrevolucionario, pero tampoco era un revolucionario. Él razona con base en una ideología ajena, mientras que Stalin lo hacía sobre una ideología revolucionaria"[71].

Según algunos antiestalinistas, entre los cuales destaca Roy Medvedev -enemigo acérrimo y tenaz detractor de la Unión Soviética y de Stalin- el "fundador del "culto" fue Karl Radek, el que más tarde, durante el juicio público en 1937, reconoció haber traicionado al Estado Soviético.

En el primer número de *Pravda* del año 1934, fue publicado un extenso artículo de Radek, en el cual este se deshace en elogios orgiásticos para con Stalin. El otrora "trotskista", que durante muchos años estuvo en la oposición a Stalin, ahora lo calificaba como "el mejor alumno de Lenin, ejemplo del partido leninista…". Este parece ser el primer gran artículo publicado en la prensa, especialmente dedicado a cantar loas a Stalin, y fue reproducido en forma de folleto con un tiraje de 225.0000 ejemplares, cifra enorme para aquellos tiempos"[72].

Con todo, es menester puntualizar que no fue Radek el que dio inicio a los panegíricos dirigidos a Stalin, sino fue nada menos que el gran luchador contra el "culto a la personalidad" y acusador de las "represiones estalinistas"… Jruschov.

En todo caso, y a objeto de evitar que se nos pueda responsabilizar de formular acusaciones infundadas contra Jruschov, nos permitiremos citar in extenso algunas de las intervenciones públicas de Nikita, porque ellas son fiel testigo de que fue él, precisamente, uno de los más ardientes propugnadores de lo que él mismo designo como "culto a la personalidad".

HABLA JRUSCHOV

Enero de 1932: "Los bolcheviques de Moscú, reunidos alrededor del Comité Central Leninista como nunca antes en su historia, y alrededor del *vozhd* (líder) de nuestro Partido, el Camarada Stalin, marchan con alegría y seguridad hacia nuevas victorias en la batalla por el

socialismo, por la revolución proletaria mundial"[73]. *Esa fue la primera vez que alguien llamó a Stalin de vozhd, o sea, "líder".*

Enero de 1934, en el Congreso del Partido, Jruschov vuelve a llamar a Stalin *vohzd* y "genio".

En agosto de 1936, durante el juicio por traición a Lev Kámeniev y Grigori Zinóviev, Jruschov, en su cargo de Secretario del Partido en Moscú, dijo: "¡Pigmeos miserables! ¡Ellos han levantado sus manos contra el más grande de todos los hombres... nuestro sabio *vozhd*, el Camarada Stalin!... *Usted, Camarada Stalin, ha alzado la gran bandera del marxismo-leninismo sobre el mundo entero y la ha llevado a lo más alto. Le aseguramos, Camarada Stalin, que la organización bolchevique de Moscú -fiel partidaria del Comité Central Estalinista-* aumentará la vigilancia estalinista todavía más, extirpará los restos trotskistas-zinovievistas, y cerrará las filas de los Bolcheviques del Partido e independientes en torno al Comité Central Estalinista y al gran Stalin"[74].

En noviembre de 1936, en el VIII Congreso de los Soviets de toda la Unión fue otra vez Jruschov quien propuso que la nueva *Constitución Soviética, que se presentaba al Congreso para su aprobación, se llamase la "Constitución Estalinista", porque: "Fue escrita de principio a fin por el Camarada Stalin*"[75].

Hay que señalar que Viacheslav Mólotov, entonces Primer Ministro, y Andrei Zhdánov, entonces Secretario del Partido en Leningrado, no mencionaron ningún papel especial de Stalin en la redacción de la Constitución, aun cuando sabían de su participación decisiva.

En el mismo discurso Jruschov acuñó el término "estalinismo": "*Nuestra Constitución es el Marxismo-Leninismo-Estalinism*o que ha conquistado una sexta parte del globo".

Enero de 1937: Las palabras de Jruschov en Moscú ante una audiencia de 200.000 personas, durante el juicio por traición a Grigori Pyatakóv y Karl Rádek, corroboran lo ya expresado por él: "*Al levantar sus manos contra el Camarada Stalin, las han levantado contra todo lo mejor que la humanidad posee. Pues Stalin es la esperanza; es la expectativa; es el faro que dirige a toda la humanidad progresista. ¡Stalin es nuestra bandera! ¡Stalin es nuestra voluntad! ¡Stalin es nuestra victoria!*"[76].

Año 1939. "¡Camaradas! En nuestro XVIII Congreso del Partido, oímos el informe sobre la lucha por el comunismo… bajo la dirección de nuestro Partido y de su Comité Central Estalinista, *dirigido por*

nuestro genial dirigente, nuestro líder, nuestro gran Stalin… Cada bolchevique, cada obrero, cada ciudadano de nuestro país Soviético se da claramente cuenta de que la gran victoria sobre los agentes nazis - todos estos despreciables trotskistas, bujarinistas y nacionalistas burgueses- se la debemos, ante todo, *a nuestro líder, a nuestro gran Stalin…* El Partido Comunista de los bolcheviques de Ucrania… *es un muro de acero que rodea al Comité Central Estalinista y a su amado líder, el gran Stalin… El amor de los bolcheviques de Ucrania por el camarada Stalin refleja la confianza ilimitada y el amor de todo el pueblo de Ucrania por el gran Stalin…* El pueblo de Ucrania… se ha cohesionado todavía más estrechamente en torno al Partido Bolchevique y alrededor de nuestro líder, nuestro gran Stalin… Los bolcheviques de Ucrania… *bajo el liderazgo del camarada Stalin, han hecho enormes progresos…* Y solo como resultado de… la atención especial del camarada Stalin para con el crecimiento de la cultura ucraniana, hemos conseguido triunfos históricos en el campo del desarrollo cultural… Es por eso que *de todo corazón, cariñosamente, con amor,* y solemnemente el pueblo de Ucrania proclama: 'Хай живе рідний Сталін!'…[77] En toda la Unión Soviética reina una cohesión sin precedentes… *en torno al líder y maestro…, el camarada Stalin… ¡Viva el mayor genio de la humanidad, maestro y líder, que nos conduce victoriosamente al comunismo, nuestro querido Stalin!*".[78]

Queremos creer que, tras la lectura de las declaraciones hechas por Jruschov, el lector se sentirá habilitado para tener una opinión propia acerca de las cualidades morales y políticas del acusador.

Mucho se ha escrito sobre la compleja cuestión del "culto a la personalidad", mostrando a Stalin como el propio creador de dicho culto (ya tuvimos la oportunidad de constatar que, al menos había dos o tres personalidades que con singular ahínco y pertinacia lo hacían), lo que se contrapone a la opinión de numerosos testigos que dan fe de la sencillez y la modestia de Stalin. Se trata del testimonio de personas que no concordaban con la ideología de Stalin, por lo que, al hacer su evaluación del estadista en sus propios países, es seguro que no tenían razones para mentir[79].

Así, pues, veamos lo que dicen las personas que conocieron personalmente a Stalin.

HABLAN LOS CRÍTICOS Y UN PAR DE "FABIANOS" ADMIRADORES DE STALIN

Año 1931. Isaac Don Levine, adversario acérrimo de Stalin, escribe sobre el político y estadista: “Stalin no busca honores. Aborrece la pompa. Es contrario a todo tipo de demostraciones públicas. Podría llevar en el pecho todas las insignias nominales de un gran estado. Sin embargo, prefiere mantenerse en un segundo plano”[80].

Año 1933. Otro critico hostil, Louis Fischer: “Stalin... es una fuente de inspiración para el Partido por su firme voluntad y su calma. Los individuos en contacto con él admiran su capacidad de escuchar y su habilidad para mejorar las sugerencias y propuestas de subordinados sumamente inteligentes”[81].

Año 1935. Los “fabianos” británicos Sidney y Beatrice Webb escriben: “A veces se afirma que... el Estado entero es gobernado por la voluntad de una sola persona, José Stalin. Primeramente, debemos señalar que… Stalin no está investido legalmente de ninguna autoridad sobre sus conciudadanos. No tiene ni siquiera el extenso poder que la Constitución Americana otorga durante cuatro años a cada presidente... Stalin no es y nunca ha sido el Presidente de la URSS... No es ni siquiera un Comisario del Pueblo, o un miembro del Gabinete.... El es el Secretario General del Partido... No pensamos que el Partido esté gobernado por la voluntad de una persona sola, o que Stalin sea la clase de persona capaz de reclamar o desear tal posición. Él ha negado de manera muy explícita cualquier dictadura personal, en términos que coinciden exactamente con nuestra propia impresión de los hechos. El Partido Comunista de la URSS ha adoptado para su propia organización el modelo que hemos descrito.... En este modelo, la dictadura individual no tiene lugar alguno. Desconfían de las decisiones personales, y se protegen escrupulosamente contra ellas. Con el fin de evitar los errores debidos al prejuicio, la ira, la envidia, la vanidad y otros males... es deseable que la decisión individual sea siempre compensada por la necesidad de lograr el asentimiento de los colegas e iguales, que éstos discutan con sinceridad el asunto y se hagan conjuntamente responsables de la decisión... Stalin ha señalado con frecuencia que él realmente no toma las decisiones del Comité Central del Partido Comunista... La sencilla verdad es que, *inspeccionando la administración de la URSS durante la década pasada bajo la presunta dictadura de Stalin, las decisiones principales no han mostrado ni la prontitud, ni lo incierto, ni aun la obstinación intrépida que a menudo se reclaman como ventajas de una dictadura. Al contrario, la acción del Partido con frecuencia se llevaba a cabo tras una deliberación muy prolongada, y como resultado de discusiones a veces tan acaloradas y*

ásperas, que llevaban en su formulación las señales de la vacilación y la carencia de seguridad... Esta política revela... el estigma del control por parte del comité"[82].

Año 1940. Eugene Lyon, en su biografía titulada *Stalin: Zar de todas las Rusias*: "Stalin vivía en un apartamento modesto de tres habitaciones.... En su vida diaria sus gustos fueron siempre sencillos, casi hasta el extremo de la crudeza... Incluso los que le odiaban con un odio desesperado y le atribuían sádicas crueldades nunca le acusaron de excesos en su vida privada... Los que miden el 'éxito' por los millones de dólares, los yates y las amantes encuentran difícil de entender cómo el poderoso puede encontrar placer en la austeridad... No había nada ni remotamente parecido a la actitud de un ogro en su aspecto o en su conducta, nada teatral en sus maneras. Un hombre agradable, serio y maduro, evidentemente dispuesto a ser amistoso con el primer extranjero que había admitido a su presencia en años. *Es una persona agradable desde cualquier punto de vista*, recuerdo que pensaba mientras estábamos sentados allí, y ese pensamiento me causaba asombro… '¿Es usted un dictador?'. Stalin sonrió, dando a entender así que la pregunta era absurda. 'No', dijo con lentitud, 'no soy ningún dictador. Los que usan esa palabra no entienden el sistema soviético de gobierno ni los métodos del Partido Comunista. Ningún hombre o grupo de hombres puede dictar nada. Las decisiones son tomadas por el Partido y aceptadas por sus órganos, el Comité Central y el Politburó'"[83].

Año 1940. El diplomático norteamericano Joseph Davies, escribe: "Me asusté un poco cuando vi abrirse la puerta y el Sr. Stalin entró en el despacho solo... Su comportamiento es amable, sus maneras despreocupadamente sencillas... Me saludó cordialmente con una sonrisa y con gran sencillez, pero también con auténtica dignidad... Sus ojos castaños son de mirada sumamente amable y apacible. A un niño le gustaría sentarse en su regazo y un perro se acercaría furtivamente hasta él"[84].

Año 1942. Adolf Hitler: "La fuerza del pueblo ruso no radica en su cantidad ni en su organización, sino que en su capacidad de generar personalidades de la estatura de Stalin. Por sus cualidades políticas y militares, Stalin ha sido muy superior a Churchill y Roosevelt. Este es el único político en el mundo digno de respeto. Nuestra tarea consiste en machacar al pueblo ruso de manera tal, que nunca más pueda aparecer gente con la estatura de Stalin"[85].

Año 1956. Sir Winston Churchill: "*La suerte para Rusia fue que*

durante los años de la grandes pruebas fue dirigida por ese estratega inflexible que fue Iósif V. Stalin. Fue una personalidad importante, señalada e incuestionable. Stalin estaba dotado de una energía extraordinaria, era un erudito con una voluntad fuerte, inflexible, implacable tanto en el trabajo como en las discusiones y yo mismo, a pesar de toda mi ciencia y la del Parlamento inglés, no hubiera podido contradecirle en nada. La fuerza activa de su trabajo era tan grande en él, que constituía un caso único entre todos los jefes de Estado de todos los tiempos y de todos los pueblos. Stalin producía impresiones muy fuertes sobre cada uno de nosotros. Su influencia sobre el pueblo era incuestionable. Cuando entraba en la sala de la Conferencia de Yalta, cada uno de nosotros, como sí nos lo hubieran pedido, se levantaba y, de manera sorprendente, ponía las manos en las costuras de los pantalones permaneciendo inmóvil. Poseía una inteligencia profunda. Era un maestro inigualable para descubrir soluciones a los problemas más arduos, incluso en los casos en que parecía que no había solución posible. Había creado y mandaba un país colosal. Era una persona que habría podido eliminar a sus enemigos con la ayuda de las manos de sus enemigos y logró incluso hacernos combatir contra los imperialistas, a nosotros que también nos consideraba abiertamente como tales. *Stalin era tan grande que era incomparable en el mundo. Había salido de la nada y dejó tras de sí una Rusia equipada de armas nucleares (…) No, no importa lo que se diga de él, ni la historia ni los pueblos lo olvidarán…*"[86].

Año 1960. Charles de Gaulle: "Stalin tenía una enorme autoridad, y no sólo en Rusia. Él era capaz de 'domesticar' a sus enemigos, y no entrar en pánico en las derrotas ni exultar con las victorias. Y él tuvo mucho más victorias que derrotas… La Rusia de Stalin no es la vieja Rusia que feneció junto con la monarquía. *Pero el Estado estalinista sin sucesores dignos de Stalin está condenado...*"[87].

Año 1962. Anthony Eden: "Stalin, desde el principio, me impresionó por su talento, y mi opinión no ha cambiado. Su personalidad hablaba por sí misma, y al evaluarla no había ningún tipo de exageraciones. Él se caracterizaba por poseer naturales buenas maneras, al parecer, producto de su origen georgiano. Yo sé que él era implacable, pero respeto su inteligencia e incluso siento por él simpatía, cuyos motivos, en sí, no soy capaz de explicar por completo. Esto, probablemente, haya sido consecuencia del pragmatismo de Stalin. Uno se olvida rápidamente que está hablando con un líder del partido... "[88].

1969. El Mariscal de la URSS Zhúkov, en sus memorias: "En la

dirección de la lucha armada en general, a Stalin lo ayudaban su natural inteligencia y su pródiga intuición. Él tenía la capacidad de identificar el eslabón medular en una situación estratégica y, asiéndose a él, ejercer la debida resistencia al enemigo, organizar y llevar a cabo una u otra operación ofensiva. Sin lugar a dudas, él fue un digno Comandante Supremo"[89].

1975. Mariscal de la URSS, Alexandr Vasilevski: "Stalin entró de forma duradera en la historia militar. Su mérito indudable fue que bajo su dirección inmediata, en tanto que comandante supremo, las Fuerzas armadas soviéticas se mantuvieron con firmeza en las campañas defensivas y cumplieron brillantemente todas las operaciones ofensivas. Pero, tanto como yo pude advertir, nunca habló de sus méritos. En todo caso, nunca llegó a creérselos. El título de Héroe de la Unión Soviética y el rango de Generalísimo le fueron concedidos por la propuesta de los comandantes de frente o del buró político. En cuanto a los errores cometidos durante los años de guerra, hablaba de ellos de la forma más honesta y resuelta"[90].

1975. Mariscal Alexandr Vasilevski, Jefe del Estado Mayor General (*Stavka*): "Estoy profundamente convencido de que, particularmente a partir de la segunda mitad de la Gran Guerra Patria, Stalin fue la figura más fuerte y más brillante del mando estratégico. Cumplió con éxito la dirección de los frentes, de todos los esfuerzos del país, basándose siempre en la política del Partido… Stalin quedó en mi memoria como un jefe militar riguroso, de fuerte voluntad sin dejar de faltarle nunca, al mismo tiempo, el encanto personal"[91].

HABLA STALIN

Junio de 1926: "Debo decir sinceramente, camaradas, que no me merezco ni la mitad de las cosas lisonjeras que se han dicho aquí sobre mí. Soy, al parecer, un héroe de la Revolución de Octubre, el jefe del Partido Comunista Soviético, el jefe del Comunismo Internacional, un caballero-guerrero legendario y todo lo demás. Esto es absurdo, camaradas, y la exageración completamente innecesaria. Este es el tipo de cosas que por lo general se dicen en el funeral de un revolucionario difunto. Pero no tengo ninguna intención de morirme todavía. En realidad yo era, y continuo siendo, uno de los aprendices de los obreros especializados de los talleres del ferrocarril de Tiflis"[92].

Octubre de 1927: "¿Y quién es Stalin? Stalin es solo una figura menor"[93].

Diciembre de 1929: “Vuestras felicitaciones y saludos únicamente los merece el gran Partido de la clase obrera que me dio a luz y me crió a su propia imagen y semejanza. Y solamente porque los merece nuestro glorioso Partido Leninista, me atrevo a daros mi agradecimiento como bolchevique”[94].

Agosto de 1930: “Me habláis de vuestra ‘devoción’ hacia mi… Os aconsejaría que desecharais el ‘principio’ de la devoción a las personas. Ese no es el camino bolchevique. Sed únicamente devotos de la clase obrera, de su Partido, de su Estado. Esta es una cosa buena y útil. Pero no la confundáis con la devoción a las personas, esa fruslería vana e inútil, propia de intelectuales de escasa voluntad”[95].

Diciembre de 1931: “En cuanto a mí, soy solamente un discípulo de Lenin, y el objetivo de mi vida es ser un discípulo digno de él… El marxismo no niega por completo el papel desempeñado por individuos excepcionales o que la historia esté hecha por las personas. Pero… las grandes personas solo pueden hacer cosas valiosas en la medida en que son capaces de entender correctamente las condiciones reales, de entender como cambiarlas. Si no logran entender estas condiciones y pretenden cambiarlas según los impulsos de su imaginación, se encontrarán en la situación de Don Quijote. Las personas individualmente no pueden decidir… En cada grupo colectivo, hay personas con cuya opinión debe contarse… A partir de la experiencia de tres revoluciones, sabemos que de cada 100 decisiones tomadas por personas individuales sin ser puestas a prueba y corregidas colectivamente, aproximadamente 90 son unilaterales. Nunca, bajo ninguna circunstancia, nuestros trabajadores podrán tolerar que el poder se concentre en las manos de una persona. Con nosotros, los personajes de mayor autoridad se reducen a la inexistencia, se convierten en meras cifras, en cuanto las masas de los trabajadores pierden la confianza en ellos”[96].

Febrero de 1933: “He recibido su carta concediéndome su segunda Orden como recompensa por mi trabajo… Se de lo que usted se está privando para hacerme este favor y aprecio sus sentimientos. Sin embargo, no puedo aceptar su segunda Orden. No puedo y no debo aceptarla, no solo porque únicamente puede pertenecerle a usted, pues usted solo se la ha ganado, sino también porque yo ya he sido ampliamente recompensado por el aprecio y el respeto de mis compañeros y, por consiguiente, no tengo ningún derecho a robarle a usted. Las Órdenes fueron instituidas no para los que ya son conocidos, sino principalmente para la gente heroica que es poco

conocida y que merece darse a conocer a todos. Además, debo decirle que ya tengo dos Órdenes. Esto es más de lo que uno necesita, se lo aseguro"[97].

Mayo de 1933: Robins a Stalin: "Considero un gran honor tener la oportunidad de hacerle una visita". Stalin a Robins: "No hay nada particular en eso. Usted exagera". Robins a Stalin: "Lo que me parece más interesante es que en todas partes de Rusia he encontrado los nombres Lenin-Stalin, Lenin-Stalin, Lenin-Stalin, siempre juntos". Stalin a Robins: "Eso también es una exageración. ¡¿Cómo se me puede comparar con Lenin?!"[98].

Febrero de 1938: "*Estoy absolutamente en contra de la publicación de las Historias de la niñez de Stalin.* El libro abunda en una masa de inexactitudes de hecho, de suplantaciones, *de exageraciones y de alabanzas inmerecidas. Pero... lo importante reside en el hecho de que el libro muestra una tendencia a grabar en las mentes de los niños soviéticos (y de la gente en general) el culto a la personalidad de los líderes, de los héroes infalibles*. Esto es peligroso y perjudicial. La teoría de los héroes y la 'multitud' no es bolchevique, sino una teoría social-revolucionaria (esto es, anarquista). *Sugiero que quememos ese libro*"[99].

El finlandés Tuominen, acervo crítico del estadista soviético, en 1935, describe cómo, en cierta ocasión en que Stalin fue informado de que se habían colocado unos bustos suyos en lugares prominentes de la galería principal de arte de Moscú -la Tretyakóvskaya-, incomodado en extremo, exclamó: "¡Esto es sabotaje directo!"[100].

Quizás el mejor comentario sobre el asunto del "culto a la personalidad", sea el brindis sarcástico que -como registra Tuominen- fue propuesto por el propio Stalin en la fiesta de Año Nuevo de 1935: "*¡Compañeros! Quiero proponer un brindis por nuestro patriarca, vida y sol, libertador de las naciones, arquitecto del socialismo (y recitó de carrerilla todos los calificativos que se le aplicaban en aquel momento), Iósif Vissariónovich Stalin, y espero que este sea el primer y último discurso pronunciado en honor de ese genio en esta velada*"[101].

Diez años más tarde, Stalin una vez más da un rotundo mentís a los que afirman que él propio fomentaba el culto a su persona.

El 7 de noviembre de 1945, hablando sobre Stalin en el Parlamento británico, Winston Churchill declaró: "Yo personalmente no puedo sentir nada más, amén de la mayor admiración, que respeto por este hombre verdaderamente grande, padre de su patria, que gobernó el destino de su país en tiempos de paz y fue el defensor victorioso

durante la guerra. Incluso si tuviéramos con el gobierno soviético fuertes diferencias en muchos aspectos políticos -políticos, sociales e incluso, como nosotros pensamos, morales- entonces Inglaterra no se podría permitir que un estado de ánimo tal pudiera infringir o debilitar estos grandes lazos entre nuestras dos naciones, lazos que constituyeron nuestra gloria y miserias durante las últimas terribles convulsiones".

Mólotov hizo publicar en el diario *Pravda* -el órgano del Comité Central del PCUS (b)- el discurso del político británico. Después de haber leído el periódico, Stalin, que se encontraba de vacaciones descansando en Sochi, envió, el 10 de noviembre, un telegrama dirigido a Mólotov, Malenkóv, Beria y Mikoyán, en el que señaló: "*Considero que es un error publicar el discurso de Churchill alabando a Rusia y Stalin. Es Churchill el que necesita las alabanzas para tranquilizar su conciencia sucia y ocultar su actitud hostil hacia la Unión Soviética, en particular, para disfrazar el hecho de que Churchill y sus alumnos del Partido Laborista son los organizadores del bloque anglo-americano-francés contra la URSS.*

Con la publicación de estos discursos nosotros estamos ayudando a estos señores. Tenemos ahora muchos trabajadores con responsabilidades, que sienten un deleite de ternera al oír los elogios de parte de los Churchill, Truman, Byrnes, y, por el contrario, se desaniman por los comentarios negativos de estos señores. Yo considero peligroso este tipo de ánimos, ya que desarrollan el servilismo en nuestras filas. Tenemos que combatir duramente esta clase de servilismo. Pero, si vamos a seguir publicando tales discursos, lo que acontecerá es que vamos a implantar el servilismo y la adulación entre nosotros. No estoy hablando del hecho de que los líderes soviéticos no necesitan elogios de líderes extranjeros. Con todo, en lo que a mí, personalmente, se refiere, estas alabanzas solo me provocan irritación[102]*."*

A la luz de las declaraciones de los principales actores de este convulsionado período de la historia de la URSS, es imposible no colegir que la imagen de Stalin -de "dictador sanguinario" y fomentador del "culto a su personalidad"- propugnada por Jruschov en su "Informe Secreto", no encuentra sustento ni en las opiniones de sus contemporáneos[103] ni en los archivos, tanto del Partido[104] como de los del Soviet Supremo de la URSS[105], del "Archivo Estatal de la Federación Rusa"[106], del "Archivo Estatal Ruso de Historia política y Social"[107], y del "Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea"[108].

Todo indica que -al contrario de lo publicitado, primero, por

Jruschov y, luego, por los destructores de la URSS y sus continuadores- si se obedece a una línea lógica de pensamiento y análisis, cualquier falta o error -incluyendo, por cierto, el "culto"-, inevitablemente, no pueden haber tenido un carácter individual, sino, ante todo, colectivo.

Porque Stalin tuvo -contrariamente a lo que todo el mundo creía hasta 1990- una posición no siempre dominante en el Buró Político y el Comité Central del PCUS, cuando en la URSS las decisiones -a diferencia de lo que ocurrió cuando Jruschov se transformó en el número uno de la nomenclatura- eran, precisamente, tomadas sobre una base colegial. La misma línea de ideas puede ser aplicada a la delicada y compleja cuestión de las represiones[109].

Y para no abundar más en esta cuestión, a modo de epigrama, citamos las palabras -llenas de intencionalidad y sarcasmo- del gran escritor soviético, Premio Nobel de Literatura, Mijaíl Shólojov: *"Había 'culto', pero también había 'personalidad'"*[110].

Nosotros, por nuestro lado, acaso como la mayoría de los analistas, cuyo objetivo es mostrar la realidad histórica, nos atrevemos a aventurar una interpretación diferente de la figura del Stalin satanizado, que muestra y evalúa al hombre por sus obras, por los frutos que ha generado con su trabajo. Como bien señala la sentencia bíblica de Mateo: *"Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?"*.

Por tanto, la figura del estadista debe ser evaluada sin olvidar ni ignorar las condiciones históricas en que a este le cupo vivir. Porque muchos anticomunistas y antiestalinistas han gastado ríos de tinta y de saliva escribiendo y hablando sobre el "malvado tirano", propagando siempre -como si fueran hechos probados- las mismas estereotipadas opiniones, que, sin embargo, como lo han mostrado los porfiados hechos, no tienen fundamento.

Por la obra dejada, Stalin puede ser considerado un sabio estadista y líder político y militar genial. Toda su vida estuvo dedicada al servicio desinteresado de su Patria. Cuando murió, no se encontró incluso un buen par de zapatos para enterrarlo. Así vivió este hombre que tenía a su disposición el inmenso y rico país. Quizá, fue por eso que el pueblo ruso creía infinitamente en él y, durante la Gran Guerra Patria, marchó contra el invasor nazi con su nombre en los labios: "¡Por la Patria, por Stalin!".

“LAS REPRESIONES ESTALINISTAS”

La otra acción de Jruschov, que infligió un golpe letal a la causa del comunismo en el mundo, al prestigio de la Unión Soviética y a la imagen del estadista -y sobre el cual nos detendremos en pormenor, por la significación que tuvo y continúa teniendo- fue su acusación de la responsabilidad directa de Stalin en las represiones de los años 30 del siglo pasado en la URSS.

De modo de facilitar la lectura de nuestras reflexiones, dividiremos el “Informe Secreto” en tres grandes tópicos, e iremos analizando cada uno de ellos con base en las apreciaciones del momento histórico y de Stalin -que es el centro de las acusaciones- por parte de personalidades que tuvieron la oportunidad de vivir esa época.

Los aludidos tópicos son:

1. Stalin era un dictador malvado, que no escuchaba a nadie. Cualquiera que intentase explicar su punto de vista estaba destinado a ser apartado de la colectividad dirigente y destinado enseguida a la aniquilación moral y física;
2. Las represiones son obra personal de Stalin; y
3. Stalin, durante la Gran Guerra Patria, fue nefasto para el país.

Empero, antes de abordar las tres cuestiones centrales del “Informe” de Jruschov, creemos que ha llegado el momento de formularse algunas preguntas, cuyas respuestas nos ayudarán a acercarnos a la siempre esquiva y veleidosa verdad histórica:

- ¿Qué perseguía Jruschov con su interpretación de las represiones habidas durante el período en que Stalin dirigió el inmenso país?
- ¿Por qué culpar personalmente a Stalin, cuando, por consideraciones de elemental lógica, todo indica que no pudo ser él el que dictaminó y controló a su antojo las acciones del aparato represivo del Estado?
- ¿Por qué contrariar o ignorar una verdad corroborada por documentos, que atestiguan que Stalin, reiteradamente, insistió

en que había que poner coto a las represiones dirigidas contra los miembros del Partido Bolchevique y contra la población?

Las respuestas a todas estas interrogantes, las encontraremos en las páginas que siguen.

Desde ya -y respondiendo parcialmente a las interrogantes planteadas- seremos perentorios: muchas de las declaraciones de Jruschov tienen su explicación en el afán de encubrir los grandes errores que él propio cometió, entre los cuales el más importante es -como ya lo adelantamos y lo confirman documentos oficiales- *su participación directa en la represión de los años 1936 al 1939. Y no solo eso.*

Al respecto, revisten particular interés las palabras del conocido dirigente soviético, ya citado por nosotros, Iván Aleksándrovich Benedíktov: "Personas competentes me han dicho que Jruschov ordenó destruir algunos documentos importantes relacionados con la represión de los años 30 y 40. *En primer lugar, él, por supuesto, trató de ocultar su participación en los crímenes en Moscú y en Ucrania, donde intentando ser servicial al Centro, eliminó una gran cantidad de personas inocentes. Al mismo tiempo, fueron destruidos documentos de otro tipo, documentos que, de forma fehaciente, demostraban la validez de las acciones represivas llevadas a cabo en los años 30 en contra de algunos prominentes dirigentes partidarios y militares*. La táctica es clara: protegiéndose a sí mismo, descargó toda su culpa sobre Stalin y los "estalinistas", de cuyo lado Jruschov veía venir la principal amenaza a su poder"[111].

Las observaciones de Benedíktov no parecen carecer de fundamento, pues son coincidentes con las de Molotov, y estas últimas solo vienen a confirmar que Jruschov hizo desaparecer diversa documentación de los archivos del PCUS.

Mólotov da cuenta de que, "inmediatamente después de la muerte de Stalin, fue creada una "Comisión de Archivos", encabezada por Jruschov. Y, aunque dicha Comisión no se reunió ni una única vez, Jruschov tuvo acceso a los archivos de Stalin. En 1955, por orden de Jruschov, fueron eliminados documentos de Beria, algunos sobre Stalin y otros líderes del partido. En total fueron destruidos 11 sacos con documentos. La eliminación de dicha documentación permitió a Jruschov, durante décadas, ocultar su activo papel en las represiones"[112].

En el lapso transcurrido entre 1953 y 1956, amén de liquidar a sus

adversarios políticos -como ya lo registramos- hizo desaparecer todo lo que pudiera inculparlo: los hombres que podían denunciarlo públicamente y los archivos y documentación que, a su manera, definitivamente, hablaban. Eliminados los unos y los otros, Jruschov podía continuar la tarea que se había propuesto.

Desgraciadamente para el país y el socialismo, la mentira *Jruschoviana*, en este caso concreto, tuvo las piernas largas, porque la verdad salió a la superficie debido a circunstancias, por así decirlo, fortuitas, y treinta y tres años después de cometida.

Así pues, es indiscutible que Jruschov, tras deshacerse de sus enemigos políticos, escogió cuidadosamente el momento y el lugar para lanzar su bomba de tiempo al sistema soviético.

En lo que atañe a la participación directa de Jruschov en las represiones, como inspirador y ejecutante, de los archivos que se salvaron de la destrucción constan algunas cartas y documentos firmados por el propio Jruschov, que dan cuenta de su sed de aparecer ante los ojos de sus camaradas como el más fiel luchador contra los trotskistas y elementos antisoviéticos, cosa que, más tarde denunció en el XX Congreso como responsabilidad de Stalin, afirmando que "Stalin veía espías y enemigos por todos lados"[113].

Existe un documento en el que Jruschov, sugiere a Stalin reprimir a millares de supuestos *kulaks* en la Región de Moscú. Sin embargo, como es sabido, este tipo de contrarrevolucionarios había sido liquidado totalmente en esta región a finales de los años 20. Según cuentan algunos historiadores, Stalin le habría respondido a Jruschov con las siguientes palabras: "¡Cálmate, idiota!" [114].

También se nos antoja interesante citar una solicitud del Comisario de Asuntos Internos Ezhov dirigida a Stalin, en nombre de Anastás Mikoyán *-otro de los acusadores de Stalin- en la que este último pide fusilar, a modo de complemento, a 700 personas más en Armenia*[115].

Con todo, en su discurso, Jruschov evita hablar de la responsabilidad de los restantes dirigentes del Partido y del Estado, particularmente de los miembros del Politburó del PCUS en las represiones. A este respecto, Benedíktov, muy oportunamente, señala: "En general, en el informe de Jruschov al XX Congreso, junto con hechos evidentes, hay una gran cantidad de cosas no claras y contradictorias, simplemente incomprensibles, especialmente cuando se trata de la participación de los entonces miembros del Politburó en las represiones, entre los cuales, como se sabe, se contaba también

Jruschov…”[116].

De acuerdo con los datos del jefe de la “Comisión de Desclasificación de los Archivos del Kremlin -el más rabioso de los anticomunistas del Buró Político del PCUS en los tiempos de la *perestroika*, A. Yákovlev-, información esa que los reformadores no pudieron ocultar o adulterar, debido al conocimiento que otros miembros de la Comisión tuvieron de la misma, “…de la responsabilidad personal de Jruschov se contaban 161.860 personas ejecutadas, de las cuales 55.741, correspondían al período de 1936 a 1937, cuando se desempeñaba como Primer Secretario del Comité Urbano y Regional de Moscú, y 106.119 personas, mientras cumplió funciones de Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista (b) de Ucrania, desde 1938 hasta inicio de la guerra”[117].

Y ya que el reconocimiento de esos datos fue hecho por los propios reformistas -que desclasificaron los archivos en busca de pruebas que atestiguasen la responsabilidad directa de Stalin en las represiones habidas entre los años 1930 y 1950- la credibilidad de dicha confesión deviene consistente y, prácticamente, irrefutable.

Lo cierto es que -muy a contrapelo de lo que esperaban los adalides de Gorbachov ante tan inesperada respuesta de los archivos- se vieron obligados a cerrarlos. Y, sin entrar a hacer declaraciones públicas sobre el nefando papel de Jruschov, tuvieron que aceptar la amarga e incómoda verdad: Jruschov, en su “Informe Secreto”, en el mejor de los casos, había hiperbolizado la responsabilidad personal de Stalin con la finalidad de ocultar sus crímenes[118].

Todos los documentos del archivo personal de Stalin continúan siendo secretos y están guardados en los archivos del Presidente de Rusia. ¡Los comentarios sobre las razones para tal situación huelgan!

Aparece, además, como irrebatible otra prueba de la participación directa de Jruschov en la ola represiva del año 1936: en un discurso dirigido a los funcionarios del Comisariato del Pueblo de Asuntos Internos, en enero de 1936, apuntó: “Fueron arrestadas solo 308 personas; para nuestra organización Moscovita, esto es muy poco”[119].

Las cifras entregadas por Yákovlev estarían indicando que, en suma, Jruschov sería responsable por más del veinte por ciento de todas las personas ejecutadas en la URSS entre los años 1936 y 1950.

Ahora, ya estamos en condiciones de abordar, uno a uno, los tres tópicos medulares -en rigor, lisa y llanamente, graves acusaciones- del “Informe Secreto”.

“STALIN ACTUABA POR TODO EL MUNDO”

(1) “Stalin actuaba por todo el mundo. *No contaba con nadie, no pedía consejo sobre nada. Stalin presente, no había sitio para otros… Stalin no actuaba por persuasión o por medio de explicaciones y de paciente colaboración con las personas, si no imponiendo sus concepciones y exigiendo una sumisión absoluta a su opinión…* Cualquiera puede equivocarse, pero Stalin consideraba que él nunca erraba, que siempre tenía razón… *El nunca admitía ante nadie haber cometido un error, grande o pequeño*, a pesar del hecho de que cometió no pocos errores en cuestiones teóricas y en sus actividades prácticas… *Cualquiera que intentaba explicar su punto de vista estaba destinado a ser apartado de la colectividad dirigente y destinado enseguida a la aniquilación moral y física…* La situación creada era simple: uno no podía manifestar su propia opinión…”[120].

De una lectura superficial del párrafo citado, resulta meridianamente claro que el método usado para caracterizar el supuesto “culto a la personalidad” de Stalin es el mismo que Jruschov usa para analizar el problema de las represiones: inducir a los oyentes a aceptar, lo que, en el mejor de los casos, podríamos calificar de tergiversaciones.

Veamos, pues, si conseguimos determinar cuánto de verdad hubo en las altisonantes aseveraciones de Jruschov. Y, como lo hemos venido haciendo, no seremos nosotros los que responderemos a estas afirmaciones, sino que dejaremos hablar a las personas que conocieron y trabajaron con Stalin y el propio Jruschov, y no solo a ellas. Más adelante, analizaremos un poco más detalladamente el complejo tema de las represiones.

Alexandr Serguiévich Yákovlev, famoso diseñador y constructor de aviones. Desde el 11 de enero 1940 a 1946, Comisario del Pueblo Adjunto de la Industria de Aviación de Tecnología Nueva. Desde marzo de 1946, Viceministro de la Industria de Aviación: “*En su relación con las personas, Stalin era muy educado, siempre se dirigía a ellas como usted*. Nunca llamaba a nadie por su nombre y patronímico, sino, simplemente, como camarada tal o cual. La única excepción notable fue hecha con el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, el anciano Mariscal Sháposhnikov [y con el Mariscal Rokossovski.- J. C.], en los primeros meses de la guerra, al que Stalin, tal vez por respeto a su edad, llamaba por su nombre y patronímico: Boris Mijáilovich… Stalin no toleraba el nerviosismo o inquietud

injustificados. Si él había tomado una decisión, lo decía, ordenaba, y ella debía ser cumplida a tiempo, sin demora. Y todos los que lo conocían sabían esto… No recuerdo haberlo visto alguna vez darse prisa. Sin embargo, las decisiones sobre las cuestiones ya discutidas eran tomadas inmediatamente, como se suele decir, no saliendo del lugar. *Pero sólo después de una discusión a fondo, y siempre con la participación de expertos, cuya opinión era siempre escuchada con atención y cuidadosamente, y con frecuencia dichas opiniones eran decisivas, incluso si, en principio, estaban en desacuerdo con la opinión de Stalin.* A veces, si la cuestión era particularmente compleja y requería una preparación adicional, se daban no más de dos o tres días para el efecto"[121].

Kaganóvich: "Por supuesto, *todos los asuntos relacionados con las funciones de un secretario del Comité Central, incluida la mía, no se resolvían de forma individual sino colectivamente.* El Secretariado del Comité Central se reunía a menudo -de dos a tres veces a la semana- teniendo en cuenta todas las propuestas concretas formuladas por los secretarios del C.C., jefes de departamentos, organizaciones locales y otros miembros del Comité Central. *Además de las reuniones oficiales, teníamos reuniones con el camarada Stalin, casi a diario, donde se examinaba todas las cuestiones importantes más urgentes y discutibles sin resolver*"[122].

Mariscal Rokossovski: En mayo de 1944, en el Estado Mayor General se discutía el plan de operaciones *Bagration* en Bielorrusia. Las opiniones del Estado Mayor General no coincidían con las opiniones de Rokossovski. Él proponía dar dos duros golpes desde el Sur y desde el Noreste, lo que, en principio contrariaba la doctrina militar sobre la necesidad de asestar un solo golpe fundamental o principal. *Stalin insistía en un solo golpe, para no diluir las fuerzas del frente. "Piense unas dos horas, y luego informe al Cuartel General sus reflexiones", le dijo Stalin a Rokossovski. Dos horas más tarde, Rokossovski reiteró su plan. Stalin se sorprendió por la perseverancia del comandante, la solidez y previsión del plan, y lo aprobó*…El plan fue ejecutado de manera brillante. Rokossovski fue galardonado con el grado de Mariscal y héroe de la Unión Soviética[123].

El Mariscal Zhúkov: "No obstante, *el mérito de J. Stalin consiste en haber acogido como era conveniente los consejos de nuestros especialistas militares eminentes, de haberlos completado, explotado y comunicado rápidamente bajo la forma de principios generales en las instrucciones y directrices* dirigidas a las tropas con vista a asegurar la conducción

práctica de las operaciones"[124].

Iván Aleksándrovich Benedíktov: "En los tiempos de Stalin, en los niveles más altos de la administración, la promoción de cuadros se llevaba a cabo únicamente por cualidades políticas, preparación y habilidades. Por supuesto, había excepciones, pero eran bastante raras, lo que confirma la regla general. El criterio principal era la capacidad de las personas para, en la práctica y en el más corto espacio de tiempo, cambiar la situación para mejor. *Ningún tipo de consideraciones por la dedicación personal o la proximidad al "líder", no hablando ya de lo que se llama "meter una cuña" ni tampoco de lazos familiares y el parentesco, era tenido en cuenta. Todavía más, para las personas que gozaban de las simpatías de Stalin o, mejor dicho, que eran puestas de ejemplo para los demás, había exigencias más duras y estrictas.* Me refiero a Mólotov, Zhúkov, Yákovlev, el diseñador y constructor de aviones, y algunos otros..."[125].

Alexandr Zinóviev, filósofo, sociólogo, escritor: "En nuestra familia éramos once hijos. Todos crecimos y nos transformamos en gente de bien: uno, en profesor; otro, en director de una fábrica; el tercero, en Coronel de las Fuerzas Armadas, y así sucesivamente. *En esa época ocurrió un progreso que no tiene precedentes en la historia de la humanidad, que abarcó a muchos millones de personas de los estratos más bajos de la sociedad, transformándolos en educadores, ingenieros, profesores, médicos, artistas, militares, científicos, escritores, directores… En los tiempos de Stalin existía una verdadera democracia del pueblo y para el pueblo... y el propio Stalin era un líder auténticamente popular…* Es por eso que mi madre -una simple campesina- toda su vida mantuvo junto a sus íconos religiosos el retrato de Stalin"[126].

El Mariscal-Jefe de las Fuerzas Aéreas, A. Golovánov: "*Las exigencias estrictas de trabajo y, al mismo tiempo, el cuidado por las personas eran en Stalin inseparables. Ellos se combinaban en él tan naturalmente como dos partes de un todo, y eran muy apreciados por todos aquellos que tenían un estrecho contacto con él. Después de conversar con él, de alguna manera, se olvidaban las dificultades y la adversidad. Usted sentía que no había estado con una persona que puede decidir su destino, sino con un hombre*"[127].

A. Yákovlev: "Escucho, camarada Stalin, reuniré a los diseñadores y en su nombre hablaré con ellos"... Stalin: "¿Por qué en mi nombre? Dígales usted mismo. Aquí hay muchas personas a las que les gusta esconderse por detrás de mi espalda, por cualquier nimiedad me citan a mí. Usted es un hombre joven, que no se ha echado a perder, y

conoce su oficio. No tema actuar en su nombre, *y su autoridad será más elevada, y la gente lo va a respetar...*"[128].

Y, para terminar con las respuestas a la primera parte del "Informe" de Jruschov, las opiniones sobre Stalin y sus actividades, de dos altos personeros de la Iglesia Ortodoxa en los tiempos de la Unión Soviética:

Valentín Féliksovich Voyno-Yasenetsky, Prelado de Luka, exArzobispo de Simferopol y Crimea, canonizado, famoso cirujano. En los años treinta, fue detenido. Estuvo recluido tres veces. Una de ellas, tal como Stalin en los tiempos del zarismo, en la región de Turujansk. Durante la guerra combinaba su actividad clerical con el trabajo en el hospital para los evacuados del frente. Escribió varios trabajos científicos, incluyendo artículos sobre la cirugía de las heridas putrefactas, por el que fue galardonado con el Premio Stalin. Los expertos dicen que sus trabajos científicos no han perdido actualidad. No sé si él conoció el infame "Informe Secreto", pero su opinión es absolutamente contraria a la de Jruschov. El prelado escribe: "Stalin salvaguardó a Rusia, y mostró lo que ella significa para el mundo. Así que yo, como un cristiano ortodoxo y patriota ruso, me inclino totalmente ante Stalin. Stalin fue un líder ofrendado por Dios"[129].

Y aquí está la opinión de otro jerarca de la iglesia, el Arzobispo Ioán, de la diócesis Metropolitana de San Petersburgo: "Stalin nos fue dado por Dios. Él creó una potencia tal, que por más que continúan destruyéndola, no consiguen hacerlo totalmente... Por ello, si miramos a Stalin desde el punto de vista de Dios, entonces concluimos que Stalin fue una persona especial. Él nos fue ofrendado por Dios y por Dios protegido"[130].

Podríamos continuar con las declaraciones de las más diversas personalidades -creo yo- infinitamente. Porque son tan numerosos los casos en que, una vez más, gracias a los archivos desclasificados, comienzan a ser publicadas y difundidas opiniones sobre Stalin que no tienen nada de semejante a lo que circuló, con porfía, entre los años 1956 y 1990. No dejaremos escapar la oportunidad para recalcar que las opiniones aquí citadas fueron formuladas mucho después de la muerte de Stalin.

"STALIN EN LUGAR DE MOVILIZAR A LAS MASAS, ESCOGIÓ EL CAMINO DE LA REPRESIÓN"

Ahora bien, pasaremos de inmediato a "responder" las declaraciones de Jruschov, que nosotros, de manera sucinta, agrupamos en el número (2): "*En lugar de dar prueba de su corrección política y movilizar las masas, escogió a menudo el camino de la represión y de la aniquilación política no solamente en contra de los enemigos verdaderos, sino también en contra de individuos que no habían cometido crimen alguno, ni contra el Partido, ni contra el Gobierno soviético.* Esto fue especialmente cierto durante el período siguiente al XVII Congreso del Partido, cuando muchos altos dirigentes del Partido y de las masas, leales y dedicados a la causa del comunismo, cayeron víctimas del despotismo de Stalin…Fue precisamente durante este período (1935-1937-1938) cuando nació la práctica de la represión en masa a través del aparato gubernamental, primero contra los enemigos del leninismo -trotskistas, zinovievistas, bujarinistas, que ya hacía tiempo habían sido políticamente derrotados por el Partido- y luego también contra muchos leales comunistas, contra los cuadros partidarios…".

Kaganóvich: "*Un factor importante en el fortalecimiento de nuestras filas lo constituía el método creativo y colegiado de trabajo de la Dirección del Partido, basado en la democracia interna. Amplias masas de militantes y de ciudadanos sin partido eran atraídos a participar en la Dirección del Partido Bolchevique y en la administración del Estado.* La verificación del cumplimiento de las tareas, con la participación de las masas, la celebración frecuente de los activos del partido y de los sindicatos, en los que participaban figuras destacadas, incluidos los miembros del Politburó, con una amplia participación de los trabajadores de avanzada sin partido, tanto en la ciudad como en el campo, no podían dejar de tener un efecto muy positivo, tanto para el partido como para el Estado"[131].

Iván Aleksándrovich Benedíktov, habla del año 1937: "Sobre las cuestiones relativas al destino de los acusados de actividades de zapa, Stalin, en el Politburó, era conocido entonces como un liberal. Como regla general, él se ponía al lado de los acusados y trataba de que fueran absueltos. Aunque, por supuesto, hubo excepciones. Acerca de todo esto escribió muy bien en sus memorias, el exprimer Secretario del Comité Regional del Partido de Stalingrado, Chuyánov…E incluso yo, en varias oportunidades, fui testimonio de esos enfrentamientos de Stalin con Kaganóvich y Andréiev, que, en estas cuestiones, eran considerados como los "halcones". *La idea medular de las réplicas de Stalin se reducía al hecho de que incluso los enemigos del pueblo debían ser combatidos con base en el Estado de derecho, no saliéndose nunca de él.* Si

mi caso hubiese caído en las manos de otro miembro del Politburó, es muy posible que la difamación de los villanos y envidiosos hubiese sido escuchada…”[132].

Carta de Stalin a Menzhinsky, Comisario del Pueblo de Finanzas, en 1933: “El Comité Central cree que no se debe diseñar proyectos de construcción a expensas de la destrucción de templos e iglesias, que deben ser considerados como monumentos de la arquitectura rusa tradicional”[133].

El año 1939, Stalin firma la Resolución del Politburó del Partido: “Se debe reconocer que es imprescindible parar la práctica de los órganos del Comisariato del Pueblo de Asuntos Internos de detener a los servidores de la Iglesia ortodoxa rusa, como tampoco proseguir la persecución de los creyentes”[134].

El Patriarca de toda Rusia, Aleksi I, en los funerales de Stalin. “Se ha apagado una fuerza enorme, moral, social: una fuerza en la que nuestro pueblo sentía su propia fuerza, que lo guiaba en su labor e iniciativas creativas, con las que él se había consolado a lo largo de muchos años. No había esfera en la que el ojo profundamente penetrante del gran líder no haya entrado. Los hombres de ciencia quedaban atónitos por su profundo conocimiento científico en las más diversas áreas, por sus geniales generalizaciones científicas; los militares, por su genio militar. Las personas de las más diferentes profesiones siempre recibieron su fuerte apoyo y orientación. Como hombre de genio, él, en cada caso, descubría lo que era invisible e inaccesible para la mente ordinaria”[135].

Iván Aleksándrovich Benedíktov: “Creo que si ustedes conocieran no solo una parte, sino que todos los hechos y documentos relacionados con el tema de las represiones, los analizaran y evaluaran en el contexto histórico de la compleja, tensa y contradictoria situación de entonces, sentirían vergüenza por las frases falsas dichas por gente encolerizada, fuera de sus cabales, que perdió la capacidad de pensar de manera sana… *No podría nuestro país de modo tan rápido y seguro haberse liberado de las relaciones medioevales y avanzar; la Unión Soviética no habría sido capaz de convertirse, a pesar de todas las dificultades y pruebas, en una moderna y gran potencia; y la cultura soviética no podría haber llegado a la cima de su florecimiento, si la “flor y nata de la nación” hubiesen sido sistemáticamente segadas por el “villano” Stalin y su entorno. Porque no fue así -como ahora afirman- es que pudimos avanzar y superar las pruebas que ningún país en el mundo podría haber soportado; fue por ello que conseguimos liberar a los*

trabajadores y campesinos, y promover al primer plano todo el talento, el coraje, la creatividad y la valentía que tiene nuestro pueblo... Pero cuando la política de cuadros cambió en nuestro país, cuando a escala nacional se ha llevado a cabo una campaña de acciones penales y las personas han sido perseguidas, cuando está en boga el oportunismo y el deseo irrefrenable de hacer carrera, entonces, realmente, las fuerzas del pueblo comenzaron a agotarse, y nosotros, ahora (en los años 80. J.C.), nos hemos rebajado a la vergüenza de las compras regulares de cereales y otros alimentos en el exterior, a una grave escasez de productos esenciales, y a una esfera de servicios que se encuentra en un estado antediluviano"[136].

El Mariscal-Jefe de la Artillería Nikolái Dmítrievich Yákovlev en su libro *Sobre la artillería y un poco de mí*: "*Stalin tenía una paciencia envidiable, siempre estaba de acuerdo con argumentos razonables.* Pero, cuando sobre una cuestión, ya había sido tomada una decisión, esta era definitiva… *Con todo el rigor que era inmanente a Stalin, él con frecuencia nos daba lecciones con su actitud condescendiente en relación con algunas pequeñas debilidades humanas.* Recuerdo especialmente un caso:

Una vez que varios militares nos retuvimos en la oficina del Supremo más de lo necesario, sentados, hablábamos sobre las cuestiones que nos preocupaban. Y justo en ese momento entró Alexandr Poskrióbyshev e informa a Stalin que un general se había presentado: "¡Que entre!" -dijo Stalin-.

Cuál no sería nuestra sorpresa cuando en la oficina entró un General, que apenas se mantenía sobre sus piernas. El General se acercó a la mesa y, aferrándose a uno de sus extremos, mortalmente pálido, murmuró que se había presentado obedeciendo órdenes. Nosotros, en silencio, reteníamos la respiración. ¡Qué va a pasar con este pobre! Pero el Jefe Supremo, en silencio, se levantó, se acercó al general y le preguntó en voz baja y amable:

"¿Usted se siente mal?"

"Sí", respondió el general, apretando los labios resecos, en voz apenas audible.

"Bueno, entonces nos encontraremos con usted mañana", le dijo Stalin, y dispensó al General.

Cuando cerró la puerta, Stalin, no dirigiéndose a nadie en particular, dijo: "Hoy, este camarada recibió una condecoración por una operación llevada a cabo con éxito. Él, por supuesto, no podía saber que, precisamente hoy, iba a ser convocado al Estado Mayor

General. Así que, contento, fue a celebrar su condecoración. Considero que el hecho de que se haya presentado en ese estado no tiene nada de malo"[137].

El mariscal Zhúkov: "*Sin afectación y sin manierismos, él se ganaba el corazón de todos los que le trataban*"[138].

"STALIN PLANEABA LAS OPERACIONES FRENTE A UN GLOBO TERRÁQUEO"

Y, para finalizar el análisis del "Informe", veamos lo que Jruschov asevera: (3) "El poder acumulado en las manos de una sola persona -Stalin- condujo a serías consecuencias durante la Gran Guerra Patria… *Debemos notar que Stalin planeaba las operaciones frente a un globo.* (Animación en el recinto.) Sí, camaradas, tenía por costumbre tomar un globo terráqueo y trazaba la línea del frente sobre él… *Le dije al camarada Vasilevski: "Enséñele cuál es la situación en un mapa…"*[139].

Pregunta al Mariscal Zhúkov: "*¿Es verdad que Stalin dirigió la guerra mirando un globo terráqueo?*" El Mariscal Zhúkov: "*Tonterías. Stalin comprendía hasta tal punto bien las acciones bélicas, que yo a menudo inclinaba mi cabeza ante su dominio de los asuntos militares*"[140].

El Mariscal Vasilevski, a partir de mayo del 1942, Jefe del Estado Mayor General, trabajó al lado de Stalin durante toda la guerra: "Stalin se formó como estratega…*Después de la batalla de Stalingrado y particularmente de la de Kursk, se elevó hasta las cimas de la dirección estratégica. Stalin pensó entonces en cómo flexibilizar las categorías de la guerra moderna, para comprender plenamente todas las cuestiones de la preparación y ejecución de las operaciones. Exigió desde este momento que las operaciones militares fuesen conducidas de forma creativa, teniendo pleno conocimiento de la ciencia militar, que une a la vez elasticidad y maniobra, teniendo como objetivo la dislocación y el cerco del enemigo*. Su pensamiento militar manifiesta netamente la tendencia a agrupar a las fuerzas y los medios para hacer un empleo diversificado de todas las variantes posibles desde el principio de las operaciones y de su conducción"[141].

El Patriarca de toda Rusia, Aleksi I: "De sus permanentes cuidados y hazañas durante la Segunda Guerra Mundial, *sobre su genial conducción de las operaciones militares, que le dieron a nuestro pueblo la victoria sobre el poderoso enemigo y sobre el fascismo*; acerca de las múltiples facetas del gran trabajo cotidiano para la gestión de los asuntos

públicos, hablan, extensa y convincentemente,… y especialmente hoy, este último día de la despedida, el día de su entierro, sus colaboradores más cercanos. Su nombre como un defensor de la paz en el mundo, y sus hechos gloriosos vivirán para siempre"[142].

El Mariscal Vasilevski: *"Para la preparación de tal o cual decisión de orden operacional o el examen de otros problemas importantes, Stalin hacia venir a personalidades responsables que tuviesen una relación directa con la cuestión a examinar...El Jefe Supremo convocaba periódicamente a ciertos miembros de la Stavka que comandaban a las tropas y a miembros de los consejos militares de los Frentes, para la preparación, el examen o la comprobación de tal o cual decisión... El boceto preliminar de una decisión estratégica y de su plan de ejecución era elaborado en un círculo reducido de participantes, habitualmente miembros del Buró Político y del Comité de Estado de la Defensa... Este trabajo exigía a menudo varios días, durante los cuales Stalin tenía ordinariamente entrevistas, para recibir informaciones y los consejos necesarios, con los comandantes y miembros del consejo militar de los Frentes. Notemos que el Comité de Estado de la Defensa, dirigido por Stalin, estaba encargado de la dirección del país y concentraba en sus manos toda la autoridad…* El Politburó, la dirección de las Fuerzas armadas, *se apoyaban siempre sobre razones colectivas. He aquí el porqué las decisiones estratégicas tomadas por el mando supremo y elaboradas colectivamente respondían siempre, en general, a la situación concreta sobre el frente, y las exigencias presentadas a los ejecutantes eran reales"*[143].

El Mariscal Zhúkov: "Por cierto, como yo me pude convencer durante la guerra, *Stalin del todo no era una persona, a la que no se le podía plantear cuestiones delicadas y con la cual era imposible discutir e incluso argumentar y defender su punto de vista. Si alguien dice lo contrario, yo le diré directamente que su afirmación es incorrecta. Adelantándome a los hechos, quiero decir que a mí durante la guerra a veces me correspondió contrariar fuertemente algunas instrucciones de Stalin en el ámbito de la estrategia de las operaciones y del tema de la defensa nacional en su conjunto, y mis argumentos fueron escuchados y aceptados*"[144].

El Mariscal Yázov: "Casi todos nuestros grandes líderes militares provienen de familias campesinas, a menudo numerosas: Zhúkov, Kóniev, Chernyajovsky, Chúikov y muchos otros. Los padres de Chúikov, por ejemplo, tuvieron 12 hijos. En 1945, Goebbels, teniendo ante sus ojos varias fotografías de los oficiales soviéticos, comentó: "Por los rostros se puede ver que están talladas en madera natural de

buena calidad... Llegas a la triste conclusión de que la élite militar de la Unión Soviética está constituida de una clase mejor que la nuestra”[145].

El Mariscal Zhúkov: “Fue a José Stalin en persona a quien fueron atribuidas soluciones de principio, en particular las concernientes a los procedimientos de ataques de la artillería, la conquista del dominio aéreo, los métodos de cercar al enemigo, la dislocación de los agrupamientos enemigos cercados y su destrucción sucesiva por elementos, etc.… Hasta la batalla de Stalingrado, J. Stalin sólo dominaba en sus grandes líneas los problemas estratégicos del arte operacional, de la puesta a punto de las operaciones a nivel de un frente, y fortuitamente de un ejército. Más tarde, sobre todo a partir de Stalingrado, J. Stalin adquirió a fondo el arte de montar las operaciones de un frente o de muchos frentes a la vez y dirigió tales operaciones con competencia, resolviendo muchos problemas estratégicos serios”[146].

El Mariscal Yázov: “El caso realmente no es ordinario. Pero, ¡qué dudas puede haber aquí! Acerca de esta historia hubo un relato con algún detalle de Aleksandr Mijáilovich Vasilevski. Él era entonces Comandante del Estado Mayor General del Frente de Stalingrado. Se estaba preparando nuestro contraataque. La fecha que se había determinado para llevarlo a cabo era el 19 de noviembre. Y, de repente, el día 17 por la tarde Stalin convocó a Vasilevski a Moscú, y le mostró la carta que el comandante del Cuarto Cuerpo Mecanizado, el General Volski le había hecho llegar.

Y hay que decir que este Cuerpo debía ser la principal fuerza de choque del frente de acciones. La carta tenía más o menos el siguiente contenido: ‘¡Estimado camarada Stalin! Considero que es mi deber informarle que yo no creo en el éxito de la ofensiva. No tenemos suficientes fuerzas y recursos para hacerlo. Estoy convencido de que no podremos romper la defensa alemana y realizar las tareas asignadas. Que toda la operación puede terminar en un desastre y causar consecuencias incalculables, llevarnos a pérdidas considerables y provocará efectos perjudiciales para toda la situación del país’.

Stalin se interesó por saber qué tipo de persona le había escrito la inquietante carta. Habiendo recibido una caracterización excelente sobre el General, pidió que lo comunicaran con Volski. Según Vasilevski, Stalin le dijo a Volski: ‘Creo que usted no está evaluando correctamente sus y nuestras posibilidades. Estoy seguro de que usted será capaz de hacer frente a las tareas asignadas y hará todo lo posible

para que su unidad resuelva las tareas previstas y alcance el éxito... ¿Está usted preparado para hacer todo lo que de usted dependa y cumplir con su tarea? Después de escuchar una respuesta positiva, Stalin, tranquilo, concluyó: 'Yo creo que usted cumplirá con su tarea, camarada Volski, ¡le deseo éxito!'.

Vasilevski volvió a Stalingrado. La operación se desarrolló con éxito. Volski actuó con valentía y decisión. La tarea planteada la había ejecutado perfectamente. El Mariscal Vasili Ivánovich Chuikov, en su libro *De Stalingrado a Berlín*, registró este hecho de la siguiente manera: 'El 23 de noviembre, a las 16 horas, el 4º Cuerpo de tanques, bajo el mando del Mayor General Krávchenko, y el 4º Cuerpo mecanizado del frente de Stalingrado, bajo el mando del General Mayor Volski, se unieron en el área de la aldea Sovétskaya, cerrando el cerco. Cuando Vasilevski volvió a informar a Stalin acerca de la situación, este le preguntó: '¿Cómo se condujo Volski y su unidad?'. Al enterarse de que habían actuado de forma excelente, dijo: 'Camarada Vasilevski, he aquí lo que le voy a pedir: encuentre por ahí, en el frente, por ahora, cualquier cosa para, de inmediato en mi nombre, premiar a Volski. Transmítale mi agradecimiento, y dele a entender que otros premios… lo esperarán'.

Vasilevski tenía una *Walter* de trofeo, que había sido retirada a un oficial alemán capturado. A la *Walter* le adjuntaron una placa con una inscripción adecuada, y Alexandr Vasilevski le transmitió al comandante Volski las palabras de Stalin y el regalo. 'Estábamos parados con Volski -recordó más tarde Vasilevski- nos miramos el uno al otro, y este hombre, impresionado, sin importarle mi presencia, se largó a llorar como un niño'"[147].

Stalin: "Ante todo, es nuestro régimen social soviético quien ha triunfado... La guerra ha demostrado que el régimen social soviético es un régimen verdaderamente popular… Sería un error creer que debemos nuestra victoria únicamente al coraje de nuestras tropas. El heroísmo del ejército hubiese sido vano sin esas masas enormes de tanques, cañones, municiones que el pueblo ponía a disposición de sus soldados. Y toda esta producción fabulosa ha podido realizarse gracias a la industrialización, realizada en un lapso enormemente corto de 13 años, y gracias a la colectivización que ha permitido acabar, en un tiempo récord, con el retraso secular de nuestra agricultura"[148].

Y, para finalizar la citación de los puntos de vista que refutan las afirmaciones de Jruschov, dejémosle que el propio se haga un mentís: Mayo de 1945: "*Stalin… el Gran Mariscal de la Victoria*"[149].

PREGUNTAS QUE TIENEN SUS RESPUESTAS EN EL PASADO MÁS VIEJO

Tras haber leído todos estos testimonios -algunos de ellos bien emotivos, a los cuales podríamos añadir decenas más de opiniones de otras personalidades estrechamente ligadas a la historia de la Unión Soviética, a las ciencias, la cultura, la educación, las artes[150], que contribuirían para tener una visión mucho más profunda, exacta y real de los principales actores y de aquellos trascendentales acontecimientos históricos- se nos viene a la mente la incongruencia evidente que muestran, tanto los propios sucesos habidos como la conducta de los pasivos participantes de la mascarada del XX Congreso.

¿Por qué callaron todos -sin excepción- en ese momento crucial para los destinos de la URSS?

Para las personas que desconocen el trasfondo de aquellas contingencias, la primera respuesta, que obedece a una línea de pensamiento lógico, es: todos los presentes en el XX Congreso estaban de acuerdo con las palabras de Jruschov, con independencia de las más diversas razones que hayan motivado el contumaz y cómplice silencio.

Sin embargo, incluso para nosotros, que, a estas alturas, ya conocemos algo acerca de los entretelones de la bufonada -además de estar al tanto de la forma espuria en que Jruschov impuso su "Informe" a los restantes miembros del Presídium del Comité Central del Partido- la cuestión de la complicidad de todo los antiguos fieles compañeros de Stalin continúa siendo inexplicable.

Por ello, se torna necesario determinar las motivaciones que tuvieron Molotov, Kaganóvich y Voroshílov -y cito a estos tres, porque de todos los miembros del Presídium son precisamente ellos los que siempre apoyaron a Stalin a lo largo de más de treinta años- para haber guardado el cómplice mutismo, que abrió -para los comunistas del país y del mundo- un paréntesis de duda acerca de la posibilidad de que Jruschov no hubiese mentido.

Y el problema radica en que dicho mutismo no solo tuvo lugar en ese instante, sino que se prolongó por mucho tiempo más. Y ello -mírese del ángulo que se mire- transformó a esos tres políticos, de hecho, en coautores del delito de lesa patria cometido por Jruschov.

Por consiguiente, al devenir coautores de dicho crimen, aparentemente continuaron ocultando el "cuerpo del delito" -puesto que no develaron la naturaleza infame del "Informe Secreto"- y a su ejecutor -porque no lo enjuiciaron públicamente, como la conciencia

de hombres de moral lo ordenaba- lo que se ha prestado y se presta para hacer conjeturas acaso malévolas y antojadizas.

¿Por qué callaron durante tanto tiempo los viejos bolcheviques?

Ahora bien, para responder a la pregunta surgida -aunque sea de modo bastante relativo- vamos a recurrir a una no pequeña digresión.

De hecho, retrocederemos en el tiempo, y haremos una excursión por los intrincados vericuetos de la historia de la Unión Soviética.

Estamos convencidos de que ello contribuirá, por un lado, a explicarnos la conducta de los miembros históricos del Politburó o Presídium del Comité Central durante el XX Congreso del PCUS y en los tiempos subsecuentes, y, asimismo, nos dará la posibilidad de vivir diversos acontecimientos -algunos, acaso, desconocidos- acaecidos en la vida interna del Partido Bolchevique, que fueron de singular relevancia para la existencia misma de la Unión Soviética.

Por tanto, tras este prolongado periplo que ahora comienza, confluiremos directamente en el análisis de la inexplicable conducta de los viejos cuadros del Politburó ante las deleznables acciones que Jruschov perpetró a partir del año 1953.

"EL TESTAMENTO DE LENIN"

Entre las cuestiones más discutibles y discutidas de la historia de la Unión Soviética, un lugar especial lo han ocupado a lo largo de los años los artículos, cartas y notas de Lenin, dictados por él en el último período de su vida -entre el el 23 de diciembre de 1922 y comienzos de marzo de 1923-, lapso este marcado por el grave estado de salud del líder revolucionario.

Los últimos artículos y cartas de un Lenin, prácticamente moribundo, en los que continuó desarrollando su concepción de la construcción de una sociedad socialista, fueron denominados y conocidos más tarde como el "Testamento Político de Lenin".

Con todo, a diferencia de lo que todo el mundo conoce como "Testamento de Lenin" -gracias a los no desinteresados servicios de Trotsky-, hay una serie de obras publicadas y no publicadas que constituyen lo que los historiadores serios y honestos reconocen como el auténtico *Testamento político de Lenin* o, simplemente, *Testamento*. Como parte integral de él son incluidas, habitualmente, las cartas -que analizaremos a seguir-, *Contribución al problema de las naciones o sobre la "autonomización*; *Páginas del diario*; *Sobre las cooperativas*; *Nuestra*

revolución (a propósito de las notas de N. Sujánov); *Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina*; y *Más vale poco y bueno*, todos, supuestamente, dictados por Lenin y taquigrafiados por sus secretarias

Los dictados del 24 y 25 de diciembre de 1922 -las denominadas "Características" de los miembros más destacados del Partido Comunista Ruso (b) -PCR (b)- conocida como "Carta al Congreso"- y del 4 de enero de 1923 -"el Complemento" o "Adición" de la anterior- se encuentran entre los más citados.

Precisamente, son estos materiales los que no se publicaron durante la vida de Lenin. Por primera vez, la mencionada "Carta", así como el texto del artículo *Contribución al problema de las naciones o sobre la "autonomización"* fue hecha publicar por Jruschov, en el número 9 del año 1956, de la revista teórica del partido *Kommunist*.

Quizás ninguna otra cuestión de la historia soviética haya sido sometida a tantas distorsiones y falsificaciones -creando alrededor de sí misma todo una obra de mitos- como la del llamado "Testamento político de Lenin".

Incluso hoy, esta cuestión no deja de tener especial trascendencia en la lucha política e ideológica por la revolución socialista no solamente en Rusia, continuando a ser objeto de las más variadas interpretaciones de historiadores, politólogos y publicistas, tanto en Rusia como fuera de ella.

El destino de la historiografía dedicada al "Testamento de Lenin", es sintomático e instructivo.

Dado que el "Testamento" se usó activamente -y se usa- en la lucha política, los logros y las deficiencias de su estudio fueron determinados no tanto por los esfuerzos y búsquedas de los historiadores, cuanto por el poder de la política, que los colocó a su servicio. Y los intereses de los bandos en pugna también dictaron los conceptos políticos básicos y sus versiones historiográficas. Pero siempre teniendo como fin medular denigrar a los comunistas auténticos, esto es, a aquellos que, en la práctica, defendieron el legado leninista.

Ello tuvo lugar, primero, en el curso de la lucha intestina del partido a mediados del decenio de 1920, cuando surgieron los conceptos políticos trotskistas y estalinistas que se oponían. Cada uno de ellos consideró la problemática del "Testamento de Lenin" a través del prisma de una aguda lucha política alrededor de las cuestiones de

la construcción del socialismo en los años 20 y 30 en la Unión Soviética.

A fines de los años cincuenta y en los sesenta, apareció una "nueva" versión de "interpretación" del "Testamento", que esencialmente tomó prestadas las disposiciones más importantes de las concepciones trotskistas. Las bases de esta versión fueron expuestas por Jruschov en el XX Congreso del Partido Comunista en el ya varias veces citado informe "secreto".

En la iniciada campaña de "crítica del culto a la personalidad de Stalin", toda la atención se centró no en la solución, por parte del partido, de los problemas apremiantes de la construcción socialista establecidos por Lenin, sino en la llamada "Carta al Congreso", que, supuestamente, proponía que, para evitar una eventual escisión en el partido, se pensase en una manera de trasladar a Stalin del cargo de Secretario General del Comité Central del partido a otro puesto.

La interpretación *jruschoviana* del "Testamento de Lenin" entró firmemente en la vida política de la sociedad soviética, y tuvo una fuerte influencia moral, psicológica e ideológica no solo en la población, sino también en las evaluaciones históricas y en el desarrollo de la teoría del socialismo. Todo esto no podía sino conducir a graves distorsiones de la herencia leninista, socavando la autoridad y futuro del socialismo.

La crítica de los principios fundamentales de la teoría y la práctica de la construcción del socialismo en la URSS continuó -como veremos- durante el período de la *perestroika* de Gorbachov.

Esta campaña -lanzada bajo los lemas de la *glasnost* y la reforma del socialismo soviético, para que este adquiriese un "rostro humano"- se convirtió gradualmente en una crítica arrolladora de la historia soviética, en el más desenfadado anticomunismo, que, en un período de cinco años, devino una de las principales causas de la destrucción del primer Estado socialista del mundo y de la liquidación del PCUS.

Todo esto se hizo bajo la falsa bandera de mostrar "el culto a la personalidad de Stalin" y la comprensión "correcta" de las ideas de Lenin, de sus directrices para la construcción del socialismo, que, supuestamente, este había expuesto en sus últimas obras antes de su muerte.

Por consiguiente, el nombre de Lenin fue utilizado por los mentores de la *perestroika* para, paradójicamente, combatir el leninismo. Esto se vio favorecido por el hecho de que los historiadores no tenían acceso a

una parte de los archivos necesarios para estudiar las actividades de Lenin y del Comité Central del PCR (b), y la autoridad de las publicaciones oficiales ofrecía la cobertura e interpretación necesarias al "desarrollo de la teoría del socialismo", la historia de la lucha partidaria interna y la construcción socialista.

Paralelamente, todos estos años -fuera de las fronteras de la Unión Soviética- se desarrolló una versión burguesa-liberal y anticomunista del "Testamento", que utilizó prontamente el material acumulado por la historiografía trotskista.

Al mismo tiempo, es importante señalar que la historiografía soviética en ninguno de los trabajos sometió -a pesar de las discrepancias y evaluaciones existentes- a un análisis exhaustivo el origen de los últimos artículos y cartas de Lenin, y, por tanto, no estaba en condiciones de afirmar taxativamente que esos trabajos eran de la autoría del propio Lenin.

Durante muchos años, las obras de Lenin fueron tomadas como algo no susceptible de dudas, siendo su contenido tratado como axiomático y, por tanto, no analizado críticamente.

La situación comenzó a cambiar a finales de los años 80 y mediados de los 90, cuando los historiadores pudieron tener acceso a parte de los archivos del partido y a numerosas publicaciones de documentos y obras editadas en Rusia y en el extranjero. Esta acción de los líderes de la *perestroika*, paradójicamente, obtuvo un resultado inesperado paras ellos, por cuanto lo que se procuraba al abrir los archivos históricos era, una vez más, utilizar con fines políticos la versión *jruschoviana* de interpretación del "Testamento".

La desclasificación parcial de los documentos de los archivos del Kremlin permitió tener una comprensión más profunda de los aspectos históricos y políticos de las últimas cartas y artículos leninistas. Así, quedaron en evidencia las limitaciones de los supuestos conocimientos anteriores sobre muchas circunstancias relacionadas con el "Testamento político de Lenin", la falacia y la parcialidad de muchas opiniones, la excesiva prisa y la insuficiente argumentación de las conclusiones.

Y lo más importante, dada la originalidad -en términos de contenido- de los textos de archivo del "Testamento" -textos escritos a máquina, no firmados por Lenin, no siempre registrados en la secretaría leninista-, así como contradicciones en las declaraciones de algunos testigos, surgió la necesidad de confirmar, en primer lugar, si,

efectivamente, los susodichos documentos son de la autoría de Lenin.

Así pues, la señalada circunstancia permitió examinar el contenido de los textos del "Testamento" a objeto de estudiar en profundidad los planteamientos leninistas y las relaciones personales y políticas de Lenin con otros dirigentes del partido y del Estado.

A partir de entonces, los estudiosos soviéticos y rusos comenzaron a analizar el "Testamento" en el contexto histórico general, vinculando la lógica de los textos con la divulgación de temas clave de la historia política soviética de los años veinte. Esto posibilitó presentar la problemática del "Testamento" no solo como producto de las diferencias intestinas del partido, sino también como una etapa en el desarrollo de la estrategia y la táctica de la revolución rusa en general y, además, de su futuro, particularmente, considerando las peculiaridades de la Rusia Soviética.

Los estudiosos soviéticos -que no "murieron" por el hecho de que su patria estaba siendo destruida y acabaría por fenecer en 1991-, entre los cuales, en este ámbito, descuella el Doctor en Ciencias Históricas, profesor de la Universidad Estatal de Moscú y autor del libro *El testamento de Lenin*: la realidad de la historia y los mitos de la política"[151] -acaso el mejor estudio alguna vez realizado sobre las últimas obras de Lenin- examinaron exhaustivamente -podría decirse- todas las aristas y meandros del "Testamento", tomándolos como un conjunto de textos y documentos políticos, realizando, por primera vez, un análisis de las fuentes de los artículos y cartas que lo componen, de modo a establecer la auténtica autoría de Lenin en cada uno de ellos. No solo fue analizado el proceso de su creación, sino también las circunstancias de su publicación -mejor dicho, su primera presentación y uso- durante la lucha interna del partido en los años 20.

Los historiadores y estudiosos soviéticos revelaron varias falsificaciones y manipulaciones de algunos de los textos pertenecientes -o atribuidos- a Lenin habidas en el pasado.

Como resultado de los estudios realizados, los historiadores -con V. A. Sájarov a la cabeza- llegaron a varias conclusiones que, en nuestra opinión -por el hecho de estar muy bien fundamentadas- son perfectamente lógicas, ecuánimes y dignas de aceptación.

Los estudios refutan convincentemente la afirmación de Trotsky sobre la indiscutible verdad de sus escritos en torno al problema del "Testamento", a la cual -según el "profeta"- "…nadie, absolutamente

nadie respondió, nada fue desmantelado o refutado. No había nada que refutar y nadie lo hizo” [152].

Es evidente que, una vez más, Trotsky no tuvo empacho en mentir, lo que no sorprende, ya que era esta una práctica frecuente, como se puede colegir de sus intervenciones en relación con todas las cuestiones de principios y de trascendencia nacional e internacional, que, por lo general, lo opusieron a Lenin, a despecho de lo que han pretendido demostrar, a lo largo de casi cien años, los trotskistas de todo el mundo.

Para muestra un botón: leeremos la respuesta de Stalin sobre el asunto de las “Características” y el supuesto “Complemento”, donde se demuestra que Trotsky, inicialmente, se desmintió a sí mismo y luego volvió a insistir en lo que él propio había refutado. Y así fue en todo: en la cuestión de la “Paz de Brest”, la de los sindicatos, la NEP, el problema de la creación de la Unión de Repúblicas Soviéticas, recibiendo, también en este último caso, una ayuda inestimable de Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya y las secretarias de Lenin Fótieva y Vólodicheva.

En 1921-1922, la confrontación política entre Lenin -que fue apoyado por la mayoría del Politburó y el Comité Central del PCR (b)- y Trotsky, creció. Trotsky se opuso a la concepción leninista de la “Nueva Política Económica”, proponiendo la suya, por la cual luchó activamente, agudizando sus críticas a Lenin y a las políticas por este propugnadas. Los desacuerdos y diferencias, que dividieron a Lenin y Trotsky en numerosos y diversos temas, se convirtieron en una confrontación directa no solo en materia política, sino también en la esfera de la teoría.

Lenin en las condiciones de lucha creciente, y en el curso del perfeccionamiento del sistema de liderazgo político, llevó a cabo la reorganización del escalón más alto del poder de Estado y del partido, en el que Stalin, por propuesta del mismo Lenin -“no se hizo”, como, supuestamente, habría escrito en su “Testamento”-, sino que fue elegido por los bolcheviques en el puesto más alto del partido: el de Secretario General del Comité Central del PCR (b).

El análisis de las relaciones personales y políticas de Lenin y Stalin en el último período de vida activa de Lenin llevaron a los historiadores y analistas a la conclusión de que, hasta el final de 1923, sus relaciones se caracterizaban por la confianza mutua y una acentuada cercanía política; en suma, eran relaciones de camaradería. Las diferencias de apreciación sobre la formación de la URSS y el

monopolio del comercio exterior tampoco las cambiaron. No hay evidencia convincente de que Lenin se haya decepcionado de Stalin como Secretario General del Comité Central del PCR (b). O hubiese comenzado a ver en él cualquier peligro para el partido y la revolución.

Por el contrario, se ha establecido, de modo fehaciente, que Lenin, hasta los últimos días de su vida, confiaba en Stalin -y mucho-, porque él propio le había pedido a Stalin que hiciera las diligencias necesarias para obtener cianuro de potasio en el caso de que el líder de la revolución lo necesitase. Al respecto, fue el propio Stalin que informó al Politburó del pedido de Lenin: "En los documentos de los archivos desclasificados ya en los años 90, se encontró una nota del propio Stalin. "El sábado 17 de marzo, Krúpskaya me informó, a título muy confidencial, de una solicitud de Ilich, para que yo, Stalin, asumiera la obligación de conseguir y entregar a Vladimir Ilich una porción de cianuro de potasio. En una conversación conmigo, Nadezhda Konstantínovna dijo, entre otras cosas, que "Ilich está pasando por un sufrimiento increíble", que "seguir viviendo así no tiene sentido", e insistió en que yo "no rechazara la solicitud de Ilich". En vista de la especial insistencia de Krúpskaya y del hecho de que Lenin exigió mi consentimiento, no pude negarme, diciendo: "Le pido a Vladimir Ilich que se calme y crea que cuando sea necesario cumpliré con su demanda sin dudar". Lenin realmente se calmó. Sin embargo, debo declarar que no tengo la fuerza suficiente para cumplir con la solicitud de Ilich y debo renunciar a esta misión, no importa cuán humanitaria y necesaria sea, lo que llevo a la atención de los miembros del Buró Político del Comité Central. 21 de marzo de 1923. Stalin"[153]. Y esto tiene lugar entre los días 17 y 21 de marzo, esto es, de 12 a 15 días después del incidente habido entre Stalin y N. K. Krúpskaya, que luego analizaremos.

Como corroboración de lo anterior, se puede apelar a la nota de la hermana de Lenin, Mariya Uliánova, que -como es archisabido- acompañó a su hermano hasta las últimas horas de su vida: "En invierno, V. I. se sentía mal. Dolores de cabeza, pérdida de rendimiento en su trabajo lo perturbaron seriamente. No sé exactamente cuándo, pero de alguna manera, en ese período, V. I. le dijo a Stalin que probablemente terminaría con una parálisis, y que, en ese caso, lo ayudara a conseguir cianuro de potasio. S(talin) prometió conseguirlo. ¿Por qué V.I. solicitó esto a S(talin)? Porque sabía que S(talin) era hombre enérgico, de acero, ajeno a todo

sentimentalismo. No tenía a nadie más a quien acudir con semejante petición" [154].

Por otro lado, nada indica que Lenin hubiese comenzado a temer una recaída del "episodio de octubre" de Kámeniev y Zinóviev, que él se hubiese convencido firmemente de la ignorancia teórica y política de Bujárin, o hubiese llegado a la conclusión de que Pyatakóv no era adecuado para un trabajo político serio.

Como resultado de los estudios, quedó establecido que, con base en el material conocido por los historiadores de hoy, es imposible probar la autoría de Lenin de una serie de textos del "Testamento". Además, hay argumentos que excluyen la autoría de Lenin. Estamos hablando de las "Características" y del "Complemento" a ellas, destinadas a fortalecer las críticas a las actividades de Stalin como Secretario General del Comité Central de la PCR (b) y transferirlo a otro puesto; también del "artículo" *Sobre el tema de las nacionalidades* o las "autonomías", así como de varios otros materiales.

El análisis del contenido político de los textos del "Testamento" condujo a la misma conclusión.

En el susodicho documento se distinguen dos bloques opuestos de textos, que tienen un sentido político diferente, a saber, el "antitrotskista" y el "antiestalinista". Al mismo tiempo, los textos contra Trotsky están, en términos de contenido, relacionados orgánicamente, tanto entre sí como con las obras de Lenin del período anterior, cuya autoría no merece dudas.

Los textos con sentido político "antiestalinista" entran -en lo sustancialmente más importante- no solo en contradicción evidente con los textos "antitrotskistas", sino también con la posición política que ocupó Lenin en la lucha que tuvo lugar en la dirección del PCR (b) en 1921-1922.

Luz adicional sobre la cuestión de la autoría es asimismo arrojada por las circunstancias de la publicación de los textos del "Testamento". Todo lo que Lenin quería hacer público se publicó en enero y marzo de 1923. Todas las demás publicaciones se hicieron sin su orden por decisión del Politburó con arreglo a textos que no estaban completos o que no estaban destinados para ser publicados. La historia de su publicación no está directamente relacionada con la lucha política por el poder en el partido. Los textos, cuya autoría no puede considerarse probada, son otra cuestión: la divulgación de cada uno de ellos estuvo acompañada por una intriga política.

El primer texto de este tipo fue el “artículo” sobre la cuestión de las nacionalidades o sobre las “autonomías”, presentado al Comité Central del PCR (b) a mediados de abril de 1923, antes del comienzo del XII Congreso del Partido. La autoría de Lenin solo es testimoniada por las controvertidas declaraciones de los trabajadores de la secretaría leninista -L. A. Fótieva, M. A. Vólodicheva- y, rara y paradójicamente, por Trotsky.

Aparentemente, no fue por casualidad que esto haya tenido lugar, exactamente, ya después de un fuerte deterioro del estado de salud de Lenin, a consecuencia del tercer ataque que sufrió a inicios de marzo de 1923, cuando finalmente perdió su capacidad de habla y de trabajo intelectual.

Los siguientes documentos recibidos por el Comité Central del PCR (b) fueron los “dictados” del 24 al 25 de diciembre de 1922 -las “Características”-, que fueron transmitidos por N. K. Krúpskaya a fines de mayo de 1923, esto es, un año antes de lo que comúnmente se cree, sin tratar el texto presentado -“Carta al Congreso”- como un documento secreto, que fue lo que Lenin había exigido.

Lo dicho también debe ser referido en relación con la divulgación, en el verano de 1923, de la supuesta “carta de Ilich -Lenin- sobre el secretario”- “dictada” el 4 de enero de 1923-, que luego no fue considerada como un “complemento” a las “Características” y, por lo tanto, no era parte integral de la “Carta al Congreso”.

En calidad de “Testamento”, esos “dictados” comenzaron a figurar más tarde, en los días del funeral de Lenin, a fines de enero de 1924, y directamente en el XIII Congreso de PCR (b) -celebrado en mayo de 1924- cuando, por decisión del Comité Central de PCR (b), se presentaron para su “lectura” a las delegaciones del congreso.

En los años siguientes, la “Carta al Congreso” como “Testamento político” de Lenin, que “proponía” que Stalin fuese destituido del cargo de Secretario General del Comité Central del PCR (b), fue utilizado activamente por sus oponentes en la lucha contra él, y N. Krúpskaya, se las ingenió, para mudar varias veces la “voluntad de Ilich” con respecto al objetivo del documento.

Sin embargo, como instrumento de lucha contra Stalin, la “Carta al Congreso”, a despecho de Trotsky, resultó ineficaz. Tampoco el intento de Zinóviev, de usar contra el Secretario General su conflicto con Krúpskaya, así como la supuesta carta de ultimátum de Lenin, del 5 de marzo de 1923 -que contenía la amenaza de romper relaciones personales con Stalin- sirvió de nada.

Stalin, defendiéndose, impugnó ciertas disposiciones contenidas en la "Carta al Congreso" y en el "artículo" *Sobre la cuestión de las nacionalidades*, amén de negar, terminantemente, que las relaciones con Lenin se habían roto.

Y una vez más, recurriremos a la hermana de Lenin en abono de la verdad: "Hubo un incidente entre Lenin y Stalin, sobre el cual el camarada Zinóviev se refirió en su discurso, y ello tuvo lugar poco antes de que Ilich perdiera el habla (marzo de 1923), pero dicho incidente tuvo naturaleza puramente personal, y no tuvo ninguna relación con la política. Esto el camarada Zinóviev lo sabe bien, y usarlo como fuente de información ha sido completamente en vano. Este incidente ocurrió debido a que Stalin -a quien el pleno del Comité Central, por recomendación de los médicos, le había encomendado garantizar que no se diera a conocer a Ilich noticias políticas durante este difícil período, para no molestarlo y empeorar su situación-, regañó a los familiares de Ilich por suministrarle tal tipo de noticias. Ilich, que se enteró accidentalmente de esto -y del tipo de régimen de protección que siempre lo había preocupado- a su vez, regañó a Stalin. El camarada Stalin se disculpó, y este incidente fue resuelto. No hace falta decir que si Ilich no hubiese estado en ese momento, como indiqué, en una condición muy grave, habría reaccionado de manera diferente ante este incidente. Hay documentos sobre este incidente, y puedo presentarlos a petición del Comité Central"[155].

Al mismo tiempo, Stalin, contraatacando, utilizó, con gran éxito, las críticas contenidas en el documento relativas a Trotsky, Zinóviev, Kámeniev, Bujárin y Pyatakóv.

Por tanto, el análisis global, de conjunto, de las fuentes de archivo y de los materiales documentales disponibles en la actualidad llevó a los historiadores a concluir que la versión -adoptada en la historiografía acerca del origen, de la composición y contenido del "Testamento", así como su uso en la lucha política-, representa la realidad de una forma harto distorsionada. Los hechos -objeto del supuesto "Testamento"- aparecen mezclados con mitos y leyendas, algunos de los cuales surgieron como resultado de errores involuntarios de conciencia, mientras que otros se crearon intencionalmente para garantizar los intereses de un sector en la lucha política.

Como ya vimos, el "Testamento", u oficialmente *Carta al congreso*, había aparecido casi un año y medio antes del XIII Congreso del PCR (b), que era el destino que su autor, presumiblemente, había determinado. Tendría que creerse que la "Carta" fue dictada entre el

23 de diciembre de 1922 y el 4 de enero de 1923.

La "Carta" constaba de tres partes. La primera no inspiró los temores de nadie. En ella Lenin "aconsejaba" aprobar en ese congreso (el XII, que debería haberse reunido en abril de 1923, una serie de cambios en el sistema político).

Sin embargo -como tuvimos la oportunidad de leer-, todos los cambios se limitaron a la propuesta de aumentar el número de miembros del Comité Central "a unas pocas decenas o incluso hasta una centena", así como dar un carácter con fuerza de ley a las decisiones de la Comisión Estatal de Planificación, yendo, en este sentido, al encuentro de Trotsky. El dictado, del día 23 de diciembre, terminaba en la esperanza de que la "reforma" propuesta aumentara significativamente la "solidez del partido".

Las citadas recomendaciones de Lenin podrían haberse dado a conocer en el congreso, no causando la menor objeción. Aumentar la composición del Comité Central y volver a analizar la incómoda cuestión del GOSPLAN, que se arrastraba ya hace bastante tiempo.

Pero, a "… fines de mayo de 1923, Krúpskaya le dio a conocer a Bujárin, Kámeniev y Zinóviev, a título confidencial, las últimas notas de Lenin, que incluían ambos fragmentos de las "Características". Por mera "casualidad", Stalin, a la sazón, acababa de salir de vacaciones"[156].

Lo quisiera la Krúpskaya o no, lo cierto es que su acción provocó discordia en el seno de la propia *troika* conformada por Stalin, Kámeniev y Zinóviev. Habiendo estos últimos leído las opiniones harto poco halagadoras de Lenin sobre ellos mismos, se preocuparon seriamente de que Trotsky pudiera haber tenido acceso a ellas y se apresurara a usarlas en su propio interés. Pues, estaba claro que, valiéndose de ellas, Trotsky intentaría alejarlos del poder. Y, muy probablemente, decidieron: si tal peligro surge, salvémonos sacrificando a Stalin.

Pero, ante la terminante respuesta del ausente Stalin, en la que ponía a disposición de ellos su cargo de Secretario General, todos -incluido Bujárin- echaron pie atrás, y la *troika* informal continuó su existencia.

Entretanto, el peligro del "Testamento" no estaba oculto en las propuestas de reformas, formuladas por Lenin el día 23 de diciembre, sino en el dictado del 24 de diciembre y el supuesto del 4 de enero. Después de todo, contenía lo que, de ninguna manera, podría haber

contribuido a la “estabilidad del partido”, a la “prevención de conflictos” entre algunas pequeños sectores del Comité Central, a lo que, según las palabras de Lenin, él aspiraba fervientemente.

Por el contrario, el propio texto de la carta debería haber llevado a una complicación de las ya no exentas de dificultades relaciones, si bien no tanto a nivel del Comité Central, cuanto en las relaciones de los miembros del Politburó, que fue lo que, de hecho, aconteció.

La segunda parte de las “Carta” contenía características aparentemente desagradables de algunas personas, no se sabe por qué, juntadas por Lenin en su carta: cuatro miembros del Politburó -Stalin, Trotsky, Zinóviev y Kámeniev-, un miembro suplente -Bujárin- y Pyatakóv, que había sido elegido miembro suplente del Comité Central en 1921 y 1922, y elegido miembro del Comité Central en 1923. Las “características” hechas por Lenin, en lugar de apaciguar los ánimos de los aludidos, los agudizó, ya que -como se sabe- los obligó a enfrentarse no solo entre ellos, sino también con el resto de los miembros del Politburó.

Así pues, recordaremos lo acaecido a finales del año 23, cuando Lenin, estando postrado y ya muy enfermo -de hecho, no se volvió a levantar nunca más- envió varias cartas al Comité Central del Partido -una de las cuales vendría a ser utilizada por Jruschov en el XX Congreso, llamándola “El Testamento de Lenin”- denominación que ya había sido usada en los años 20 por la oposición trotskista[157], en la tentativa de fundamentar sus ataques contra Stalin. O sea, Jruschov se limitó a repetir lo que la oposición trotskista hizo a fines de los años 20.

Primero, dejaremos a Stalin responder a los ataques de Trotsky, Kámeniev y Zinóviev y, luego, nos abocaremos a esclarecer las extrañas circunstancias que acompañaron la elaboración de las supuestas cartas de Lenin.

Y porque pareciera que aquella respuesta fuese una réplica a lo dicho por Jruschov en la sesión cerrada del XX Congreso del PCUS el año 1956, la reproduciremos in extenso.

Stalin dijo entonces: “Hablemos ahora del ‘testamento’ de Lenin. Los oposicionistas han gritado aquí -vosotros lo habéis oído- que el Comité Central del Partido ha ‘ocultado’ el ‘testamento’ de Lenin. Como sabéis, esta cuestión se ha examinado varias veces en el Pleno del CC y de la Comisión Central de Control. (Una voz: “Decenas de veces”.) Se ha demostrado y vuelto a demostrar que nadie oculta nada, que el ‘Testamento’ de Lenin iba dirigido al XIII Congreso del Partido, que

este ‘testamento’ fue leído en el Congreso (Voces: “¡Así es!”), que el Congreso decidió por unanimidad no publicarlo, porque, entre otras cosas, el propio Lenin no lo quiso ni lo pidió. La oposición sabe todo esto tan bien como todos nosotros. Y, no obstante, tiene la desfachatez de declarar que el CC ‘oculta’ el ‘testamento’. Si no me equivoco, del ‘Testamento’ de Lenin nos ocupamos ya en 1924… Existe un tal Eastman, en tiempos comunista norteamericano y expulsado después del Partido. Este señor, luego de codearse en Moscú con los trotskistas y de reunir algunas bulas y habladurías sobre el ‘testamento’ de Lenin, marchó al extranjero y publicó un libro titulado ‘Después de la muerte de Lenin’, donde no regatea colores para difamar al Partido, al Comité Central y al Poder Soviético, y en el que todo lo basa en el supuesto de que el CC de nuestro Partido ‘oculta’ el ‘testamento’ de Lenin... Como el tal Eastman estuvo en tiempos relacionado con Trotsky, los miembros del Buró Político invitamos a Trotsky a que se desolidarizara de Eastman, quien, al agarrarse a Trotsky y remitirse a la oposición, hacía a Trotsky responsable de las calumnias dirigidas contra nuestro Partido a propósito del ‘testamento’[158].

Interrumpimos aquí la intervención de Stalin con la única finalidad de llamar la atención del lector hacia la semejanza del método de Eastman con el usado por Jruschov en su “Informe”. Porque el parecido es asombroso, ya que el ataque jruschoviano se inició, precisamente, echando mano al supuesto “Testamento”, para fundamentar sus palabras introductorias en las que apela a Lenin para denigrar a Stalin. Treinta años después, Gorbachov y Yákovlev harían lo mismo.

Continuemos, pues, con la intervención de Stalin: “Dada la diafanidad de la cuestión, Trotsky, en efecto, se desolidarizó de Eastman con la correspondiente declaración en la prensa… Permitidme que lea el lugar de este artículo de Trotsky en el que se refiere a si el Partido y su C.C. ocultan o no el “testamento” de Lenin. Cito el artículo de Trotsky: “*En algunos pasajes del libro, Eastman dice que el C.C. ha “ocultado” del Partido documentos de excepcional importancia escritos por Lenin en el último período de su vida (se trata de cartas sobre la cuestión nacional, del llamado “testamento” y otros); esto no merece más calificación que la de calumnia vertida contra el C.C. de nuestro Partido* (*Subrayado por mí. J. Stalin)*. De las palabras de Eastman puede deducirse que Vladímir Ilich destinaba a la prensa estas cartas, que tienen carácter de consejos sobre la organización interior. *En realidad, eso es completamente falso. Vladímir Ilich, desde su*

enfermedad, dirigió más de una vez a los órganos directivos del Partido y a su Congreso proposiciones, cartas, etc. Todas estas cartas y proposiciones, naturalmente, siempre fueron transmitidas, puestas en conocimiento de los delegados al XII y al XIII Congresos del Partido y siempre, claro está, ejercieron la oportuna influencia en las decisiones del Partido; y si no todas estas cartas fueron publicadas, ello se debe a que su autor no las destinó a la prensa. Vladímir Ilich no dejó ningún "testamento", y el mismo carácter de su actitud hacia el Partido, así como el carácter del mismo Partido, excluye la posibilidad de tal "testamento". Con el título de "testamento", en la prensa burguesa y menchevique extranjera y de la emigración se menciona, por lo común (adulterándola hasta dejarla irreconocible), una de las cartas de Vladímir Ilich, que contiene consejos en punto a organización. El XIII Congreso del Partido estudió con la mayor atención esta carta, igual que todas las demás, y extrajo de ella las conclusiones propias de las condiciones y circunstancias del momento. *Todas las disquisiciones sobre un "testamento" ocultado o infringido son un infundio malintencionado y están dirigidas por entero contra la verdadera voluntad de Vladímir Ilich*[159] *y los intereses del Partido que él creó"* (v. el artículo de Trotsky "Acerca del libro de Eastman 'Después de la muerte de Lenin', *Bolshevik*, núm. 16, 1 de septiembre de 1925, pág. 68)". Me parece que está claro. Esto lo escribe Trotsky, y nadie más que él. ¿Con qué fundamento Trotsky, Zinóviev y Kámeniev hablan por los codos ahora, afirmando que el Partido y su CC "ocultan" el "testamento" de Lenin? Se "puede" hablar por los codos, pero hay que tener sentido de la medida"[160].

Haremos, ahora, una nueva interrupción de la intervención de Stalin con el fin de saber qué es lo que Lenin escribió efectivamente.

Lenin, en su "Carta al Congreso" datada el 23 y el 24 de diciembre de 1922, señala: *"Nuestro partido se apoya en dos clases, y por eso es posible su inestabilidad y sería inevitable su caída si estas dos clases no pudieran llegar a un acuerdo.* Sería inútil adoptar unas u otras medidas con vistas a esta eventualidad y, en general, divagar en torno a la estabilidad de nuestro CC. En tal caso, no habría medida capaz de evitar la escisión… Me refiero a la estabilidad como garantía contra la escisión en un próximo futuro, y tengo el propósito de exponer aquí varias consideraciones de índole puramente personal. Yo creo que lo fundamental en el problema de la estabilidad, desde este punto de vista, son tales miembros del CC como Stalin y Trotsky. Las relaciones entre ellos, a mi modo de ver, entrañan más de la mitad del peligro de esa escisión que se podría evitar, y a cuyo objeto debe servir, entre

otras cosas, según mi criterio, la ampliación del CC hasta cincuenta o cien miembros. Por estabilidad del Comité Central, de la que hablaba antes, entiendo las medidas contra la escisión en tanto en cuanto pueden ser adoptadas, en general… El camarada Stalin, habiéndose hecho *Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia…* Por otra parte, el camarada Trotsky, según demuestra su lucha contra el CC con motivo del problema del Comisariato del Pueblo de Vías de Comunicación, *no se distingue únicamente por su gran capacidad. Personalmente, quizá sea el hombre más capaz del actual CC, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos... Estas dos cualidades de dos destacados dirigentes del CC actual pueden conducir, sin quererlo, a la escisión…* No seguiré caracterizando a los demás miembros del CC por sus cualidades personales. Recordaré sólo que *el episodio de Zinóviev y Kámeniev en Octubre no fue, naturalmente, una casualidad, pero de eso se les puede culpar personalmente tan poco como a Trotsky de su no bolchevismo.* En cuanto a los jóvenes miembros del CC, diré unas palabras de Bujárin y Pyatakóv. Son, a mi juicio, los que más se destacan (entre los más jóvenes), y, al tratarse de ellos, se debería tener en cuenta lo siguiente: *Bujárin no sólo es un valiosísimo y notable teórico del partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el partido; pero sus concepciones teóricas pueden calificarse de enteramente marxistas con muchas dudas, pues hay en él algo escolástico (jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido por completo la dialéctica)...*".

Es aquí necesario hacer un alto en la lectura de la carta de Lenin, pues esta va a sufrir un cambio de tono -sobre el supuesto de que no se trata de un documento apócrifo-, cuyos antecedentes y causas necesitan ser debidamente examinados y explicados críticamente.

Lenin había sufrido un primer ataque, que lo había postrado en cama, en mayo de 1922. A mediados de diciembre, tuvo un nuevo ataque, que le provocó parálisis de su mano y pierna derechas. Según afirman algunos historiadores, los médicos sabían que Lenin no se recuperaría.

A finales de diciembre, el equipo de médicos exigió a los miembros del Politburó Stalin, Kámeniev y Bujárin que Lenin fuese privado de informaciones que lo pudieran perturbar todavía más. Lenin, a la sazón, sufría terribles dolores de cabeza y severo insomnio.

La reunión Plenaria del CC del Partido, del 18 de diciembre de

1922, decidió encomendar a Stalin, en su calidad de Secretario General del Partido, la tarea de supervisar el régimen establecido por los médicos de Lenin, asegurando que este no tuviera acceso a información sobre los asuntos de Estado y del Partido que podrían perjudicar su salud. Stalin era el único miembro del Politburó que podía visitar a Lenin.

Habituado a dirigir todos los aspectos esenciales de la vida del Partido y del Estado, Lenin, frustrado e irritado, se resistía a estar marginado de los asuntos políticos y públicos medulares del momento. Imposibilitado, como estaba, intentaba desesperadamente, a través de su esposa y de su hermana, María, recibir información sobre la situación política del país y del partido.

A todo esto, en respuesta a una amenaza de Lenin, en el sentido de que no tomaría medicamentos, si no le permitían dictar a sus secretarias durante diez minutos "notas para su diario" -subterfugio que nadie creyó- los médicos autorizaron a Lenin a dictar cada día durante 5 a 10 minutos, pero se le prohibió recibir visitas de políticos[161].

Lenin, a decir verdad, nunca cumplió con los horarios establecidos por los médicos, y, según su secretaria, L. Fótieva, abusaba de dicha autorización, dictando a menudo 15, 20 o, a veces, hasta 45 minutos, si bien hubo momentos en que los propios médicos lo autorizaron a dictar hasta 20 minutos dos veces al día [162].

Por otro lado, su mujer, Nadezhda Krúpskaya, infringiendo el régimen determinado por el equipo de médicos, se esforzaba por hacerse de los documentos que Lenin le solicitaba.

Empero, no se entiende cómo Lenin estaba al tanto de, prácticamente, todas los asuntos más importantes que ocurrían en el país,[163] si ningún dirigente del Partido Bolchevique, con excepción de Stalin, podía visitarlo, y este tenía la obligación de impedir que el régimen establecido por los médicos de Lenin fuera infringido.

Se cree que fue una conversación entre N. Krúpskaya y Lenin, la que habría desencadenado un brusco diálogo telefónico entre la esposa de Lenin y Stalin, que la reprendió porque esta quebrantaba el régimen, del cual, al fin y al cabo, era responsable el propio Stalin.

Sobre este episodio -que ocurrió en marzo de 1923 y no el 29 de diciembre de 1922, como pretende el calumnioso Trotsky- Mariya Ilínichna Uliánova escribió: "Fue entonces cuando surgió el conflicto, que originó la carta de V.I. a Stalin del 5 de marzo de 1923…Fue así.

Los médicos insistieron en que a V. I. no le dijesen nada sobre asuntos importantes. Sobre todo, había que estar vigilante para que a V. I. no le contara nada Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya, que estaba tan acostumbrada a compartir todo con él, que, a veces, involuntariamente, no deseándolo, se podía ir de la lengua. Para garantizar que no se violara esta prohibición de los médicos, el Politburó encargó a Stalin de esta tarea. Entonces, un día, al enterarse de una conversación entre N. K. y V. I., Stalin la llamó por teléfono y, de una manera bastante severa, esperando, obviamente, que esto no llegara a conocimiento de V. I., comenzó a pedirle que no hablara con V. I. de asuntos que lo podían alterar. En caso contrario, se vería obligado a llevarla a la Comisión Central de Control. A N. K. esta conversación la sobresaltó extremadamente: ella se puso irreconocible, completamente diferente de sí misma, sollozando, se lanzaba al suelo y rodaba por él, etc." [164].

Krúpskaya, sin considerar, una vez más, las recomendaciones médicas, le habría informado a Lenin de la "rudeza" manifestada por Stalin en la conversación telefónica. Al mismo tiempo, envió una carta a Kámeniev y Zinóviev, informándolos de la conversación con Stalin en la que señala que ella sabía "… mejor que los médicos lo que se le puede decir o no a Ilich, porque sé lo que lo trastorna y lo que no lo trastorna, y de todas formas lo sé mejor que Stalin".

Las consecuencias no se hicieron esperar, pues Lenin irritado, el 4 de enero de 1923 -once días después de su primera carta al Congreso del Partido- habría dictado a su secretaria, supuestamente, una adición a dicha carta, en la que -según aquella- "hace una dura caracterización de Stalin"[165], la que, sin embargo -incluso si no es apócrifa-, en nuestra opinión, no aborda cuestiones de principios.

Lenin habría escrito entonces: "Stalin es demasiado rudo, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que en todos los demás aspectos se diferencie del camarada Stalin sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia puede parecer una pequeñez insignificante. Pero creo que, desde el punto de vista de prevenir la escisión y de lo que he escrito antes de las relaciones entre Stalin y Trotsky, no es una pequeñez o se trata de una pequeñez que puede

adquirir importancia decisiva…” [166].

Continuemos con la respuesta de Stalin: “…Se dice que, en este ‘testamento’, el camarada Lenin proponía al Congreso que, en vista de la “rudeza” de Stalin, reflexionase acerca de la sustitución de Stalin en el cargo de Secretario General. Esto es la pura verdad. Sí, camaradas, yo soy rudo con quienes brutal y arteramente destruyen y dividen el Partido. No lo oculto ni lo he ocultado… En la primera reunión plenaria del C.C. después del XIII Congreso pedí ya al Pleno del C.C. que me relevara de las funciones de Secretario General. El propio Congreso examinó esta cuestión. Cada delegación la examinó, y todas, incluyendo a Trotsky, Kámeniev y Zinóviev, impusieron por unanimidad a Stalin que permaneciera en su cargo… Un año más tarde volví a pedir al Pleno que se me relevara, pero de nuevo se me impuso que permaneciera en el cargo…, el ‘testamento’ de Lenin es mortal para los actuales líderes de la oposición..., es un hecho que Lenin… acusa a Trotsky de ‘no bolchevismo’, y en cuanto al error de Kámeniev y Zinóviev en el período de Octubre dice que no fue una ‘casualidad’… Significa que políticamente no se puede confiar ni en Trotsky, que adolece de ‘no bolchevismo’, ni en Kámeniev y Zinóviev, cuyos errores no son una ‘casualidad’ y pueden y deben repetirse. Es significativo que en el ‘testamento’ no haya ni una palabra, ni una alusión acerca de errores de Stalin. Sólo se habla de la aspereza de Stalin. Pero la aspereza no es ni puede ser un defecto de la posición o de la línea política de Stalin. He aquí el lugar correspondiente del ‘testamento’[167].

Nosotros, por nuestro lado, agregaremos un par de comentarios sobre este suceso que el paso del tiempo nos permite hacer y que Stalin, por alguna razón, no lo hizo.

No nos olvidemos de que Lenin estaba gravemente enfermo, con permanentes e insoportables dolores de cabeza, postrado en un lecho, teniendo la mitad de su cuerpo paralizada; estaba, además, frustrado e irritado por la situación que vivía. Su sostén diario, en todos los aspectos de su vida de enfermo, eran Nadezhda Krúpskaya y su hermana, María Ilínichna. Cualquier palabra dirigida a ellas debía ser, en extremo, ponderada. Todos tenían los nervios de punta y, sobre todo, Lenin. Imaginemos una queja de una de esas mujeres en tales momentos. La reacción de Lenin no podría haber sido otra, si es que, efectivamente, hubiese existido el motivo para la queja y la propia queja.

Tras la controversia originada por la reprimenda a la Krúpskaya,

Stalin solicitó al Politburó ser liberado de su responsabilidad de velar por el cumplimiento del régimen que los médicos habían impuesto a Lenin. El Politburó votó en contra del pedido de Stalin[168].

"… El 5 de marzo, Vladimir Ilich se sentía mal"[169]. Llamó a M. Vólodicheva (la otra secretaria que había sido autorizada por los médicos a trabajar con Lenin) y, disgustado y ofendido, supuestamente, le dictó una carta dirigida a Stalin, pero le solicitó que su envío fuese pospuesto. "El día 6 de marzo, Lenin llamó a Vólodicheva, leyó la carta escrita la víspera, y le pidió que hiciera entrega de ella, personalmente, a Stalin y esperase la respuesta".[170]

Entretanto, muchas de las notas de la hermana de Lenin -que vivió muy de cerca todas estas extrañas circunstancias de intrigas y calumnias- arrojaron un poderoso haz de luz sobre estos acontecimientos, de modo muy particular y reiterativo sobre las relaciones de Lenin con Stalin. Así, en una de las tantas notas constantes de los archivos desclasificados del Comité Central del PCUS en 1989 -que debería haber sido leída en un Pleno del Comité Central- se puede leer lo siguiente: "En vista de los ataques sistemáticos contra el camarada Stalin, por la minoría opositora del Comité Central y las incesantes acusaciones de la casi completa ruptura de relaciones de Lenin con Stalin, me veo obligada a decir algunas palabras sobre la actitud de Lenin hacia Stalin, por cuanto todo el último tiempo de vida de Vladimir Ilich yo estuve con él. Vladimir Ilich apreciaba mucho a Stalin, y tanto así que, durante el primer y segundo infarto, V. I. se dirigió a Stalin con los encargos más íntimos, enfatizando que él se dirigía precisamente a Stalin. En general, durante los momentos más difíciles de su enfermedad, V. I. no llamó a ninguno de los miembros del Comité Central y no quería ver a nadie, solo llamaba a Stalin. Por lo tanto, la especulación de que V. I. trató a Stalin peor que a otros es exactamente lo contrario de la verdad… " [171].

Y reiterando lo ya señalado, en otra nota, encontrada después de la muerte de Mariya Uliánova, intitulada "Acerca de la relación de Lenin con Stalin", se dice: "V.I. apreciaba mucho a Stalin. Es significativo que, en la primavera de 1922, cuando se produjo el primer infarto de V.I., así como también durante el segundo de diciembre de 1922, Vladimir Ilich llamó a Stalin y le pidió cumplir los encargos más íntimos, tareas esas de tal tipo, que solo pueden ser encomendadas a una persona en la que se confía plenamente, al que se conoce como un verdadero revolucionario, como un compañero cercano. Y al mismo tiempo, Ilich enfatizó que quería hablar precisamente con Stalin, y con

nadie más. En general, durante todo el período de su enfermedad, mientras fue capaz de comunicarse con los camaradas, mucho más a menudo llamaba al camarada Stalin, y en los momentos más difíciles de la enfermedad, no llamó a ninguno de los miembros del Comité Central, excepto a Stalin"[172].

Incluso, *aceptando la autenticidad de los documentos, en los que, en su conjunto, Lenin habría solicitado la substitución de Stalin, alegando que debía ser reemplazado por un hombre que tuviese "todas las cualidades de Stalin", pero solo una ventaja por sobre él, designadamente, ser "más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc.", queda, diáfanamente claro que Lenin no dice -es obvio por qué- quien puede ser "ese hombre". Porque él sabía harto bien que no había nadie -ni en el Politburó ni en el Comité Central- que pudiese reunir esas cualidades*. De allí que habría que colegir que la pretensa crítica de Lenin estaba dirigida a Stalin, acaso, con la manifiesta finalidad de que este "enmendase" su conducta y morigerase su supuesta "brusquedad"[173].

Por otro lado, consintiendo que Lenin, de hecho, haya afirmado que la "rudeza de Stalin" -dígase de paso, con incongruencia, lo que es comprensible debido a su estado de salud-, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de secretario general…", ello suena extraño, porque la labor del Secretario General, particularmente en aquel entonces, se limitaba a la actividad partidaria, esto es, a las relaciones entre los comunistas. Por ello, si todo ello hubiese sido verdad, Lenin, en tal caso, o estaba obnubilado o actuando ladinamente, pues -en este último caso- habría que colegir que su principal objetivo era disfrazar la molestia que le había provocado la reprimenda de Stalin a su esposa, y él -como es lógico- no podía revelarla abiertamente. Por cuanto, de un lado, Krúpskaya, en rigor, era también comunista -que había infringido la disciplina partidaria- y, de otro, habría sido un error político llevar al seno del Partido su molestia personal e íntima de esposo ofendido, todavía más, sin un fundamento plausible.

"Nadezhda Konstantínovna mantenía la "Carta al Congreso" en un sobre cerrado con lacre, con una nota que disponía que ese sobre podía ser abierto después de la muerte de Lenin. Tras la muerte de Vladimir Ilich, la carta fue entregada por Krúpskaya al XIII Congreso del partido, en mayo de 1924, y leída a todas las delegaciones presentes. Debido al hecho de que la carta había sido dirigida,

supuestamente, al Congreso y no estaba destinada a la prensa, el XIII Congreso del PC (b) decidió no publicarla. Por primera vez, la carta fue publicada en el "Boletín Secreto" del XV Congreso, pero no en la prensa"[174].

El Doctor en Historia, Yuri Zhúkov, haciéndose eco de los planteamientos del citado V. A. Sájarov sobre el susodicho "Testamento", nos entrega algunos detalles y comentarios que vale la pena dar a conocer. Zhúkov llama la atención sobre la forma que reviste el supuesto "Complemento" o "Adición" a la "Carta al congreso".

Yuri Zhúkov destaca el hecho evidente de que los analistas se encontraron ante una confusión obvia, ante un desconcierto en la valoración que Lenin había hecho. Por ello, nadie pudo explicar ni la rara selección hecha por Lenin, ni las "Características" en sí mismas. Precisamente, teniendo en consideración las susodichas circunstancias, Zhúkov formula un par de preguntas: "¿O, tal vez todo fue resultado de la parálisis del lado derecho de su cuerpo que, literalmente, lo había quebrado el día anterior, 23 de diciembre? ¿O tal vez fue simplemente el acentuado aislamiento de sus camaradas, la ignorancia o la mala interpretación de lo que estaba sucediendo en el partido que lo llevó a hacer evaluaciones tan duras y contradictorias?"[175].

El hecho es que -por alguna insospechada razón- Lenin, paradójicamente, volvió a referirse solo a uno de los seis dirigentes que habían sido "caracterizados".

En el supuesto "Complemento", Lenin, después de diez días de completo aislamiento del mundo exterior, repentinamente, habría alterado en ciento ochenta grados su actitud hacia el secretario general: "Stalin es demasiado rudo, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que en todos los demás aspectos se diferencie del camarada Stalin sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc."[176].

Aquí Lenin -curiosamente, pues no es habitual en sus escritos o discursos- le negó a Stalin el trato obligatorio de "camarada", reconociendo, al mismo tiempo, que todos los miembros del partido, incluido él, se permitían ser groseros, empero no le parecía aceptable que el Secretario General se permitiese tener semejante

comportamiento.

Entretanto, lo que era más importante y paradójico a la vez, al juntar a Stalin y Trotsky como los "líderes más sobresalientes" del PCR (b), en el "Complemento", no dejó ninguna duda a los delegados del futuro congreso acerca de cuál de ellos debería convertirse en el líder del partido.

Cabe señalar que ambos fragmentos de las "Características" no tenían la firma de Lenin ni ninguna señal o marcas, las que podrían haber sido hechas con la única mano todavía activa: la izquierda. La autenticidad del documento solo fue certificada por declaraciones orales de las secretarias Vólodicheva y Fótieva, a quienes se unió N. Krúpskaya.

Inexplicablemente, ninguno de los miembros de la "Comisión del Comité Central para la Recepción de los Documentos de Lenin", que incluía a Zinóviev, Kámeniev, Stalin, Bujárin y al Comisario de la Internacional Campesina A.P. Smirnóv ni siquiera intentó verificar la autenticidad de los documentos. En realidad, habría sido suficiente verificar -ya que ellos no tenían conocimientos de grafología- la existencia de los dictados en el "Diario del secretario de servicio", a fin de informarse si el hecho había tenido realmente lugar.

De acuerdo con la información de los archivos históricos, el 4 de enero, en el susodicho "Diario" no había constancia de que Lenin hubiese llamado a una de las taquígrafas ni tampoco acerca de cualquier dictado realizado por él ese día. Ni siquiera, al menos, de dos o tres minutos. El "Diario del Doctor de Turno" no confirma las declaraciones de Vólodicheva, Fótieva y Krúpskaya.

A pesar de esto, el 18 de mayo de 1924, los miembros de la "Comisión" recibieron y aceptaron de manos de la viuda del líder las hojas escritas a máquina de los últimos trabajos de Lenin, incluidos todos los fragmentos de la "Carta al Congreso". Y junto con ellos, un documento escrito de Nadezhda Konstantínovna, en el cual declaraba categóricamente: "Entre los apuntes no publicados se encuentran las notas del 24 al 25 de diciembre y del 4 de enero de 1923, que incorporan las características de algunos miembros del Comité Central. Vladimir Ilich expresó un fuerte deseo de que estas notas suyas, después de su muerte, fueran llevados al conocimiento del próximo congreso del partido"[177].

Y, una vez más, habría sido suficiente para los miembros de la Comisión solicitar el "Diario del secretario de servicio" y encontrar en él el registro del 25 de diciembre que refuta completamente la

declaración de Krúpskaya. Ese día, Vólodicheva registró un deseo de Lenin que difiere radicalmente del declarado por su esposa N. Krúpskaya: "Al día siguiente (24 de diciembre) en el intervalo de 6 a 8, Vladimir Ilich llamó nuevamente. Advirtió que lo dictado ayer (23 de diciembre) y hoy (24 de diciembre) (sobre la expansión del número del Comité Central y el primer fragmento de las características.- Yuri Zhúkov) es absolutamente secreto. Y recalcó esto no solo una vez. Asimismo, exigió que todo lo que había dictado se mantuviese en un lugar especial bajo una responsabilidad especial y se considerase categóricamente secreto"[178].

Sin aceptar la voluntad de Lenin, expresada de manera tan categórica e inequívoca, los miembros de la comisión siguieron haciendo el "juego" de Krúpskaya. Así, fue decidido: "Llevar estos documentos al conocimiento de la sesión plenaria más cercana del Comité Central con una propuesta para ser presentada en el Congreso del partido".

Un día después, el 20 de mayo, el pleno -de acuerdo con el informe de Kámeniev, que leyó las notas inéditas de Lenin- tomó la misma decisión. "Posponer la lectura de los documentos inéditos con arreglo a la voluntad de Vladimir Ilich, hasta el congreso, dándolos a conocer a cada una de las delegaciones y esclareciendo que dichos documentos no deberán ser reproducidos. La divulgación para las delegaciones será hecha por los miembros de la "Comisión del Comité Central para la Recepción de los Documentos de Lenin"[179].

La verdad es que la abrumadora mayoría de los analistas -de los que desean analizar y, de verdad, analizan- es unánime en concluir que, en la carta de marras -a diferencia del interesado Jruschov- amén de existir una crítica demoledora contra Trotsky, Zinóviev y Kámeniev -los tres no bolcheviques- la cuestión política central enfocada por el líder de la revolución y de la novel Rusia Soviética es el peligro de escisión del Partido.

Y, a partir de ese momento, ese peligro -cual espada de Damocles, que en cualquier instante podría descender y cercenar el destino del Partido y del país- latente y perverso, estuvo siempre presente a lo largo de la breve vida de la Unión Soviética. De allí, que las cruentas luchas intestinas y vicisitudes surgidas, tanto a nivel del Comité Central como del Buró Político del Partido Bolchevique, hayan tenido que ser superadas, en una u otra medida, con recurso a la fuerza, lo que se nos antoja ser casi natural en las condiciones en que se desarrolló la Unión Soviética. Sabiendo los líderes del partido de la

existencia de ese peligro (se podría afirmar que, desde 1923 hasta 1936, hubo una verdadera lucha permanente por salvaguardar su unidad, que era premisa indispensable para asegurar la subsistencia de la Unión Soviética), en ocasiones, tuvieron que ceder a la presión de sus opositores.

Y, por cierto, no nos estamos refiriendo a Trotsky, que, ofendido por haber sido desplazado, no luchó solamente ni tanto contra Stalin, sino, en primer término, contra la vía escogida para el desarrollo del país. Porque, por razones ideológicas, siempre estuvo convencido de que la edificación del socialismo en la URSS, en un solo país, era un error. Empero, no solo él, pues Zinóviev y Kámeniev compartían esa opinión.

Veamos, ahora, cuándo tuvo lugar la segunda amenaza de que el Partido Bolchevique pudiese sufrir una escisión o, al menos, haya encarado ese riesgo real, con arreglo a la interpretación de los acontecimientos que hacen algunos historiadores especializados en el tema que nos ocupa[180].

No obstante la situación internacional de la URSS tener una significación primordial para entender muchas de las medidas adoptadas por el Partido Bolchevique y por el Estado Soviético en el ámbito de su política interna, abordaremos esta cuestión muy superficialmente, so pena de entrar a tocar asuntos que nos situarían en el centro de una vorágine de acontecimientos, cuyo análisis sería tan dilatado y complejo como el del mismo tema que deseamos examinar.

Con el objeto de ayudarnos a entrar en el tangencial enfoque del complejo momento histórico que, a nivel internacional, atravesaba la URSS, dejaremos registrada una parte del "Informe" de Stalin al XVII Congreso del Partido Bolchevique, celebrado en enero de 1934, que, en rigor, alteraba todo lo que había sido hasta ese momento la tónica predominante en las relaciones de la URSS con las potencias capitalistas. Dijo Stalin entonces: "Veis, pues, que las cosas marchan hacia una nueva guerra imperialista como salida de la situación actual…Un cuarto grupo [de países.- J. C.]… estima que se debe organizar la guerra contra la URSS. Piensan derrotar a la URSS, repartirse sus territorios y enriquecerse a su costa. Sería erróneo suponer que esto solo lo piensan algunas esferas militares del Japón. Sabemos que planes análogos se incuban en las esferas políticas dirigentes de algunos Estados de Europa. Supongamos que estos señores pasasen de las palabras a los hechos. ¿Qué podría resultar de ello? Difícilmente puede dudarse de que esta sería la guerra más

peligrosa para la burguesía... *Si los intereses de la URSS exigen acercamiento a tales o cuales países, no interesados en violar la paz, nosotros iremos a ello sin vacilaciones*"[181].

En relación con esto, recordemos que la URSS -cuya política exterior había estado dirigida al fortalecimiento del movimiento obrero y comunista internacional, a través de la "Internacional Comunista"- no participaba de la "Sociedad de Naciones". Lo que Stalin, previsor, busca es un respiro para poder iniciar el gran salto de la industrialización, para dotar al país de una base que le permita contraponerse a la agresión de las potencias imperialistas que -temprano o tarde-, ineluctablemente, llegará.

Esta nueva posición de la URSS, si no se tomaban las medidas adecuadas, desataría, irremisiblemente, una fuerte reacción de parte de la oposición "ortodoxa"-Zinóviev y Kámeniev- a la política de Stalin, que, en detrimento de la idea de hacer triunfar la revolución a nivel mundial, optaba por fortalecer a la Unión Soviética en primer lugar.

Ahora bien, informados, si bien muy superficialmente, sobre esta importante cuestión, veamos lo que sucedió en aquellos años.

A partir de ese momento, Stalin, consciente de que el fortalecimiento de la URSS era premisa primordial de su subsistencia, concentró todos sus empeños en esta obra. Para llevarla a cabo, era necesario dotar al país de una base industrial, que le permitiera asegurar su desarrollo. Ello posibilitaría crear todas las condiciones para transformar al país en una potencia industrial-agrícola, a la que no sería fácil derrotar en una eventual guerra.

De hecho, se trataba dar el "salto de los cien años", en diez años superar el atraso que la Unión Soviética tenía respecto a las potencias occidentales.

Ya en 1931, Stalin, como visionario hombre de Estado que era, había alertado al Partido y a la población del país: "Marchamos con un atraso de cincuenta a cien años respecto a los países avanzados. En diez años tenemos que salvar esta distancia. O lo hacemos o nos aplastarán"[182].

De pasada, recordaremos que, precisamente, diez años más tarde la Unión Soviética fue atacada por las tropas de la Alemania nazi. No en vano es habitual encontrar comentarios que hablan de la excepcional capacidad de Stalin para prever hechos históricos que tendrían significación trascendental para el destino de su gran país.

Pero, para llevar a cabo la industrialización y la colectivización del campo, no solamente eran necesarios recursos materiales, sino, acaso en la misma medida, medios humanos, preparados y eficientes, en una palabra, cuadros: la frase de Stalin "los cuadros lo resuelven todo", propagada por doquier, estaba justamente dirigida a promover la formación profesional de los ciudadanos soviéticos para llevar adelante la titánica empresa.

Sin embargo, ello, simultáneamente, implicaba que muchas cosas deberían cambiar en la gestión del aparato de Estado, en las empresas estatales, en los *koljózes* y *sovjózes*.

A partir de finales de los años 20, Stalin había iniciado la lucha contra el burocratismo en el partido y el aparato de Estado. Así, por ejemplo, en 1927, señaló. "*¿En qué consiste la debilidad del aparato de nuestro Estado? En la existencia de elementos burocráticos en el mismo… Para extirpar de él el burocratismo -y eso no se puede hacer en un año o en dos- hay que mejorar sistemáticamente el aparato del Estado, acercarlo a las masas, renovarlo con hombres nuevos, fieles a la causa de la clase obrera… La mejor arma para combatir el burocratismo es la elevación del nivel cultural de los obreros y de los campesinos*. Se puede censurar y criticar el burocratismo del aparato del Estado, se puede vituperar y poner en la picota el burocratismo en nuestro trabajo diario, pero si no existe cierto nivel cultural entre las amplias masas obreras, un nivel *cultural que cree la posibilidad, el deseo y los conocimientos necesarios para controlar el aparato del Estado desde abajo, por las propias masas obreras, el burocratismo subsistirá, pase lo que pase... Por eso, el desarrollo cultural de la clase obrera y de las masas trabajadoras del campesinado -no solo en el sentido de fomentar la instrucción, aunque la instrucción constituye la base de toda cultura, sino, ante todo, en el sentido de adquirir hábitos y capacidad para incorporarse a la gobernación del país- es la palanca principal para mejorar el aparato del Estado…* He aquí lo que dijo al respecto Lenin en marzo de 1922: "Nada necesitamos tanto como cultura, saber gobernar... Lo 'único' que hace falta es que el proletariado y su vanguardia cuenten con hombres cultos"[183].

Enfatizando lo ya dicho en años anteriores y comprobando que la burocratización de las organizaciones continuaba, en 1928, Stalin intimó: "Uno de los enemigos más peligrosos para el progreso de nuestra causa es el burocratismo. Este vive en cada una de nuestras organizaciones. Lo que es grave es que no se trata de antiguos burócratas. Se trata de nuevos burócratas que simpatizan con el poder

soviético, *se trata incluso de burócratas en las filas comunistas*. El burócrata comunista es el tipo de burócrata más peligroso… *Porque enmascara su burocratismo con el carné del Partido…Allá donde ha emergido el monopolio del Partido desde el absurdo, se ha ahogado la voz de las masas, eliminado la democracia interna y apoyado a los burócratas. El único remedio contra este mal es la organización del control del Partido por las masas desde la base, el desarrollo de la democracia en el interior del Partido…, lo principal ahora es suscitar una gran ola de críticas desde la base contra el burocratismo*… Es así solamente como podremos obtener éxitos en la lucha y realizar la eliminación del burocratismo"[184].

Con la finalidad de movilizar al partido y a la población para combatir la burocracia, y no habiendo encontrado un apoyo explícito en los propios dirigentes del Comité Central, Stalin se vio obligado a hacer una crítica directa a los viejos cuadros del partido. Así, en su "Informe" al aludido XVII Congreso del Partido Comunista Bolchevique de Toda la Unión, señaló: "… Hay dos tipos de funcionarios que entorpecen nuestro trabajo, lo obstaculizan y no nos permiten avanzar. Al primer tipo corresponden los funcionarios que contrajeron ciertos méritos en el pasado, hombres que se han convertido en grandes señores…, que tampoco estiman deber suyo cumplir las decisiones del Partido y del Gobierno y que destruyen así las bases de la disciplina del Partido y del Estado…Confían en que, por sus méritos pasados, el Poder Soviético no se atreverá a meterse con ellos. *Estos grandes señores ensoberbecidos piensan que son insustituibles y que pueden infringir impunemente las decisiones de los organismos directivos. ¿Qué se debe hacer con estos funcionarios? Hay que destituirlos de los puestos de dirección sin titubeos, sin reparar en sus méritos pasados. Hay que pasarles a puestos de menor importancia y publicar la noticia en la prensa.* Esto es indispensable para bajarles los humos a estos ensoberbecidos grandes señores burócratas y colocarles en el lugar que les corresponde. Ello es indispensable para consolidar en todo nuestro trabajo la disciplina del Partido y de los organismos soviéticos"[185].

Uno de los métodos más efectivos al que echó mano el partido para depurar sus filas y el aparato de Estado en la lucha contra la perversión burócrata, consistió, simplemente, en la expulsión de los miembros que no se comportaban de acuerdo con la moral comunista.

En 1917, el Partido tenía apenas una militancia de 30.000 miembros.

En 1921, el número de militantes había crecido treinta veces y, en 1929, ya superaba el millón y medio de militantes.

En 1932, la militancia del Partido Bolchevique había alcanzado los 2.500.000 de miembros.

La primera campaña de depuración fue llevada a cabo el año 1921, estando Lenin al frente del partido. En aquel entonces, el 45 por ciento de los militantes eran de origen campesino, esto es, casi la mitad del partido. Por no cumplir los requisitos mínimos, fue expulsado el 25 por ciento de todos los miembros de origen campesino. Esta fue la mayor limpieza realizada en la historia del Partido Comunista de la URSS.

En 1929, el 11 por ciento de los miembros fueron dejados fuera del partido durante la segunda campaña de limpieza.

Durante 1933, se llevó a cabo la tercera campaña de depuración, que debería haberse prolongado por cuatro meses. De hecho, duró 24 meses, porque las estructuras del partido no tenían capacidad para realizar una verificación rigurosa de su militancia. Con todo, el 18 por ciento de los miembros del partido fue expulsado.

Como regla general, el universo de expulsados estaba compuesto de *exkulaks,* exoficiales de los "guardias blancos" y, simplemente, contrarrevolucionarios. Había también criminales, abusadores sexuales, alcohólicos, corruptos, burócratas que no habían conseguido renovarse y militantes que no observaban la disciplina partidaria o, pura y simplemente, no acataban las orientaciones del Comité Central.

Otras de las causas de expulsión en esa campaña fue el porte de carnés falsos, que totalizaron 25.000.

Al mismo tiempo, se detectó que habían desaparecido de las diversas organizaciones del partido más de 60.000 carnés.

En suma, las causas de expulsión mostraron que, en el seno del partido, continuaba teniendo lugar el burocratismo que, en las regiones y localidades, había alcanzado niveles preocupantes, por cuanto los dirigentes trataban las cuestiones básicas del partido y del país solo con personas de su entorno más próximo, sin la participación de las bases.

La correcta posición de Stalin, que, de hecho era una condición *sine qua non* para que el país funcionara, *lo llevó, inevitablemente, a entrar en colisión, con la burocracia partidaria, que, enquistada en el partido y en la gestión de los asuntos públicos, no quería ni estaba dispuesta a perder sus privilegios.*

Los Comisarios del Pueblo, sus colaboradores más cercanos y los funcionarios del partido que tenían altas responsabilidades en el aparato de Estado deberían haber conocido y dominado bien los asuntos de los que se encargaban. Sin embargo, la realidad era muy diferente: gran parte de los funcionarios de Estado y de los gestores de las empresas estatales no estaba suficientemente preparada para responder a las exigencias que les planteaban sus cargos.

La verdad es que la mayoría de los miembros del partido, que cumplían funciones de gestión o, simplemente, intervenían en la administración de asuntos públicos -y que ejercían un control casi absoluto de la administración de las instituciones estatales a nivel central, republicano y regional- no poseían los conocimientos técnicos indispensables: habían llegado donde estaban en virtud de su ascensión a través de los diversos escalones partidarios.

Y, por cuanto el país y su economía, en particular, requerían cuadros altamente calificados y la máxima eficiencia, la campaña dirigida a que los miembros del partido, que tenían responsabilidades en la administración pública mejoraran su nivel técnico y profesional, adquiría cada vez mayor empuje. Ello hacía que quedaran en evidencia los dirigentes que hacían oídos de mercader al llamado de Stalin y la dirección del partido.

Se hizo, por tanto, perentoria la necesidad de elevar el nivel de conocimientos y de formación profesional de los cuadros responsables en todas las esferas.

Los primeros pasos concretos dados por Stalin y la dirección del partido, para combatir la burocracia y elevar el nivel educacional de los miembros del partido y de los ciudadanos en general, estuvieron dirigidos a reforzar, en primer lugar, la educación política.

A principios de los años 30 fueron creadas millares de escuelas del Partido Bolchevique para administrar cursos de materias elementales a personas que, sobre todo en las zonas rurales, carecían de una formación política elemental.

El primer curso dado por esas escuelas estuvo dedicado a un trabajo sobre la historia del partido, que sería publicado en 1929 bajo la dirección de Yaroslavski. Diez años más tarde, fue publicada la segunda versión de esta obra, esta vez bajo la redacción directa de Stalin.

Entre 1930 y 1933, el número de cursos fue aumentando considerablemente, bien como el número de escuelas, que pasó de

52.000 a más de 200.000. La cantidad de estudiantes que frecuentaron los cursos también aumentó notablemente: de 1.000.000 pasó a los 4.500.000.

ALGO SOBRE LA OPOSICIÓN

La oposición más maciza que Stalin tuvo que combatir a lo largo de los años 20 y 30, dentro del partido bolchevique fue el trotskismo. Esta corriente siempre disimuló su esencia ideológica burguesa con consignas y palabrería características de la ultra izquierda.

Existía también otra corriente de la oposición en torno a la figura de Bujárin, cuya característica fundamental era defender posiciones que podían ser identificadas con las ideas socialdemócratas. En el fondo, Bujárin, por su posición política e ideológica, era bastante cercano a Trotsky.

En el seno del ejército, si bien no puede ser denominada, por razones obvias, como "oposición abierta", había núcleos de militares con una clara tendencia al bonapartismo y al nacionalismo burgués. También en sus filas, había individuos que, pura y simplemente, deseaban hacer regresar al país al mundo capitalista y que, clandestinamente, se organizaban, esperando el momento oportuno para dar el golpe.

Podríamos aseverar que, en una u otra medida, a todas estas corrientes oposicionistas -algunas actuaban sobre bases absolutamente conspirativas (los militares), otras, veladas, y varias, como la trotskista y la zinovievista de los años 20, más abiertamente- las movía el deseo de aventar a los auténticos bolcheviques del poder. Pero disfrazaban sus objetivos con una sutil demagogia.

Por eso, a partir del año 1930, al ver que el régimen de Stalin no se había debilitado, sino, por lo contrario, estaba cada día más sólido -y la transformación del país marchaba a pasos acelerados, siendo prácticamente imposible retrotraer el país a su situación anterior- todas esas fuerzas políticas comenzaron a actuar mancomunada y clandestinamente. Ahora, su finalidad no se limitaba al discurso acerca de la necesidad de "corregir rumbos", sino, lisa y llanamente, a expulsar del poder a los bolcheviques encabezados por Stalin.

Inmediatamente después del XVII Congreso del Partido Bolchevique, todavía más descontentos con el cambio de rumbo del país -tanto en el ámbito interno como en el externo- las diversas

vertientes de la oposición se unieron para, en bloque, organizar una lucha sin cuartel contra el Gobierno Bolchevique.

Y esa oposición unida en su lucha por alcanzar sus objetivos, no trepidó en utilizar todos los medios a su alcance: desde la prensa -interna y externa-, el sabotaje en las industrias y en el campo -donde el proceso de colectivización fue, poco menos, que lanzado a una auténtica situación de caos- hasta la colaboración con organismos de seguridad de las potencias imperialistas, especialmente de la Alemania nazi.

Si bien es cierto que, incluso hoy, el asesinato de Kírov, en diciembre de 1934, continúa siendo objeto de versiones contrapuestas, no es menos cierto que quien escogió el momento para hacerlo, lo escogió muy mal.

Y lo escogió mal, porque, en el horizonte de las grandes transformaciones, que Stalin estaba empeñado en llevar adelante, aparte de separar de la dirección de la economía a nivel central, republicano, regional y local a los burócratas del partido, lugar señero ocupaba el gran proyecto de democratizar el país, esto es, hacer que fueran los ciudadanos los que eligieran a sus representantes en el partido y en los órganos de representación del Estado. Esto pasaba, ineluctablemente, por cambiar la ley fundamental del país, que estaba vigente desde el año 1924, pero que ya no correspondía al momento histórico que vivía la URSS.

Asesinando a Kírov, la oposición o los autores intelectuales del crimen, cometieron un gran error, por cuanto le ofrecieron al Poder Soviético una fuerte razón para, por un lado, tranquilamente, llevar a cabo todas las transformaciones planteadas por Stalin -y con las cuales la oposición no concordaba- y, por otro, en caso de resistencia de esta a los aludidos cambios, recurrir al uso de la fuerza, con dependencia de la forma y contenido que adquiriese esa resistencia.

De resultas de aquel trágico acontecimiento, Stalin y su entorno quedaron, como se acostumbra a decir, con las manos libres para actuar, pudiendo, si fuera caso de eso, llevar a cabo actos represivos con base en consideraciones de “plena razón y justicia”: no era el Gobierno el que había infringido las reglas del juego; había sido la oposición que -tal como en el año 18- volvía a empuñar las armas contra un destacado dirigente del Estado y del Partido, eliminándolo físicamente. Y ningún gobierno en el mundo habría permitido la impunidad para los que organizaban y ejecutaban tal suerte de crímenes.

Se ha intentado responsabilizar directamente a Stalin -primero la prensa burguesa de aquellos años, luego Jruschov, más tarde Gorbachov, Yákovlev y Yeltsin- por la muerte de Kírov, insinuando que aquel habría planeado el asesinato de Kírov, porque "le hacía sombra". Sobre esto se harán los comentarios pertinentes cuando retomemos el tema de las represiones.

En mayo de 1934, Stalin, teniendo en consideración la prolongada camaradería que los unía -ambos georgianos, bolcheviques y compañeros de la lucha clandestina- solicitó a Avel Enukidze, entonces Secretario del Comité Ejecutivo Central de la URSS, elaborar un proyecto de enmiendas y cambios en la Constitución que eliminara todo lo que propagaba como esencia del sistema soviético que lo diferenciaba del parlamentarismo burgués -el derecho privilegiado de los obreros relativamente a los campesinos, la existencia de los "privados" de derechos electorales (*lishentsy*), debido a su origen (nobles, hijos de exmiembros de la policía política y de generales del ejército zarista) o de su posición social (*nepmany, kulaks* o personeros de la iglesia)- y, en sustitución, introducir el sistema de elecciones generales, iguales, directas y secretas[186].

Solo en enero de 1935, Enukidze presentó su proyecto de Constitución que, sin embargo, no justificó la confianza que había sido depositada en él, ya que, en dicho proyecto, fueron consideradas únicamente las elecciones "directas e iguales".

Casi inmediatamente, el 25 de Enero de 1935, Stalin expresó su desacuerdo con la propuesta de Enukidze, insistiendo en elecciones abiertas pero secretas. Y, para asegurarse el apoyo a su idea, le sugirió a Mólotov que plantease el tema de las elecciones generales, iguales, directas y secretas en el Congreso de los Soviets.

El 6 de febrero, durante los trabajos del VII Congreso de los Soviets, Mólotov informó a los presentes "acerca de la próxima revisión radical de la Constitución del país, la que establecería un sistema electoral que permitiría, en un futuro cercano, elegir un Parlamento Soviético de toda la Unión y Parlamentos Republicanos con base en elecciones generales libres, iguales, directas y secretas"[187]. De los presentes, nadie se pronunció ni a favor ni contra el proyecto, pero fue decidido crear una "Comisión Constitucional".

Al parecer, no era solo Enukidze el que, a su manera, estaba mostrando que no compartía la idea de las elecciones libres y secretas. Porque los dirigentes republicanos y regionales del partido, si bien no habían rechazado la propuesta de Stalin, si la habían acogido -como se

suele decir- con frialdad.

En vista de semejante situación, Stalin y los miembros del Politburó más cercanos a él, Mólotov y Zhdánov, comenzaron a hablar directamente de la necesidad de elecciones abiertas y secretas en todas las discusiones habidas en el seno del Buró Político del Partido.

Stalin, por su lado, también insistió en el tema de que muchos ciudadanos soviéticos, que habían sido privados de sus derechos cívicos, deberían recuperarlos. Esto incluía a miembros de las otrora clases explotadoras, tales como los *kulaks* y aquellos que habían luchado contra los bolcheviques durante la Guerra Civil de 1918-1921, los llamados "guardias blancos", así como los condenados por algunos crímenes económicos.

La propuesta de Stalin, en el sentido de devolver sus derechos cívicos a los que habían sido "despojados" de ellos, a lo que parece, perseguía, veladamente, otros fines, claramente políticos, y no solo reponer la justicia. Por cuanto era natural suponer que las personas rehabilitadas, al tener que elegir, o lo harían por los candidatos sin partido o por los candidatos que otras organizaciones sociales no partidarias apoyaran. En tal caso, los candidatos del partido, que no hubiesen trabajado junto a las masas y en interés de las mismas, serían derrotados.

Ello contribuiría a facilitar la tarea que Stalin se había planteado: depurar las filas del partido, separar a este de la administración de los asuntos públicos a nivel republicano, regional y local. Y, concomitantemente, acabar con el "caudillismo" republicano, regional y local de aquellos dirigentes del partido que habían usado su puesto partidario sin considerar el trabajo con las masas de militantes y de ciudadanos sin partido.

Los grupos más importantes y probablemente más numerosos entre los *lishentsy* ("despojados" o "privados de derechos") habían sido dos: los *kulaks*, que fueron el principal objetivo durante el proceso de colectivización unos años antes y los que habían violado la "ley de los tres oídos" (que habían robado cosas de propiedad del Estado), a menudo cereal, que, en algunos casos, eran llevados a cabo teniendo como causa principal, simplemente, el hambre[188].

En definitiva, todas las reformas y medidas preconizadas por Stalin apuntaban hacia un único objetivo: sacar al Partido Comunista de la dirección directa del aparato de Estado, lo que permitiría democratizar al propio partido y a la sociedad toda.

En Marzo de 1936, Stalin aceptó dar una entrevista al periodista norteamericano Roy Howard[189].

En dicha entrevista, Stalin dejó claro que la Constitución soviética debería establecer que todas las elecciones serían libres y secretas. El voto tendría una base de igualdad, teniendo el mismo valor el voto de un campesino que el de un obrero.

Lo que a la sazón estaba en vigor era el dispositivo previsto en artículo 9 del Capítulo 3 de la II Parte de la Constitución Soviética de 1924, que otorgaba a los habitantes de las ciudades una elevadísima ventaja política comparativamente a la de los que vivían en zonas rurales: los delegados al Soviet eran electos sobre una base de 25.000 votantes urbanos por cada delegado, mientras que en el campo eran necesarios 125.000 votantes por cada delegado.

Ello, por cierto, estaba de acuerdo con la naturaleza del socialismo y el concepto marxista de la forma de Estado, como dictadura del proletariado, con arreglo a los cuales el apoyo por parte de la clase obrera industrial era determinante.

Según Stalin, el voto debería ser directo: todos los Soviets serían electos por los ciudadanos, no por representantes indirectos. "Adoptaremos probablemente nuestra nueva constitución a finales de este año. La comisión encargada de redactarla está trabajando y terminará pronto su trabajo. Como ya se ha anunciado, de acuerdo con la nueva Constitución, el sufragio será universal, igual, directo y secreto".

Y acaso lo más importante es que Stalin resaltó que en todas las elecciones participarían diferentes organizaciones sociales: "Usted ahora está confundido por el hecho de que solo un partido se presentará a las elecciones. Y no puede ver cómo una contienda electoral puede tener lugar en estas condiciones. Evidentemente, los candidatos serán presentados no solo por el Partido Comunista, sino por toda clase de organizaciones sociales, ajenas al Partido. Y tenemos centenares de ellas. *No tenemos partidos en la medida en que no tenemos una clase capitalista en lucha con una clase trabajadora que es explotada por los capitalistas. Nuestra sociedad está formada exclusivamente por trabajadores libres del campo y de la ciudad; trabajadores, campesinos e intelectuales. Cada una de estas capas tienen sus especiales intereses y los expresan a través de las numerosas organizaciones que existen*"[190].

Stalin, además, le explicó a Howard que los ciudadanos, en los boletines de votación, tacharían los nombres de todos los candidatos,

excepto de aquellos a quienes elegirían: “Usted podría pensar que no se harán elecciones libres. Pero las habrá, y preveo campañas muy movidas. No son pocas las instituciones en nuestro país que funcionan mal. *Se dan casos en que este o aquel gobierno local no es capaz de satisfacer esta o aquella de las variadas y crecientes necesidades de los trabajadores de la ciudad y del campo. ¿Ha construido una buena escuela o no? ¿Ha mejorado las condiciones de vivienda? ¿Es usted un burócrata? ¿Ha contribuido usted a hacer más eficaz nuestro trabajo y nuestras vidas más cultivadas?* Estos serán los criterios con arreglo a los cuales millones de electores medirán lo adecuado de los candidatos, rechazarán los no aptos, suprimirán sus nombres de las listas de candidatos y favorecerán y elegirán a los mejores… Sí, las campañas electorales serán reñidas, y girarán en torno a numerosos y agudos problemas, sobre todo de naturaleza práctica, de primera importancia para el pueblo. Nuestro nuevo sistema electoral reforzará todas las instituciones y organizaciones y las obligará a mejorar su trabajo. El sufragio universal, igualitario, directo y secreto será un látigo en manos del pueblo contra los órganos gubernamentales que funcionen mal. En mi opinión, la nueva constitución soviética será la constitución más democrática del mundo”[191].

El deseo de Stalin de mejorar la administración del Estado y atraer a ello a cada vez más amplias masas de la población, refuerza la idea de que se había alcanzado una nueva etapa en la edificación del socialismo. Efectivamente, había desaparecido la propiedad privada sobre los medios de producción, exceptuando las pequeñas iniciativas individuales, en la ciudad y el campo, que no ocupaban mano de obra asalariada. La mayor parte de los campesinos se habían incorporado a los *koljózes* y *sovjózes*.

Las granjas individuales, que habían venido disminuyendo de mes a mes, daban cuenta de que, objetivamente, los campesinos ya no constituían una clase socio-económica. Los campesinos eran ahora más parecidos, que diferentes, a los trabajadores industriales.

Stalin argumentaba que, con el rápido crecimiento de la industria soviética, y sobre todo con la clase obrera controlando el poder político a través del Partido Bolchevique, la palabra “proletariado” ya no era adecuada. El “proletariado”, aseveró Stalin, es la clase trabajadora que se encuentra bajo la explotación capitalista, o trabajando bajo relaciones capitalistas de producción, tales como las existentes durante los primeros años de vida de la Unión Soviética y el período de la NEP. Pero, una vez abolida la explotación directa de los

trabajadores por los capitalistas para su beneficio de clase e individual, la clase trabajadora no debe de ser llamada “proletariado”. De este modo, la “dictadura del proletariado” ya no era un concepto aplicable a la realidad existente entonces. Por consiguiente, las nuevas condiciones de la sociedad soviética dictaban la necesidad de una nueva forma de organización estatal.

En Diciembre de 1936, el 8º Congreso Extraordinario de los Soviets aprobó el borrador de la nueva constitución soviética, que establecía la votación secreta y elecciones abiertas y secretas.

El Artículo 3 de la Constitución de 1936 establece: “En la URSS todo el poder pertenece a los trabajadores de la ciudad y del campo, representado por los Soviets de Diputados Obreros”[192].

Hablando del derecho de los ciudadanos a agruparse en diferentes organizaciones, la nueva Constitución en su artículo 126 establece: “Los ciudadanos más activos y más conscientes del seno de la clase obrera y de las otras capas de trabajadores se agrupan en el Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, que constituye el destacamento de vanguardia de los trabajadores en su lucha por el fortalecimiento y desarrollo del régimen socialista, y que representa el núcleo dirigente de todas las organizaciones de trabajadores, tanto sociales como del Estado”[193].

En otras palabras, el partido podría dirigir, a partir de entonces, a los trabajadores del aparato público y de las organizaciones sociales, pero no los órganos del poder legislativo y ejecutivo del Estado.

La idea de Stalin de retirar al partido del control directo de los asuntos de política pública, al menos en el papel, había encontrado su plasmación, no obstante todas las peripecias sobrellevadas. Así pues, con arreglo a las nuevas normas constitucionales, el papel del partido había quedado limitado a la agitación, a la propaganda y a la participación en la selección y promoción de cuadros.

En conclusión, todo indicaba que Stalin consideraba al nuevo sistema electoral apropiado para alcanzar varios objetivos a la vez, a saber:

- Asegurar que la dirección de la economía y, en general, de la sociedad soviética estuviese en manos de gente técnicamente preparada;
- Detener la degradación del partido, puesto que su

burocratización amenazaba su supervivencia, lo que obligaba a tomar medidas para que las masas de militantes -sobre todo obreros y campesinos- participaran más activamente en las tareas partidarias y del Gobierno;

•

Los dirigentes, por su lado, deberían volver a cumplir las tareas que habían cumplido antes y durante la revolución y los primeros años de vida del nuevo Estado, cuando habían sido activos protagonistas, siendo ejemplo en lo político y en lo moral, tanto para la militancia partidaria como para toda la sociedad. Ello contribuiría para ganarse el apoyo de los militantes y de la ciudadanía en general al gobierno y a sus programas de desarrollo del país.

En suma, lo que Stalin y sus partidarios perseguían era generar una verdadera competencia electoral, y no una lucha ficticia. El objetivo fundamental no era mudar el curso general de la edificación del socialismo, sino lograr que los burócratas partidarios, que se habían desacreditado, abandonaran la arena política.

Todo lo anterior posibilitaría alcanzar el tan anhelado objetivo de crear una sociedad altamente desarrollada sin clases.

Pero la democratización del país -y la del partido- que sería alcanzada a través de las elecciones libres y secretas y que permitiría que, además de los candidatos del Partido Bolchevique, pudiese haber candidatos de otras organizaciones sociales, tales como grupos religiosos o de trabajadores, a lo que parece, estaba condenada al más rotundo fiasco. Por cuanto, incluso la prensa partidaria, que dependía directamente del Politburó, observó una actitud del todo pasiva al enfocar el importante acontecimiento de la adopción de la nueva Constitución.

Esto solo podía significar una cosa. No solamente el "liderazgo amplio", sino por lo menos una parte del aparato del Comité Central -la "Agitprop"[194], dirigidas por Stetski y Tal'- no aceptaron las innovaciones de Stalin, y no quisieron aprobar, ni siquiera de una manera puramente nominal, las elecciones. Por cuanto ellas constituían un peligro para muchos que, como se deducía de aquellas palabras de Stalin que *Pravda* había subrayado[195], amenazaba la posición y el poder de los Primeros Secretarios de los Comités Centrales del partido de las repúblicas federadas, de los comités territoriales, regionales, urbanos y locales"[196].

Esta actitud de la burocracia partidaria evidenciaba que, en la vida política interna del partido, había aparecido una nueva oposición, latente, que no se manifestaba de manera alguna, acaso solo por el silencio. Esto impedía a Stalin y al Politburó responsabilizar a alguien por obstruir su proyecto de democratización del país.

En el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets, inaugurado el 25 de noviembre de 1936, los delegados deberían pronunciarse sobre una única cuestión: la discusión y aprobación de la nueva Constitución de la URSS.

Al silencio inicial -que ignoraba el nuevo sistema electoral previsto en el proyecto de Constitución- los jefes de los comités del partido de las repúblicas, territorios, regiones y ciudades agregaron un argumento. Este, por cierto, aplazaba *sine die* la resolución sobre el nuevo sistema electoral.

El meollo de dicho argumento se reducía al hecho real, pero magnificado por esos dirigentes partidarios, de que grupos armados de la oposición habían iniciado maniobras de sabotaje abierto y estaban colaborando con el fascismo alemán y japonés para derrocar el Gobierno Soviético. Por consiguiente, era imposible, físicamente, organizar las elecciones a ese nivel. En conclusión, proponían, primero, iniciar la represión de la supuesta oposición armada.

Stalin y los miembros del Politburó, que apoyaban decididamente el proyecto de Constitución, escucharon las intervenciones en sepulcral silencio, pero, para no alargar y profundizar las discusiones y el inevitable enfrentamiento, emprendieron una maniobra dirigida a sortear el conflicto, ya que lo primordial era evitar que el proyecto de Constitución fuese discutido en reunión plenaria del Comité Central, donde la burocracia partidaria -sobre todo regional y territorial- era contraria al proyecto.

Así, Stalin logró que el Congreso aprobara el proyecto y lo colocara como “base de la nueva Constitución”; formara un Comisión Constitucional que, en el plazo de tres días, debería presentar al Congreso la versión final para su aprobación.

El 5 de diciembre de 1936, el Congreso de los Soviets aprobó la nueva Constitución de la URSS.

La segunda resolución del Congreso encomendaba al Comité Ejecutivo Central, “con base en la nueva Constitución elaborar y confirmar un reglamento sobre las elecciones y determinar la fecha para la elección del Soviet Supremo de la URSS”[197].

Aparentemente, Stalin y los miembros del Politburó habían conseguido un gran triunfo. Sin embargo, la burocracia partidaria haría todo lo posible para impedir que, en el país, fuesen realizadas elecciones secretas y libres.

Y fue esa burocracia partidaria, precisamente, la que impidió que el gran proyecto de Stalin y del Politburó se plasmara en la vida del país. Los aspectos democráticos de la Constitución, que se habían incluido por insistencia expresa de Stalin, quedaron en el papel.

De resultas de la exigencia de los primeros secretarios del partido de las repúblicas, pero sobre todo de las regiones, destacándose entre ellos, por su oposición abierta a las elecciones libres, el Secretario de la región de Siberia Occidental y miembro suplente del Politburó, Eije, el mandato de la nueva Constitución de realizar elecciones libres no pudo ser puesto en práctica.

Eije -a propósito, ensalzado por Jruschov en su "Informe", como un "excelso dirigente comunista" y una más de las desventuradas víctimas de las "represiones estalinistas"- acaso, en nombre de la mayoría de los miembros del Comité Central del partido, formuló la exigencia de recibir poderes para acabar con los "grupos contrarrevolucionarios armados" sin recurrir a los procesos legales establecidos.

En suma, lo que Eije "exigió" es que se autorizara a los secretarios de las repúblicas y regiones para constituir las troikas (un representante del partido, uno del Ministerio del Interior y el fiscal local), que determinarían la suerte no solo de los enemigos del Poder Soviético, sino de los eventuales adversarios políticos de los funcionarios partidarios en las futuras elecciones, pudiendo condenar a penas de reclusión o de muerte a cualquier persona sin previo juicio.

Nadie podía dudar del hecho de que, a nivel local, la primera personalidad de la república, de la región o del distrito era el Primer Secretario del partido, de suerte tal, que difícilmente el fiscal local o el representante local del Ministerio del Interior iba a entrar en contradicción con los "pesos pesados" del lugar. Se había puesto, así, luz verde a las represiones.

En este contexto, lo que ocurrió en Moscú y en Ucrania, en cuanto Jruschov fue el secretario del partido en dichos lugares, parece confirmar nuestra hipótesis.

De este modo, se nos antoja exagerado colegir que fueron los miembros del Politburó los responsables por desatar la represión a

nivel de las repúblicas, territorios, regiones, ciudades y localidades, porque dicha represión estuvo siempre orquestada por los propios dirigentes republicanos, regionales y locales para deshacerse de sus enemigos antes de que las elecciones se hicieran una realidad.

Más tarde, esos dirigentes que decidieron el destino de millares de personas -muchas de ellas inocentes- se transformarían, a su vez, en víctimas de la propia máquina represiva cuya creación habían exigido.

Las listas con las cantidades de futuras víctimas eran enviadas al Centro para su autorización formal, porque los dirigentes regionales sabían que su ultimátum había sido bien comprendido en las alturas. Por eso, difícilmente sus listas podrían haber sido rechazadas. Así -aliada a otras causas que ya conoceremos- se desencadenó la represión de los años 1936 a 1938, alcanzando una envergadura francamente insospechada.

A partir de entonces, en Occidente, se inició la demonización de Stalin, a quien se le atribuyó la responsabilidad personal por las represiones, sin que nadie haya parado mientes en las circunstancias históricas específicas en que tal tuvo lugar y las causas y fuerzas que concurrieron para ello.

En el caso concreto que acabamos de analizar, la verdad es que Stalin se vio obligado a aceptar la exigencia de los dirigentes republicanos, regionales y locales de crear las tristemente famosas *troikas* en las repúblicas y regiones, *so pena de provocar una escisión en el partido, perder el poder y condenar a la URSS a su destrucción.*

Así pues, Stalin y sus partidarios en el Politburó sufrieron una gran derrota.

En suma, se puede inferir, sin embargo, que, en este caso concreto, consideraciones de índole política no fueron totalmente ajenas a la voluntad y posición asumidas por Stalin.

Es posible que -como algunos suelen decir- "se haya juntado al hambre el deseo de comer", esto es, Stalin, al aceptar su fracaso y la "necesidad" de constituir las *troikas* en las regiones, transformó dicha derrota en una victoria pírrica para sus enemigos. Pero, no tanto para los que podrían ser considerados sus adversarios políticos directos en los estamentos más altos del Partido Bolchevique, sino para los burócratas partidarios republicanos, territoriales, regionales, urbanos y locales, que se habían alejado de los militantes de base y de las masas sin partido, transformándose en verdaderos caudillos que, en primer lugar, velaban por sus intereses individuales. El reinado de

estos tenía los días contados: acabaría, exactamente, tras del término de la represión que ellos propios habían propugnado.

Por consecuencia, Stalin "mató dos pájaros de un tiro". Y lo más importante, salvaguardó la integridad y monolitismo del Partido Comunista y, por ende, salvó el país. ¡La guerra estaba *ad portas*!

Pero, retomemos ahora el tema del cual nos apartamos: el de las represiones denunciadas por Jruschov.

LA VERDAD DE LAS REPRESIONES

Con el objeto de develar hasta qué punto las aludidas denuncias tienen asidero, abordaremos, dentro de lo posible, los casos trascendentales, que siempre han suscitado el mayor interés, las más profundas controversias y han centrado la atención de los detractores del socialismo y de Stalin.

La escala de las "represiones estalinistas" hace mucho que está determinada, y no se compadece con las cifras que los anticomunistas viscerales le atribuyen. Estos se niegan a reconocer la información fidedigna de los archivos y, empecinados, repiten cifras de "decenas de millones" que no se sabe de dónde han sacado. Más bien, se sabe, que han sido, pura y simplemente, inventadas.

Los números reales o cercanos a la verdad -como ya adelantamos- fueron conocidos a finales de los años 80, cuando fue desclasificada parte de los archivos del Kremlin.

Las conclusiones del análisis de la documentación de una parte de los archivos fueron compiladas en -¡nada más ni nada menos!- 9.000 páginas, bajo la redacción de tres académicos: Zemskov, Dugin y Jlevnyuk.

Entre los más destacados especialistas en esta materia, nosotros nos quedamos con los numerosos trabajos de V. Zemskóv, el Doctor en Ciencias Históricas y Colaborador Principal de la Academia de Ciencias de la URSS, tal vez el más idóneo de los expertos, que no puede ser indiciado de simpatías o antipatías en relación con Stalin.

Existen valiosísimos trabajos de autoría de J. Arch Getty, en la revista *American Historical Review* y en otras publicaciones[198], fuera de los del ya citado Yu. Zhúkov. Del mismo modo, no sería justo ignorar los trabajos de V. Soima, K. Romanenko y E. Prúdnikova[199], entre otros.

Lo medular de todos los estudios -y merece ser resaltado- es que son unánimes en desmentir las reiteradas campañas difamadoras y tergiversadoras de los "estudiosos" occidentales, comenzando por R. Conquest.

Abordaremos primero las supuestas represiones y la hambruna de los años 30, en Ucrania, de resultas de las cuales habría muerto una decena de millones de personas.

Cuando en los años 20 y 30, el gobierno soviético promovió la colectivización (también conocida como *razkuláchivanie*[200], esto es, la abolición del derecho de propiedad de la tierra por parte de los medianos y grandes terratenientes a favor del Estado), decenas de millones de campesinos pobres se levantaron contra los *kulaks* (medianos y grandes terratenientes), que representaban una minoría absoluta en el campo. Estos últimos se habían enriquecido de manera desmedida, paradójicamente, gracias al socialismo. Se abrió, entonces, un periodo de notable violencia en las zonas rurales de toda la Unión Soviética, y no solo en Ucrania.

Los *kulaks* se armaron y crearon destacamentos que luchaban contra los campesinos pobres, incendiando los graneros y los campos cultivados.

Según nota del Departamento de Información de la Dirección Estatal Política Conjunta del Consejo de Comisarios del Pueblo (OGPU), del 19 de octubre de 1929, la intimidación de los miembros de los *koljózes* y de los agricultores individuales, que tuviesen la intención de unirse a las granjas colectivas, por parte de los *kulaks* era, en Ucrania, particularmente fuerte en las fronteras y las zonas adyacentes. Estos argumentaban que pronto se desencadenaría la guerra y el gobierno bolchevique sería sustituido.

Al mismo tiempo, en su lucha contra la colectivización, los *kulaks*, por todos lados y medios a su alcance, dificultaban las cosechas, fomentaban las deficiencias en la recolección y distribución de los productos y generaban fuerte desorden en los *koljózes* con el objetivo de dificultar el pago de los salarios a sus miembros, al mismo tiempo que inflaban artificialmente la brecha existente entre los precios convencionales y de mercado de los productos de la agricultura.

Pero las amenazas, y toda la agitación desencadenada por los *kulaks* eran -como suele decirse- nimiedades comparadas con los actos terroristas.

A principios de 1930, de acuerdo con el citado Departamento del

OGPU, después de analizados y resumidos los datos provenientes de las localidades, se concluía que, en 1926, en toda la Unión Soviética hubo 711 ataques terroristas, en 1927, 901, en 1928, 1.027, y en 1929, 8.278 ataques"[201].

En 1929, en las zonas rurales de Ucrania, fueron arrestadas 95.208 personas, eliminadas 255 organizaciones antirrevolucionarias, 6.769 destacamentos armados y 281 bandas. El año 1930 mostró que el proceso de sabotaje y bandidaje armado tendía a aumentar. De hecho, a mediados de 1930, el movimiento contrario a la colectivización adquirió carácter subversivo, evidenciándose el objetivo de derrocar el gobierno bolchevique. Así, los destacamentos armados estaban conformados, mayoritariamente, por contrarrevolucionarios "blancos" y *kulaks*, gran cantidad de exoficiales y suboficiales blancos, que poseían tierras, y militares del ejército nacionalista de Petlyura y del derrotado ejército "blanco"[202].

Cuando en el seno de la población rural se hizo conocida la resolución oficial sobre la confiscación de las tierras de los *kulaks*, este proceso hacía mucho tiempo que, de manera espontánea, había comenzado.

Y, a pesar de las "horribles" historias por doquier propagadas, la colectivización no fue tan masiva como se acostumbra a creer.

Hacia finales del año 1930, en la Unión Soviética habían sido confiscadas unas 400 mil haciendas, o sea, entre 40 y 50 por ciento de todas las que existían en 1927. De esas granjas fueron deportadas solo 77.975 familias.

Según datos de las autoridades fiscales, en el otoño de 1930, en el país quedaban alrededor de 350 mil haciendas de *kulaks*. No hay datos exactos, pero se sabe que no menos de 20 por ciento de los *kulaks* huyeron.

La confiscación de haciendas continuó en 1931 y se detuvo solo en 1932.

¿Qué cantidad de *kulaks* fue desalojada? Un resumen estadístico de la OGPU entrega un número exacto: 381.026 familias, que totalizan 1.803.392 personas (es decir, 4,5 personas por hogar).

Por lo tanto, como se puede ver, las historias sobre los millones de familias exiliadas al Norte de la URSS, cada una de ellas con decenas de hijos, son -por así decirlo- un tanto exageradas[203].

Entretanto, no está claro si en ese número estaban incluidos los *kulaks* equivocadamente desposeídos, los que más tarde fueron puestos

en libertad y sus propiedades les fueron restituidas (de acuerdo con los datos de las operaciones de verificación del proceso, en 1930, en las diferentes regiones, este número alcanzaba entre el 20% y el 35%). Esto representaba, aproximadamente, 1,5 por ciento de las explotaciones agrícolas.

A los restantes *kulaks* les tocó lo peor: agarrar el arado y trabajar. En suma, muchos *kulaks* con visión del futuro, al ver reducidas sus propiedades, se transformaron en miembros de los *koljózes*.

Así pues, todo lo referido no fue un factor secundario para el surgimiento de la hambruna de los años 1930 al 1932[204].

Y aquí nos encontramos nuevamente con nuestro conocido Hearst. Justamente, desde las páginas de uno de los diarios de Hearst -*The Chicago American*-, a inicios de 1935, se dio inicio a la segunda campaña de calumnias y falacias sobre la URSS y, por vez primera, apareció información acerca de las víctimas de la hambruna en Ucrania: ¡nada más ni nada menos que seis millones de personas fallecidas!

La verdad es que -como acabamos de ver- la hambruna no fue desatada por el Gobierno Soviético.

De modo que la realidad contraría la maliciosa manipulación de la información que habían llevado a cabo los nacionalistas y los antiguos *kulaks* ucranianos en su mayoría avecindados en los Estados Unidos y Canadá, regresados a la Unión Soviética durante la Gran Guerra Patria para luchar junto a los nazis contra el poder soviético, huidos nuevamente a los Estados Unidos y Canadá y regresados a la URSS después del año 1956, gracias a los buenos oficios de Jruschov.

Se puede concluir, pues, que la hambruna y mortandad fue provocada por la resistencia de los propios *kulaks* a la colectivización del campo. Porque, de resultas del arrasamiento de las cosechas e incendios de los graneros, surgió la escasez de alimentos y, consecuentemente, el hambre y las epidemias, tan comunes en aquella época. Como era de esperar, las muertes fueron masivas, ya que no existían en aquel entonces medicamentos para combatir las infecciones.

De conformidad con los datos de los archivos, murieron alrededor de dos millones de personas, esto es, una tercera parte de lo publicitado por Hearst. Empero, nótese: no fueron víctimas de las tan chilladas represiones.

A nivel mundial, entre los años 1918 y 1920, una pandemia de

gripe mató a más de 100 millones de personas, de las cuales cerca de 50 millones en Europa Occidental[205].

En los críticos años 30, en los Estados Unidos, de resultas del hambre y las epidemias, fallecieron 7 millones de personas. ¡Los comentarios están demás!

Ahora bien, para entender cabalmente lo que, de verdad, ocurrió entre los años 1936 y 1939, que hoy es conocido como período del "Gran Terror", tendremos que intentar determinar las fuentes originales de dicha información y cotejarlas con los datos estadísticos que mostraron los archivos a finales de los años 80.

Acotaremos, mientras tanto, que no dejan de impresionar las paradójicas coincidencias de la información contenida en la referida propaganda y en el discurso de Jruschov en su "Informe" al XX Congreso del PCUS.

Durante la Gran Guerra Patria, los *kulaks*, que habían huido a Europa Occidental, Canadá y los Estados Unidos -como ya lo adelantamos- regresaron a Ucrania para colaborar con los invasores nazis, apropiándose nuevamente de las tierras y asesinando masivamente a campesinos. Pero de estas matanzas nadie quiso saber nada, y particularmente los órganos de comunicación de Occidente.

La guerra desencadenada contra la URSS -tal como la perpetrada contra la República de los Soviets hacía dos decenios- no consiguió los objetivos que se habían planteado las grandes potencias imperialistas.

Al contrario, el socialismo salió reforzado de esta difícil prueba, obligando a los servidores del imperio a desatar una campaña mediática y psicológica contra la URSS, en la vana tentativa de disfrazar su derrota. Así se dio inicio a la llamada "guerra fría".

El senador McCarthy, en los Estados Unidos, inició una virulenta campaña de persecución contra los comunistas, haciendo reprimir cualquier asomo de actividades progresistas. Esta campaña anticomunista acabó extendiéndose por todo el mundo, encontrando su mayor auge en los países de América Latina, donde se desató una auténtica "caza de brujas" contra los comunistas.

Se recurrió a las viejas armas de la Gestapo y Hearst, silenciadas por la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria y por la admiración que había suscitado en el mundo este trascendental acontecimiento.

En 1953, los exiliados ucranianos en Estados Unidos financiaron la publicación del libro *Los sucesos negros del Kremlin*[206] en el que se

inventaba toda una serie de matanzas siniestras en la URSS.

El autor de dicho libro fue Robert Conquest -agente de los servicios secretos británicos, años más tarde, profesor de la Universidad de Stanford en California- que se haría famoso como "especialista" en el tema de las represiones en la Unión Soviética. Precisamente, esta "obra", junto a otra que publicó en 1969, alimentó y continúa alimentando, si no todas, casi todas las publicaciones anticomunistas y antisoviéticas, tanto en Rusia como fuera de ella.

No deja de ser edificante el hecho de que nadie escondió nunca que este libro, que inauguró la serie de truculentos opúsculos que Conquest escribiría a lo largo de varios años, fue editado por la *Ukrainian Association of Victims of Russian Communist Terror* y financiado por la propia "Asociación" y por la *Democratic Organization of Ukrainians Formerly Persecuted by the Soviet Regime in U.S.A*, organizaciones reconocidamente anticomunistas.

El periodista canadiense Douglas Tottle, en su libro *Fraude, hambre y fascismo: el mito del genocidio ucraniano, de Hitler a Harvard*[207], llama la atención sobre el hecho de que la colectivización, en Ucrania, se inició a finales de 1929 y el hambre apareció solo en 1934.

Tottle demuestra que las fotografías publicadas por la *Ukrainian Association of Victims of Russian Communist Terror*, mostrando escenas de niños muertos de hambre, supuestamente de los años 30, en realidad, fueron sacadas de publicaciones del año 1922, que mostraban las muertes causadas por el hambre de resultas de la intervención de las potencias occidentales en la "Guerra Civil" de 1918 a 1921.

Tottle señala: "Fotografías fraudulentas y pruebas sospechosas se usan de forma abundante para adornar las acusaciones de "genocidio", y en la práctica son las imágenes dominantes de la campaña. El simple volumen de material falso usado para apoyar la existencia de un genocidio debiera por si mismo bastar para el rechazo de tales tesis"[208].

Asimismo, Tottle, con base en documentos y argumentos irrebatibles, desenmascara a Thomas Walker, supuesto periodista, que envió durante varios años reportajes y fotografías falsos sobre el hambre en Ucrania. Este personaje se llamaba en realidad Robert Green, y se había escapado de una cárcel de Colorado. Cuando Green regresó a Estados Unidos fue detenido y confesó en el tribunal que jamás había estado en Ucrania y solo había estado cinco días en

Moscú, camino a Manchuria[209].

Las mismas falsificaciones fueron denunciadas también por Louis Fisher, corresponsal en Moscú del periódico americano *The Nation*. Fisher reveló que el periodista M. Parrot -el auténtico corresponsal de la cadena Hearst en Moscú- había enviado reportajes que jamás se publicaron acerca de las buenas cosechas en Ucrania.

Pero Conquest, que tenía que justificar los honorarios que recibía de los servicios secretos ingleses y de los nazis ucranianos, continuó inventando historias truculentas e intensificó sus virulentos ataques contra la Unión Soviética. Cumpliendo con las encomiendas de los servicios secretos, en 1969, Conquest publicó su obra cumbre, *El gran terror*[210] y, en 1986, *La cosecha de amarguras*. Ese mismo año escribió, por encargo del entonces Presidente norteamericano R. Reagan, un opúsculo, cuyo título es más que suficiente para evaluar el nivel literario de Conquest: "¿Qué hacer cuando vengan los rusos? Manual de supervivencia".

Nada ha cambiado desde entonces en este ámbito. Por el contrario, la espuria colaboración entre el periodismo y los servicios secretos de los países occidentales ha adquirido una envergadura sin precedentes. Hace aproximadamente tres años, Udo Ulfkotte, experiodista del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, del cual durante 17 años fue editor, y exasesor del Gobierno Federal de Alemania -muerto prematuramente a la edad de 56 años, supuestamente de un infarto- reconoció en su libro *Gekaufte Journalisten*[211] ("Periodistas Comprados") que estuvo a sueldo de la CIA y que "una parte significativa de los periodistas de asuntos internacionales" también lo está. Lo que se les exige a cambio de sus "honorarios" e influencia para publicar sus escritos es propagar en sus artículos de forma sistemática la opinión a favor de los intereses de Wall Street y del Atlantismo. La compra metódica de periodistas ha arrasado con la verdad y ha contribuido a manipular invariablemente la información de los medios occidentales desde hace decenios. El peso que el capital norteamericano ha adquirido en el control de los grandes medios de información, supuestamente, progresistas, como asimismo la sumisión, en términos de fuentes de noticias, de los medios pequeños y medianos con respecto a los grandes, son igualmente factores de gran relevancia.

Como ya fue referido, las fuentes de información habituales de Conquest eran los *exkulaks* y los excolaboradores ucranianos de los alemanes nazis. Prácticamente todos estos criminales de guerra, entre los cuales se encontraba Mikola Liébed, encargado de la seguridad de

Lvov en los tiempos de la ocupación alemana, responsable por la persecución y asesinato de muchos judíos, fueron acogidos por los democráticos gobiernos de los Estados Unidos y Canadá, que les brindaron asilo político.

J. Arch Getty comenta a este respecto: "Deberíamos preguntarnos acerca de la utilidad del resurgimiento, precisamente ahora, de la tendenciosa historia sobre la hambruna. Parece ser parte de la campaña de los nacionalistas ucranianos agitar la idea de una "hambruna de terror" en Occidente…El mensaje más bien evidente tras esta campaña coincide con las agendas a largo plazo de los grupos emigrados: porque los soviéticos habrían asesinado a tantos de sus compatriotas…Ya que los soviets son como los nazis, debemos estar atentos, manteniendo nuestra vigilancia, y evitar la deportación de los criminales de guerra de la Segunda Guerra Mundial a Europa del Este"[212].

Muchos de esos criminales regresaron a Ucrania el año 1956, donde algunos pasaron a ocupar cargos en el aparato de Estado, el partido y el *Komsomol*, promovidos -claro está- por Jruschov.

Conquest, por su lado, que continuaba escribiendo lo que los servicios secretos le encomendaban, a finales de los años 70, fue desenmascarado por el diario británico *The Guardian*[213], que relató todos los entretelones del fructífero trabajo de Conquest.

Según el diario, los servicios secretos ingleses habían creado en 1947 el IRD -*Information Research Department*, que, en sus orígenes, había tenido la sugestiva denominación de *Communist Information Department* (CID). Este era un departamento especializado y dedicado exclusivamente a promover la desinformación periodística en el ámbito de la "guerra fría" y combatir, con noticias e informaciones inventadas, la influencia comunista entre los trabajadores británicos.

Para cumplir sus objetivos, dicho departamento establecía contacto con las redacciones de los periódicos y con las radioemisoras, comprando noticias, sobornando a los periodistas, entregándoles informaciones sensacionalistas.

Sin embargo, ese departamento, además de ser la fuente de noticias siniestras y vergonzosas, tenía estrechos contactos con grupos de fascistas británicos, lo que obligo al gobierno a disolverlo en 1977.

Por otro lado, las investigaciones sirvieron para establecer que una centena de renombrados periodistas de la prensa, radio y televisión eran pagados por el IRD y periódicamente recibían de este "noticias"

para su publicación o difusión. Algo semejante -como vimos- tuvo lugar en Alemania cuarenta años después.

Conquest había sido agente del IRD desde la creación del CID-IRD, habiendo dejado de pertenecer a sus filas en 1956. Su función en el CID-IRD era escribir noticias aterradoras sobre la URSS para propagarlas en la prensa y la radio. Si se analiza su opúsculo *El gran terror*, se concluirá que el libro es una suerte de recopilación de los venenosos artículos que escribió durante un largo período acerca de la URSS.

De acuerdo con los "cálculos" de Conquest, el poder soviético asesinó a 26 millones de personas: 12 millones de ejecutados entre 1930 y 1953; 14 millones de muertos de resultas del hambre en los años 20.

Según el mismo Conquest, en 1950, en la Unión Soviética, realizando trabajos forzados había de 25 a 30 millones de presos, de los cuales 12 millones eran presos políticos.

Por otro lado, Conquest afirma que, entre 1936 y 1939, habían sido fusiladas un millón de personas y unos dos millones más murieron de hambre. Por tanto, las represiones habrían provocado 9 millones de presos políticos y 3 millones de muertos.

Veamos qué hay de cierto en las cifras de Conquest.

Por revestir importancia capital para esclarecer la cuestión del número de prisioneros que estaban confinados en los campos del *GULAG*[214], citaremos in extenso parte de un artículo del historiador V. Zemskóv, que disipa muchas dudas y refuta falacias, incluidas las de Jruschov: "*A pesar de la disponibilidad de publicaciones -en las que es citado el número documentado de prisioneros del GULAG, y que corresponde a la verdad- sobre el público soviético y extranjero, en su gran mayoría, continúan ejerciendo influjo, tal como antes, los cálculos estadísticos contenidos en las obras de autores extranjeros (R. Cohn, S. Cohen et al.) y en las publicaciones de una serie de investigadores…como R. Medvedev, V. Chalikova y otros, que no corresponden a la verdad histórica…*

Y lo que sorprende es que, en las obras de todos estos autores, la discrepancia con las estadísticas reales *nunca tiende en la dirección de una reducción, sino exclusivamente en el sentido de una exageración múltiple.*

La impresión que nos dejan sus estudios es la de que ellos compiten entre sí para elevar las cifras y suscitar un impacto mayor en los lectores, por así decirlo, las hacen más astronómicas.

Así, por ejemplo, S. Cohen escribe (en referencia al libro de R. Conquest El gran terror, publicado en los EE.UU. en 1968): "…Hacia finales de 1939, el número de presos en las cárceles y en algunos campos de concentración creció en 9 millones de individuos (comparado con 30 mil en 1928 y 5 millones en los años 1933 a 1935)"… *En realidad, en enero de 1940, en los campos del GULAG había 1.334.408 prisioneros, en las colonias del GULAG, 315.584, y en las cárceles, 190.266 presos… El total de los prisioneros en los campos, colonias y prisiones era de 1.850.258*, es decir, las estadísticas suministradas por R. Conquest y S. Cohen fueron infladas casi cinco veces…

Jruschov también contribuyó a aumentar el enredo de la cuestión de las estadísticas de los prisioneros del GULAG. *Al parecer, con el*

objetivo de magnificar su papel liberador de las víctimas de la represión estalinista, escribió en sus memorias: "... Cuando Stalin murió, en los campos, había cerca de 10 millones de prisioneros".

La verdad es que, al 1 de enero de 1953, en los centros del GULAG estaban confinados 2.468.524 prisioneros, de los cuales 1.727.970, en campos, y 740.554, en colonias.

En los Archivos Estatales Centrales de la URSS, son conservadas copias de los informes de la dirección del Ministerio del Interior de la URSS, dirigidos a nombre de N. S. Jruschov, en los cuales se indica el número exacto de prisioneros, incluida la cantidad existente en el momento de la muerte de I. V. Stalin. Por lo tanto, N. S. Jruschov estaba bien informado sobre el número de presos del GULAG y lo infló cuatro veces intencionadamente"[215].

En la URSS en los años 40 existían 53 campos de prisioneros y 425 colonias de trabajo.

Las colonias se diferenciaban de los campos porque eran más pequeñas y con un régimen penitenciario menos riguroso, y a ellas eran enviados los presos con condenas más reducidas.

En los campos y colonias los presos no estaban recluidos en espacios cerrados sino que trabajaban y cobraban el mismo sueldo que los trabajadores que gozaban de libertad, con base en el principio de que "el que no trabaja no come".

En cuanto a las muertes en los campos y colonias de trabajo, los porcentajes van del 5,2 por ciento en 1934 -nótese, antes de lo que Conquest llama "el gran terror"- al 1,3 por ciento en 1953, lo que hace un total aproximado de un millón de presos, pero no de presos políticos. La mitad de las muertes sucedió entre los años 1934 y 1939, y siempre por causas involuntarias.

Dimitri Volkogonov, nombrado por Yeltsin jefe de los antiguos archivos soviéticos, consideró que 30.514 personas habían sido fusiladas entre 1936 y 1938 y, según cifras de los archivos del KGB, el órgano central de seguridad del Estado[216], desde 1930 hasta 1953 habrían sido condenados a muerte 786.000 detenidos. Nótese en un período de 20 años.

Con todo, esa cifra, según otros historiadores, se refiere al período comprendido entre los años 1923-1953, con la salvaguarda de que no se sabe, a ciencia cierta, cuántos de ellos eran presos políticos y cuántos cumplían penas de prisión por la comisión de delitos comunes.

De todos modos, de acuerdo con la información fidedigna existente, citaremos aquí los datos oficiales, no falsificados ni extraídos de las "obras" de Solzhenitsyn, durante el periodo comprendido entre los años 1921 y 1953.

Ese personaje, poseedor de una mentalidad enfermiza, exageró todavía más las cifras de Conquest y de Jruschov, que son, prácticamente, coincidentes. Según él, los bolcheviques mataron a 110 millones de personas: 44 millones durante la Gran Guerra Patria y otros 66 millones desde la colectivización hasta la muerte de Stalin en 1953. Con arreglo a sus afiebrados cálculos, en 1953, en los campos de trabajo había 25 millones de prisioneros (este número coincide con el de Conquest).

Está claro que Conquest, Jruschov y Solzhenitsyn no tenían idea de demografía. Las estadísticas sobre crecimiento de la población en la URSS dan un mentís categórico a estos tres personajes y a la propaganda anticomunista occidental y neoliberal rusa.

Con base en los llamados "artículos políticos" del Código Penal (el artículo 58[217]), a la "pena máxima" fueron condenados[218] unas 780 mil personas, y a diversas penas de prisión fueron sentenciados aproximadamente 3,2 millones.

Ello en un período de treinta y dos años -un tercio de siglo- en un país con 200 millones de habitantes, que sufrió las consecuencias de toda índole de tres guerras, dos de ellas mundiales, y en presencia de una permanente y encarnizada lucha política y social.

No obstante, no se debe ignorar el hecho de que el aludido artículo 58º se aplicaba a un número variable de delitos penales contra el Estado, porque ello permitía procesar a los criminales recurriendo a la "forma simplificada de justicia"[219].

En el "terrible año 37", en los campos del *GULAG* había 1.196.369 personas, de las cuales el 87% eran criminales. El año 38, su número llegó a los 1.881.570. Es decir, llegaron de forma masiva las "víctimas" del año 37: ¡81% (1.525.000) de la totalidad de los prisioneros estaba constituido por criminales! Desde el año 39 hasta el comienzo de la guerra, el número de presos comenzó a disminuir.

El porcentaje mínimo de criminales tuvo lugar en 1947 cuando representó 40% de los 1,7 millones de prisioneros, porque los campos se llenaron de colaboradores de las fuerzas de ocupación alemana, colaboracionistas nazis ucranianos, miembro de las bandas armadas de Bandera -el genocida nazi ucraniano- esbirros nazis, bandidos y otras

“víctimas inocentes”.

El número máximo de prisioneros en el *GULAG* se registró el 1 de enero de 1950, cuando ascendió a 2.561.351 personas. De estos, el 77% (1.972.240) eran criminales”[220].

Estamos convencidos de que las cifras citadas son suficientes para echar por tierra la campaña de calumnias desatada por Jruschov. Sin embargo, abundaremos en esta cuestión señalando que, mucho o poco, la tan mentada represión “masiva”, en su momento más alto en la URSS, fue de casi 1,9 millones de presos, de los cuales más del 80 por ciento eran criminales de delitos comunes, y los reprimidos políticos totalizaban 356.570.

Pero hay otros detalles que contribuirán a formarse una opinión menos sesgada sobre la situación de los presos en los años 30 y 40, que son poco conocidos. Hasta 1937, la pena máxima establecida por las leyes soviéticas era de 10 años. Cerca del 82 por ciento de los condenados cumplían penas inferiores a 5 años. No obstante, las penas dictadas por los tribunales populares eran algo superiores. Sin embargo, en 1936, únicamente el 51 por ciento de los inculpados por delitos políticos fueron condenados a penas superiores a los 5 años.

En 1937, fueron elevados los plazos de reclusión, pero solo un 1 por ciento de los inculpados por crímenes políticos fue condenado a penas superiores a los 10 años.

En la URSS, a la sazón, no se aplicaban condenas a perpetuidad, como ocurría en los Estados Unidos y en muchos otros países de Occidente, ni tampoco los condenados cumplían penas de más de 20 años.

A modo de mera comparación veamos lo que ocurría en el “baluarte de la democracia”: tomemos las cifras de presos en la época estalinista y las de los Estados Unidos, donde, en la actualidad, en tiempos de paz, los presos son más de 2,3 millones -nótese: no nos estamos refiriendo a un período de 30 años- lo que nos ayudará tal vez a tener una opinión menos cáustica sobre la época estaliniana.

La población de Estados Unidos es de alrededor de 300 millones de habitantes, y en la Unión Soviética, en los años 30, era de más de 200 millones. Si ponemos la población de la URSS en los Estados Unidos, tendríamos ahora en ese país un total de 1,53 millones de presos, que es menor al número más alto de las represiones masivas de Stalin -1.88 millones- *pero superior al mostrado por el “terrible” año 1937*, y más o menos igual a la cantidad de presos en la URSS en 1939 -1,66

millones- esto es, el número total de los prisioneros en los campos del *GULAG*.

Y Estados Unidos no sufrió un levantamiento armado de las proporciones de la guerra civil en la URSS, ni tampoco la permanente amenaza exterior. Por el contrario, la URSS surgió en medio de una guerra mundial, fue asolada por una "Guerra Civil", una invasión extranjera de las grandes potencias, en la que combatieron militares regulares de 14 países, un sabotaje continuo de contrarrevolucionarios y agentes de las potencias occidentales y, finalmente, una nueva guerra mundial.

Y, tras la guerra mundial, la guerra permanente -sucia y silenciosa- que se manifestó en las constantes actividades de zapa, organizadas por las potencias imperialistas, que siempre alimentaron a la "quinta columna trotskista", clavada como una espina en la garganta del Estado en construcción. Y, a pesar de todo ello, el número total de presos era inferior al actual en Estados Unidos.

Ahora bien, otro dato de interés, de modo de continuar evaluando el problema de las represiones.

Hacia el año 2000, en las prisiones rusas había alrededor de 1,1 millones de presos. Considerando que, en aquella altura, la población de la Rusia neoliberal era de aproximadamente 145 millones, el número de detenidos era superior 25 por ciento a la cantidad de "reprimidos" del año 1937.

En cualquier país del mundo en los años 30 -de represión explícita o implícita- esta no era menor a la habida, en el mismo tiempo, en la Unión Soviética.

¿Hubo represiones en los Estados Unidos en los años 30 y 40? Claro que las hubo. Pero nadie acusó a Roosevelt de "dictador sediento de sangre".

¿Hubo campos de concentración en los Estados Unidos? Sí, los hubo, pero tampoco a nadie se le pasó por la cabeza la idea de denunciar a Roosevelt por las "represiones".

¿Hubo represiones durante la época estaliniana? Sí, las hubo, pero el contexto histórico no puede ser ignorado, sobre todo si se consideran las revelaciones hechas por los propios anticomunistas que participaron en tareas subversivas en la URSS.

Precisamente, fueron los propios anticomunistas los que, con sus confesiones, echaron por tierra muchos de los mitos creados en torno a las "grandes e injustificadas purgas" de los años 30 y 40.

CONFESIONES DE ANTICOMUNISTAS QUE EXPLICAN PARTE DEL PORQUÉ

En Occidente, particularmente en las esferas académicas y en los partidos de las izquierdas son archiconocidas las obras de dos notables anticomunistas, que participaron en actividades contrarrevolucionarias en la URSS en la época de Stalin. Me refiero a G. Tokáiev y Abdurajmán Avtorjanov.

Abordaremos sus confesiones para poder entender, por lo menos en parte, el porqué de las represiones.

El primero, Coronel del Ejército soviético y científico, que desertó en 1948, asilándose en Inglaterra, que lo recibió con los brazos bien abiertos.

El segundo, destacado dirigente del Partido Comunista Bolchevique en Chechenia. Se supone que, en algún momento, cumplió tareas de chekista[221]. Trabajó también en el departamento de propaganda del Comité Central.

Avtorjánov durante la guerra, en 1942, desertó, comenzando a colaborar con los alemanes nazis. En 1945, paso a la zona de Berlín bajo administración de los Estados Unidos.

A partir de entonces, colaboró en todas las publicaciones anticomunistas y antisoviéticas norteamericanas en Alemania. En 1948, se transformó en profesor de la Academia Militar de los Estados Unidos, cargo que desempeñaría hasta 1979.

El itinerario de estos dos individuos muestra la similitud que siempre existió entre las diversas corrientes de la oposición, tanto en los años treinta como después de 1945.

Avtorjánov declara: “En política yo pertenecía a la tendencia bujarinista”[222]. Pero si se continúa analizando las páginas de su libro *Stalin en el poder*, escrito bajo el pseudónimo de Alexandre Ouralov, las confesiones parecieran pertenecer a un convencido trotskista: He aquí algunas de ellas: “Trotsky estimaba que el intento ‘de imponer el socialismo proletario en el país agrario más atrasado de Europa… sería susceptible de degenerar en la dictadura despótica de un puñado de socialistas anarquizantes… Trotsky era amigo de los nacionalistas georgianos’…, ‘el león de Octubre’, que, con arreglo a la voluntad de Lenin, debería haber dirigido el Partido junto con Bujárin”[223]. Con todo, no se aleja de Bujárin, su ídolo, ni de un estrecho nacionalismo: “Bujárin defendía la libre competencia entre los dos sectores socialista y capitalista… el libre juego de la competencia… Las Repúblicas del

Cáucaso siempre se manifestaron como las más entusiastas por el separatismo… Cuando en 1921, los soviets procedieron por la fuerza a ocupar estos países, los demócratas y los partidarios de la independencia se refugiaron en la clandestinidad"[224]. Sin embargo, Avtorjánov, enceguecido por su nacionalismo burgués, pareciera haber olvidado que las "repúblicas del Cáucaso" eran parte del Imperio Ruso. Por consiguiente, no hubo "ocupación" ninguna.

Pero veamos cómo la mayor parte del caudal de convicciones de los traidores, como el "nacionalismo" de Avtorjánov -que miente sin pudor- se metamorfosea: "El 90% de los ciudadanos soviéticos solo deseaban una cosa: el final de Stalin, inclusive al precio de la victoria de Hitler…La guerra contra la URSS, que los soldados alemanes habían ganado en 1941, fueron perdidas por las SS…En los dos primeros años de la guerra, la población de la URSS llegaba a preferir más a Hitler que a Stalin…Los anglosajones tuvieron la suerte única de poder maniobrar entre los dos frentes -el frente alemán y el frente soviético- sin que tuvieran que intervenir sus propias fuerzas, y así ganar la guerra… La operación devino posible el día en que Hitler viró a sus ejércitos contra el Este… Cuando Stalin y Hitler acabaron de reñir, los Aliados deberían haber acabado de enterrar a Hitler, de modo a que las masas no hubiesen hecho otra cosa que enterrar a Stalin"[225].

Y este exfuncionario del partido, afirma: "Fiel a las enseñanzas de Lenin, Stalin puso en marcha 'la revolución mundial'. El objetivo del estalinismo es instaurar en todo el mundo la dictadura terrorista de un solo partido. El mundo se opone a esta alternativa: o el estalinismo o la democracia. Para aniquilar a esta última, Stalin movilizó a su quinta columna en el mundo entero"[226]. Y este fiel "nacionalista" checheno, aconseja a sus amos: "(Los Estados Unidos deben tomar medidas severas) contra el expansionismo comunista"[227].

El segundo caso -que es el que más información útil nos ofrecerá atañe a la organización clandestina de Grigori Tokáiev, ligada, desde los años 30 a los círculos militares, a los bujarinistas y nacionalistas burgueses. Pero, ¿quién era Tokáiev?

Tokáiev, además de ser Coronel del Ejército Rojo, era Ingeniero en mecánica, especializado en la esfera de la aeronáutica, cosmonáutica y diseño y construcción de misiles de largo alcance.

Entre los años de 1937 a 1948, cumplió funciones de *Secretario Político del Partido en la Academia de las Fuerzas Aéreas Zhukovski, siendo al mismo tiempo Decano de la Facultad de Técnica Aeroespacial*[228].

El año 1948, cuando desertó, se encontraba en misión de servicio en Alemania.

Abundante información acerca de la oposición clandestina y de las relaciones subterráneas entre las diversas corrientes oposicionistas -incluida la oposición militar bonapartista- nos es suministrada por las páginas de su libro *Comrade 'X'* [229].

La copiosa información que nos entrega Tokáiev adquiere importancia decisiva para los objetivos de la elucidación de dos de los casos más emblemáticos de las supuestas "víctimas de las represiones estalinistas" *-de Tujachevski y Bujárin- y asimismo del asesinato de Kírov, este víctima de la oposición*.

Los antecedentes que nos entrega Tokáiev vienen a confirmar las versiones sobre la absoluta necesidad de que el Gobierno Soviético actuara de la manera que lo hizo. Por cuanto la represión fue condicionada por el comportamiento de la oposición, que no dejó espacio para que el Gobierno respondiera de otra forma. Sobre las causas de la represión a nivel republicano, territorial, regional, urbano y local ya se informó en páginas anteriores.

En definitiva, la cuestión que a la sazón se planteó era de vida o muerte para ambas fuerzas: *si triunfaba la oposición, era el fin de la Unión Soviética, del Partido Comunista y de Stalin; por el contrario, si vencía el Gobierno, colapsaba, de modo perentorio, la oposición.*

En 1931, con 22 años, Tokáiev ingresó a las filas del Partido, siendo ya miembro de una organización anticomunista clandestina, que era dirigida por un oficial superior del Ejército Rojo -"El camarada 'X'", cuyo nombre verdadero nunca revelaron- y miembro del Comité Central del Partido Bolchevique.

La organización, en la que militaba Tokáiev, se caracterizaba porque en ella todos eran "… enemigos de todo aquel que pensase dividir el mundo en 'nosotros' y 'ellos', en comunistas y anticomunistas" [230].

Militaban en sus filas preferentemente oficiales del Ejército Rojo, a menudo jóvenes oficiales salidos de las Academias militares.

Pero también había en ella oficiales de elevada graduación, como el general Osepyán -vicejefe de la Administración Política de las Fuerzas Armadas- y Alksnis, que estaban entre los principales responsables de la organización clandestina. Todos ellos muy ligados al general Kashirin. Estos tres últimos fueron detenidos y ejecutados en el proceso de Tujachevski [231]. Otros participantes del grupo: el teniente

coronel Gai, muerto en 1936; el coronel Kosmodemyansky que "inició una tentativa heroica demasiado prematura para hundir a la oligarquía de Stalin"[232].

También eran miembros de la organización, Katya Okman -hija de un viejo bolchevique, que entró en conflicto con el Partido en los inicios de la revolución- y Klava Eryómenko, ucraniana, viuda de un oficial de la aviación naval de Sebastopol, que estaban encargadas de asegurar los contactos a nivel de todo el país.

Riz, capitán de la flota, era "el jefe del movimiento clandestino en la Flota del mar Negro. Fue cuatro veces expulsado del Partido y cuatro veces readmitido"[233].

En Ucrania, el grupo se apoyaba en Nikolai Generálov, al que Tokáiev reencontró en 1931 durante una reunión clandestina en Moscú[234].

También participaban en la organización, el Coronel-General Todorsky, jefe de la Academia Zhukovsky y Smolensky, Comisario de División, vicejefe de la Academia, responsable de los asuntos políticos[235].

Tokáiev asevera que su organización mantenía estrecha colaboración con otra fracción en las altas esferas del Partido, la del Jefe del Comisariato del Pueblo de Asuntos Internos y de la Seguridad, Yágoda. "Conocíamos el poder del jefe del Comisariato; no en su papel de servidor, sino de enemigo del régimen"[236].

En relación con lo anterior, Arch Getty y Naúmov, con base en un pormenorizado análisis de los archivos, hacen un comentario que arroja bastante luz sobre los acontecimientos: "Yágoda había estado bajo sospecha desde principios de 1935. En efecto, fue la "negligencia" de uno de sus agentes de seguridad lo que permitió al asesino de Kírov acercarse lo suficiente a él para abatirlo con un tiro de pistola. Hemos visto también que, a mediados de 1935, el caso del Kremlin había sido "descubierto" significativamente por Ezhov y los órganos del partido, y no por el NKVD, al que incumbía dicha responsabilidad. Ezhov escribió en julio de 1935 a Stalin que el NKVD no había sido "bastante activo" en la lucha contra los enemigos. En la primera mitad de 1936, Yágoda se vio de nuevo sometido al acoso de Ezhov. En 1937, se acusó otra vez a Yágoda y a su segundo, G. A. Molchánov de que, cuando Ezhov "supervisó" la investigación durante 1936, descubrió que se había restado importancia a la conexión Trotsky-Zinóviev e intentado desviar su atención o entorpecer su labor. En cierto momento, Yágoda había calificado las pruebas de que

Trotsky estaba detrás de las iniciativas terroristas en la URSS de "bobadas y tonterías" (*chepujá, erundá*)"[237].

El grupo clandestino estaba empeñado en una lucha a muerte contra la dirección del Partido. "Durante el verano de 1935, nosotros, los opositores, militares y civiles, nos dimos plena cuenta de que nos habíamos metido en una lucha a muerte"[238]. Según Tokáiev, él y sus camaradas llevaban a cabo, además, una lucha por los "derechos humanos": "A nuestros ojos, no había tarea más urgente e importante para la URSS que la lucha por los derechos humanos, del individuo"[239].

Tokáiev relata que, en 1935, fue enviado al Sur de la URSS para realizar algunas tareas de su organización. Durante su estadía allí, debería encontrarse con Enukidze y Shédboldaiev, dos bolcheviques "estalinistas", considerados más tarde "víctimas inocentes de la arbitrariedad de Stalin".

"Una de las tareas era intentar prevenir un ataque contra ciertos dirigentes de la oposición del mar de Azov, del mar Negro y del Cáucaso Norte, en donde el jefe era B. Sheboldaiev, Primer secretario del Comité del Partido y miembro del Comité Central.

Nuestro movimiento -señala Tokáiev- no estaba completamente de acuerdo con el grupo Sheboldaiev-Enukidze, pero sabíamos lo que hacían y el "Camarada X" consideraba que era nuestro deber ayudarles en un momento de riesgo.

"Enukidze era un comunista convencido pero del ala derecha. En los años 30, era probablemente el hombre más empeñoso en el Kremlin. El conflicto abierto entre Stalin y Enukidze databa, de hecho, de la ley del 1 de diciembre de 1934, que siguió inmediatamente al asesinato de Kírov. Enukidze toleraba, bajo su control, a un puñado de hombres que eran técnicamente eficaces y útiles a la comunidad, pero que eran anticomunistas"[240].

El multipartidismo y la división de la URSS en repúblicas independientes eran los dos puntos esenciales del programa de los conspiradores, cuya mayoría, al parecer, eran nacionalistas de la región del Cáucaso.

Tokáiev afirma que ellos coordinaban sus acciones con "un plan de Enukidze", que "anhelaba destruir el estalinismo hasta sus raíces y sustituir a la URSS por una "unión libre de pueblos libres". El país sería dividido en diez regiones: los Estados Unidos del Cáucaso del Norte; la República Democrática Ucraniana, la República Democrática

de Moscú, de Siberia…”[241]. Teníamos nuestras divergencias sobre detalles, pero se “trataba de hombres valientes y honorables, que en muchas ocasiones habían salvado la vida a miembros de nuestro grupo, y que eran muy acertados”[242]. En 1935, “mis contactos personales me dieron la posibilidad de tener acceso a ciertos documentos muy secretos de los servicios centrales del partido y que informaban sobre Enukidze y su grupo. Los papeles nos ayudaron a descubrir lo que los estalinistas sabían sobre todos los que trabajábamos contra ellos”[243].

Los miembros de la organización leían y hacían circular un periódico de los mencheviques, editado en el extranjero, denominado *Sotsialisticheskii Vestnik*, así como literatura de la misma corriente oposicionista, como el opúsculo *El alba del terror Rojo*, del menchevique G. Aaronson. Tokáiev reconoce la similitud de ideas de su grupo con la socialdemocracia internacional: “El movimiento democrático revolucionario está próximo a los socialistas democráticos. He trabajado en estrecha cooperación con muchos socialistas convencidos, como Kurt Schumacher. Hombres como Attlee, Bevin, Spaark y Blum significan mucho para la humanidad”[244].

Y, no obstante identificarse con los supuestamente “socialistas convencidos”, eran partidarios del régimen burgués parido por la Revolución de Febrero: “La revolución de Febrero representaba al menos el brillo de la democracia que inspiraba una fe latente de los hombres de la calle”[245].

Enukidze fue puesto en residencia vigilada a mediados de 1935. El teniente coronel Gai, dirigente de la organización, organizó su fuga. En Rostov del Don, tuvieron una reunión con Sheboldaiev, Primer secretario del Comité del Partido de la región Azov-Mar Negro, con Pivovarov, Presidente del Soviet de la región y con Larin, Primer Ministro. Después Enukidze y Gai continuaron hacia el sur, pero fueron sorprendidos por los hombres del KGB cerca de Bakú. Gai mató a dos hombres y después se suicidó”[246].

Tokáiev asevera que Yágoda protegió a muchos de sus camaradas que estuvieron en peligro. Cuando Yágoda fue detenido, los lazos del grupo de Tokáiev con la dirección de la Seguridad se perdieron. Para el movimiento clandestino, fue un golpe muy duro… El Buró Político restringido había conseguido infiltrarse en las filas de los conspiradores del grupo Enukidze-Sheboldaiev y del grupo Yágoda-Zelinsky. De resultas de ello, los contactos de la oposición con las instituciones centrales de la policía política fueron liquidados”.

Yágoda fue destituido de su puesto y perdimos un eslabón importante para el servicio secreto de la oposición"[247].

Nuestra situación, dice Tokáiev, era deplorable. Uno de nuestros cuadros, Belinsky, señaló que nos equivocábamos, si creíamos que Stalin era incapaz de realizar la industrialización y el desarrollo cultural del país. Riz le replicó que estaba equivocado, "que de lo que se trataba era de una lucha de generaciones, y que lo que había que hacer era prepararse para el después de Stalin..."[248].

"Mucho antes de 1934, nuestro grupo tenía el proyecto de asesinar a Kírov y a Kalinin, Presidente de la Unión Soviética… Finalmente, fue otro grupo que ejecutó la operación contra Kírov, un grupo con el cual estábamos en contacto"[249].

EL ASESINATO DE KÍROV

En la tarde del 1 de diciembre de 1934, S. Kírov, al dirigirse a una reunión en el Palacio del Smolny, donde funcionaba el Comité Urbano y Regional de Leningrado del PC (b), fue muerto de un disparo en la nuca por Leonid Nikoláiev.

Pasadas pocas horas después del atentado, fue oficialmente declarado que Kírov había sido víctima de un complot "de los enemigos del pueblo".

Ese mismo día, el Presídium del Comité Ejecutivo Central de la URSS adoptó la resolución "Sobre la introducción de enmiendas en los códigos de Proceso Penal en vigor en las Repúblicas": "A las autoridades de investigación se les autoriza para llevar a cabo, de forma acelerada, los casos de los acusados de realizar actos terroristas. A los órganos judiciales se les ordena no demorar la ejecución de los veredictos".

La esposa de Nikoláiev, Milda Draule, el mismo 1 de diciembre, relató: "Desde su expulsión del partido, cayó en una fuerte depresión. Estaba todo el tiempo a la espera de una decisión sobre su caso en el Comité Central, y no quería volver a trabajar. Nikoláiev fue a pedir trabajo en el Comité del Distrito, pero su solicitud fue denegada. Él no podía trabajar en las fábricas por razones de salud: sufría de neurastenia y problemas cardíacos".

Para Nikoláiev, Kírov era su última esperanza. El fracasado funcionario partidario quería lograr que Kírov no solo hiciera retirar la amonestación que le había sido aplicada, sino también ordenara su

designación en un cargo de responsabilidad. De lo contrario, lo mataría y se suicidaría. El ya había escrito una nota de despedida el 14 de octubre. El contenido y el estilo de la nota daban pie para caracterizar al autor como una persona anormal. En la nota se podía leer: "¡A mi querida esposa y hermanos de clase! Yo muero por convicciones políticas, basándome en la realidad histórica. Por cuanto no hay libertad de agitación, de prensa, ni libertad para escoger en la vida. Por eso, yo debo morir. Puesto que del Comité Central/Politburó no llegaron a tiempo, porque ellos duermen el sueño de los héroes"[250].

La amenaza contenida en la nota resultó ser bastante seria.

Mientras tanto, la mente del futuro asesino se hundía cada vez más en profundas penumbras. Al prepararse para llevar a cabo el atentado, escribió una nueva nota, donde señaló que esta es "mi respuesta ante el Partido y la Patria". En ella trató de justificar de antemano su crimen, comparándose con un antiguo revolucionario, que había participado en varios atentados contra el zar Alejandro II: "Estoy preparándome tal como lo hizo Zhelyábov", escribió Nikoláiev.

Durante la investigación de los órganos del NKVD, se relacionó a Nikoláiev con el Consulado Alemán, pues entre sus haberes fueron descubiertas dos tarjetas de visita del Cónsul Alemán en Leningrado.

Resultó que Nikoláiev, durante el verano y el otoño, había visitado varias veces el Consulado Alemán. Luego de ir al Consulado, se dirigía a la tienda "Torgsin" -una suerte de comercio para extranjeros- donde pagaba las compras en marcos alemanes. Se sumó a ello, el raro hecho de que, la mañana del 2 de diciembre -transcurridas menos de 24 horas del momento del asesinato de Kírov- sin cualquier notificación al Comisariato de Asuntos Extranjeros -como es debido en tales casos- el Cónsul General alemán Richard Sommer se subió al tren con destino a Helsinki y nunca más regresó a la URSS.

De allí a asociar a Nikoláiev, con independencia de que ello haya sido así o no, con la oposición trotskista, que tenía relaciones con los alemanes y a la que, ipso facto, sumaron a los zinovievistas, había solo un paso. Y ese paso fue dado rápidamente.

En los cinco procesos relacionados con el asesinato de Kírov, fueron condenadas a muerte 17 personas, incluyendo a Nikoláiev y a su esposa. A penas de prisión, de dos a diez años, fueron sentenciadas 106. Asimismo, fueron deportadas -eso sí, sin juicio de por medio- 663 personas, y otras 325 fueron expulsadas de Leningrado a otras ciudades. Todos los reprimidos eran miembros del partido, partidarios ideológicos y activos de Trotsky y Zinóviev[251].

Hay analistas que opinan, sin embargo, que el asesino de Kírov se guió por consideraciones de índole personal: Nikoláiev estaba profundamente ofendido y confundido por haber sido expulsado de su trabajo en el aparato del partido -según él- arbitrariamente.

En 1990, el anticomunista, Roy Medviédev, usando los buenos servicios que Gorbachov y Yákovlev ofrecían a todos los que entonces contribuían a falsear, denigrar y tergiversar la historia del país, entregó a la conocida en todo el mundo Editorial "Progreso" su libro "Al juicio de la historia: Sobre Stalin y el estalinismo". En dicho libro, Medviédev, sin tener, por cierto, cualquier base fidedigna para escribir lo que escribió, afirma que, en el XVII Congreso del Partido Comunista Bolchevique de toda la Unión, Stalin "sintió el peligro que amenazaba su posición y poder". Y ese peligro lo personificaban Kírov y muchos delegados al Congreso[252].

Empero, como señala el historiador O. Jlevnyuk, Kírov fue un fiel compañero de Stalin y fue víctima, en su opinión, del atentado de un asesino solitario. Jlevnyuk escribe: "Sin embargo, durante el mandato de Jruschov apareció una versión de que Kírov estaba a la cabeza de una pretensa oposición a Stalin y fue muerto por orden de Stalin. Esa versión de hecho se convirtió en un punto de vista oficial durante todo el tiempo en que Jruschov estuvo al frente del partido y del Gobierno. Varias comisiones, que trabajaron en esta cuestión y que buscaron evidencias de que el asesinato de Kírov había sido resultante de una conspiración dirigida desde arriba, no encontraron nada"[253].

Jruschov, en sus memorias, afirma que el asesinato de Kírov fue organizado por Stalin y el NKVD[254].

Después del XX Congreso del PCUS, por iniciativa de Jruschov, para investigar el problema, fue creada una Comisión Especial del Comité Central del Partido Comunista, encabezada por N. M. Shvernikov, en la cual participó la activista del partido, O. G. Shatunóvskaya.

Los materiales de la Comisión no fueron publicados mientras Jruschov estuvo en el poder, el que -según Shatunovskaya- le habría dicho "ahora no nos entenderán. Volveremos a esto en 15 años"[255].

Mólotov, en 1979, declaró: "La Comisión llegó a la conclusión de que Stalin no estaba involucrado en el asesinato de Kírov. Jruschov se negó a publicar las conclusiones de la Comisión. Estaba claro que ello no jugaba a su favor"[256].

En 1990, durante la investigación llevada a cabo por una brigada de fiscalización e investigación de la Fiscalía General de la URSS, la

Fiscalía Militar Principal y el Comité de Seguridad del Estado de la URSS, junto con los empleados de la Comisión de Control del Partido del Comité Central, fue entregada la conclusión sobre los trabajos realizados: “En este caso, no existe cualquier dato acerca de la preparación, entre los años 1928 y 1934, de algún atentado contra Kírov, así como no hay antecedentes que involucren a los órganos del NKVD y a Stalin”[257].

A pesar de esta decisión de la fiscalía, en la literatura a menudo se expresan algunos puntos de vista que señalan la supuesta participación de Stalin en el asesinato de Kírov[258] (así como su variante de que Nikoláiev actuó solo con base en sus propias intenciones, pero Stalin sabía de ellas y, no obstante, permitió que se cometiera el asesinato). Hay todavía otros puntos de vista un poco más corrientes a favor de la versión del “asesino solitario”[259].

En su intervención en el XX Congreso del Partido, Jruschov relató a los delegados sobre algunas circunstancias sospechosas que rodearon la investigación del asesinato de Kírov.

En 1956, la susodicha comisión que creó el Comité Central, durante varios años llevó a cabo la investigación del crimen. Aunque desde los acontecimientos habían pasado ya más de 20 años, la Comisión fue capaz de recoger una gran cantidad de material.

Fueron interrogadas más de tres mil personas. Naturalmente, muchos testimonios eran inexactos, contradictorios e inciertos. Pero había también, sin duda, testimonios que permitieron a la Comisión elaborar un documento final sobre el trabajo realizado. Este documento, sin embargo, no fue publicado.

La miembro de la Comisión O. Shatunóvskaya, que fue premiada por su trabajo con la Orden de Lenin y luego enviada a la jubilación, dijo que N. Jruschov, habiendo conocido las conclusiones de la Comisión, puso el documento final en una caja de seguridad, y le dijo: “Mientras exista el imperialismo en el mundo no podemos publicar este documento”. A este tema se refirió el miembro del Politburó del PCUS A. Yákovlev en los años 90.

En respuesta a Yákovlev, la Fiscalía General de la URSS llevó a cabo una nueva investigación. El resultado fue sintetizado así: “De nuevo han sido, profunda y completamente, revisados y analizados todos los documentos y materiales disponibles relacionados con los trágicos sucesos.

Fue estudiada la situación política y operativa en el país y en la

ciudad de Leningrado, antes y después del asesinato de Kírov y analizados los casos penales contra los antiguos Comisarios Populares del Interior de la URSS Yágoda y Ezhov, los oficiales del NKVD en la región de Leningrado Medviedev, Zaparozhets, Baltsevich, Lobov y otros, incluyendo el caso de estos individuos en 1935 y entre 1937 a 1938.

Igualmente, fueron analizados los casos de altos funcionarios del NKVD: Agranov, Mironov Dmitriev, Stromina, Sosnovsky y otros directamente involucrados en la investigación de casos criminales.

Fue estudiada profundamente la personalidad del terrorista Nikoláiev, incluyendo todos sus diarios, declaraciones e interrogatorios. Se investigó la cuestión de las armas en poder de Nikoláiev.

Fueron analizados numerosos documentos relacionados con el camión que provocó el accidente, de resultas del cual murió el guardia de seguridad de Kírov, Borisov. Fueron estudiados exhaustivamente el estado de la guardia de Kírov y el régimen de permisos de entrada al Smolny, así como también fue interrogada la exesposa del Jefe Adjunto de la Región de Leningrado del NKVD, Zaporozhets.

Fueron estudiadas las declaraciones, cartas y memorias de viejos bolcheviques, delegados al XVII Congreso del Partido, los familiares de los funcionarios de los órganos de seguridad de Leningrado, así como el exjefe de la unidad médica del NKVD, Mamushin, que participó en los exámenes hechos a Nikoláiev y estuvo presente en la autopsia del cadáver de Borísov.

En los referidos casos, *no hay ningún dato acerca de la preparación, en los años 1928 a 1934, de intento de asesinato de Kírov, así como tampoco de la participación en el delito de los órganos del NKVD y de Stalin*"[260].

De acuerdo con la conclusión, *constante del comprobante entregado en 1990 por los funcionarios de la fiscalía y del KGB, toda la información de Medviedev se basaba en rumores sin fundamento*[261].

Con independencia de las razones que haya tenido Nikoláiev para asesinar a Kírov, no cabe duda de que se trató de un asesinato político, por lo que este en sí representaba para el propio partido y el poder estatal.

Y una vez más, quedó demostrado que -si los enemigos más acérrimos de Stalin se vieron obligados a reconocer su inocencia en este caso concreto, tras haberlo difamado a lo largo de casi cuarenta años-, las "verdades" por ellos propaladas habían estado basadas en tergiversaciones

y escamoteo sistemático de documentos.

LAS CONFESIONES DE TOKÁIEV CONTINÚAN

"En 1934, hubo una conspiración para comenzar una revolución deteniendo a todos los estalinistas reunidos en el curso del XVII Congreso del partido"[262].

Una camarada del grupo, Clava Eryómenko, a mediados de 1936, había propuesto asesinar a Stalin. Ella conocía a oficiales de la guardia de Stalin. El "Camarada 'X'" rechazó tal propuesta, porque habían habido ya 15 tentativas fallidas que habían causado numerosas pérdidas a la oposición"[263].

En la medida que deambulamos por las páginas del libro de Tokáiev, adquiere cada vez más solidez la tesis de que el "Camarada 'X'" y su grupo constituían una plataforma, más que política, terrorista. ¡Para muestra, un botón!: "En agosto de 1936 mi conclusión era que deberíamos hacer preparativos inmediatos para una insurrección armada general. Estaba seguro, en esa época, como lo estoy hoy en día, de que si el "Camarada X" hubiese lanzado un llamamiento a las armas, habría tenido el apoyo directo de muchos de los grandes hombres de la URSS. En 1936, Alknis, Yegorov, Osepyán y Kashirin le hubiesen apoyado"[264]. Hay que remarcar que todos estos generales fueron ejecutados como consecuencia de la conspiración de Tujachevski.

Tokáiev sustenta la opinión de que su grupo, ya en 1936, tenía un número suficiente de hombres en el Ejército como para organizar un golpe de Estado. Bujárin aún vivo, supuestamente, podría haber conseguido el apoyo de los campesinos. *"Uno de nuestros pilotos había sometido a la consideración del "Camarada X", y de Alksnis y Osepyán su plan para bombardear el mausoleo de Lenin y el Buró Político"*[265].

"El 20 de noviembre de 1936, en Moscú, el "Camarada X", durante una reunión clandestina de 5 miembros, propuso a Démocratov asesinar a Ezhov durante el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets"[266].

"En abril de 1939, organizamos un congreso de dirigentes de la oposición clandestina. Al lado de demócratas revolucionarios, habían socialistas y militares de la oposición "de derecha" (bujarinistas). Adoptamos por primera vez una resolución que definía al estalinismo como un fascismo contrarrevolucionario, una traición fascista a la

clase obrera. La resolución fue inmediatamente comunicada a personalidades eminentes del partido y del gobierno y conferencias similares fueron organizadas en otros centros. *También evaluamos la suerte que podía tener una insurrección armada contra Stalin en un futuro inmediato*"[267].

En el curso del año 1939, esa organización clandestina, junto con otras, pretendía llevar a cabo un plan para derribar al gobierno de Stalin. Así, se prepararon para "buscar un apoyo exterior, en particular de la II Internacional, y luego elegir una nueva Asamblea Constituyente, cuya primera medida sería poner fin al sistema de partido único"[268].

Algún tiempo después, Tokáiev analizó con Smolninsky -un oficial superior del Distrito Militar de Leningrado- en la clandestinidad, *la posibilidad de un atentado contra Zhdánov*[269].

En los inicios de 1941, *hubo otra reunión, en la que los conspiradores discutieron la cuestión de un atentado contra Stalin en caso de guerra. Finalmente, decidieron que no era oportuno.* En primer lugar, no tenían ya hombres suficientes para dirigir el país. Y, en segundo lugar, "en ese momento, las masas no nos hubiesen seguido", afirma Tokáiev[270].

Y, hablando sobre los momentos en que la invasión alemana estaba en pleno curso, Tokáiev recalca: "El 'Camarada X' estaba convencido de que para Stalin era cuestión de vida o muerte. El problema estaba en que no podíamos considerar a Hitler como un libertador. Por ello -nos decía el 'Camarada X'- debemos estar preparados para el hundimiento del régimen de Stalin, pero no debemos hacer nada por debilitarlo". Este punto de vista había sido discutido durante una reunión clandestina, el 5 de julio de 1941"[271].

Tiempo después de haber estallado la guerra, la dirección del partido, supuestamente, le habría propuesto a Tokáiev -que hablaba alemán- ir a dirigir las acciones de los guerrilleros detrás de las líneas nazis. El "Camarada X" decidió que Tokáiev no debía aceptar: "Debíamos, si era posible, quedarnos en los centros principales para estar preparados para la toma del poder, en el caso de que el régimen de Stalin se hundiese"[272].

En 1947, Tokáiev fue encargado por el Gobierno Soviético de iniciar conversaciones con el profesor alemán Tank, "especialista en aeronáutica, con la finalidad de convencerlo a venir a trabajar a la URSS…Tank estaba dispuesto a trabajar en la proyección y construcción de un avión de combate a reacción. Discutí este asunto con algunos hombres clave. Participábamos de la errónea idea de

creer que los ingenieros aeronáuticos soviéticos no eran capaces de diseñar un bombardero a reacción, y de que tampoco estaba entre los intereses del país el que ellos lo hiciesen. Según nuestra opinión, la URSS no estaba realmente amenazada por enemigos exteriores. Por esta razón, *nuestros esfuerzos debían estar dirigidos hacia el debilitamiento y no hacia el reforzamiento del imperialismo monopolista soviético, con la esperanza de hacer posible una revolución democrática*"[273].

El segundo grupo de oposición con el que la organización de Tokáiev tuvo encuentros fue el de Bujárin. Cuando se llevó a cabo la depuración del grupo de Bujárin -el "desviacionismo de derecha"- y del mariscal Tujachevski, la mayor parte del grupo de Tokáiev fue detenido y fusilado. "Los círculos próximos al 'Camarada X' fueron drásticamente diezmados. La mayor parte fue detenida…"[274]. Pero sobre estos casos, en pormenor, a seguir.

BUJARIN

Acerca de Bujárin, Tokáiev hace la siguiente observación: "Hacia 1936, Bujárin se aproximaba al punto de vista socialdemócrata del ala izquierda de los socialistas occidentales…Bujárin había estudiado nuestro proyecto alternativo -de la Constitución- redactado por Démocratov, y de nuestros documentos, de donde había sacado un cierto número de observaciones importantes, basadas en nuestro trabajo[275].

J. Arch Getty y Oleg Naúmov -este último miembro de la "Comisión de Desclasificación de los Archivos del Kremlin", a finales de los años 80, y Subdirector del "Centro Ruso de Conservación y Estudio de Documentos de la Historia Reciente"- en su valiosísimo trabajo *La lógica del Terror*- reproducen parte de las declaraciones de Bujárin en las discusiones habidas en el seno del Comité Central del Partido Comunista: "*Debo decirles, camaradas, que nunca he negado que, entre 1928 y 1929, fui un opositor, que luché contra el partido… Mis pecados ante el partido han sido muy graves.* Mis pecados fueron especialmente graves durante el periodo de la embestida decisiva del socialismo, *cuando, de hecho, nuestro grupo, que constituyó un poderoso freno al impulso socialista, le causó un gran perjuicio*. He confesado estos pecados. He confesado que, entre 1930 y 1932, cometí muchos pecados políticos. Lo he comprendido. Pero, con la misma fuerza con la que confieso mi culpabilidad real, con esa misma fuerza niego la

culpa que se me impone, y la negaré siempre”[276].

Según Tokáiev, Bujárin quería que la colectivización avanzase lentamente y proponía posponer el fin de la NEP. Pensaba también que la revolución no debía hacerse en todas partes a la fuerza y con insurrección armada. Bujárin creía que cada país debería desarrollarse siguiendo sus propias líneas. Bujárin, Rykov y Tomsky consiguieron publicar sus principales puntos programáticos: no poner fin a la NEP y continuarla al menos durante diez años… “Continuando con la industrialización, era necesario consagrar muchos más esfuerzos a la industria ligera -el socialismo está hecho para hombres felices, bien nutridos y no para mendigantes que mueren-, parar la colectivización forzada de la agricultura y la eliminación de los *kulaks*”[277].

“Supimos de la traición de Radek dos semanas antes del arresto de Bujárin, el 16 de octubre de 1936, e intentamos salvar a Bujárin. Le hicimos una oferta precisa y sin ambigüedades: después de que Radek ‘se ha ido de lengua’ contra ti por escrito, Ezhov y Vychinski van a detenerte inmediatamente para preparar otro proceso político. Te sugerimos que ‘desaparezcas’ sin tardanza... No poníamos condiciones políticas a esta ‘oferta’. Estaba ya hecha… porque sería un golpe mortal si el Comisariato de Asuntos Internos transformara a Bujárin, delante del Tribunal, en otro Kámeniev, Zinóviev o Rádek. La idea misma de una operación militar habría sido desacreditada en toda la URSS. Bujárin nos expresó su gratitud más profunda por el ofrecimiento, pero lo declinó”[278].

“Si Bujárin no se libraba, sería para todos una tragedia: con él, todos los otros movimientos de oposición moderada serían dañados”[279].

En la Reunión Plenaria del Comité Central del PC (b), del 4 de diciembre de 1936, Ezhov, Mólotov, Kaganóvich, Kozior y otros miembros de la dirección atacaron duramente a Bujárin en la tentativa de que el pleno tomara la decisión de excluir del partido a Rykov y Bujárin, de modo a que se organizara un proceso judicial expedito, que los condenara a la pena máxima. Pero, inesperadamente para todos, “… Stalin hizo algo extraño. Pese a la dureza del informe de Ezhov, a la falta de apoyos a Bujárin y Rykov en el pleno y al testimonio condenatorio de Kulikóv y otros, optó por ‘considerar el caso de Bujárin y Rykov no resuelto’ y sugirió que se pospusiera una decisión al respecto hasta el próximo pleno”[280].

Y todo fue retomado en el Pleno de febrero-marzo de 1937, durante el cual Ezhov continuó lanzando virulentos ataques contra Bujárin,

que reconocía sus errores del pasado, pero se negaba terminantemente a confesar sus contactos con la oposición "trotskista-zinovievista-kamienevista".

Durante los trabajos del Pleno, Bujárin, una vez más, insistió en su inocencia: "Pese al hecho de que no puedo explicar un montón de cosas, e*sta circunstancia, es decir, el hecho de que no puedo explicarlo todo, no es, a mi modo de ver, un argumento a favor de mi culpabilidad. Repito que he sido culpable de muchas cosas, pero protesto con toda la fuerza de mi alma contra las acusaciones de traición a mi patria, sabotaje, terrorismo, etc.*, porque cualquier persona que tuviera estas cualidades sería mi enemiga mortal. Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa contra una persona semejante"[281].

En el documento original de la Comisión creada en el Comité Central para determinar qué hacer con Bujárin, por lo que fue denominado de "cerdo trotskista-zinovievista, contrarrevolucionario"[282], *Stalin se opuso a la pena de muerte, de prisión o incluso a un juicio de Bujárin, y se manifestó partidario del castigo relativamente más benigno de la deportación.* "En la versión final, la 'propuesta' modificada de Stalin se había convertido en la decisión final de no enviarlos a juicio, sino de transferir el caso al NKVD para que prosiguiera las investigaciones…*era la tercera vez en que Stalin intervenía personalmente para impedir sin ambigüedades la condena de Bujárin*"[283].

Allí, en el Protocolo de la reunión de la Comisión del Comité Central encargada del caso de Bujárin y Rykov, del 27 de febrero de 1937, quedaron sellados los destinos de esos altos ya exdirigentes del Partido Comunista Bolchevique.

Luego vino el juicio, en el cual los interrogatorios estuvieron a cargo del Fiscal General de la URSS, Vychinski.

Durante este largo proceso, Bujárin se mostró perfectamente lúcido y atento. Respondió a todas las preguntas formuladas, discutiendo algunas de las suposiciones del fiscal Vyshinski. También negó, de modo terminante, algunas de las acusaciones formuladas por el fiscal. Tokáiev manifiesta la creencia de que la policía no torturó a Bujárin por miedo a que "voceara la verdad frente al Tribunal, cuyas sesiones eran escuchadas en todo el mundo".

Después de la detención de Bujárin, se autorizó a su mujer a residir en su apartamento del Kremlin durante varios meses. Stalin intervino personalmente para evitar su expulsión. Cuando Bujárin comenzó a confesar, en el verano de 1937, se dio a su mujer la opción de cinco

ciudades en torno a Moscú para que fijara su residencia: escogió Astracán. Aunque Ezhov -según Beria- quería que fuera fusilada junto con otras mujeres de enemigos del pueblo, Stalin refutó tal propuesta[284].

Tokáiev cuenta acerca de las réplicas agresivas de Bujárin al fiscal y sus valerosas intervenciones, en las cuales negaba, a veces vehementemente, lo que él consideraba ser injusto o carecer de fundamento. En uno de sus comentarios, Tokáiev ensalza a Bujárin, afirmando que este "ha mostrado un coraje supremo, Vyichinski ha perdido. Ha sido un gran error haber juzgado a Bujárin en audiencias públicas".

"Nueve días después del arresto de Tujachevsky y Yakir, Bujárin escribió a Ezhov desde prisión y comenzó a confesar"[285].

EL COMPLOT DE TUJACHEVSKI

Demos una breve mirada retrospectiva para intentar entender las motivaciones que pueden haber estado en el origen de los acontecimientos, que conducirían al juicio militar contra Tujachevski y varios generales y altos oficiales del Ejército Rojo.

Las instrucciones de mayo de 1927 del Comisariato de la Defensa pusieron fin a una práctica, adoptada a partir de los primeros tiempos de vida del Gobierno Soviético, de nombrar Comisarios Políticos en el ejército, los que tenían como función controlar la preparación política del personal militar, incluida la oficialidad superior.

Con la abolición del puesto de Comisario Político, a partir de 1927, los comandantes militares tuvieron que asumir la responsabilidad por la dirección política general, a fin de llevar a cabo la coordinación global de los asuntos militares y políticos en las unidades bajo su mando. Entretanto, cada comandante tenía un asistente político, que se responsabilizaba por el conjunto del trabajo del partido, debiendo informar al comandante sobre las condiciones políticas de la unidad.

La Academia Político-Militar Tolmachev de Leningrado y los comisarios del Distrito Militar de Bielorrusia protestaron, en 1927, por lo que ellos consideraron desvalorización y disminución del papel de los órganos políticos del partido. Ellos consideraban que, debido a que parte significativa de los soldados eran de origen campesino, la influencia de la oficialidad sobre los puntos de vista políticos típicos de la gente del campo -en términos ideológicos, con un acentuado

sentido pequeñoburgués de la propiedad- se haría sentir muy fuertemente en el ejército. Iósif Stanislávovich Unshlijt, Vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario de la URSS y uno de los fundadores de la "Checa", a finales de los años 20, afirmaba que el peligro de desviaciones socialdemócratas era mucho mayor en el seno del Ejército que en las organizaciones del partido.

Hacia 1930, el 10 por ciento de los oficiales -unos 4.500 militares- eran antiguos oficiales zaristas. Con todo, cuando fue llevada a cabo la depuración de las instituciones, en el otoño de 1929, Iósif Unshlijt se resistió a tomar medidas duras de depuración del ejército contra los antiguos oficiales zaristas.

Pero el hecho de que la presencia de oficiales zaristas se mantuviera en las fuerzas armadas facilitaba la existencia de una notable influencia de ideas de corte burgués sobre los soldados. Por ello, durante los años 20 y 30, el ejército aparecía como una de las instituciones menos confiables del Estado socialista. El 8 de mayo de 1937, el sistema de los comisarios políticos fue reintroducido, lo que algunos interpretaron como temor del partido a las tendencias bonapartistas en el seno del Ejército[286].

Pero, ¿qué había ocurrido, entretanto, para que en las altas esferas del poder se comenzara a dudar de Tujachevski?

Basándose en los documentos de los archivos del Partido Comunista Bolchevique de toda la Unión, Arch Getty y O. Naúmov opinan que los oficiales que vendrían a ser arrestados junto a Tujachevski, "… llevaban cierto tiempo bajo sospecha. En el pleno de febrero-marzo [de 1937. – J. C.], tanto Stalin como Mólotov habían mencionado la conveniencia de someter a control (*proverit*) al estamento militar, con objeto de arrancar de cuajo a los posibles enemigos…"[287].

En la primavera de 1937, los investigadores del NKVD se habían centrado en obtener testimonios contra Tujachevsky y su círculo. Parece que varios hechos confluyeron en abril y mayo… Stalin había oído rumores procedentes de Europa (al parecer, junto con documentos de desinformación de la policía secreta alemana) de que Tujachevsky y su grupo eran desleales. En tercer lugar, las relaciones entre el partido y el ejército en el sistema soviético siempre habían sido tensas…El grupo de Tujachevsky no anteponía el partido al ejército, como personajes del estilo de Voroshílov, Semyon Budionny y otros, que habían luchado junto a Stalin en la Guerra Civil[288].

En relación con la personalidad de Tujachevski no deja de llamar la atención que el político judío-polaco -trotskista de tomo y lomo y,

como tal, acervo antiestalinista- Isaac Deutscher, definió al Mariscal en los siguientes términos: “Ese hombre de genio militar fue, en realidad, el verdadero modernizador del Ejército Rojo, rodeado por la gloria de sus victorias en la Guerra Civil y era el favorito en las fuerzas armadas. El era, en realidad, el único entre todos los líderes militares y civiles de la época, que mostró, en muchos aspectos, un parecido al Bonaparte original y podría haber jugado el papel de Primer Cónsul ruso”[289].

En nuestra opinión, reviste suma significación e interés el relato que hace de los acontecimientos y de la participación de Tujachevski en ellos otro visceral antiestalinista, V. Lijachov, que en los años 1937-1938 era oficial del Ejército Rojo en el Extremo Oriente.

Lijachov, en un lenguaje lleno de manifiesta odiosidad para con Stalin, escribe sobre la oposición unida -incluida una organización exclusivamente compuesta por militares, encabezada por el Mariscal Tujachevski- cuyo inequívoco objetivo era llevar a cabo un golpe palaciego contra Stalin, como si se tratase de una de las manifestaciones más normales de la actividad política.

En su libro *El complot del Lejano Oriente*, publicado en 1953 -solo 16 años después de los conturbados sucesos de 1936-1937- Lijachov relata cómo y cuándo surge la oposición: “De acuerdo con numerosos datos, fue precisamente en los días del XVII Congreso del Partido Bolchevique, cuando fueron creados los fundamentos de la oposición organizada unida. Y puede que ello haya ocurrido en el mismo día en que el Mariscal de la Unión Soviética Tujachevski -uno de los organizadores de la clandestinidad- en su calidad de jefe de los armamentos del Ejército Rojo, pronunció en el Congreso su brillante discurso -según la evaluación de la prensa estalinista de entonces- que tuvo como premio la adulación, hasta lo imposible, por parte de Stalin: Tujachevski, que nunca había sido bolchevique, fue llevado al sinedrio bolchevique, al Comité Central”[290].

Lijachov se refiere al año 1934. Surge, así pues, irrefrenable, una interrogante: ¿Será Tujachevski el “Camarada X” de Tokáiev?

Según Lijachov, ya durante el año 1932, cuando fue promovido de Comandante en Jefe de un distrito militar a Comisario Adjunto de Defensa de la URSS, Tujachevski comenzó a encontrarse, prácticamente a diario, con el otro Comisario Adjunto, Gamarnik. Entonces, se habría creado la primera “célula clandestina”, compuesta por esos dos militares, o sea, en aquellos días fue gestado -como suele decirse- el embrión de la futura oposición unida.

Lijachov da cuenta de detalles de la organización militar clandestina, a los que solo puede tener acceso una persona que haya participado en ella o que la conoce muy de cerca: "El objetivo de la célula era la creación de una organización conspirativa, que estudiara las formas de realizar un golpe de Estado y que tomara las medidas en el sentido de preparar las condiciones (en el ámbito de la disposición y ubicación de los soldados del Ejército Rojo y otras), que facilitaran el golpe"[291].

"La idea 'A' de la organización clandestina de Tujachevski era llevar a cabo una revuelta en el Kremlin, cuyos objetivos eran la eliminación física de la cúpula gobernante y la toma del poder en sus manos… La organización de Tujachevski, sin embargo, no consideraba que, con la sola revuelta en la *capital, estaría resuelta toda la tarea del golpe de Estado. Además de la toma* del poder en el Kremlin, había que echar a andar la no menos complicada otra parte del plan: tomar medidas para dominar la máquina gubernamental en las regiones… O nosotros tomamos en nuestras manos el aparato gubernamental y lo dirigimos por el cauce abierto por el golpe de Estado o él, debido a la terrible inercia que le han dado sus amos y a los mecanismos que le son inmanentes, va a oponer resistencia y acabará por aplastarnos. Esta era la concepción de la clandestinidad"[292].

Sin embargo, como el propio Lijachov relata, la oposición militar clandestina no se circunscribía, únicamente, al personal de las fuerzas armadas, esto es, Tujachevski y los oficiales del Ejército Rojo no estaban actuando aisladamente: "En la organización clandestina existían dos puntos de vista acerca del carácter y modo de la revuelta: los partidarios de un *putch* relámpago y no bien premeditado eran los jóvenes generales reunidos en torno a Tujachevski, es decir, los seguidores de la 'idea A'. Ellos consideraban que lo más importante era la eliminación del Politburó; con el tiempo, el resto se arreglaría… El mucho más reflexivo y cuidadoso Gamarnik y los civiles, no refutando el *putch* en el Kremlin, buscaban para el golpe una base más sólida y segura. Ellos estaban convencidos de que había que iniciar todo no desde arriba, sino de abajo. Por eso, la revuelta en el Kremlin debería suceder no repentinamente, sino como el desarrollo lógico de los acontecimientos que despertarían y estremecerían al país: de resultas de esos acontecimientos, el país debería estar psicológicamente preparado para la 'explosión' en el Kremlin"[293].

No pudo ser, porque el 11 de junio de 1937, la prensa soviética informaba que, el día 26 de mayo, ocho de los oficiales de mayor

rango del Ejército Rojo habían sido arrestados y procesados por traición y espionaje por cuenta de los alemanes y los japoneses.

En la lista de arrestados y juzgados por un Tribunal Militar figuraban los comandantes generales más conocidos de la clase militar soviética: el Mariscal M. N. Tujachevsky (Comisario adjunto de Defensa), los generales S. I. Kork (Comandante de la Academia Militar Frunze), I. E. Yakir (Comandante de la Región Militar de Kiev), I. R Uborevich (Comandante de la Región Militar de Bielorrusia), y los comandantes Eideman, Putna, Ferdman y Primakov.

Desde principios de mayo, en las altas esferas del Gobierno, las sospechas acerca de la actividad clandestina antigubernamental de los militares y de los preparativos para realizar un golpe de Estado habían adquirido un carácter alarmante.

A partir de 1933, Stalin y la dirección del Partido tenían la convicción de que la guerra con el fascismo era inevitable. Y esta circunstancia los obligaba a tomar todas las medidas a su alcance para evitar divisiones, tanto en el partido y las fuerzas armadas como en la sociedad, en general.

Ahora bien, si hacemos un poco de memoria sobre los militares que componían la organización del "Camarada X", constataremos que el General Yakir, Comandante en Jefe de la Región Militar de Kiev, Alknis, Yegorov, Osepyan y Kashirin eran algunos de ellos.

El ya citado trotskista, Deutscher, muy a contrapelo, se ve obligado a reconocer: "*Todas las versiones no estalinistas concuerdan sobre un punto: los generales proyectaban un golpe de Estado. Lo hacían por razones personales y por iniciativa propia*"[294]. Y repite, en términos casi idénticos a los formulados por Lijachov: "El episodio de este golpe de Estado debía ser una revuelta en el palacio del Kremlin y debía acabar con el asesinato de Stalin. Una operación militar decisiva estaba igualmente proyectada fuera del Kremlin, la toma por asalto del cuartel general de la GPU. *Tujachevski era el alma de la conspiración*"[295]. El 12 de julio, el Tribunal Militar hizo pública la ejecución de Tujachevski y sus seguidores.

En 1939, Tokáiev y 5 de sus compañeros, todos ellos oficiales superiores, se reunieron en el apartamento de un profesor de la Academia Militar Budionny. Discutieron *un nuevo plan para derrocar a Stalin* en caso de guerra. "Schmidt -miembro de la Academia Naval Voroshílov de Leningrado-, deploraba la oportunidad perdida: si hubiésemos actuado durante el proceso de Bujárin, los campesinos se habrían sublevado en su nombre. Ahora, nadie tiene su envergadura

para inspirar al pueblo". Uno de estos conspiradores propuso ofrecer el puesto de Primer Ministro a Beria, vista su popularidad después de que había liberado a muchas de las personas encarceladas por Ezhov[296].

Cuando en junio de 1941, tuvo lugar la invasión nazi a la Unión Soviética, Tokáiev analizó el ambiente en el país y en el seno del Ejército: "Nos dábamos cuenta de que los hombres en la cumbre habían perdido la cabeza. No sabían demasiado bien que su régimen reaccionario estaba completamente desprovisto de soporte popular real. Basaban su poder en el terror y en automatismos mentales, y por ello dependían de la paz; la guerra había cambiado todo esto".

El gran desconcierto provocado por el artero golpe nazi había condicionado una situación política asaz frágil. Todos los enemigos del poder soviético -nacionalistas burgueses, anticomunistas, exterratenientes y *exnepmany*- todos pensaron que había llegado el momento para actuar. Pero, felizmente para el país, los cabecillas de la rebelión habían sido liquidados a tiempo.

Stalin, inmediatamente después de la llegada de los nazis al poder en Alemania, había hecho una lectura correcta de los acontecimientos que se desarrollaban en la arena internacional y, en reiteradas ocasiones, había alertado al pueblo soviético acerca del peligro de una nueva guerra, de extinción total, con la Alemania nazi, que era empujada por las restantes potencias imperialistas hacía las fronteras de la URSS. Él comprendía que un conflicto bélico con la Alemania de Hitler implicaría la destrucción del país con las consecuentes pérdidas de millones de vidas de ciudadanos soviéticos.

Por eso, la medida de eliminar físicamente a la oposición civil y militar -la auténtica quinta columna- no tenía nada que ver con la supuesta paranoia de Stalin -como afirmaba Trotsky y la propaganda nazi- sino que era manifestación inequívoca de la decisión del Partido Bolchevique y de Stalin de organizar el país y su población para hacer frente al ataque fascista en las mejores condiciones posibles.

Al liquidar la quinta columna, Stalin salvó, en primer lugar, al país y, luego, la vida de millones de soviéticos, que, sin las medidas adoptadas por el partido y Gobierno, se habrían visto sumergidos en la vorágine provocada por la agresión nazi y el sabotaje, a todo nivel, organizado por la "oposición unida".

Años más tarde, Mólotov confesó: "En 1937 nos vimos obligados a (asegurar) que en tiempo de guerra no hubiera una quinta columna… No creo que la rehabilitación [llevada a cabo por Jruschov el año

1956.- J. C.] de muchos militares objeto de represión en 1937 sea correcta. *Los documentos hoy siguen siendo reservados, pero con el tiempo se arrojará luz al respecto. Es dudoso que esas personas fueran espías, pero estaban relacionados con espías y lo principal es que, en el momento decisivo, no se habría podido confiar en ellos...* Si, en tiempo de guerra, Tujachevsky y Yakir y Rykov y Zinóviev hubieran pasado a la oposición, ello habría provocado una batalla tan enconada que se habría producido una cantidad colosal de víctimas. Colosal. Y, por otra parte, habría supuesto la ruina"[297].

Hacia finales de los años 30, Stalin llevó a cabo nuevamente algunos intentos de poner límites de una forma sustancial a la injerencia del partido en la administración del país. Pero, los tambores de guerra sonaban ya cerca de las fronteras de la Unión Soviética y había llegado el momento de la verdad: *la agresión, prevista hacía diez años por Stalin, ahora era inminente*, y no hubo tiempo de planificar cualquier elección, cuando el país, por fin, había alcanzado una relativa tranquilidad social.

Terminada la guerra y restañadas las graves heridas que el país había sufrido, Stalin retomó la idea ya propugnada sobre la reforma de los cuadros del partido. Así, durante los trabajos del XIX Congreso del PCUS en octubre de 1952, no sólo se pronunció sobre la necesidad de designar en los altos cargos del estado a los jóvenes entregados a la causa del socialismo y con elevada formación profesional, sino, además, propuso la substitución de algunos de los viejos cuadros del partido[298].

El proceso de substitución de los antiguos cuadros comenzó a ganar impulso, por lo que la cuestión de qué hacer con el líder devino apremiante para los funcionarios del PCUS.

Había además otra causa substancial para liquidar a Stalin y su legado.

Nadie recuerda o no desea recordar que en el Plenario del Comité Central del Partido, de octubre de 1952, Stalin señaló que, aproximadamente, hacia 1962-1965, conservando el ritmo de desarrollo que la economía de la URSS había mostrado hasta ese momento, sería posible hacer transitar a la Unión Soviética del socialismo al comunismo[299].

Y para comenzar la transición, se liquidaría el dinero en las operaciones domésticas, debiendo usarse solo en las transacciones del comercio exterior. Claramente, esto fue un duro golpe para una gran

parte de la nomenclatura partidaria. En aquella altura, ya se había formado una suerte de clase burocrática, que poseía sumas no despreciables de dinero. Nadie quería perder nada: ni el dinero ni la posición ni los privilegios a ella inherentes. La única salida, por tanto, era, tan pronto como fuera posible, deshacerse de Stalin y sus seguidores.

Fue ese, pues, el primer y más importante paso dado hacia la futura primera *perestroika* de la Unión Soviética.

Aquí se acaba, pues, la excursión que iniciamos hace numerosas páginas atrás, y confluimos -como ya lo anunciáramos- en el análisis de la inexplicable conducta de los históricos miembros del Politburó ante los lesivos actos de Jruschov.

EL SEGUNDO GOLPE DE ESTADO DE JRUSCHOV

Lo inverosímil de este acontecimiento histórico y decisivo para el destino de la URSS es que los miembros del Buró Político, tanto, digamos, los "jóvenes" y, supuestamente, menos comprometidos con el contenido del "Informe Secreto" de Jruschov -Brezhnev, Kosyguin, Súslov, Podgorny y otros- que, más tarde, sucedieron a Jruschov, como los "más viejos" -Malenkóv, Kaganóvich, Voroshílov, Mólotov, Bulganin- nada hicieron para restituir la verdad histórica que tanto daño había provocado.

¿Qué había sucedido para que el silencio de los miembros del Presídium y del Secretariado del Comité Central del PCUS persistiera?

Según Kaganóvich, he aquí lo que sucedía hacia 1957: "Se podía suponer que la actividad partidaria, después del XX Congreso del partido, debería mejorar, pero, por desgracia, esto no fue así. Tras del Congreso, los últimos restos de la antigua modestia de Jruschov desaparecieron. Sintiéndose "líder", en primer lugar, dejó de preparar cuidadosamente los asuntos a tratar en las reuniones del Presídium. La colegialidad en la dirección fue groseramente violada y, lo más importante, esto condujo a graves errores en el liderazgo político y en la administración de la economía. Por lo que el recién surgido "dialéctico" Jruschov convirtió lo positivo en negativo, pero, a cambio, logró un nuevo empeoramiento de las relaciones en el seno del Presídium.

Si antes de esta situación, él podía contar con una mayoría en el Presídium del Comité Central, a continuación, después de sus

intervenciones con ataques contra uno u otro miembro del Presídium, se puede afirmar, sin ambigüedades, que la mayoría de los miembros del Presídium adoptó una postura más crítica hacia Jruschov y sus métodos de gestión. Con arreglo a su forma simplista de pensar, él consideraba suficiente que el Secretariado del Comité Central fuera su fortaleza. ¿Qué más podía él necesitar?

La mayoría de los miembros del Presídium, que, durante largo tiempo soportaron en aras de la unidad del partido y del Comité Central, al final de cuentas, comprendieron que ya no se podía continuar tolerando este tipo de errores en la política ni menos semejante dirección; que Jruschov era incompetente e inadecuado para cumplir el papel de Primer Secretario del Comité Central; y que, tarde o temprano, el partido y el Comité Central deberían liberarse de él, siendo, por cierto, mejor antes que después"[300].

Queda, pues, en evidencia que las voluntariosas decisiones de Jruschov, aliadas a la prepotencia en sus relaciones con el resto de los miembros del Presídium, amén de complicar el trabajo del gobierno, no solo colmaron la paciencia de sus camaradas, sino que -y lo que, sin duda, era lo más sustancial- provocaron serios problemas a la economía y al sucesivo desarrollo de la sociedad socialista.

Los puntos de vista absolutamente errados de Jruschov en relación con la esencia del sistema socialista y muchas de las complejas dificultades en el ámbito de la gestión global del país -la mayoría de las cuales provocada por su actitud irresponsable de hombre que todo lo sabía- a partir de 1956, agravaron, con singular agudeza, la situación económica de la URSS, en general, y de la agricultura, en particular. Y he aquí que, en una de las reuniones del Presídium, durante la segunda quincena de junio, salió a la luz, sin tapujos, la insatisfacción de los miembros del Presídium del Comité Central atinente a la dirección de Jruschov. Malenkóv fue el primero en intervenir: "Usted saben, compañeros, que nosotros apoyamos a Jruschov. Yo y el camarada Bulganin hicimos la propuesta para la elección de Jruschov como Primer Secretario del Comité Central. Pero ahora veo que estábamos equivocados. Jruschov ha mostrado incapacidad para dirigir el Comité Central. Ha cometido un error tras otro en su trabajo, es arrogante, su relación con los miembros del Presídium del Comité Central se ha vuelto intolerable, sobre todo después del XX Congreso… El camarada Jruschov ha reemplazado al aparato estatal, dirige sin consultar a nadie el Consejo de Ministros. Esto ya no es una dirección partidaria de los órganos soviéticos. Hay

que tomar una decisión sobre la liberación de Jruschov del cargo de Primer Secretario del Comité Central"[301].

Después de Malenkóv habló Voroshílov: "Yo, tal como el camarada Malenkóv, de buen grado, apoyé la elección de Jruschov para Primer Secretario del Comité Central, y lo he apoyado en su trabajo. Pero, Jruschov empezó a adoptar medidas erróneas en la dirección. Yo también he llegado a la conclusión de que es necesario liberar a Jruschov de sus funciones como Primer Secretario del Comité Central. Trabajar con él, compañeros, es, simplemente, insoportable"[302].

Luego fue el turno de Kaganóvich: "Después de su elección como Primer Secretario, durante algún tiempo, Jruschov mostró más sus rasgos positivos, y luego, cada vez más, comenzó a mostrar sus aspectos negativos, tanto en la solución de las tareas del partido en general como en las relaciones con las personas. Yo, al igual que otros compañeros, hablé de su trabajo positivo y destaqué sus faltas en materia de planificación de la economía nacional -en la que Jruschov mostró especialmente su enfoque subjetivista y voluntarista- como también en materia de dirección del partido y del Estado. Por consiguiente, apoyo la propuesta de liberar al camarada Jruschov de las responsabilidades de Primer Secretario del Comité Central. Esto, por supuesto, no quiere decir que no vaya a seguir siendo parte de los dirigentes del partido. Creo que Jruschov tomará en cuenta las lecciones y elevará su actividad a un nuevo nivel"[303].

En el mismo sentido se pronunciaron Mólotov, Bulganin, Saburov, Perbujin.

La excepción fue Mikoyán que, fiel a su manera ambigua y retorcida de actuar, reconoció que "sí, Jruschov ha cometido errores, pero ellos son corregibles". Por eso, él no estaba de acuerdo con que Jruschov abandonara sus funciones. Esta intervención, por sí sola, no auguraba nada bueno a la mayoría del Presídium, por cuanto Mikoyán, con su sin igual olfato, nunca se había situado en el lado de los derrotados.

"Después de todos nosotros" -relata Kaganóvich- "intervino Jruschov. Él refutó algunos de los cargos, pero sin combatividad, se puede decir, con cierta vergüenza. Admitió una parte de las acusaciones, arguyendo que sí, *en efecto, en mis relaciones con los camaradas hubo errores, tal como en las cuestiones de fondo, pero prometo al Presídium que voy a corregir estos errores*"[304].

Las palabras de Jruschov fueron apoyadas por los miembros del Secretariado del Comité Central Brézhnev, Súslov, Fúrtseva y

Pospélov, que opinaron que, en realidad, había "insuficiencias, pero *nosotros* las corregiremos"[305].

Uno se puede preguntar: ¿Quiénes son "nosotros"? ¿Acaso esos cuatro miembros del Secretariado y Jruschov?

Tal vez, la respuesta que habría que aventurar es un rotundo sí. Porque, a seguir a la intervención de los aludidos secretarios, tomó la palabra el también miembro del Secretariado, Shepílov, *cuya intervención difirió radicalmente de las de sus colegas*: "Él, de manera honesta, veraz y convincente relató sobre la intolerable atmósfera de descrédito del Presídium, que Jruschov había creado en el seno del Secretariado del Comité Central. En particular, Jruschov mancillaba a Voroshílov, como figura 'obsoleta, conservadora y atrasada' (al mismo tiempo Jruschov, hipócritamente, manifestaba a Voroshílov 'una excesiva cortesía y muestras de respeto'). *Shepílov habló, además, de una serie de decisiones equivocadas adoptadas por el Secretariado del Comité Central a espaldas del Presídium. De hecho, Jruschov había transformado el Secretariado en un órgano que operaba con independencia del Presídium del Comité Central*"[306].

¿Qué ocurrió un par de días más tarde?

Las sesiones del Presídium duraron cuatro días.

Las reuniones eran presididas por Bulganin, que las condujo de modo democrático, no limitando la duración de las intervenciones, dando la posibilidad de que los miembros del Secretariado incluso repitieran sus intervenciones.

Mientras tanto, el Secretariado del Comité Central, organizó, a espaldas del Presídium, la citación de los miembros del Comité Central de las repúblicas, territorios y regiones a Moscú. Para el efecto, enviaron a través de la "Administración Política Estatal", del Ministerio del Interior y de los órganos del Ministerio de Defensa, docenas de aviones para transportar a Moscú a los miembros del Comité Central. Y esto fue hecho sin que mediara ningún tipo de decisión del Presídium e incluso sin esperar la decisión sobre el tema que había estado en discusión durante cuatro días. En rigor, esta medida de Jruschov y del Secretariado, amén de constituir un acto fraccionario, artero -en esencia, "trotskista" por su connotación y soporte- constituyó el segundo golpe de Estado de Jruschov.

Jruschov, Zhúkov y Sérov -este último Presidente del KGB- satisfechos, se paseaban por la Sala Sviérdlov del Kremlin a la espera de que Kóniev regresara acompañado de los miembros del Presídium,

para que estos informasen al Pleno del Comité Central acerca de los asuntos que habían estado discutiendo los cuatro días pasados.

El Comité Central -convocado de forma fraudulenta y que había sido renovado por Jruschov con sus partidarios en el XX Congreso- intentó dar al golpe de Estado un cariz de cierta legalidad.

La mayoría de los miembros históricos del Politburó (7 de 9) fueron expulsados del partido bajo la acusación de fraccionalismo y -aunque parezca irrisorio- de "haber aplicado su mayoría aritmética para separar a Jruschov de sus funciones". ¿Acaso hay otro tipo de mayorías? Esta fue una más de las "genialidades" de Jruschov.

Así, una vez más, el Mariscal Zhúkov intervenía en política, cometiendo un error fatal, que, infelizmente, sería decisivo para el destino de la Unión Soviética.

Por parecernos de una precisión excelsa, incluimos aquí las palabras de tres historiadores, que sintetizan la imagen de la persona y del momento histórico que acabamos de revivir: "Jruschov -y no Solzhenitsyn ni Sájarov- fue el primer disidente, y lo extraño no es que él, al fin de cuentas, haya caído, sino que solamente haya venido a caer el año 1964 -y no en 1957, cuando la mayoría de sus camaradas se rebeló en su contra- y, lo peor, que lo haya salvado el Mariscal Zhúkov, con una maniobra decisiva de fuerzas"[307].

Se acostumbra a decir que en la vida todo se paga. Entre otras circunstancias, por ejemplo, si traicionas, serás traicionado. Sobre todo si traicionas para salvar a un traidor. Fue, en rigor, lo que sucedió con el Mariscal Zhúkov.

El siempre ladino y ambicioso Jruschov, con el fin de encaramarse a la cima del poder partidario y gubernamental absoluto, tras haber utilizado al Mariscal -interpretando, en este caso concreto, el verbo *utilizar* en todas sus más amplias acepciones- a continuación, como a algo indeseable, lo alejó no solo del gobierno, sino también de la vida militar.

En octubre de 1957, tres meses después del último golpe de Estado, lo envió en misión de servicio a Yugoslavia. Mientras el Mariscal cumplía sus tareas en aquel país, fue destituido del puesto de Ministro de Defensa de la URSS y acusado por Jruschov de "culto a la personalidad y de tendencia al aventurerismo, que podría conducir al bonapartismo".

La grosería de Jruschov adquirió ribetes sin precedentes al acusar a su hasta hace no mucho sostén, la que, amén de haber sido

tendenciosa -mejor todavía, infamante - fue asaz agresiva y denigrante[308].

Sin embargo, todo lo que dijo Jruschov y los que lo apoyaron, aparentemente eran verdades. Por lo que habría que reconocer que, en el ámbito de tergiversar, trastocar, suplantar, mentir y calumniar, Jruschov fue un maestro.

¿Estaban los "jóvenes" también convencidos de la verdad *jruschoviana*?

Bueno, como ya vimos, la mayor parte de los jóvenes del Secretariado apoyó a Jruschov en los dos golpes de Estado, acaso con la esperanza de ganarse los favores del "líder", que se había autoafirmado gracias a la mentira, la calumnia y, precisamente, al soporte de gente tan miopes y sin principios como él mismo.

Pero, al parecer, los "jóvenes" fueron en relación con Jruschov mucho más condescendientes -por no decir, lisa y llanamente, más hipócritas y cínicos- que los viejos cuadros del partido: Kaganóvich, Ma-lenkóv, Mólotov y Voroshílov. Del siempre acomodaticio Mikoyán es mejor no hablar.

Al cumplirse los 90 años del nacimiento de Stalin, el Buró Político del PCUS discutió largamente sobre la necesidad de publicar o no un artículo sobre tal acontecimiento. De los archivos constan todas las intervenciones de los dirigentes máximos del PCUS.

Con todo, la intervención que mejor refleja la ambigua, timorata e hipócrita posición de la mayoría de los miembros de la cúpula del PCUS -y, muy particularmente, de aquellos miembros que habían participado en el XX Congreso del partido- es la de Nikolái Podgorny, que entonces señaló: "*Todos los aquí presentes -o, en todo caso, la mayor parte-* fueron participantes del XX y del XXII Congresos del partido. La mayoría de nosotros intervino en estos congresos, y hablamos, criticamos los errores de Stalin. *Acerca de esto -como nosotros recordamos- habló también el camarada Súslov en su intervención. Y yo no creo que sea necesario celebrar el nonagésimo aniversario del nacimiento de Stalin. Si publicamos un artículo en el diario, entonces será necesario escribir acerca de quién murió y cuántos murieron a sus manos. En mi opinión, no es necesario hacer esto, y no hacerlo tampoco es correcto. Ahora todos se tranquilizaron. A nosotros nadie nos pide que publiquemos un artículo. La parte más significativa de los intelectuales no nos entenderá. Y, a mí me parece que, salvo daño, este artículo nada más nos entregará. Pero, si hay que escribir, hay que hacerlo en rigurosa*

consonancia con las decisiones del Comité Central del partido, adoptadas en aquel tiempo y ya publicadas"[309].

De la lectura de la intervención de Podgorny se puede colegir que su actitud, como la de la mayoría de los otros miembros del Politburó, fue solapada y cobarde, pues, al señalar que todos o casi todos intervinieron en el XX y XXII congresos y hablaron y criticaron los errores de Stalin, *pareciera querer recordarles a todos su coparticipación en una suerte de delito. Y cuando resalta: "Acerca de esto -como nosotros recordamos- habló también el camarada Súslov en su intervención", está apuntando su dedo acusador a este último, como queriéndole decir: "Ten presente que no hemos olvidado tus palabras de denuncia, pues, de todas las nuestras, ellas fueron las más mefíticas*".

Y nótese: nadie está preocupado por la unidad del partido, pues ya todos tienen, prácticamente, una única posición -la de los indolentes- que está reflejada en la intervención que nos ocupa. "Ahora todos se tranquilizaron. A nosotros nadie nos pide que publiquemos un artículo". El recado es claro: "Todos sabemos que mentimos. La gente lo aceptó. Todos se tranquilizaron". *En suma, ¿para qué decir la verdad? Y, si publicamos algo, tendremos que mentir de nuevo, en estricta consonancia con las decisiones de los Congresos XX y XXII*.

¿Tuvo responsabilidad Stalin en las represiones? Sí, sin duda, la tuvo, tal como la tuvo en la edificación del socialismo, en la victoria sobre la Alemania nazi en su calidad de Jefe Supremo, en el hecho sin precedentes de haber transformado a la atrasada Rusia en una superpotencia mundial.

JRUSCHOV Y SUS REFORMAS

Es evidente que, hacia la mitad de los años 50, había devenido perentoria la necesidad de esclarecer lo que había ocurrido con las personas reprimidas por razones políticas (esto es, se presupone que no habían cometido delito alguno): en qué casos se había actuado con justicia y en cuáles no. Así pues, se tornaba urgente rehabilitar a aquellos que, efectivamente, habían sido juzgados irregularmente o sin criterios de justicia. Con todo, lo que asimismo era evidente es que no había ninguna necesidad de responsabilizar a Stalin por las injusticias cometidas, sobre todo porque es sabido -y está demostrado- que Stalin no participó, directamente, en las represiones, mientras que Jruschov sí lo hizo[310].

Jruschov, lejos de hacer una evaluación equilibrada de la realidad del país, a cuyo poder, subrepticiamente, había conseguido encaramarse -pasando por sobre los cadáveres de sus adversarios y haciendo de la falacia parte constitutiva de su credo político- prefirió lanzar un despiadado e injusto ataque al pasado del cual él había sido parte, si no decisiva, al menos, activa.

La situación imperante en la Unión Soviética en aquel entonces obligaba a Jruschov, asimismo, a hablar de otros ámbitos en que la actividad de Stalin, al frente del partido y del Estado, había sido, de veras, colosal. En primer término, de la construcción de las bases y del avance de la sociedad socialista en el territorio de una de las más atrasadas potencias europeas, devastada por las guerras y el sabotaje; de la sin par victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria; de las vías a seguir para profundizar las conquistas ya alcanzadas en la edificación del socialismo y, al fin y al cabo, para dar un nuevo impulso a la actividad creativa y desinteresada de la población.

Empero, Jruschov -como ya se ha mostrado en páginas anteriores- acabó, con arreglo a su ceguera política, sus ambiciones personales y al odio, por enlodar el glorioso pasado de su patria y provocar complejos problemas para el desarrollo ulterior del país.

Por ello, tal vez su obra y su persona, para la parte de la población más informada y consciente, que, en fin de cuentas, no deja de ser importante, quedaron estrechamente asociadas a la destrucción de la URSS.

Veamos, pues, en qué se transformó para el país el ideario reformista de Jruschov.

Comencemos por lo que, en nuestra opinión, constituyó acaso el golpe más demoledor que Jruschov asestó al sistema socialista: nos referimos a su llamada reforma económica.

La crítica desmedida de Jruschov a Stalin no podía no encontrar eco en ciertos sectores de la intelectualidad, que, conscientemente, deseaban la introducción de medidas de claro corte capitalista en el sistema económico socialista. Sin embargo, creemos sí, que Jruschov, de verdad, no percibió ni la envergadura ni el alcance de las “innovaciones” planteados por algunos economistas de la época.

El hecho concreto es que la reforma propuesta por Jruschov -que no es más que la plasmación de los postulados del economista Evsei G. Liberman sobre la necesidad de liberar la economía de la “extremada dirección centralizada”- fue, amén de su perverso informe al XX

Congreso la bomba más destructiva -claro está, de efecto lento, deslizante, retardado- que Jruschov colocó en los cimientos de la Unión Soviética.

Lo que Liberman proponía, en rigor y esencia, era otorgar mayor libertad a los directores de las empresas estatales para que estos decidieran qué y cuánto producir en ellas: "Estas deficiencias en el manejo económico deben ser eliminadas… desarrollando la iniciativa económica y la independencia de las empresas"[311]. En otras palabras, Liberman -con independencia de la inmensa significación económica y política que presuponía su propuesta- estaba poniendo la primera piedra en el edificio de la restauración de las relaciones capitalistas en la economía soviética y, en consecuencia, en la creación de una capa social, que -como lo mostraron los acontecimientos ulteriores- vendría a transformarse en el embrión de la futura oligarquía rusa.

Es bien sabido que uno de los principios esenciales de la economía socialista consiste en que la producción se planifica con base en los intereses de la población.

En el sistema económico que fue creado en la Unión Soviética en los últimos años de la vida de Stalin, la condición primordial para el rápido desarrollo de la economía del país era la planificación armónica de toda la economía, dentro de la cual el mecanismo de la disminución anual de los precios jugaba un papel preponderante.

El plan estatal para la empresa establecía la producción para el año (por especies), de una determinada calidad y a un precio predeterminado, que cubría los costos de producción y garantizaba un cierto beneficio[312] o *ganancia*.

Sin embargo, los costos de producción y el beneficio no estaban vinculados, esto es, este no dependía de aquellos. El beneficio significaba simplemente la diferencia entre el precio y los costos. La dirección y todo el personal de la empresa estaban empeñados en reducir los costos de producción, y los éxitos en este campo eran premiados materialmente.

De este modo, en el modelo estalinista de la economía, al aumento del beneficio en el plano no le era dada cualquier importancia, y solo podía ser aumentado por medio de dos vías: por el incremento de la producción en comparación con lo fijado en el plan; y a través de la reducción de costos. Por tanto, la "libertad" exigida por Liberman era frontalmente contraria al espíritu de la economía soviética. En otras palabras, era absolutamente innecesaria.

A modo ilustrativo, y confirmando la fidelidad de Stalin a los principios marxistas de la economía, se nos figura pertinente recordar la respuesta que Stalin dirige a dos economistas soviéticos: "¿Piensan los camaradas Sánina y Vénzher que una ampliación de la esfera de la circulación mercantil podría contribuir a nuestro avance hacia el comunismo? ¿No sería más exacto decir que no haría sino frenar nuestro avance hacia el comunismo? …*El error fundamental de los camaradas Sánina y Vénzher consiste en que no comprenden el papel y el significado de la circulación mercantil en el socialismo, no comprenden que es incompatible con la perspectiva del paso del socialismo al comunismo. Piensan, por lo visto, que la circulación mercantil no es óbice para pasar del socialismo al comunismo, que la circulación mercantil no puede impedir esa transición. Es éste un profundo error, nacido de la incomprensión del marxismo. Al criticar la 'comuna económica' de Dühring, que actúa en las condiciones de la circulación mercantil, Engels, en su 'Anti-Dühring', demostró persuasivamente que la existencia de la circulación mercantil debe conducir ineluctablemente a la llamada 'comuna económica' de Dühring, al resurgimiento del capitalismo"*[313].

Otro de los duros golpes asestados por Jruschov al socialismo en la Unión Soviética fue el incremento de las normas de trabajo: el aumento de los salarios mínimos fue congelado y las cuotas de producción comenzaron a crecer (cabe referir que bajo Stalin, después de la eliminación de las consecuencias de la guerra, los salarios habían estado aumentando periódicamente, y el precio de los productos de primera necesidad más importantes se había reducido, lo que mostraba y, al mismo tiempo, simbolizaba el nivel de calidad de la gestión de la economía en la URSS y su contenido social).

Vale la pena recordar que, por expresa propuesta de Stalin, la estimulación monetaria y material a los trabajadores era altamente valorada por la población. Incluso en los frentes de batalla, durante la guerra, a los militares se les premiaba por cada avión enemigo derribado o tanque destruido. Está claro que la mayoría de ellos rechazaba el dinero de los premios, pues lo consideraban inaceptable en un momento tan difícil para el país; pero, la verdad es que el método de incentivos pecuniarios sí existió.

Antes del año 1954, la productividad del trabajo había crecido a ritmos acelerados, especialmente debido al compromiso consciente de la población, a la introducción de nuevas capacidades productivas y de tecnologías de punta. Pero esto Jruschov no solo lo olvidó, sino que, además, lo malogró. Asimismo, se las ingenió para asestar un

golpe demoledor a la agricultura soviética y, por consiguiente, en primer lugar, al pueblo ruso.

Una de las medidas más dañinas, no solo para la agricultura, sino también para el crecimiento de la población, fue el cierre, en 1958, de las "Estaciones de Tractores y Maquinarias" (ETM), que, antes de esa fecha, suministraban a los *koljózes* y *sovjózes* toda la maquinaria agrícola necesaria.

A partir de ese momento, los *koljózes* tuvieron que comenzar a comprar -a precios nuevos y más altos- la maquinaria necesaria. Ello se vio agravado por el hecho de que los *koljózes* no tenían talleres capacitados para la reparación de sus equipos, ni tampoco cobertizos para guardarlos.

Como resultado del cierre de las "ETM", las granjas colectivas se redujeron drásticamente (su número entre 1957 y 1960 pasó de 83 mil a 45 mil).

Además, la medida *jruschoviana* estuvo acompañada por la destrucción de millares de aldeas soviéticas -donde el crecimiento demográfico era más acentuado- porque fueron declaradas -no se sabe sobre qué base objetiva- no rentables y "carentes de perspectivas", por tanto, abandonadas. Miles de trabajadores calificados se vieron obligados a emigrar. A lo largo y ancho de la Unión Soviética, especialmente en las grandes áreas pobladas por rusos, tuvo lugar un proceso de auténtica despoblación de regiones que, históricamente, eran rusas ancestrales.

Jruschov, además, inició -por llamar así a una de sus poco meditadas medidas- una "segunda colectivización". Por decisión del Plenario del Comité Central del partido de diciembre de 1959, el ganado de propiedad personal debería ser vendido, y las pequeñas huertas domésticas fueron prohibidas en las granjas, como si aquellas pudiesen impedir a los campesinos dedicarse al trabajo en los *koljózes*.

También, sin existir ninguna motivación plausible, fue prohibido criar animales en las casas rurales o de provincia, que no solo no dependían de los koljózes, sino que no tenían ninguna relación con ellos. Por lo tanto, fue provocado un daño directo al bienestar de los aldeanos, que, antes de la adopción de esa medida, recibían ingresos adicionales.

Del otro lado, la población de las ciudades dejó de recibir la producción de esas pequeñas huertas, que contribuían a satisfacer la creciente demanda de productos agropecuarios por parte de los

ciudadanos. Esta medida tuvo además otra indeseable consecuencia, ya que muchos campesinos se vieron obligados a trasladarse a la ciudad o a emigrar a las tierras vírgenes, de modo a mejorar sus niveles de bienestar. ¡Y todo esto, paradójicamente, en presencia del fomento oficial al consumismo desatado por Jruschov!

Enormes cantidades de recursos y esfuerzos fueron invertidos en el desarrollo de las "tierras vírgenes" y de barbecho de la región del Volga, en el Sur de Siberia, Kazajstán y Lejano Oriente.

En presencia de un enfoque más racional, el efecto a largo plazo podría haber sido positivo. Sin embargo, con los métodos imperativos de "choque", el resultado fue deplorable.

Las antiguas zonas agrícolas de la parte europea de Rusia fueron abandonadas: la juventud y los cuadros experimentados fueron enviados a las tierras vírgenes, a trabajar en ese mal concebido proyecto, que había absorbido voluminosas inversiones.

Las enormes áreas roturadas comenzaron a convertirse en marismas y desiertos, lo que obligó a hacer nuevas y grandes inversiones en proyectos para la rehabilitación de la tierra y su subsecuente protección.

También se transformó en una fuente de perjuicios financieros y materiales el "Proyecto del Maíz" y la "Campaña de la Carne", bien como el "Record Lácteo". La agricultura, pura y simplemente, fue inundada de medidas y actividades desorganizadoras.

La serie de reformas y experimentos llevados a cabo por iniciativa personal de Jruschov (se había convencido de que era un especialista en este ámbito) agravaron aún más la situación en la agricultura, lo que obligó a la URSS a comprar alimentos en el exterior. Todavía más, todas las reformas económicas de Jruschov acabaron con un pésimo resultado, porque, en el país, comenzaron a elevarse los precios.

En junio de 1962, los precios de los alimentos subieron bruscamente, entre ellos el de la carne y la mantequilla, que alcanzaron alzas nunca antes vistas, de cerca de 30 por ciento. Esto, como era de esperar, causó un gran descontento entre la población.

En la ciudad meridional rusa de Novocherkask (Región de Rostóv) este descontento se intensificó y derivó en una huelga y manifestaciones contra las autoridades. *Estas manifestaciones (días 1 y 2 de junio de 1962) fueron reprimidas -por primera vez en la historia de la Unión Soviética- por fuerzas del ejército, que abrieron fuego contra los manifestantes desarmados. De acuerdo con los informes oficiales soviéticos,*

22 personas murieron y 87 quedaron heridas. Además, 116 manifestantes fueron condenados por su participación y siete de ellos ejecutados.

La información sobre la masacre fue totalmente prohibida en la URSS, pero se hizo conocida a través de publicaciones clandestinas. Aquí, pues, quedó trazada, de manera indeleble, la personalidad de Jruschov como la de un individuo sin escrúpulos, falaz y sediento de poder, al que no le interesaban los medios para alcanzar sus sucios y miopes fines.

En 1963, en algunas regiones del país, por primera vez después del año 1947, fueron introducidas las tarjetas de racionamiento del pan.

Ese mismo año, la sequía golpeó severamente a la Unión Soviética: la cosecha cayó a 107,5 millones de toneladas de granos, cuando en 1958 esta había alcanzado su máximo, de 134,7 millones de toneladas. La escasez resultó en largas filas de espera para comprar alimentos. Enfrentando el riesgo de una hambruna generalizada, Jruschov agotó las reservas de divisas del país y gastó parte de las reservas de oro en la compra de granos y otros alimentos.

En 1964, la producción de carne volvió a caer, reduciéndose a los niveles del año 1958.

En general, los ritmos de crecimiento de la agricultura, entre 1959 y 1964, cayeron a 1.5%, siendo que el año 1958 eran de 7.5%; la producción media de cereales per cápita cayó a los niveles de 1913.

El 15 de Enero de 1960, el Soviet Supremo de la URSS, sin discusión previa, aprobó la Ley sobre “Una nueva y significativa reducción de las Fuerzas Armadas de la URSS”. Del ejército y la marina fueron despedidos cerca de 1 millón 300 mil soldados y oficiales. Esto es más de un tercio del total de las fuerzas armadas de la URSS. Y esta reducción ya era la segunda llevada a cabo por Jruschov, que, entre 1953 y 1956, había realizado otra de cerca de un millón de militares.

En un lapso de 7 años, las fuerzas armadas de la URSS se habían visto reducidas a menos de la mitad.

Todavía más, Jruschov, en el año 1963, enunció una propuesta para crear un ejército compuesto de dos grupos: uno que sirviera, manipulara y protegiera las instalaciones lanzadoras de misiles balísticos, compuesta de medio millón de militares, y una “milicia” de un millón, realizando así el antiguo sueño de los trotskistas, que siempre consideraron que las fuerzas armadas deberían tener carácter de milicia. No alcanzó a hacerlo.

Lo incongruente y peligroso de las medidas preconizadas por Jruschov es que, entonces, ninguna de las grandes potencias occidentales redujo sus fuerzas armadas; al contrario, los Estados Unidos y sus aliados desataron la carrera armamentista, que vendría a generar gastos de incalculables recursos financieros improductivos, perjudicando a los pueblos de todos los países que -aliados o no- habían participado en la Segunda Guerra Mundial.

Casi al mismo tiempo se sometió a un verdadero pogromo al Ministerio de Asuntos Internos de la URSS. El 13 de enero de 1960, fue suprimido y sus funciones fueron transferidas al Ministerio del Interior de las Repúblicas Federadas de la Unión. La actividad de este ministerio de toda la Unión, que, durante casi cuatro decenios, prácticamente había controlado la vida en el seno de la URSS, estuvo interrumpida durante seis años y medio, hasta el 26 de julio de 1966, cuando fue creado el "Ministerio Republicano de la Unión de resguardo del orden público en la URSS". Dos años más tarde este ministerio vendría a ser designado como "Ministerio de Asuntos Internos de la URSS".

También fue propinado un duro golpe a la Fuerza Aérea Soviética, a la que Stalin siempre dio mucha atención. Jruschov afirmaba que, si la Unión Soviética poseía buenos misiles balísticos, presuntamente no sería necesario gastar en la aviación y, a la vez, economizar. Por consecuencia, fueron dadas de baja numerosas aeronaves, que podrían haber continuado volando para proteger el espacio aéreo del país. Muchos proyectos de tecnologías de punta fueron sacrificados.

En el período anterior a la Gran Guerra Patria, Stalin había propuesto construir una poderosa flota, pero no hubo tiempo para hacerlo, pues surgieron otras prioridades. Y durante la guerra, todas las características de la industria de la construcción naval se movilizaron para construir contra-torpederos, submarinos, submarinos de caza, dragaminas, torpederos y blindados.

Por eso, inmediatamente después de la restauración de la economía destruida por la guerra, en 1952, Stalin retomó la idea ya antes propuesta de crear una poderosa flota de alta mar. Esta flota era necesaria para contrarrestar la agresiva política en los océanos de las tradicionalmente fuertes potencias marítimas como los EE.UU. y el Reino Unido. Con todo, en lugar de incrementar el poderío naval de la flota soviética, Jruschov, como en todos, sin excepción, en todos los ámbitos de la vida de la URSS, la debilitó, y solo después de su salida vino a ser rehabilitada por sus sucesores.

Uno de los errores mayores, no solo de la política exterior de Jruschov, fue la ruptura de las relaciones de amistad con China y Albania, que, además, quebró el movimiento comunista internacional. En los tiempos de Stalin, Rusia, para los chinos, había sido el "hermano mayor", ahora bajo Jruschov se había convertido en enemiga[314]. La URSS tuvo que crear en la frontera con China un grupo militar de gran alcance con la finalidad de reforzar la frontera común.

Jruschov -cada vez más errático- se comprometió a negociar la entrega de las islas Kuriles a Japón (solo que no alcanzó a hacerlo). Debido a este error, a partir de entonces, las relaciones con Japón nunca pudieron ser normalizadas. En 2016, nuevamente, hubo negociaciones de Putin con los japoneses, en las que ambas partes acordaron realizar inversiones conjuntas en algunas de dicha islas. Con todo, no se conocen los pormenores de los acuerdos alcanzados.

Otro de los ámbitos en que Jruschov realizó reformas -acaso uno de los más sensibles para un Estado multinacional- fue en la división territorial administrativa de la URSS, cuyas consecuencias -todavía hoy, en 2019- continúan dejándose sentir, y cuya más flagrante manifestación es la situación de Crimea, pues violando la Constitución de la URSS, Jruschov cedió dicha Provincia -región esta ancestralmente rusa- a Ucrania, lo que, cuarenta años después, vino a causar un agravamiento sin precedentes en la historia de las relaciones de hermandad que siempre hubo entre Rusia y Ucrania y sus pueblos que tienen un origen común.

En muchas acciones de Jruschov pereciera haber habido claros visos de rusofobia.

Pero no fueron esas las únicas iniciativas dañinas que Jruschov llevó a cabo, debilitando sensiblemente a la Unión Soviética: el 7 de febrero de 1957, al ser restaurada la República de Chechenia-Ingusetia (RCHI), en su composición fueron incluidos varios distritos autónomos cosacos -rusos de siempre- que se sitúan en la margen derecha del río Terek, privándolos de la autonomía de que gozaban hasta ese momento.

Además, del territorio perteneciente a la Región de Stavropol fueron retirados 4 distritos de la margen izquierda del Terek, que, con anterioridad, nunca habían estado incluidos en la RCHI. Y el distrito de Kizlyar de la parte oriental de Stavropol, habitado por rusos, fue transferido a la República de Daguestán.

De este modo, uno de los grandes logros de los bolcheviques en la

aplicación de una política nacional cohesionadora fue, de una plumada, borrada por Jruschov.

Entre 1957 y 1958, fueron restauradas las autonomías de algunas nacionalidades "víctimas inocentes" de "la represión estalinista". Calmucos, chechenos, ingushes, karachaes y balkares fueron autorizados a regresar a los territorios que habían ocupado hasta antes de la Gran Guerra Patria, lo que llevó a una serie de enfrentamientos étnicos y sentó las bases para futuros conflictos.

Hay que referir que gran parte de esas minorías nacionales colaboró de manera abierta con los invasores alemanes. Por eso, para salvaguardar la seguridad del Estado y de las operaciones militares contra la Alemania nazi, esta población fue transferida a otras regiones de la URSS[315].

En aras de la verdad histórica, se nos antoja pertinente citar algunos datos que corroboran nuestra aserción. De acuerdo con la información del "Departamento para la lucha contra el bandidaje" del Comisariato del Pueblo de Asuntos Internos, en el territorio de la URSS, desde julio de 1941 -pocos días después de iniciada la "Gran Guerra Patria"- fueron liquidados 7.163 grupos de rebeldes, en cuyas filas actuaban 54.130 personas, de los cuales, en la región del Cáucaso del Norte, llevaban a cabo operaciones subversivas 963 grupos con 17.563 combatientes.

Solo en la primera mitad de 1944, fueron eliminados 1.727 grupos de bandidos y rebeldes, que estaban compuestos por 10.994 combatientes. En las regiones aledañas al Cáucaso, en el mismo período, se registró la existencia de 1.549 grupos, en Asia Central, 1.217, en las zonas centrales de la URSS, 527, en Siberia y el Lejano Oriente, 1.576 grupos[316].

Así, Jruschov, violando las leyes soviéticas, preparó el terreno no solo para la futura división territorial de la Unión Soviética, sino -y sobre todo- creó la base social para ello. Porque, precisamente, fueron estos pueblos los que, con regocijo, saludaron las medidas que, treinta años más tarde, fueron llevadas a "feliz puerto" por Gorbachov y Yeltsin, que no trepidaron en extinguir la Unión Soviética contra la voluntad de su población, como lo veremos luego.

De este modo, quedó manifiesta una más de las tantas acciones nocivas de Jruschov, al punto que, transcurridos más de sesenta años, hay muchas voces que afirman que él fue, de hecho, un "agente de influencia" de Occidente en la URSS, afirmación discutible, porque, aunque es verdad que hay que analizar y ponderar a los hombres por

sus hechos y no por sus palabras, creemos firmemente que Jruschov, más que agente, fue un pésimo estadista y peor político.

En presencia de la deplorable situación creada, en octubre de 1964, Jruschov fue destituido de sus puestos en el Partido y Gobierno por sus camaradas que lo habían apoyado a consumar dos golpes de Estado, la gran mascarada del año 56 y que, durante 8 años, en silencio obsecuente, observaron cómo Jruschov destruía los fundamentos del sistema socialista en la URSS.

Entre las tantas medidas erróneas adoptadas en aquellos años por el Gobierno soviético, una acción -que, con el paso del tiempo, se vino a mostrar como harto inteligente para efectos del desmontaje del socialismo en la Unión Soviética- fue la violación del principio socialista de "a cada cual según su trabajo".

En toda la Unión Soviética fue impuesto el principio de la nivelación de los salarios. Por consiguiente, daba prácticamente lo mismo ser un trabajador eficiente y abnegado que perezoso, ya que, por su trabajo, aquel y este recibían lo mismo. Ello rompía el papel educador del trabajo como una actividad social necesaria, creando apatía en los ciudadanos. La economía, por consecuencia, dejó de contar con el entusiasmo de los trabajadores por elevar la productividad. Se hacía evidente que la competencia con los países capitalistas, en lo que a la producción de bienes de consumo ligeros decía respecto, particularmente como resultado de las nefastas reformas jruschovianas, no podría ser ganada. Porque, además, los condicionalismos impuestos por el peculiar desarrollo económico de la URSS desde sus orígenes -principalmente por su situación de objeto permanente de agresiones, sabotajes y actividades de zapa tanto internas como externas, que siempre obligaron al gobierno a dirigir las inversiones, prioritariamente al sector productor de bienes de capital- impediría que el consumismo de bienes ligeros desatado por Jruschov pudiese ser satisfecho.

Y cuando parte de la población observó, con desencanto, que, en lugar de aumentar, las mercancías de amplio consumo disminuían -ignorante de la verdadera realidad de las sociedades capitalistas- desinformada, comenzó a plantearse dudas acerca de si no sería mejor para ella vivir en un país capitalista.

Así pues, el "virus" del consumismo occidental poco a poco comenzó a penetrar en la vida de los ciudadanos soviéticos. Muchos de ellos, especialmente los jóvenes, empezaron a creer que el trabajo en beneficio de la sociedad era un fraude, una explotación

desvergonzada, que les había sido impuesta por la propaganda oficial. Que el sueño del comunismo era una quimera, un mito que nunca se haría realidad. Y que, con el fin de vivir bien, era necesario ser funcionarios del partido o del Estado. Como resultado, la vertical del poder soviético se vio inundada de oportunistas, arribistas, personas cuyo ideal más elevado era su bienestar personal.

De este modo, lo que fue uno de los caballos de batalla de Jruschov, se transformó en una auténtica dinamita colocada en los cimientos del país.

Los ciudadanos de la URSS -antes preocupados de la construcción de una casa común, solidaria y segura- prestaban ahora mayor atención a su situación individual de corto plazo, y no al futuro del país y de las nuevas generaciones, como había sido hasta ese momento.

Un segmento de la población, principalmente en las grandes urbes, cayó en la simple e inconsistente comparación de los niveles de satisfacción de la demanda de bienes de consumo masivo en los países capitalistas con los que tenía el pueblo soviético. Pero, claro está, sin pensar ni evaluar que, en la URSS, la educación, los servicios de salud y muchas otras prebendas sociales eran gratuitos, amén de que el derecho al trabajo estaba garantizado por la Constitución del país. O sea, el mañana estaba asegurado para cada ciudadano soviético.

Merced al pretenso "deshielo" en las relaciones con los países de Occidente, la URSS quedó expuesta a la perversa propaganda y al bombardeo de la desinformación de los principales Estados capitalistas -Estados Unidos, Gran Bretaña, República Federal Alemana, Francia- que incitaban a la población a la disidencia, a la emigración y, sin ambigüedades, a destruir lo que, unos tres decenios más tarde, Ronald Reagan vendría a llamar el "imperio del mal".

Las reformas *jruschovianas* trajeron aparejado, asimismo, un fenómeno que podría ser denominado de tentativa de introducir en la mentalidad de los ciudadanos, como algo normal, la existencia de "la elite gestora del Estado" -una simbiosis de funcionarios del partido y funcionarios públicos- que había creado para sí misma un mundillo harto especial, en el que disponía de bienes y servicios, a los que el grueso de la población no tenía acceso.

No obstante ser indiscutible que la Unión Soviética fue un Estado totalmente socialista hasta 1953, con la llegada al poder absoluto de Jruschov, a partir de 1955, los principios básicos del socialismo -como

se ve- comenzaron a ser violados sistemáticamente. El "socialismo" de Jruschov comenzó a asemejarse a un orden estatal, donde, si bien los medios de producción continuaban en manos del Estado, los provechos de su utilización empezaron, poco a poco, a derivar hacia las manos de los gestores de las empresas estatales y de algunos servicios especializados.

Hasta ese momento, en principio, los intereses del pueblo soviético continuaban siendo garantizados por el Estado. Pero, al mismo tiempo, se podía constatar que, paulatinamente, estaba deviniendo prioritaria la satisfacción de las necesidades crecientes de la incipiente capa social -surgida, precisamente, como consecuencia de las reformas *jruschovianas*- y de los caprichos de su líder y de sus obsecuentes camaradas, lo que diferenciaba, de modo radical, a este período y a Jruschov de la época precedente y, sobre todo, de su antecesor.

Como ya referimos, especialmente peligroso para el destino de la URSS fue, pues, el drástico cambio en la conciencia de los soviéticos, provocado por el voluntarismo de Jruschov y por la condescendencia de toda de la cúpula del PCUS, a la que, después de la desaparición de Stalin, todo la satisfacía, incluso la marcha inexorable de la URSS, conducida por Jruschov, a su descalabro.

Hay, entretanto, otro ámbito, el ideológico y teórico -acaso el más importante para el desarrollo armónico del socialismo- que muestra la completa orfandad teórica y política de Jruschov -y de la cúpula de dirigentes que lo apoyaban- que afirmaba que, dentro de quince años, existiría una sociedad comunista, ignorando absolutamente las destructivas medidas adoptadas por el propio destructor. Por cuanto, si son analizadas todas las reformas habidas entre 1954 y 1964, se podrá constatar que -al contrario de lo pregonado por Jruschov a nivel interno y externo- todas apuntaban hacia la debilitación, lenta, paulatina, de las bases de la sociedad socialista en construcción. Y surge aquí, pues, la gran interrogante: ¿Tenían conciencia Jruschov y la cúpula del PCUS de que estaban destruyendo la sociedad socialista y restaurando el capitalismo?

A modo de conclusión, se podría conjeturar que Jruschov, enceguecido por sus ambiciones personales y su odio a Stalin, de hecho, se transformó en un ente destructivo, de lo que se aprovecharon otros círculos y personas, tanto dentro de la URSS como fuera de ella.

Se puede afirmar taxativamente que el golpe que las reformas jruschovianas causaron al país en las distintas esferas fue devastador, pero

a la sazón no mortal.

Jruschov fue apartado a tiempo de la dirección de la URSS. Sin embargo, fue a partir de la época de Jruschov que la Unión Soviética quedó condenada a la destrucción. Y las medidas radicales -de contenido y forma socialistas que la podrían haber salvado- no fueron tomadas por sus sucesores.

Por ello, una vez más, irreprimible, surge una nueva interrogante:

¿Por qué y para qué los jóvenes de ayer se habían liberado de Jruschov?

29 Al decir "de Gorbachov", es nuestra única intención situar en el tiempo el momento en que el desmontaje de la URSS, más conocido como *perestroika*, tiene lugar, y de modo alguno afirmar -y ni siquiera insinuar- que dicho crimen pertenece solo a Gorbachov o que fue ideado por él. Intentaremos en estas páginas mostrar que Gorbachov fue, pura y excepcionalmente, un agente de influencia de los países occidentales, enquistado no solo por la voluntad de Occidente, sino, ante todo, por la propia nomenclatura del PCUS en el seno del poder político y estatal de la URSS.

30 *Glasnost* (*Гласность*) significa transparencia, apertura, franqueza.

31 Los mitos existentes eran dos, pero del todo antagónicos: "Stalin el malvado" y "Stalin el gran líder".

32 ЖУКОВ Ю. Н. *ИНОЙ СТАЛИН*, с. 6.

33 *El País*, 9 de noviembre de 1982.

34 Vide: Маршал Советского Союза А.М.Василевский: *Дело всей жизни*, М.: Политиздат, 1983, страницы 167-168; Маршал Советского Союза В. Чуйков А.: *Письмо Солженицыну в связи с изданием книги "Архипелаг ГУЛАГ"*, http://politikus.ru/articles/49148.

35 Vide: Альмазов В. К: *Сука ты позорная. Рассказ о том, как бывшие колымские заключённые обсуждали "Архипелаг ГУЛАГ" А. И. Солженицына*, http://www.e-reading.club/book.php?book=1781; *Ложь А.И. Солженицына. Для чего писался Архипелаг ГУЛАГ; "Политическое обозрение*, http://politobzor.net/show-80681. Семён Бадаш: *Открытое письмо*, опубликованное в американском эмигрантском журнале "Вестник", №15, 2003; *Немецкие генералы разоблачают ложь Солженицына*, https://cont.ws/443091; *ГУЛАГ, статисты и статистика*, http://nnm.me/blogs/antiusa/gulag-statisty-i-statistika/page2/. Solzhenitsyn nunca pudo refutar estas afirmaciones, porque hay documentos que se conservan en los archivos de los campos de prisioneros,

escritos bajo el pseudónimo de *Vetrov* y firmados por la propia mano de… Solzhenitsyn, que confirman su colaboración con la dirección de los campos). Vide: https://cont.ws/77047. Este "pequeño" detalle nos habla de la carencia de integridad moral de uno más de los traidores por excelencia.

36 Vide: Grover Furr: *Khrushchev Lied: The evidence that every "revelation" of Stalin's (and Beria's) "crimes" in Nikita Khrushchev's infamous "Secret Speech" to the 20th Party Congress of the Communist Party of the Soviet Union on February 25, 1956…*", p. 6.

37 Чуев Феликс. *Сто сорок бесед с Молотовым*. М., OZON, 1991 с. 279.

38 Vide: http://www.mywebs.su/blog/people/4512/.

39 Василий Христофоров, Начальник Управления регистрации и архивных фондов ФСБ РФ. Vide: http://www.mywebs.su/blog/people/4512/.

40 Ibíd.

41 Каганович Л. М. *Памятные записки*, М., OZON, 1997, Глава 18. "Последние годы в руководстве партии", с. 569-570 .

42 Entre ellos, los Mariscales Zhúkov y Vasilevski que solo vendrían a desmentir a Jruschov después de que este fuese obligado a cesar sus funciones en el PCUS y en el Gobierno de la URSS.

43 Para los que deseen tener una visión más informada y profunda sobre el "Informe", les sugerimos consultar las ya citadas obras en las notas al pie de página números 11 a 18 supra, entre las cuales destacan las del Doctor en Ciencias Históricas, Yuri Zhúkov, de Arsén Martirosyán, de la historiadora E. Prúdnikova, del historiador Yu. Emelyánov, del historiador V. Soima. Y (Vide notas 9 y 13) especialmente deben ser consultadas las obras del ya citado profesor Grover Furr, del marxista británico Bill Bland: *Restoration of Capitalism in the Soviet Union*; *Stalin: The Myth and the Reality*; y del comunista alemán W. Dickhut: *Die restauration des Kapitalismus in der Sowjetunion*, Verlag Neuer Weg, 1988; (existe versión en ruso de este libro: *Реставрация капитализма в СССР*, М., 2004). En particular, sobre el XX Congreso del PCUS, ver: Ю. Жуков: *Настольная книга сталиниста*, М., 2012 г. "*Глава 2. После Сталина: Правда и неправды. XX Съезд Партии. Расставание с мифом*, с. 97-120.

44 Vide: http://historiacontemporanea.sociales.uba.ar/files/2014/02/Informe-Secreto-Nikita-Jrushchev.pdf.

45 Каганович Л. М. Óp. Cit., с. 559.

46 Ibíd.

47 *Nepmany*, hombres de negocios que participaron en el plan del gobierno soviético "Nueva Política Económica", de acuerdo con la cual se permitió la actividad privada en la economía del país, claro está, bajo riguroso control de las autoridades pertinentes.

48 Каганович Л. М. Óp. Cit., с. 559-560.

49 Ibíd., с. 560.

50 Каганович Л. М. Op. Cit., с. 556.

51 Ibíd., с. 556.

52 Сигизмунд Сигизмундович Миронин: *КТО И КАК УБИЛ СТАЛИНА*; МУХИН ЮРИЙ И: *УБИЙСТВО СТАЛИНА И БЕРИЯ*.

53 El nombre del Partido Comunista Bolchevique de toda la Unión fue cambiado, en 1952, al de Partido Comunista de la Unión Soviética.

54 No es aventurado afirmar que tanto Beria como Jruschov eran las cabezas visibles de dos grupos que se disputaban el poder. De acuerdo con las declaraciones de V. Mólotov al escritor F. Chúiev: "Considero a Jruschov como un tipo derechista… Los dos eran

derechistas. Y Mikoyán también…”. Vide: Чуев Феликс: *Сто сорок бесед с Молотовым*. С. 327.

55 Соколов Борис: *Неизвестный Жуков: портрет без ретуши в зеркал е эпох*, М., Родиола – Плюс, 2000.

56 Карпов В. В. *Маршал Жуков: Опала*. М., Вече, 1994. http://militera.lib.ru.

57 Hay historiadores -sobre todo antiestalinistas- que arguyen que las causas para enjuiciar a Zhúkov fueron políticas, y nada tienen que ver con la eventual apropiación indebida, por parte del Mariscal, de bienes ajenos. No obstante, hacen mención del suceso. Véase, por ejemplo, a: Соколов Борис. Op. Cit., c. 369 – 450.

58 Андрей Сидорчик. *Премьер Булганин. История неизвестного главы правительства СССР*. “Аргументы и факты”, 11.06.2015.

59 Маршал Советского Союза Г. К. Жуков. *Хроника жизни*, М. 1999.

60 Каганович Л. М. Op. Cit., c. 567.

61 Y he aquí otra triste paradoja: quien propuso la candidatura de Jruschov para Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista fue… Malenkóv.

62 Ibíd., c. 567.

63 Каганович Л. М. Op. Cit., c. 567-574.

64 En los años 60, al hablar de las cualidades de este político, los soviéticos, en cuatro palabras caracterizaban su personalidad, lo que, en el fondo, hablaba de la evaluación que el pueblo hacía de este personaje: “Desde Ilich hasta Ilich”, esto es, desde los tiempos de Vladímir Ilich Lenin hasta la época de Leonid Ilich Brezhnev, sin “haberse mojado ni una vez”.

65 *Izvestia*, 21 de diciembre de 1929 (citado por Bill Bland en *The Cult of the Individual (1934-52)*. A paper read by to the Stalin Society in Britain in May 1991. London, 1991.

66 *Pravda*, 21 de diciembre de 1939 (Ibíd.).

67 Joseph Stalin: *A Short Biography*, Moscow, 1947 (Ibíd.).

68 Vide: Русская историческая библиотека: *Молотов Вячеслав Михайлович*; http://rushist.com/.

69 И.А.Бенедиктов: *О СТАЛИНЕ И ХРУЩЕВЕ*. Entrevista concedida entre los años 1980 y 1981 a V. Lítov, Moscú, 1981. https://www.razumei.ru .

70 Каганович Л. М. *Памятные записки*, с. 567.

71 Vide: Русская историческая библиотека: *‘Молотов’ Вячеслав Михайлович*; http://rushist.com/.

72 Vide: Roy A. Medvédev: *Let History Judge*, London, 1972, p. 148.

73 *Rabochaya Moskvá*, 26 de enero de 1932 (citado por Bill Bland en *The Cult of the Individual (1934-52)*).

74 *Pravda*, 23 de agosto de 1936 (citado por Bill Bland en *The Cult of the Individual (1934-52)*.

75 *Pravda*, 30 de noviembre de 1936 (Ibíd.).

76 *Pravda*, 31 de enero de 1937 (Ibíd.).

77 *Хай живе рідний Сталін!* (ucraniano): “¡Viva nuestro querido Stalin!”.

78 Jruschov: *Intervención en el XVIII Congreso del PC(b)*, marzo de 1939.

79 El escritor alemán Lion Feuchtwanger escribe en 1937: “A mi observación de que es de mal gusto la exagerada admiración por su personalidad (de Stalin)..., él me res-pondió que consideraba que (el fomento del “culto”. J. C.) se trata de tentativas de sus enemigos políticos para desacreditarlo”. Vide: Лион Фейхтвангер: *Москва 1937 Отчет о поездке для моих друзей*; Художественная литература 1937, с. 93-94.

80 J. D. Levine: *Stalin: A Biography*, London, 1931, p. 248-249 (citado por Bill Bland en "The Cult of the Individual (1934-52)").

81 "L. Fischer: *The Nation*, Vol. 137, August 9, 1933 (Ibíd.).

82 S. y B. Webb: *Soviet Communism: A New Civilisation*. London, 1935, p. 431, 432, 433, 435. Ibídem.

83 E. Lyons: *Stalin: Czar of all the Russias*, Filadelfia, 1940, p. 196, 200, 203 (Ibid.).

84 J. E. Davies: *Mission to Moscow*; London, 1940 (Ibíd.).

85 Citado en: https://www.yaplakal.com/forum7/topic1185400.html.

86 Vide: http://www.taringa.net/comunidades/marxismo/9243615/Winston-Churchill-sobre-Stalin.

87 Charles de Gaulle. *Memorias militares*. Lib. II. Moscú, 1960, p.p. 235-236, 239, 430.

88 A. Eden: *The Eden Memoirs. Facing the Dictators*. London, 1962, p. 153.

89 Жуков Г. К.: *Воспоминания и размышления*. С. 295-297.

90 А.М.Василевский: *Дело всей жизни*. С. 404.

91 Ibíd., c. 399.

92 Stalin: *Works* Vol. 8; Moscú; 1954; p. 182 (citado por B. Bland. Op. Cit., p. 6).

93 Ibíd., Vol. 10; p.177 (Ibíd. p. 6).

94 Ibíd., Vol. 12; p.146 (Ibíd. p. 7).

95 Ibíd., Vol. 13; p. 20 (Ibíd. p. 7)

96 Ibíd. Vol. 13; p. 107, 108, 109, 113 (Ibíd. p. 8).

97 Ibíd. Vol. 13; p. 241 (Ibíd. p. 8).

98 Ibíd. Vol. 13; p. 267 (Ibíd. p. 8).

99 Ibíd. Vol. 13; p. 327 (Ibíd. p. 9).

100 Ibíd. Volumen 13; p. 267 (Ibíd. p. 8).

101 Citado por B. Bland. Op. Cit., p. 16.

102 http://worldcrisis.ru/crisis/2719536;http://topnewsrussia.ru/neozhidannaya-reakciya-stalina-na-poxvalu-so-storony-cherchillya-5.html.

103 Vide: Жуков Г. К.: *Воспоминания и размышления*. М.: АПН, 1969; Василевский А. М. *Дело всей жизни*. 6-е изд. М.: Политиздат, 1989; Рокоссовский К. К.: *Солдатский долг*. 5-е изд.: М.: Воениздат, 1988; К. К. Рокоссовский: *На Берлинском и Восточнопрусском направлениях*. // Военно-исторический журнал; 1965; № 2; К. К. Рокоссовский: *Севернее Берлина*. // Военно- исторический журнал. 1965; № 5; К. К. Рокоссовский: *На Волоколамском направлении. На северных подступах к столице*. // Военно исторический журнал, 1966; № 11—12; К. К. Рокоссовский: *Победа на Волге*. // Военно-исторический журнал; 1968; № 2; К. К. Рокоссовский: *На Центральном фронте зимой и летом 1943 года*. // Военно-исторический журнал. 1968; № 6; К. К. Рокоссовский: *Письмо главному редактору 'Военно-исторического журнала' В. А. Мацуленко*. // Военно-исторический журнал. 1992; № 3; Конев И. С. *Сорок пятый. 2-е изд., испр. и доп. М. 1970; Конев И.С.: Записки командующего фронтом*. М.: Наука, 1972; Еремёнко А. И.: *Сталинград*. М. 1961; *На приёме у Сталина. Тетради (журналы) записей лиц, принятых И. В. Сталиным (1924-1953гг.). М.2008; В А. А. Карчмит: Рокоссовский: терновый венец славы*. М.: АСТ: Астрель, 2001; А. Ф. Носкова: К. К.: *Рокоссовский в Польше. 1949-1956 гг. Неизвестные страницы биографии / Studia polonica*. К 70-летию Виктора Александровича Хорева.: М.: *Индрик*, 2002; Ю. Н. Лубченков: *100 великих полководцев Второй мировой*. Изд. Вече, 2010; Б. В. Соколов: *Рокоссовский*. М.: Молодая гвардия, 2010; С.Е. Михеенков:

Рокоссовский. Клинок и жезл. М.: Молодая гвардия, 2017; Дмитри Тимофеевич Язов: *Отец народов*: *о чудовищной лжи и правде о Сталине*, *rusvesna*, 20.03.2016 г.

104 *КПСС в резолюциях*.

105 *Заседания Верховного Совета СССР. Стенографические отчёты*.

106 *Государственный Архив Российской Федерации (ГАРФ)*.

107 *Российский Государственный Архив Социально-политической Истории (РГАСПИ)*.

108 *Российкий Государственный Архив Новейшей Истории (РГАНИ)*.

109 Todos los historiadores serios, que han investigado el período comprendido entre los años 1921 y 1953, son unánimes en afirmar que la responsabilidad personal de Stalin en las represiones masivas de los años 30 y más tarde no fue directa, y si lo fue, debe haber sido mínima. Por el contrario, los documentos de los archivos y declaraciones de contemporáneos de Stalin demuestran que fue este el que, de forma reiterada, llamó la atención de Jruschov y de otros dirigentes del PC (b) y del Estado para ser imperioso poner fin a las represiones. En este sentido, es indispensable consultar las citadas obras de Yury Zhúkov, Furr, Kardashóv, Semyánov, Prúdnikova y, muy especialmente, V. Soima en el ya aludido *El Stalin prohibido*, donde son presentados solamente documentos de archivo, con breves y no tendenciosos comentarios del autor.

110 Vide: http://www.siapress.ru/blogs/41777.

111 И. А. Бенедиктов: *О СТАЛИНЕ И ХРУЩЕВЕ*. Entrevista concedida entre los años 1980 y 1981 al periodista V. Lítov, Moscú, 1981. https://www.razumei.ru, c. 9.

112 В.П. Наумов: *Борьба Н. С. Хрущёва за единоличную власть*: М.: Новая и новейшая история, 1996, №2, с. 14.

113 Vide: Jruschov. Op. Cit.; *Известия ЦК КПСС №3*, 1989 г., с. с. 139 и 144.

114 Ver copia de documento de archivo -uno de muchos- en la sección “Apéndices” del presente trabajo.

115 Ver en la sección de “Apéndices Gráficos” del presente trabajo.

116 И. А.Бенедиктов. Op. Cit., с. 12.

117 Vide: Валерий Величко: *От Лубянки до Кремля*, М., 2013, p. 115.

118 Según el acta estenografiada del Plenario Cerrado del Comité Central del PC (b) de enero de 1938, en el discurso de Malenkóv, Jruschov figuraba como un “desbocado”, “sin control”. En síntesis, sobre la actividad de Jruschov, Malenkóv dijo lo siguiente: “La revisión del número de expulsados del partido y de arrestos llevada a cabo en Moscú mostró que la mayoría de los sentenciados no son culpables de cualquier falta”. Véase: Сироткин В. Сталин. *Как заставить людей работать?* М., 2004.

119 Ibíd., с. 115; В.П. Наумов. Op. Cit., стр. 14; В. Дикхут: *Реставрация капитализма в СССР*, М., 2004.

120 Jruschov. Op.Cit.

121 Яковлев Александр: *Цель жизни. М., Политиздат*, 1973, с. 321.

122 Каганович Л. М. Op. Cit., с. 378

123 Рокоссовский К. К.: *Солдатский долг* .

124 Жуков Г. К. Op. Cit., с. 295-297

125 БЕНЕДИКТОВ И. А. Op. Cit., с. 7

126 Citado en: Лобанов Михаил: *Сталин в воспоминаниях современников и документах эпохи*. М., Алгоритм, 2015, с. 545.

127 Голованов Александр: *Дальняя бомбардировочная 1941–1945*, М., “Дельта НБ”, 2004, с. 239.

128 Жухрай В. *Сталин: правда и ложь.* М., 1996. С. 33–43 (Сталин И.В. *Беседа с А.С. Яковлевым*, 26 марта 1941 года, Сочинения. Т. 15).

129 Язов Д. Т.: *Нашу Победу не отдадим! Последний маршал империи*, М., Книжный мир, с.267.

130 Ibíd.

131 Каганович Л. М. Op. Cit., с. 389.

132 И. А. Бенедиктов: Op. Cit., с. 9.

133 Язов Дмитрий Тимофеевич. Op. Cit., с. 19.

134 Язов Дмитрий Тимофеевич. Op. Cit. с. 18.

135 Журнал Московской Патриархии. 1953, №4. с.3. *Речь патриарха московского и всея Руси Алексия перед панихидой по И.В. Сталину*.

136 И. А. Бенедиктов: Op. Cit., с. 7.

137 Яковлев Н.Д. *Об артиллерии и немного о себе*. М.: *Высшая школа*, 1984, Глава 5.

138 Жуков Г. К. Op. Cit., с. 283.

139 Jruschov, Op. Cit..

140 Василий Песков: *Знаменитое интервью с Георгием Константиновичем Жуковым, которое он взял у маршала 27 апреля 1970 г. в связи с 25-летием окончания Великой Отечественной войны*. Vide: http://ruskline.ru/news

141 А.М.Василевский: *Дело всей жизни*, с. 34-36.

142 Жуков Г. К., Op. Cit., с. 401.

143 А.М.Василевский: *Дело всей жизни*, с. 34-36.

144 Жуков Г. К., Op. Cit., с. 401.

145 Язов Дмитрий Тимофеевич. Op. Cit., с. 17.

146 Жуков Г. К. Op. Cit., с. 419-420.

147 Язов Дмитрий Тимофеевич. Op. Cit., с. 22-23.

148 J. Stalin *Informe al XVII° Congreso del Partido*. Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1952. pp.22-23.

149 *Pravda Ukrainy*, 13 de mayo de 1945. (Citado por B. Bland. Op. Cit., p. 15).

150 Por ejemplo, son conocidos los esfuerzos del gran poeta Konstantín Símonov para intentar entregar al pueblo soviético una evaluación justa de la vilipendiada figura de Stalin, sin entrar en pugna con las autoridades jruschovianas. Símonov continuó, tras la destitución de Jruschov, luchando para que los hechos históricos fuesen evaluados con independencia de ambiciones personales y con base en criterios de justicia.

151 Сахаров В.А. *'Политическое завещание' Ленина* М. Издательство Московского университета, 2003.

152 Троцкий Л.Д. *Завещание Ленина // Портреты революционеров.* М., 1991. С. 267.

153 *Записка в Политбюро*. Куманев Г. *Рядом со Сталиным*. М.: *Былина*, 1999. Стр. 80.

154 *Ульянова М. // Известия ЦК КПСС. 1989. № 12*. Стр. 198–199.

155 Ульянова М. // *Известия ЦК КПСС*. 1989. № 12.

156 Сахаров В.А. Op. Cit. Стр. 544.

157 Se sabe que Jruschov, hasta el año 1925, fue trotskista, y parece no ser una casualidad no solo la denominación que le dio a la "Carta al Congreso" de Lenin (véase: V.I. Lenin, *Obras Escogidas*, Ed. Progreso. Moscú, 1979. Tomo 3, p. 763-780), sino también muchas de las medidas adoptadas por Jruschov a partir de 1954, tras haberse transformado en Primer Secretario del Comité Central del PCUS, lo que, finalmente, lo llevaría a dar el segundo golpe de Estado, como respuesta a la posición mayoritaria de los miembros del

Presídium del Comité Central que habían exigido su destitución.

158 J. Stalin: *Obras*, tomo X (1927), Moscú, Editorial Progreso, Edición en Lenguas Extranjeras, 1954, p. 59

159 El subrayado en letra bastardilla fue hecho por el autor.

160 J. Stalin: Op. Cit., p. 59-60.

161 Фотиева Л. А. *Из жизни В. И. Ленина*. М., 1967, с. 237-319 (Lidiya Aleksándrovna Fótieva (1881 – 1975), miembro del Partido desde 1904. Desde 1918, Secretaria del Soviet de Comisarios del Pueblo y, simultáneamente, de Lenin).

162 Ibid.

163 Ibíd.

164 Ульянова М. // *Известия ЦК КПСС*. 1989. № 12.

165 Véase: V. I. Lenin. *Obras Escogidas en 12 tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1973, tomo XII, p. 151-152.

166 José Stalin. Op. Cit., p. 60.

167 Фотиева Л. А., Op. Cit., с. 4.

168 Фотиева Л. А. Op. Cit.

169 Фотиева Л. А. Op.Cit. La carta de Lenin a Stalin, supuestamente, decía: "Respetado camarada Stalin: Ha tenido usted la rudeza de llamar a mi mujer para reprenderla. No tengo la intención de olvidar tan rápidamente lo que ha hecho contra mí, y es inútil el subrayar que considero lo que ha hecho contra mi mujer como hecho contra mí. Por esta razón, pido que penséis seriamente si aceptáis el retirar lo que habéis dicho y presentarle vuestras excusas, o si lo que queréis es que rompamos las relaciones entre nosotros. Lenin". Stalin -al parecer, convencido de la autenticidad de la "carta de Lenin"- se disculpó ante Krúpskaya, quien, de hecho, disculpó a Stalin.

170 Ibid.

171 *Записка Н. И. Бухарина, хранящаяся в бывшем архиве ЦК КПСС (должна была прозвучать от имени М. И. Ульяновой на Пленуме ЦК в защиту Сталина*). Цит. по: Известия ЦК КПСС. 1989. № 12.

172 Из записей М. И. Ульяновой, обнаруженных после ее смерти. Цит. по: Ульянова М. И. *Об отношении В. И. Ленина к Сталину* // Известия *ЦК КПСС*. 1989. № 12.

173 Como ya quedó demostrado en las declaraciones de sus contemporáneos, Stalin era una persona sumamente amable, por tanto, hay que dudar de la veracidad de las declaraciones de Krúpskaya, y atribuirlas al difícil momento que ella y Lenin vivían, pero no solo a ello.

174 Жуков Ю. *Иной Сталин*; Arch Getty *State and Society under Stalin. Constitution and Elecctions in the 1930s*; Ludo Martens. *Un autre regard sur Staline*.

175 Жуков Ю. Н. *Оборотная сторона НЭПа. Экономика и политическая борьба в СССР. 1923-1925 годы,* Издательство "Аква-Терм" , М. 2014, с. 211.

176 V. I. Lenin. Op. Cit., p. 152.

177 Жуков Ю. Н. *Оборотная сторона НЭПа. Экономика и политическая борьба в СССР. 1923-1925 годы*. Стр. 211.

178 Ibíd. Стр. 210.

179 Ibíd. Стр. 212.

180 Ibid.

181 José Stalin. *Obras*, Tomo XIII. "Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la actividad del CC del PC (b) de la URSS", 26 de enero de 1934) p. 114-144.

182 José Stalin. *Obras*. Tomo XIII. “Las tareas de los dirigentes de la economía”, p. 16.

183 José Stalin. *Obras*. Tomo XIII. “Las tareas de los dirigentes de la economía”, p. 16.

184 José Stalin. *Obras*. Tomo X. “XV Congreso del PC (b) de la URSS”, p. 106-107.

185 Alexandre Kerensky, *La Russie au tournant de l’histoire*. Ed. Plon, 1967, p. 296 .

186 ЖУКОВ Ю. Н. *ГОРДИТЬСЯ А НЕ КАЯТЬСЯ. ПРАВДА О СТАЛИНСКОЙ ЭПОХЕ*, с. 24.

187 Ibíd., c. 25.

188 Жуков Ю. *Иной Сталин*, с. 187.

189 Ibíd., c. 207.

190 Ibid.

191 Ibíd., c. 207-208.

192 José Stalin. *Obras*. Tomo XIV, p.181.

193 Ibíd.

194 Conceptos usados por el Doctor en Historia Yuri Zhúkov, que atañe a los miembros del Comité Central que estaban al frente de las organizaciones partidarias territoriales, regionales, urbanas y locales. Vide: Жуков Ю. *Иной Сталин*.

195 “Saldrá a la luz otro tipo de gente: los burocratizados, que no desean o son incapaces de trabajar en los órganos de administración, para hacer nuestro trabajo más efectivo y nuestra vida más culta, serán desplazados”.

196 Ibíd., c. 211.

197 *Правда*, 6 декабря 1936.

198 J. Arch Getty *State and Society under Stalin. Constitution and Elecctions in the 1930s*; *Origins of the Great Purges. The Soviet Communist Party Reconsidered 1933-1938*; J. Arch Getty y Oleg Naumov. *La lógica del terror*.

199 Василий Сойма: *Запрещенный Сталин*; Романенко К. К. *Если бы не сталинские репрессии! Как Вождь спас СССР*. М. : Яуза- пресс, 2011;Елена Прудникова: *Сказка о десяти миллионах раскулаченных. Разоблачение антисоветских мифов*, *World Crisis*, 19 Дек 2015.

200 Literalmente, este término podría ser expresado como “deskulakización”. Usaremos, aquí, por ser, en términos jurídicos, más aplicable el concepto de confiscación, pues, de hecho, se trataba de la “eliminación” de la propiedad privada de los terratenientes y su transferencia a manos del Estado sin cualquier indemnización.

201 Елена Прудникова: *Сказка о десяти миллионах раскулаченных. Разоблачение антисоветских мифов.*

202 Ibíd.

203 В. Н. Земсков. *Кулацкая ссылка в 30-е годы*, Социологические исследования. 1991, Nº 10, с. 3-21; Елена Прудникова: Op. Cit.

204 Ibíd.

205 Davis, Ryan A. *The Spanish Flu: Narrative and Cultural Identity in Spain, 1918*, New York, Palgrave Macmillan, 2013.

206 *The Black Deeds of the Kremlin: A White Book*, The Basilian Press . 2 Volu- mes, 1953.

207 Tottle, D: *Fraud, famine and fascism: The Ukrainian Genocide Myth from Hitler to Harvard*, Toronto, Progress Book, 1987.

208 Ibíd., p. 2.

209 Ibíd., p. 9.

210 R. Conquest: *The Great Terror*; Harmondsworth; 1968; p.623-4, 626, 627

211 Udo Ulfkotte: *Gekaufte Journalisten*. Kopp Verlag, 2014.

212 J. Arch Getty: *Starving the Ukraine*. London Review of Books, 22 January 1987.

213 *The Guardian*, 1978, January 27th.

214 *GULAG -Glávnoe Upravlénie Lageréi-* "Dirección Principal de los Campos de Prisioneros".

215 ЗЕМСКОВ В.Н. *ГУЛАГ (ИСТОРИКО-СОЦИОЛОГИЧЕСКИЙ АСПЕКТ)*. М., 1991, с. 1.

216 KGB, *Komitet Gosudarstvennoi Bezopasnosti*, en español, "Comité de Seguridad Estatal".

217 Мартиросян, Арсен Беникович: *СТАЛИН и репрессии 1920-х – 1930-х гг*, с. 1-5.

218 Optamos por escribir "fueron condenados a la pena máxima", porque es la forma utilizada por el historiador Zemskóv, que hace hincapié en el hecho de que no se sabe cuántos prisioneros fueron efectivamente fusilados, esto es, sería altamente improbable que los 780.000 prisioneros hayan sido ejecutados.

219 Vide: В. Н. Земсков: *Спецпоселенцы в СССР, 1930-1960*. М.: *Наука*, 2005; *Заключенные, спецпоселенцы, ссыльнопоселенцы, ссыльные и высланные (Статистико-географический аспект)* // История СССР. 1991. № 5. С. 151—165; *ГУЛАГ (историко-социологический аспект)* // Социологические исследования. 1991. № 7. С. 3—16; *ГУЛАГ (историко-социологиче- ский аспект)* // Социологические исследования.1991. № 6. С. 10—27; *Демография заключенных, спецпоселенцев и ссыльных (30-е — 50-е годы)* // *Мир России*. Т. VIII. 1999. № 4.С. 114—124; *К вопросу о масштабах репрессий в СССР* // Социологические исследования. — 1995. № 9. С. 118—127; *Репатриация советских граждан и их дальнейшая судьба (1944—1956 гг.)* // Социологические исследования. 1995. № 6. С. 3—13; *Рождение "Второй эмиграции* (1944—1952) // Социологические исследования. 1991. № 4. С. 3—24; *Спецпоселенцы (по документам НКВД-МВД СССР)* // Социологические исследования. 1990. № 11. С. 3—17; *Судьба "кулацкой ссылки" в послевоенное время* // Социологические исследования. 1992. № 8. С. 18—37; *Политические репрессии в СССР (1917—1990)*. // Россия. XXI, 1994. № 1—2; *Ситуация с заключенными в первые после сталинские годы* // Известия Самарского научного центра РАН., 2014. Т. 16, № 3. С. 130-136.

220 Vide: В. Н. Земсков, Op. Cit.; *ГУЛАГ, статисты и статистика*.

221 Chekista, por extensión, todo funcionario de los órganos de seguridad de la URSS. Su origen está en las primeras iniciales de *Cherezbycháinaya Komissiya* -ЧНК-, cuyo nombre completo era "Comisión Extraordinaria de toda Rusia para la lucha contra la contrarrevolución y el sabotaje", adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo, creada en 1917.

222 Alexandre Ouralov: *Staline au pouvoir*. Paris: Les Iles D'Or, 1951.

223 Ibíd. p. 32, 34, 83, 197,198

224 Ibíd., p. 139, 167.

225 Ibíd., p. 184, 296

226 Ibíd., p. 299.

227 Ibíd., p. 302.

228 Абу Гадаборшев: *Г. Токаев: Я совершил поездку по местам массовой расправы и был очевидцем жутких ее последствий*. Публикация в общенациональной ингушской газете "Сердало", 17 Декабря 2012 г.

229 Tokáiev G. A: *Comrade X*, Harvill Press, London, 1956.

230 Ibíd., p. 5.

231 Ibíd., p. 118.

232 Ibíd., p. 215.

233 Ibíd., p. 6

234 Ibíd., p. 9.

235 Ibíd., p. 28.

236 Ibíd., p. 7.

237 J. Arch Getty y Oleg Naúmov en *La lógica del terror. Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques 1932-1939*, p. 251.

238 Ibíd., p. 17.

239 Ibíd., p. 15.

240 Ibíd., p. 18, 20.

241 Ibíd., p. 21.

242 Ibíd., p. 6.

243 Ibíd., p. 17.

244 Ibíd., p. 45.

245 bíd., p. 75.

246 Ibíd., p. 22.

247 Ibíd., p. 63.

248 Ibíd., p. 75.

249 Ibíd., p. 2.

250 Юрий Жуков: *РОКОВОЙ ВЫСТРЕЛ* http://www.vokrugsveta.ru, 01 декабря 2004 г.

251 Ibid.

252 Р. А. Медведев: *К суду истории. О Сталине и сталинизме*. М. , “Прогресс”, 1990, с. 315 – 330.

253 Павел Щелин. *Нелепые исторические подделки*. Историк Олег Хлевнюк о том, кто, зачем и как пишет биографии вождей (рус.). “Lenta.ru, 29 августа 2015.

254 Хрущёв Н. С. *Время. Люди. Власть. Воспоминания*. Ч. I. “Начало пути”. “Убийство Кирова”.

255 В. Роговин. *Сталинский неонэп. Гл. X. Убийство Кирова*.

256 Ф. Чуев: Op. Cit.

257 *Записка Центральной Контрольной Комиссии КП РСФСР в ЦК КПСС о результатах проверки заявлений О. Г. Шатуновской об обстоятельствах убийства С. М. Кирова, 22 августа 1991 //* www.alexanderyakovlev.org.

258 Vide la entrevista con el Doctor en Ciencias Históricas Yuri Zhúkov et altri: Ю. Жуков, *// Российская газета;* Кирилина А. *Рикошет, или Сколько человек убито выстрелом в Смольном. СПб.* О-во Знание России, 1993; Павел Судоплатов. *Спецоперации*.

259 М. П. Шрейдер. *НКВД изнутри. Записки чекиста. - М.* Возвращение, 1995, с. 506. *Записка А. Н. Яковлева в комиссию Политбюро ЦК КПСС по дополнительному изучению материалов, связанных с репрессиями, имевшими место в период 30-40-х и начала 50-х гг. Некоторые соображения по итогам изучения обстоятельств убийства С. М. Кирова.* 23 марта 1990 г.

260 Справка Прокуратуры СССР и Следственного отдела КГБ СССР по поводу записки А. Н. Яковлева *Некоторые соображения по итогам изучения обстоятельств убийства С. М. Кирова.* 14 июня 1990 г. Старший прокурор Управления Прокуратуры СССР старший советник юстиции Ю. И. Седов, Старший военный прокурор Главной военной прокуратуры полковник юстиции Н. В. Кулиш.

261 Справка Прокуратуры СССР и Следственного отдела КГБ СССР по поводу записки А. Н. Яковлева *Некоторые соображения по итогам изучения обстоятельств убийства С. М. Кирова.* 14 июня 1990 г. Старший прокурор Управления Прокуратуры СССР

старший советник юстиции Ю. И. Седов, Старший военный прокурор Главной военной прокуратуры полковник юстиции Н. В. Кулиш, Помощник начальника Следственного отдела Комитета госбезопасности СССР полковник юстиции А. Я. Валетов.

262 Tokáiev: Op. Cit., p. 37.

263 Ibíd., p. 49.

264 Ibíd. p. 48.

265 Ibíd., p. 34.

266 Ibíd., p. 64.

267 Ibíd., p. 156.

268 Ibíd., p. 160.

269 Ibíd., p. 156-157.

270 Ibíd., p. 160.

271 Ibíd., p. 188.

272 Ibíd., p. 183.

273 Ibíd., p. 352.

274 Ibíd., p. 84.

275 Ibíd., p. 43, 61.

276 Citado por J. Arch Getty y Oleg Naúmov en *La lógica del terror. Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques 1932-1939*, p. 314, 392.

277 Tokáiev. Op. Cit., p. 86.

278 Tokáiev. Op. Cit., p. 68, 69.

279 Ibíd., p. 85.

280 J. Arch Getty y Oleg Naúmov: Op. Cit., p. 330.

281 Extracto de la segunda intervención de Bujárin ante el Pleno de febrero-marzo de 1937 del Comité Central, 26 de febrero de 1937. Vide: J. Arch Getty y Oleg Naúmov. Op. Cit., p. 392.

282 Discurso de N. I. Ezhov ante el pleno del CC de diciembre de 1936, 4 de diciembre de 1936, citado por J. Arch Getty y Oleg Naúmov, p. 307.

283 Ibíd., p. 411.

284 Ibíd., p. 413.

285 Ibíd., p. 440.

286 J. Arch Getty: *Origins of the Great Purges. The-Soviet-Communist Party Reconsidered 1933-1938* p. 167.

287 J. Arch Getty y Oleg Naúmov. Op. Cit., p. 438

288 Ibíd.

289 Isaac Deutscher: *Stalin, a political biography*, 1967, Oxford University Press, USA, p. 379.

290 Светланин А. *Дальневосточный заговор.* М., Посев, 1953, с. 25.

291 Ibíd., с. 26.

292 Ibíd., с. 25-26.

293 Ibíd., с. 30.

294 Isaac Deutscher. Op. Cit., p. 379.

295 Ibíd.

296 Tokáiev: Op. Cit., p. 158.

297 Чуев Феликс: *Сто сорок бесед с Молотовым*, с. 390.

298 Ibíd., стр. 60, 76; *Настольная книга сталиниста*, с. 87, 96.

299 Vide: Жуков Юрий Николаевич: *Иной Сталин*, М.: Вагриус, 2005; *Настольная книга сталиниста*; Grover Furr: *Khrushchev Lied: The evidence that every "revelation" of Stalin's (and Beria's) "crimes" in Nikita Khrushchev's infamous "Secret Speech" to the 20th Party Congress of the Communist Party of the Soviet Union on February 25, 1956, is provably false*; *АНТИСТАЛИНСКАЯ ПОДЛОСТЬ*.

300 Каганович Л. Op. Cit., с. 578.

301 Ibíd., с. 580

302 Ibíd. с. 579.

303 Ibíd. с. 581.

304 Ibíd. с. 583.

305 Ibíd.

306 Ibíd., с. 583.

307 Vide: Соловьев В., Клепикова Е., Андропов: *Тайный ход в Кремль*. Спб., 1995., с. 42.

308 Para los interesados en conocer en pormenor las discusiones habidas durante el Pleno del Comité Central del PCUS de Octubre de 1957, véase: http://idfbooks2.narod.ru/books/zukov.part1.rar; http://idfbooks2.narod.ru/books/zukov.part2.rar; http://idfbooks2.narod.ru/books/zukov.part3.rar; http://obsrvr.livejournal.com/120914.html.

309 Vide: *"Какую статью дать о Сталине?". "Сов, секретно Экз. единственный. Рабочая запись. ЗАСЕДАНИЕ ПОЛИТБЮРО ЦК КПСС. 17 декабря 1969 года". АПРФ. Ф. 3. Оп. 120. Д. 7. Л. 601–610. Машинопись. Подлинник*; ВАСИЛИЙ СОЙМА: Op. Cit., p. 337-342.

310 Vide: *Настольная книга сталиниста*, стр. 158-159, Косолапов Ричард Иванович: *Слово товарищу Сталину*. М.: ЭКСМО:АЛГОРИТМ, 2009 г.

311 *Вопросы Экономики*, № 6, 1955 г.

312 Utilizamos aquí el término "beneficio" porque su naturaleza -socialista- difiere, en principio, de la ganancia en la economía capitalista.

313 И. В. Сталин: *Экономические проблемы социализма в СССР*; Москва; 1952, стр. 100-2.

314 No deja de tener interés referir que la educación total recibida por Jruschov se limitó a dos años en una escuela primaria de la iglesia cristiana ortodoxa y a dos años en la Academia de la Industria de la URSS, donde se desempeñó como dirigente político.

315 Vide: Николай Бугай: *Депортация народов*, http://scepsis.net/library/.

316 *50-летие Великой победы над фашизмом*. История и современность. Смоленск, 1995. Стр. 92, citado por: Николай Бугай. Op. Cit. Pág. 1

capítulo 3

MIJAÍL GORBACHOV Y LA SEGUNDA *perestroika*

La Unión Soviética a comienzos de la década de 1980, tal como el año 1953, continuaba detentando la categoría de segunda superpotencia mundial.[317]

En la confrontación global con los países capitalistas encabezados por los Estados Unidos de América, la URSS tuvo todas las posibilidades para triunfar: poseía una ideología universal, poderosas fuerzas armadas[318] y el complejo militar-industrial más grande del mundo; autosuficiencia económica; instituciones de movilización en todo el país; el mejor sistema de educación; una esfera científica altamente desarrollada, subordinada a la solución de los problemas de seguridad del Estado a escala nacional; una población con un considerable potencial de calificación técnica, profesional y cultural; y una cultura de elevado contenido moral y espiritual. Sin embargo, aun teniendo todas estas ventajas, fue derrotada[319].

Es evidente que los sistemas de protección y de control fallaron.

¡Y cómo no, si todo estaba precisamente así organizado por la cúpula partidaria y por los altos mandos de los servicios de seguridad estatal!

Esa derrota no puede ser sino el resultado directo e inequívoco del alejamiento de los dirigentes del partido y del Estado de los principios del modelo soviético bolchevique en su forma más pura.

A la luz de la consideración anterior, pareciera que lo que se conoce, universalmente, acerca de la destrucción de la Unión Soviética tiene poco o nada que ver con las causas reales.

Las hipótesis, tesis y conclusiones reiteradamente propaladas por los "sovietólogos", "kremlinólogos" y periodistas "especializados" de los medios de comunicación de masas de Occidente, como ya lo mostramos, tienen más contenido de propaganda que de análisis serios, esto es, son análisis que no procuran la verdad histórica.

Por ello, continuaremos intentando revelar los mitos y falacias tejidas en torno de esta cuestión de relevancia universal, bien como los fenómenos que tuvieron lugar en el seno de la sociedad soviética y de cada una de las fuerzas que determinaron el catastrófico desenlace,

bien como las medidas adoptadas, premeditadamente, por ellas.

LAS PREMISAS DE LA *perestroika*

El efecto destructivo dirigido contra la Unión Soviética por los enemigos externos es, desde el punto de vista de la historia, un proceso natural en la lucha por el dominio geopolítico en el mundo. La existencia de tal lucha se puede rastrear desde los tiempos más remotos.

Pero, reducir la explicación de la destrucción de la URSS al aludido hecho, sería simplificar la cuestión y, por tanto, aportaría muy poco a la comprensión cabal de las causas del colapso de la Unión Soviética.

Para llevar a cabo las acciones que deberían conducir al colapso de la Unión Soviética, el enemigo externo debería haber tenido, dentro de la URSS, fuerzas en las cuales apoyarse. Sin embargo, el terreno para su surgimiento en el marco del modelo del Estado de justicia social, objetivamente, no existió hasta el año 1953. Empero, esas fuerzas deberían surgir de algún lado. Y surgieron.

El aparecimiento de ese tipo de fuerzas, allá por los años sesenta, se asoció -como vimos- a la propagación de las ideas y moral consumistas en la sociedad soviética.

Muchos de los dirigentes del partido y del Estado soviéticos *pueden haber sido comunistas convencidos*, pero, a lo que parece, lo "olvidaron" y pesó mucho más el hecho de tener esposas (nótese lo que declarará Gorbachov sobre la influencia de su esposa en sus convicciones), hijos, amigos, etc.

De los hijos de algunos de los representantes de la nomenclatura comunista surgirán muchos de los liberales radicales prooccidentales, que acabarán por destruir y sepultar a su patria.

Paralelamente al surgimiento de individuos con mentalidad mercantilista prooccidentales, se gestó un estrecho mundillo subterráneo de especuladores y comerciantes, que empezaron a comercializar mercancías, sobre todo importadas, adquiridas en las tiendas *Beriozka*[320] o traídas del extranjero. Las autoridades tenían pleno conocimiento de esa actividad, pero, a veces, hacían la vista

gorda, porque, aparentemente, ese tipo de comercio no representaba un peligro para la economía del país y el Estado.

Será ese, por tanto, el embrión de los futuros *tsejovikí* y *tenovikí*[321], esos "emprendedores hombres de negocios" que durante la *perestroika* van a ser apadrinados por Gorbachov y transformados en empresarios legales[322].

Esa suerte de incipiente "economía-sombra" o paralela era, por regla general, explicada por el crónico déficit de algunas mercancías en el mercado soviético, si bien, año tras año, la producción nacional de mercaderías de amplio consumo crecía sostenidamente.

Estando, por tanto, en presencia de una evidente paradoja, se torna necesario hacer algún comentario al respecto.

Habría que señalar que, por un lado, el déficit de mercancías no estaba condicionado por los volúmenes de producción sino por el rápido crecimiento de la demanda de los consumidores, lo que, de partida, nos da cuenta de la acentuación de la tendencia al consumismo y la existencia de circulante suficiente en manos de la población, y por otro, está el hecho objetivo de que, en el seno de la sociedad, particularmente a nivel de los jóvenes, las mercaderías deseadas eran, habitualmente, de origen extranjero.

Si bien, las tiendas tenían a la venta, por ejemplo, ropa importada de los demás países socialistas y de Europa Occidental (Francia, Austria, Alemania, Italia), los jóvenes querían jeans -pero no los producidos a nivel local- y otro tipo de vestimentas que, simplemente, no existían en el comercio local.

Además, tendríamos que añadir como otro de los factores, que contribuyeron a exacerbar la carencia de mercaderías de uso masivo, la desidia de muchos de los cuadros dirigentes de las empresas estatales, que -en presencia de una demanda insatisfecha de bienes- no se esforzaban en obtener producción de mejor calidad, limitándose a vender, pues todo o casi todo era absorbido por la gran capacidad de compra de la población. Esta conducta de los directores de las empresas estatales -cuyo principal objetivo era la ganancia, categoría esta ajena al socialismo- era el resultado más inmediato de la errada reforma económica de Jruschov y Kosyguin.

En buen rigor, los frutos de las políticas introducidas por Jruschov y continuadas y desarrolladas por Kosyguin y Brézhnev -acaso por negligencia, descuido o abulia de este último- comenzaban a manifestarse sin cualquier tipo de restricción.

En suma, ocurrió lo que, de manera exacta y concluyente, señaló A. Zinóviev: "El Occidente nos impuso a nosotros, los rusos, su comprensión de los fenómenos no sólo de su vida, sino también de nuestras vidas e historia. El Occidente hizo con nosotros lo mismo que los europeos en su tiempo hicieron con los indios de América. Él nos sobornó con los más despreciables detritos de su modo de vida y nos infectó con sus vicios. No tuvimos inmunidad contra la influencia corruptora de Occidente. Hemos traicionado los grandes logros de nuestra revolución y de la historia soviética por la goma de mascar, los jeans, la música rock, la libertad a la prostitución y al saqueo del pueblo"[323].

LA ECONOMÍA "SOMBRA" O "PARALELA"

La "segunda economía" o "economía sombra" o "economía paralela", como fenómeno importante en la vida de los soviéticos, surgió a finales de 1950 y principios de 1960. Todos los investigadores asocian esta circunstancia -como ya fue referido- con la llegada de Jruschov al poder.

Es de destacar que incluso los autores decididamente contrarios a Stalin, reconocen que, durante el período de su administración, no existía "la economía sombra" o subterránea. Pero, sin embargo, sí había una producción legal de pequeña escala, por ejemplo, las cooperativas de pesca en las ciudades y los pequeños talleres artesanales, que no explotaban trabajo ajeno. Jruschov destruyó ese tipo de economía colectiva y, en su lugar, surgieron los "empresarios sombra".

Hay que reconocer que "la economía sombra" o paralela se desarrolló más en las regiones periféricas de la URSS. G. Grossman[324] estima que, a finales de 1970, la proporción de los ingresos procedentes de la "segunda" economía era de alrededor del 30 por ciento de todos los ingresos de los hogares urbanos a nivel de toda la URSS.

En la República Federada de Rusia ella estaba cerca de la media del país y en las regiones de Bielorrusia, Moldavia y Ucrania, el valor promedio era de alrededor del 40 por ciento.

En el sur del Cáucaso y Asia Central, el efecto de la "economía sombra" en los ingresos de la población local alcanzaba casi el 50 por ciento. En Armenia, en el seno de los armenios étnicamente puros,

llegaba al 65 por ciento.

El desarrollo hipertrofiado de esta "economía sombra" en una serie de repúblicas de la Unión creó la ilusión de que estas regiones eran "autosuficientes". Se presumía que ellas poseían un estándar de vida más alto que el de Rusia, y, por ello, podían existir y desarrollarse fuera de la URSS. Todo esto creó un terreno fértil para los movimientos separatistas en esas repúblicas.

La "economía sombra" existía a expensas de los recursos públicos, siendo que una parte considerable de ella funcionaba normalmente con recurso al robo de materiales de las empresas y organizaciones estatales. De este modo, se creaba la ilusión de que esa "economía sombra" compensaba las deficiencias de la economía normal y legal. Lo que sucedía, en realidad, era la simple reasignación de los recursos del sector estatal y cooperativo de la economía al sector de la "economía paralela".

Por otro lado, la sociedad soviética tardía y, sobre todo la elite, fueron asaltadas por una suerte de síndrome, que podríamos denominar como de resurrección y aceleración del consumismo. La compra de joyas devino forma latente de la acumulación inicial de capital. Por sus características, el oro era mucho más fiable que el papel moneda.

En los quince años transcurridos desde el momento en que Brezhnev accedió al poder, el volumen de las joyas vendidas aumentó 45 veces. Este incremento fue considerablemente más alto que la tasa de aumento de los salarios y ahorros. En consecuencia, la única conclusión plausible que se puede hacer es que las joyas eran adquiridas con recurso a fuentes ilegales de ingresos.

Surgió, así, en la población del país una capa que empezó a asociarse mentalmente con Occidente. El camino, que siempre había sido uno, se bifurcó: o se entraba en el círculo de las elites del mundo o la URSS se quedaría en su "molde".

¿Cuál podría haber sido la respuesta a este desafío?

O se movilizaba toda la sociedad y alcanzaba y sobrepasaba a Occidente en los niveles de consumo o la URSS tendría que conformarse con entrar en el mundo occidental a través de algunos de sus "exitosos hombres de negocios".

Sin embargo, la adopción de la segunda alternativa implicaba, en esencia, abandonar el sistema de justicia social y fomentar el surgimiento y desarrollo de una nueva capa de la población, formada

por “hombres de negocios”, por el momento, sin grandes capitales.

Está claro que la elite partidaria y burocrática -después de todas las reformas introducidas en la economía a partir de 1954- no estaba tampoco interesada en retroceder en busca de la restauración del socialismo en su forma más pura. Y la ciudadanía, por su lado, no veía razones para movilizarse, como lo había hecho en tiempos ya idos.

¿En aras de qué o de quién habría de hacerlo?

Entre las personas con alto nivel de ingresos y de consumo para los estándares soviéticos, se instalaron grupos de descontentos con el modelo de justicia social e igualdad en la URSS.

Ese grupo de ciudadanos sabía y sentía que la eliminación de las limitaciones les daría la oportunidad de blanquear su dinero y transitar a una vida semejante a la de la “próspera” sociedad occidental. Es en este medio que la CIA y otras estructuras asociadas a las tareas de la “guerra fría” encuentran “el caldo de cultivo” para sus actividades.

Un papel especial en la lucha contra la Unión Soviética fue asignado a la disidencia.

Michael Ledeen, especialista estadounidense en política exterior y exasesor del Consejo de Seguridad de Estados Unidos y del Departamento de Estado hizo la siguiente confesión: “¿Quién durante la presidencia de Reagan podría haber pensado que íbamos a quebrar a la Unión Soviética? ¡Tuvieron que pasar apenas 8 años! Nosotros, simplemente, comenzamos a pagarles salarios a los disidentes, y fue todo. Hubo una revolución democrática, y el país se destruyó. Si pudimos de esta forma quebrar el imperio soviético, apoyando a un puñado de personas que actuaban a favor de las reformas, y estas personas pueden ser contadas con los dedos, ¿quién puede dudar de que derrumbaremos al gobierno iraní con el mismo éxito?”[325].

Por supuesto, no todos los disidentes soviéticos tenían relaciones con los organismos de seguridad de gobiernos extranjeros o recibían salarios de estos, pero, para una cierta parte de ellos, esta relación era vital. Los casos de Solzhenitsyn y Sájarov son paradigmáticos. La principal tarea de la disidencia fue la formación y expansión de una corriente ideológica y de expresión contraria al socialismo y los valores humanos y morales inmanentes al sistema. Y, para ello, recurrieron a la calumnia, la mentira y suplantación de los valores históricos de la sociedad soviética. Precisamente, de este entorno surgieron los cuadros que, en lo sucesivo, llevaron a cabo el

desmantelamiento de la URSS.

LA TRAICIÓN DE LAS ÉLITES

La candidatura de Mijaíl Gorbachov[326] para el puesto de Secretario General del Comité Central del PCUS fue recibida en los círculos proclives a las "reformas" con la viva esperanza de que la URSS avanzara en una dirección favorable para el Occidente.

Y el Occidente -que ya bien conocía a Gorbachov, como lo veremos a seguir- no solo dio la bienvenida al ascenso de este al más alto cargo del Estado Soviético, sino también contribuyó a que este se plasmara.

Conocidas hoy las desvergonzadas confesiones de todos los intervinientes en los sucesos históricos de entonces, no cabe duda de que los intereses de las potencias capitalistas occidentales coincidían con los intereses de la nueva nomenclatura del partido. Los emergentes grupos de influencia, que se fusionaron con los de la "economía-sombra", a partir de ese momento, se centraron, subrepticiamente, en la legalización del "capital" habido de forma ilegal.

Por cierto, todas las acciones subterráneas y veladas, que habían venido ocurriendo en la Unión Soviética desde 1954 -y que parecía ser un movimiento espontáneo, sin apoyo de aquellos que movían las palancas del poder- con la llegada de Gorbachov, adquirieron un carácter de casi normalidad. Todo ese accionar fue recibido con grandes muestras de aceptación por la nueva generación de dirigentes, tanto del partido como del *KOMSOMOL*.

Y los "agentes de influencia", incluso al más alto nivel del orden político, comenzaron, ahora, a actuar -sobre todo en el ámbito de la ideología y la desinformación- abiertamente y, lo que es más notable, usando todos los recursos del Estado y del PCUS para llevar a cabo su cometido.

En relación con los métodos usados por los "reformadores" y la "interpretación" oficial que se le daba a las transformaciones impuestas en el ámbito de la *perestroika*, tanto en la Unión Soviética como Occidente, no podríamos dejar de citar, por su elocuencia y capacidad sintetizadora, un comentario del académico Serguei Kara-Murzá: "El modelo de este desastre, asumido por el público occidental se reduce a tal esquema: la URSS sufre una aguda crisis económica y es derrotada en la guerra fría; Gorbachov intenta la democratización y

liberalización; se destapan los nacionalismos frenados por el régimen totalitario, se desmorona el imperio colonial soviético. *Tanto las guerras étnicas como la disolución de la URSS son producto de premisas objetivas, de los errores de Gorbachov y su incapacidad de controlar los procesos. Con base en la información disponible, propongo otro esquema: influyentes sectores de la URSS (incluida una parte de la cúpula del PCUS) asumen como su misión trascendental (idealista) y social (intereses económicos) la destrucción del 'Imperio del Mal' y su régimen totalitario. Por medio de todo el poder establecido se inicia la revolución desde arriba respaldada plenamente (y con todos los medios) por Occidente. Como instrumento de destrucción se crea la aguda crisis económica y se promueven los conflictos en todos los cortes de la sociedad -étnicos entre otros- la crisis se agrava con una serie de provocaciones bien sincronizadas, se vuelve sistémica y culmina en la disolución de la URSS por decisión del grupo gobernante. Según este esquema, no hubo errores importantes, y los dirigentes de la revolución pueden estar agradecidos por el ahorro de sangre (en esta primera etapa). Tenemos 'solamente' alrededor de 300 mil víctimas, unos tres millones de refugiados y creciente tensión cuya manera de explotar es, en principio, imposible pronosticar*"[327].

Con mucha frecuencia, se ha identificado como principal figura de la influencia estadounidense en aquellos tiempos en el Kremlin al que es conocido en Rusia como "el capataz" de la *perestroika*, a A. Yákovlev, que nunca se cansó de hacer públicos los servicios que había prestado a la causa de Occidente en la tarea de echar abajo el "Proyecto Rojo"-lo que le mereció numerosas órdenes gubernamentales de países extranjeros- ni de propagar a los cuatro vientos, con una fuerte dosis de cinismo, ¡cuánto había mentido, tergiversado, calumniado y engañado en esos años! Son archiconocidas sus declaraciones sobre las reales intenciones de los reformistas encabezados por Gorbachov. Para situar al lector en el centro mismo del "espíritu y pensamiento" del ideólogo del Partido Comunista de la URSS, citaremos una de sus confesiones: "…*El régimen totalitario soviético podía ser destruido sólo a través de la transparencia (glasnost) y la disciplina totalitaria del partido, encubriendo esto bajo el pretexto del interés de perfeccionar el socialismo*… Echando una mirada retrospectiva, puedo decir con orgullo que la sutil pero muy simple táctica -los mecanismos del totalitarismo contra el sistema totalitario- funcionó con éxito...Y, para el éxito de la empresa, hubo que retroceder y, astutamente, disimular, *Yo mismo soy un pecador: no solo usé la astucia una vez. Hablaba sobre la 'renovación del socialismo', pero muy bien sabía hacia donde marchaba la cosa*"[328].

De este modo, en la derrota del "Proyecto Rojo", un papel decisivo, por tanto, fue jugado por la traición de las elites: la traición no solo al Estado y a las fuerzas sociales y políticas por ellas representadas, sino traición a las generaciones futuras que apoyaban la idea "de perfeccionar" el Estado, que había sido de justicia social.

MITO NÚMERO 1: GORBACHOV ES UN "DEMÓCRATA PROGRESISTA" Y LA *perestroika* BUSCA "UN SOCIALISMO CON ROSTRO HUMANO"

Con la finalidad de desmitificar la figura de Gorbachov -mito creado en Occidente y propugnado por Reagan, Bush, M. Thatcher y los neoliberales- en el sentido de que Mijaíl Gorbachov era un "verdadero demócrata", que se había decidido a humanizar el "socialismo cruel y salvaje", recurriremos a un método que se nos antoja infalible: lo dejaremos hablar a él y a los que lo apoyaron -fuera y dentro de la URSS- y acompañaron antes, durante y después en la sucia tarea de desmontaje del "Proyecto Rojo".

Pero, antes, veamos cómo y cuándo surge la materialización de la ya vieja idea de Occidente para destruir a la URSS. El terreno, como ya lo vimos, había sido abonado, aunque no suficientemente.

Como es sabido, Reagan y Margaret Thatcher, en los inicios de los años 80, habían determinado el camino que tenían que seguir para acabar con el enemigo invencible en los campos económico y militar: era necesario destruirlo a partir de sus propias entrañas. Pero, para ello, había que encontrar a las personas que estuvieran dispuestas a llevar a cabo el sucio trabajo. Las encontraron con menos dificultades que las esperadas.

La tarea fue fácil porque, en aquellos años -como ya hemos referido- un segmento del aparato superior del partido y del Estado, incluyendo a vastos sectores de los máximos dirigentes del PCUS, y una significativa parte de la nueva *inteligentsya* se mostraban sumamente proclives a la introducción de reformas con un inequívoco filo capitalista.

Había algunos comunistas -ilusos, pero bien intencionados en realidad- que querían "perfeccionar", "renovar" el socialismo; otros, precisamente los que tenían mayores responsabilidades en el aparato estatal y partidario -Gorbachov, Yeltsin, Yákovlev, Zhivkov, Shebarnadze- estaban dispuestos a destruir el sistema, y lo hicieron en

aras de sus concepciones burguesas de la sociedad, utilizando, para el efecto, la hipocresía, la mentira, el cinismo y la más vil traición.

Las descarnadas palabras de Margaret Thatcher -que muestran una de las aristas características de los políticos anglosajones, por el cinismo y desparpajo a ellos inherentes- pronunciadas en 1991, en Houston, vienen a confirmar la excelente información de que disponían las élites occidentales sobre los dirigentes soviéticos: "…Por desgracia y pese a todos nuestros esfuerzos, durante largo tiempo la situación política en la URSS siguió siendo estable. Teníamos una situación complicada, sin embargo al poco tiempo nos llegó una información sobre el pronto fallecimiento del líder soviético[329] y la posibilidad de la llegada al poder, con nuestra ayuda, de una persona gracias a la cual podríamos realizar nuestras intenciones en esta esfera. Esa era la valoración de mis expertos. Siempre propicié la formación de un grupo cualificado de expertos sobre la Unión Soviética y cuando la situación lo requería fomentaba la emigración de la URSS de los especialistas necesarios… *Esa persona era Mijaíl Gorbachov, a quien nuestros expertos calificaban como una persona imprudente, sugestionable y muy ambiciosa. Él tenía buenas relaciones con la mayoría de la élite política soviética, y por eso su llegada al poder, con nuestra ayuda, fue posible*"[330].

Ahora, si agregamos a lo dicho por M. Thatcher, la caracterización que hizo Yákovlev de Gorbachov, tendríamos el perfil del entonces Secretario General del PCUS prácticamente completo: *"Gorbachov podía ahogar en palabras -que sabía colocar muy bien- cualquier cuestión. Y lo hacía de manera brillante. Pero, después de la conversación, no había nada que quedase para recordar"*.

El Doctor en Ciencias Históricas, Igor Froyanov, analiza algunos aspectos de las singulares relaciones de Margaret Thatcher con M. S. Gorbachov,[331] que ayudarán a entender la personalidad de este: "Es necesario señalar que Reagan llegó al encuentro de Ginebra [en 1985. – J.C.], teniendo alguna idea sobre la personalidad de Gorbachov, al cual los políticos occidentales y los 'kremlinólogos' prestaron atención en el año de 1983, cuando éste visitó Canadá. Allí, Gorbachov produjo la impresión de un dirigente que, a diferencia de sus colegas del Buró Político del PCUS, manifestaba un vivo interés por los métodos occidentales de gestión de la economía y por el sistema occidental de valores. El embajador soviético en Canadá era, en aquel entonces, A. Yákovlev, quien contribuyó, en no despreciable medida, a que Gorbachov creara esta imagen[332].

Esa afirmación de Froyanov adquiere un sentido especial si se considera el testimonio de V. A. Kryuchkov[333] y V. S. Shironin acerca de los vínculos de Yákovlev con la CIA[334].

Pronto tuvo lugar un hecho bastante singular, que puede ser considerado -como habitualmente se dice- "información para ser procesada": en el otoño de 1984, por primera vez después de un largo período de enfriamiento de las relaciones anglo-soviéticas, fue cursada una invitación para que una delegación del Soviet Supremo de la URSS visitara Londres a nivel oficial.

A través de la Embajada británica en Moscú, se dio a entender que la Primer Ministro podría encontrarse con el jefe de la delegación soviética, si la misma fuese encabezada por Gorbachov[335]. La sugerencia o, mejor, condición -por decirlo de alguna manera- era extraña, pero, en fin, comprensible desde el punto de vista de la referida imagen de Gorbachov.

Moscú fue al encuentro de la "sugerencia" de la Primer-Ministro británica. Gorbachov fue enviado a Londres como jefe de la delegación del Soviet Supremo de la URSS. En todo caso, la "sugerencia" de la Thatcher viene a corroborar sus declaraciones, hechas seis años más tarde en Houston.

El encuentro de M. Thatcher con Gorbachov tuvo lugar en la residencia de campo del gobierno inglés, localizada en las afueras de Londres. Eso también era una señal fuera de lo habitual, por cuanto todas las visitas de alto rango son recibidas en Downing Street 10. "A la residencia de campo eran invitados los dirigentes estatales y políticos extranjeros, con los cuales la Primer-Ministro tenía intenciones de llevar a cabo una conversación especialmente importante y, al mismo tiempo, de confianza"[336].

No deja de ser interesante recalcar que en esta "importante y confidencial conversación" estuvo presente Yákovlev,[337] quien, en aquella altura, ocupaba el cargo de Director del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS. Es evidente que no había motivos razonables para que un director de la Academia de Ciencias participase en conversaciones de alto nivel gubernamental, como eran las que llevaría a cabo la delegación del Soviet Supremo de la URSS, ni mucho menos para entrar en el círculo de interlocutores de la "Dama de Hierro". Con todo, sorprendentemente, la incorporación de Yákovlev fue pedida por Gorbachov. Inicialmente, se suponía que la plática sería realizada en un *tête-à-tête* sólo con la presencia de los traductores[338]. Todo esto, por

cierto, no son casualidades[339].

Por su parte, Yákovlev, en entrevista al diario *Kommersant* explicó que "… el éxito de la reunión con la Thatcher estaba predeterminado por el viaje que había realizado Gorbachov a Canadá, en mayo de 1983, y su encuentro con el Primer-Ministro Trudeau, donde también ya lo estaban esperando"[340]. ¿Qué quiso decir Yákovlev con eso de "ya lo estaban esperando"?

Durante el encuentro con M. Thatcher ocurrió algo inesperado e increíble, relata Yákovlev en sus memorias: "Las negociaciones tuvieron un carácter de sondaje hasta el momento en que, en una de las reuniones de formato reducido (yo participé en ella), Mijaíl Serguiévich puso sobre la mesa un mapa del Estado General de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética con todos los símbolos de secreto de Estado, lo que atestiguaba que el mapa era auténtico. En el mapa estaban señaladas las direcciones de los posibles ataques de los misiles balísticos al territorio británico. La Primer-Ministro observaba las ciudades inglesas hacia donde estaban dirigidas las flechas, pero que todavía no eran misiles. Se produjo una prolongada pausa, que fue interrumpida por Gorbachov, que dijo: 'Señora Primer-Ministro, es necesario poner fin a todo esto y, cuanto antes, mejor'. 'Sí' -respondió ella- visiblemente confundida"[341].

La anécdota, contada por su propio socio, amigo y camarada, no fue desmentida nunca por Gorbachov; por el contrario, en sus memorias *Vida y reformas* lo confirma y cuenta de esta manera: "Yo puse ante los ojos de la Primer-Ministro un gran mapa, en el cual estaban puestas todas las reservas de armas nucleares. Y cada una de esas pequeñas células -le dije yo- es absolutamente suficiente para, en fracciones de segundo, eliminar la vida en la Tierra. Ello significa que con las reservas de armas nucleares acumuladas todo lo vivo puede ser eliminado 1000 veces"[342].

¿De dónde había sacado el mapa Gorbachov, que todavía no era ni siquiera Presidente del Soviet Supremo de la URSS ni Secretario General del PCUS? Por así decirlo, ¡raro, muy raro!

Así pues, como se puede ver, en la conducta de Gorbachov hay rasgos evidentes de que, incluso antes de haber llegado al puesto más alto del país, no solo mostraba su deseo de agradar a Occidente sin preocuparse mucho por las consecuencias de su actividad abiertamente lesiva a los intereses de la URSS, sino, además, a lo que parece, no actuaba solo por iniciativa propia.

El año 2001, Alexander Zinóviev[343], que, como asilado político,

había vivido en Occidente durante varios años, y, por tanto, gozaba de bastante prestigio y relaciones en Alemania y Francia, señaló, categóricamente, que la llegada al poder de Gorbachov había sido una acción planificada: "Precisamente, la llegada de Gorbachov al poder supremo en la URSS y la perestroika se convirtieron en el acontecimiento decisivo que sumió a nuestro país en un estado de crisis y colapso. Ello ha sido resultado de la intervención externa. Esta fue una gran operación de sabotaje organizada e implementada por el Occidente. *Ya en 1984, las personas que estaban trabajando activamente en la destrucción de nuestro país, me dijeron: 'Espera un año, y en el trono de Rusia va a estar sentado nuestro hombre'. Sin Occidente, Gorbachov nunca habría llegado a este puesto*"[344].

Ahora bien, ¿cuál era, en realidad, el pensamiento de este "comunista", que deseaba dar "más y mejor socialismo" a la Unión Soviética y a su pueblo?

A decir verdad, Gorbachov tuvo siempre dos posiciones, que se contraponían y excluían una a la otra. Como se verá más tarde, este "demócrata", perseguía un solo objetivo, y lo alcanzó plenamente.

Si en los inicios de la *perestroika*, Gorbachov declaraba: "Hoy reafirmamos nuevamente la continuidad del curso estratégico, elaborado por el XXVI Congreso del Partido y las posteriores sesiones plenarias del Comité Central... *Esta es una tradición leninista que nosotros debemos seguir estrictamente*…, para perfeccionar la sociedad del socialismo desarrollado... Ello implica un cambio profundo…, de las condiciones materiales y espirituales de vida de las personas…, la profundización de la democracia socialista, la autogestión del pueblo..., mejorar el bienestar del pueblo, de manera constante, paso a paso…, crear condiciones favorables para el desarrollo armonioso de la personalidad… *Es importante "desarrollar medidas efectivas para limpiar…todo lo que es contrario a las normas y costumbres e ideales éticos de nuestra sociedad...*"[345], diez años después de haber acabado su destructiva tarea, en una aula magna en la Universidad Americana de Estambul, Turquía, sin cualquier muestra de pudor, confesaba sus reales designios: "*El objetivo de toda mi vida fue la destrucción del comunismo, de la insoportable dictadura sobre las personas… Mi esposa me apoyaba totalmente, pues comprendió la necesidad de ello incluso antes de que yo lo hiciera.* Precisamente para alcanzar dicho objetivo, yo usé mi posición en el partido y el país. Y, justamente por eso, mi esposa me incitaba permanentemente a que yo ocupara posiciones cada vez más altas en el país… Cuando yo conocí personalmente Occidente,

comprendí que no podía renunciar al objetivo propuesto…Y, para alcanzar este objetivo, yo tuve que sustituir a toda la dirección del PCUS[346] y de la URSS, así como a la dirigencia de todos los países socialistas. *Tuve la suerte de encontrar compañeros para alcanzar el objetivo planteado. Entre ellos, lugar especial ocuparon Yákovlev y Shevarnadze, cuyos méritos en nuestra tarea fueron simplemente invaluables…* El mundo sin comunismo lucirá mejor. Después del año 2000 vendrá una fase de paz y bienestar general…"[347].

Los comentarios huelgan, pero sí surge una pregunta, retórica, mas inevitable:

¡¿Qué se podía haber esperado de un Jefe de Estado como este, que se había planteado como objetivo de toda su vida destruir el sistema que regía su país y que él dirigía"?! Y ¿qué decir de sus colaboradores, los dos agentes de influencia de los Estados Unidos en la URSS?[348]

Su más directo colaborador, A. Yákovlev nos ayuda a demostrar, de modo irrefutable, que la traición, que se había venido gestando en el seno de un segmento importante de los nuevos dirigentes del PCUS, comienza a ser plasmada en la práctica inmediatamente después de la llegada de Gorbachov al poder político de la URSS.

En una entrevista a un periódico ruso, tras la disgregación de la URSS, Yákovlev relata: "*Existe una prueba documental: una nota mía, dirigida a Gorbachov en Diciembre de 1985, esto es, en el inicio mismo de la perestroika. En ella, está todo detalladamente expuesto: elecciones alternativas; transparencia,*[349] *administración autónoma de la justicia, derechos humanos, pluralismo de formas de propiedad, integración con los países de Occidente… Mijaíl Serguiévich leyó y dijo: 'Es temprano todavía'. Me parece que él pensaba que aún no era el momento para acabar con el sistema soviético*"[350].

Empero, no se vaya a pensar que Gorbachov no dio también, en el ámbito ideológico, una manito a la tarea de denostar la Unión Soviética, con el manifiesto ánimo de justificar su destrucción. "*La peculiaridad destacable del sistema soviético totalitario era que, en la URSS, fue prácticamente liquidada toda la propiedad privada, y, con ello, el hombre fue colocado en una dependencia material total del Estado, que se convirtió en un monstruo económico monopolista*"[351]. ¡Son las sentidas expresiones del Jefe de Estado y del Partido Comunista gobernante: sintió la obligación moral de defender la propiedad privada!

Llegados aquí, nos parece necesario retroceder en el tiempo para enfocar un episodio poco conocido de la historia de la URSS.

Dicho episodio tuvo lugar cuando la burocracia partidaria mantenía a L. I. Brezhnev, enfermo y más apático, a la cabeza del partido y del Estado y, al frente del "KGB", se encontraba Yuri Andrópov.

UNA POSIBLE ARISTA DESCONOCIDA DE LA TRAICIÓN DE LAS ÉLITES

El episodio que relataremos a seguir nos permitirá conocer los orígenes de las iniciativas y figuras que llevaron a cabo la destrucción de la Unión Soviética de la mano de Gorbachov.

Recurriremos -siempre cuando sea posible- a los testimonios de los personajes que intervinieron directamente en los acontecimientos[352], para, precisamente, evitar suspicacias y evaluar debidamente la envergadura de la gran traición de las élites.

De acuerdo con las confesiones de Mijaíl Poltoranin, uno de los importantes colaboradores de Gorbachov y Yeltsin, que se desempeñó como Ministro de Información y Prensa, Vice primer Ministro del Gobierno de la Federación Rusa y Jefe de la "Comisión para la desclasificación de los archivos del PCUS", entre los años 1990 y 1992, y, en 1993, Jefe del Centro de Información Federal de Rusia y Presidente de la "Comisión Especial de los archivos adjunta a la Presidencia de la Federación Rusa", el destino de la Unión Soviética ya había sido determinado el año 1970, cuando Kosyguin -Primer-Ministro de la URSS- y Andrópov -Presidente del KGB- se juntaron para analizar los supuestos problemas que la URSS estaba enfrentando y vendría a encarar más tarde.

A Kosyguin y Andrópov -relata Poltoranin- los unía una larga amistad desde los tiempos de la Gran Guerra, además de la relación de amistad que ambos tenían con el antiguo Teniente-General del Comisariato del Pueblo de Asuntos Internos y adjunto de Beria, Mijaíl Vgishiani.

Ese General les había prestado ayuda para superar momentos difíciles habidos en la vida de ambos en el pasado, en Leningrado.

La hija de Kosyguin estaba casada con el hijo de Vgishiani, Dzhermen.

Andrópov -según Poltoranin- era un individuo extraño, con una biografía oscura, tal vez porque siempre intentó esconder el hecho de que era hijo de Evgueni Flekenstein, descendiente de una familia judía propietaria de una cadena de joyerías en Moscú antes del año 1917.

En ese encuentro, ambos convinieron en que la administración de la URSS -"esta inmensa potencia"- se estaba tornando un fardo muy pesado para las espaldas de la dirigencia soviética, y el "siglo de oro" estaba quedando atrás.

"Tenían miedo de entregarle el poder a alguien"-cuenta Poltoranin- sin citar fuentes. "Entonces, llegaron a la conclusión de que la mejor vía para superar los eventuales futuros problemas sería separar a Rusia de la URSS, y transformarla en apéndice del Occidente, una suerte de sala de calderas[353], cuya función sería suministrar petróleo, gas, otros recursos energéticos y materias primas a los países occidentales, y, por cuenta de las exportaciones, 'vivir normalmente'.

Con todo -recalca Poltoranin- "ellos no deseaban para Rusia un capitalismo salvaje y de bandidaje. Ellos querían conservar un socialismo democrático, donde existiese la propiedad privada. Y, precisamente, para crear las condiciones para la futura transformación de la URSS, quedó decidido que el hijo del General Gvishiani y yerno de Kosyguin sería enviado al 'Club de Roma', lo que vino a suceder en 1972"[354].

Después de las conversaciones de Gvishiani con los representantes de la oligarquía mundial, quedó acordado que sería creado el "Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados" (*International Institute for Applied Systems Analysis*) -IIASA- en Laksenburg, en los alrededores de Viena, siendo sus fundadores los Estados Unidos y la URSS y, en cierta medida, el "Club de Roma".

Andrópov encomendó a su Primer Adjunto, el General Filipp Bobkov, seleccionar cuadros para enviar al IIASA. Entonces, fue creada en la URSS una filial del IIASA: el "Instituto de toda la Unión de Investigación Científica de Análisis de Sistemas", siendo nombrado director del mismo Dzhermen Gvishiani.

Fueron colaboradores o pasaron por el "Instituto de Análisis de Sistemas" Gavril Popov, Egor Gaidar, Primer Ministro de Yeltsin y promotor de las privatizaciones criminales y del "tratamiento de choque" en el ámbito de la implementación de la "economía social de mercado", Andrei Nechayev (el futuro Ministro de Economía de Yeltsin), Alexandr Zhúkov (vice-Primer Ministro de Putin), Peter Aven, Evgueni Yasin, Alexandr Shojin, Mijaíl Zurabov, Anatoly Chubais, Sergei Gláziev.

Los directores adjuntos eran Stanislav Shatalin y Boris Milner, en suma, "la flor y nata" de la fauna neoliberal y fascistizante, que vendría a gobernar a Rusia en los años 90, y muchos de los cuales

continúan ocupando altos cargos en la actualidad.

Y, por supuesto -desgraciadamente para la URSS, comenta Poltoranin- las cosas no resultaron como "lo deseaban Kosyguin y Andrópov".

"¿Por qué durante el liderazgo de Brezhnev no se llevó a cabo la transformación, considerando que este ya estaba decrépito y, difícilmente, podría haberse opuesto a los planes de Andrópov y Kosyguin?", pregunta el periodista a Poltoranin. "En la época de Brezhnev" -responde- "no lo podrían haber hecho, porque, en el país, todavía habían hombres enérgicos, como Vladímir Scherbitski, en Ucrania, Dinmujammed Kunáev, en Kazajstán, Borís Pugo, en Letonia…Gorbachov después limpió el país de personas fuertes y, en su lugar, colocó a todo tipo de peleles, para los cuales era indiferente si había país o no[355].

"¿Pero la preparación del 'nido de los polluelos' del IIASA marchaba, esto es, se preparaban para, de la mejor manera, sepultar al gran país?". "Claro, en este Instituto, en 1974, fue redactada la futura Declaración sobre la Soberanía de la República Federativa Socialista Soviética de Rusia (RFSSR), que implicaba sepultar a la URSS. La minuta fue redactada allí y en el "Club de Roma", que supervisaba este proceso…Por eso, para mí, el 12 de junio es una fecha negra, porque el segundo 12 de junio proviene del primero: la elección de Boris Yeltsin deriva de la Declaración de Soberanía de la RFSSR"[356].

Como se acostumbra a decir, "a confesión de parte, relevo de pruebas". Nos permitiremos hacer, eso sí, algunas conclusiones puntuales:

1º. Tratándose de una confesión de uno de los personajes centrales y mejor informados de la *perestroika* y de sus consecuencias, podemos presumir que su relato presenta sólidas trazas de veracidad, sobre todo, porque la realidad ulterior de Rusia mostró -con Yeltsin y más tarde con Putin- la situación que los neoliberales que pasaron por el IIASA pensaban plasmar en la práctica;

2º. La reforma de Kosyguin no fue casual ni se hizo pensando en fortalecer a la Unión Soviética. Por ello, haremos una digresión de modo a mostrar otra de las aristas que contribuye para develar las reales causas de la destrucción de la Unión Soviética y que tuvo lugar en el período comprendido entre los años 1964 -momento en que Jruschov fue destituido de todos sus cargos en el partido y en el gobierno- y 1980.

Es, precisamente, en el referido lapso, en que las reformas iniciadas por Jruschov son ampliadas y profundizadas -supuestamente, dentro del espíritu de la economía socialista-, alcanzando tal envergadura, que no se comprende cómo los viejos cuadros del partido y del Estado no fueron capaces de aquilatar el peso -o, pura y simplemente, no quisieron hacerlo- y las consecuencias de las medidas adoptadas para los destinos del sistema soviético. Es, pues, obligatorio abordar, no más sea superficialmente, la conocida "reforma de Kosyguin".

Con arreglo a las opiniones de algunos analistas rusos, de todos los máximos dirigentes de la URSS, Kosyguin era el más proclive a la idea de la convergencia del socialismo y el capitalismo. En más de una oportunidad, intentó demostrar a sus colegas en la dirección del país que la sociedad anónima era uno de los más altos logros de la civilización humana.

En 1965, Kosyguin consiguió que el Comité Central del PCUS decidiera lo siguiente: "Se ha considerado conveniente poner fin a las excesivas regulaciones de la actividad de las empresas y reducir el número de índices del plan exigido a las empresas desde arriba"[357].

La abolición de la planificación económica centralizada como regulador de la producción requería un regulador nuevo y, por tanto, diferente, que, en el ámbito de la reforma, sólo podía ser la ganancia, definida por los economistas soviéticos, partidarios del mercado, como la diferencia entre el precio y el costo de producción"[358].

Sin embargo, ello, en las nuevas condiciones, no correspondía a la realidad entonces existente, porque el precio de las mercancías dejó de depender del costo de producción solamente, ya que a él se sumó la ganancia, pero ganancia con un nuevo contenido: no para beneficiar a los trabajadores, en general, ni a los consumidores, sino a un segmento de ellos.

Las estadísticas oficiales soviéticas muestran que, en 1966, los directivos recibieron el 43,9 por ciento del fondo de estímulo material, mientras que los trabajadores recibieron el 50,7 por ciento. Pero -el gran pero- es que, en ese tiempo, los trabajadores del sector de la industria estaba compuesto de esta forma: cuerpo directivo, 4 por ciento; obreros, 96 por ciento.

De este modo, a la luz de las decisiones del CC del PCUS, la ganancia se convirtió en el regulador de la producción y fue defendida, con uñas y dientes, por los partidarios de la economía de mercado.

Hubo algunos economistas que incluso defendieron la ganancia como una categoría que no era inmanente al capitalismo, como V. Sujarevski y V. Leontiev, que afirmaban que la ganancia debía servir como la medida más común de la actividad de la empresa, cuyo criterio principal de eficiencia es el índice de rentabilidad, esto es, la ganancia obtenida por una empresa en un año como porcentaje de sus activos totales.

Por tanto, la regulación de la producción por la ganancia, implica necesariamente que es el mercado el que regula la producción.

Si el modelo estalinista había creado las condiciones para una reducción permanente de los precios, a continuación el modelo de Jruschov y Kosyguin hizo inevitable su aumento.

Acaso el golpe aún más grave de la "reforma de Kosyguin" fue el asestado a los fundamentos ideológicos y morales de la sociedad socialista.

El pueblo soviético durante casi cuarenta años, se había habituado a sentirse partícipe de los acontecimientos heroicos de su país, que, por lo demás, tuvieron un significado histórico mundial.

Él había sido el constructor de una sociedad dueña de una justicia sin precedentes en la historia, que había transformado y movido al mundo en una dirección progresista. A estos hombres les interesaba lo que sucedía en el mundo, hacia dónde se movía la historia y qué lugar en el proceso mundial ocupaba su país.

Y he aquí que, en lugar de esta mirada planetaria, los instan a mirar y velar por los intereses de su pequeña colectividad. Así, al nuevo hombre, que se estaba gestando en el seno de la sociedad soviética, con las reformas económicas de Jruschov y Kosyguin, lo comenzaron a transformar, lentamente, en un simple hombre común, como el de la sociedad, donde la ganancia y el consumo es lo primordial[359].

3º. Queda, entonces, en evidencia que la personalidad de Gorbachov se encuadra perfectamente en el esquema creado y, por consiguiente, aparece como un fenómeno enteramente normal la ejecución de "su" proyecto de *perestroika* y los efectos que de allí sobrevinieron;

4º. Habría una explicación concreta e inequívoca del porqué los organismos de seguridad no defendieron -o aquellos que lo deseaban no pudieron defender- el sistema[360]

MITO NÚMERO 2: LA URSS SE "DESMORONÓ" DEBIDO A PROBLEMAS ECONÓMICOS

La propalada falacia de que los problemas económicos habrían determinado el colapso de la URSS, no pasa de ser una más de las páginas de la bien montada propaganda de las elites imperiales de EE.UU., Inglaterra, Alemania Federal y Francia, pues, como mostraban los porfiados hechos, la Unión Soviética no tenía problemas económicos a comienzos de los años 80.

Un año antes del inicio de la *perestroika* -1984- el destacado economista estadounidense, uno de los desarrolladores de la teoría de la convergencia, John Kenneth Galbraith escribió: "El sistema ruso aprobará el examen, ya que, a diferencia de la industria occidental, hace un uso completo de los recursos humanos"[361].

La opinión de la sostenibilidad del modelo soviético era compartida por muchos destacados "sovietólogos", entre los cuales Seweryn Bialer, profesor emérito de ciencias políticas en la Universidad de Columbia y experto en los partidos comunistas de la Unión Soviética y Polonia. "La Unión Soviética -afirmó en 1982- ni ahora, ni en los próximos diez años será afectada por una crisis sistémica, porque ella es una orgullosa poseedora de enormes recursos sin explotar, lo que le puede proporcionar la estabilidad política y social y permitir superar incluso las más grandes dificultades"[362].

Del mismo modo, Margaret Thatcher y Reagan no creían en la posibilidad de vencer a la Unión Soviética en el terreno de la competencia económica de los dos sistemas.

A dicho respecto, son archiconocidas las declaraciones hechas por M. Thatcher, cuando Gorbachov, de veras, ya era un cadáver político. Las citaremos in extenso, por su significación: "*La URSS es un país que supone una seria amenaza para el mundo occidental…Estoy hablando de la amenaza económica. Gracias a la economía planificada y a esa particular combinación de estímulos morales y materiales, la Unión Soviética logró alcanzar altos indicadores económicos. El porcentaje de crecimiento de su Producto Nacional Bruto es prácticamente el doble que en nuestros países*. Si añadimos a esto los enormes recursos naturales de los que dispone la Unión, con una gestión racional de la economía, son más que reales las posibilidades que tiene de expulsarnos del mercado mundial…Por eso siempre hemos adoptado medidas encaminadas a debilitar la economía de la Unión Soviética y a crear allí dificultades económicas…"[363].

En 1988-1989, en la Unión Soviética -ya con una economía bastante dañada por la implementación de las medidas *gorbachovianas*- llegó a trabajar un grupo de economistas norteamericanos, dirigidos por Vasili Leontiev, Premio Nobel de Economía, quien, refiriéndose a la situación de la economía soviética, señaló que él veía algunas dificultades, pero preguntó: "¿Qué país no las tiene? Los Estados Unidos tienen problemas mucho más complejos (el año 1987, se desmoronó el mercado de capitales y el índice Dow-Jones cayó en 508 puntos, 23 por ciento en un día). Pero hay que notar que en la economía de la Unión Soviética no hay problemas que exijan mudanzas sistémicas".[364] Gorbachov, por así decirlo, lo "entendió" de otra manera.

Asimismo, no compartió la opinión acerca de los supuestos problemas de la economía soviética, una personalidad tan bien informada *como Robert Gates, Director de la CIA, que, en 1992, en entrevista al diario Izvestiya, confesó: "Nosotros entendíamos que a la Unión Soviética no se le podía haber sorprendido con la presión económica, ni con la carrera armamentista, ni menos todavía con la fuerza. La Unión Soviética podía ser destruida solamente con una explosión interna. Y nosotros tomamos las medidas pertinentes*"[365].

De cualquier modo, para los que no creen en las palabras que daban cuenta de una economía soviética sana -que, en este caso concreto, estaban basadas en una realidad objetiva y concisa, y, sobre todo, si se considera que son los enemigos declarados de la URSS los que así opinaban- los números pueden contribuir a que los lectores refractarios se tornen menos escépticos.

Ni el año 1985 -ni mucho menos antes- en la economía soviética hubo síntomas de estancamiento o amenazas de una crisis.

Durante el último quinquenio -el 11º, transcurrido entre los años 1980 y 1985- la renta nacional creció 16.5%, el volumen de la producción industrial, 20%, y la agricultura, 11%.[366] Si se comparan los indicadores macroeconómicos de la URSS y de los EUA en los años 80, se podrá constatar que, pese a que los ritmos de crecimiento de la URSS habían observado una disminución en relación con la década de los 70, la economía soviética continuaba teniendo un mejor desempeño que la de los EUA.

Lo que no deja de sorprender, entretanto, es que, tras la gran catástrofe, incluso algunos comunistas -no hablando ya del público en general- hayan caído en la trampa que habían urdido los medios de comunicación occidentales, interesados precisamente en hacer creer

que el crimen, que a la sazón se preparaba, no pasaba de ser un diagnóstico sobre la salud de la ya enferma Unión Soviética.

Luis Corvalán, por ejemplo, se refiere a este asunto de la siguiente manera: "… Pero [a la Unión Soviética - J.C.] se le hizo imposible competir en el desarrollo económico con el capitalismo mundial…".[367] Quizás, la opinión del destacado dirigente comunista chileno haya sido apresurada, ya que fue formulada poco tiempo después de la desaparición de la URSS, cuando la desinformación reinaba por doquier y la traición, todavía disfrazada de meros errores, no permitían evaluar objetivamente lo que había sucedido en la Unión Soviética, si bien está claro que para los comunistas, en particular, se tornaba necesario encontrar una respuesta al colapso de la URSS.

En agosto de 2010 (en este caso particular, el tiempo pasado y la abundante información existente, tanto en Rusia como fuera de ella, a lo que parece, no tuvieron incidencia alguna en su opinión), el destacado economista y comunista chileno José Cademártori, escribió: "En los años ochenta se cayó en el estancamiento económico, en el retraso tecnológico, y en la URSS, en el armamentismo, sumado a graves errores como Afganistán. Hacía falta mayor atención a las nuevas demandas de la población y a justos reclamos por el igualitarismo económico en perjuicio de profesionales y técnicos". Es pertinente preguntarse: ¿De dónde sacó los datos Cademártori sobre "el estancamiento económico", "el retraso tecnológico" y "el armamentismo", Afganistán, etc.?

Es curiosa -por así decirlo- la esencia de este comentario, porque, en uno u otro grado, coincide con la vociferante campaña que, a finales de los 80 e inicios de los años 90 -e, incluso ahora, en los tiempos de Putin y Medvédev- los partidarios de la *perestroika* y luego los de Yeltsin y Putin, llevaron a cabo, y cuyo *leitmotiv* residía en la afirmación perentoria -falsa, evidentemente- de que la economía soviética entre los años 60 y 80 se había estancado.

Dejaremos que responda a estas afirmaciones, primero, el antiguo Presidente del Comité Estatal de Planificación (*GOSPLAN*), *N. K. Baybakóv, que frente a un pronunciamiento semejante de Gorbachov, puntualizó: "¿Estancamiento?" -preguntó-. "No recuerdo este fenómeno.* Sin lugar a dudas, hubo una desaceleración en el ritmo de desarrollo. Sin embargo, que la industria y la agricultura hayan marcado el paso, sin avanzar, no es objetivo. *A alguien, al parecer, le gustó la palabrita 'estancamiento', y la* máquina de propaganda ha tratado de inflarla en todos los sentidos. Pero, ¿se le podría llamar 'de estancamiento' a un

período en que durante 20 años (1966-1985.) se observó lo siguiente: la renta o ingreso nacional del país amentó 4 veces; la producción industrial, 5 veces; los activos fijos, 7 veces. No obstante el menor ritmo de crecimiento observado por la agricultura en este período (1,7 veces), los ingresos reales de la población aumentaron a ritmos aproximados a la productividad del trabajo social, que lo hizo en 3,2 veces?" [368].

Entretanto, el volumen de producción de mercaderías de amplio consumo tuvo un incremento, per cápita, de 3 veces. "Sí, es verdad que los ritmos de crecimiento de la economía fueron inferiores a los de los quinquenios anteriores, pero, en comparación con los de los principales países capitalistas, exceptuando a Japón, ellos fueron superiores o, en el peor de los casos, iguales"[369].

Y abundando en el tema, citemos a nuestro ya conocido Académico Kara-Murzá: "Sin entrar en amplia argumentación, diré tajantemente: no hubo ninguna crisis económica en la URSS al inicio de la perestroika [esto es, año 1985-1986.-J.C.]. Cualquiera puede ver esto en los anales estadísticos… Tardó en entrar en la etapa informática, pero estaba entrando. En eso no hay nada de extraño, el desarrollo tecnológico es actualmente no lineal. Mucho más asombroso es el camino recorrido por la URSS en su desarrollo industrial y científico. En cuanto a la crisis, *el indicador macroeconómico seguro es el ritmo de la inversión. En la URSS esta crecía sostenidamente*…[370] Otro indicador es el nivel de producción. En 1988, Gorbachov argumentó la necesidad de la 'revolución' ('desmantelamiento por derribo') del sistema económico de la URSS, porque el ritmo de crecimiento era tan solo un 3,5 por cien por año. ¡Qué crisis mortal!...".[371]

INVERSIONES INTERNAS DE LA URSS 1970 -1990								
Año	Miles de millones en USD	Per cápita en dólares	Miles de millones USD	Crecimiento %	Participación en el PIB, %	Participación %		
	Precios corrientes		Precios constantes 1970			En el mundo	En Europa	En Europa Oriental
1970	154.6	638.6	154.6		35.7	18.1	36.2	89.6
1971	159.9	654.4	160.1	3.6	35.1	17.1	34.9	88.9
1972	171.3	694.1	155.7	-2.7	33.2	15.9	33	88.4
1973	218	875	178.2	14.5	35.3	15.8	32.3	89
1974	210	835.5	180.3	1.2	34.1	13.5	28.7	87.3
1975	220.8	870.4	174.8	-3.1	32.2	13.6	29	86.8
1976	224.6	878	188.1	7.6	32.6	12.4	27.8	86.3
1977	239.1	926.3	196.3	4.4	32.4	11.6	27.1	85.4
1978	272.3	1045.9	206.6	5.2	32.4	11.1	26.2	84.7
1979	275.4	1048.8	201.2	-2.6	30.5	9.7	22.5	84.9
1980	271.9	1026.7	199.9	-0.65	28.9	8.8	20.2	84.9
1981	259.4	970.5	208.1	4.1	28.6	8.4	22.8	84.1
1982	304.3	1128.4	248.3	19.3	31.7	10.4	26.6	84.9

FUENTE: http://www.be5.biz/makroekonomika

Del cuadro presentado, pueden hacerse algunas -más que conjeturas- aseveraciones: se constata, por ejemplo, que las tasas de inversión, que habían caído en los años 1979-1980 como consecuencia de la crisis que se vivió, comenzaron a recuperarse a partir de 1982 de manera constante. Ese ritmo se vio afectado abruptamente el año 1985, observando una leve recuperación durante el lapso 1986-1987, para volver a caer, a lo que parece ya irreversiblemente, a partir de 1988. *Nótese que el nivel de inversiones del año 1990 es inferior al observado el año 1976*.

Podemos, así, concluir que los problemas, que presentó la economía de la URSS a finales de los años 80 -y no comienzo, como pretenden los neoliberales para justificar la destrucción y el robo del patrimonio estatal- se inician a partir de 1985, esto es, con la llegada de Gorbachov al poder.

Ahora bien, con la finalidad de reafirmar nuestra aserción en el sentido de que fue Gorbachov el que provocó graves problemas a la economía de la URSS, a continuación veamos algunos otros indicadores:

1985				
Reservas de oro, en toneladas				
Deuda Externa, miles de millones en dólares				
Cotización oficial del rublo en relación con el dólar				
Índices Oficiales de crecimiento de la economía soviética				

Al parecer, no restan dudas relativamente al período en que la

economía fue, simplemente, saboteada.

Para acabar el análisis de esta cuestión, no está de más recordar que, en esos años, el conocido economista estadounidense, Paul Samuelson, perentorio, afirmó que "todos estamos de acuerdo en que los indicadores anuales del crecimiento de la URSS, después de la Segunda Guerra Mundial, son mucho más elevados que los de los Estados Unidos"[372].

Y, para que no resten dudas, ya que nadie en esos años habló sobre el estancamiento de la economía, por ejemplo, de los Estados Unidos, he aquí un cuadro comparativo sintético de los índices de crecimiento de las economías de la URSS y de los Estados Unidos de América:

RITMOS DE CRECIMIENTO DEL PNB DE LA URSS Y ESTADOS UNIDOS (%)

		ESTADOS UNIDOS		
1971	2.2	1975		
1976	3.3	1980		
1981	2.6	1985		

Por otro lado, la media del crecimiento de la renta nacional, entre los años, 1946 y 1985, en la URSS fue de 7%, mientras que en los Estados Unidos de menos de la mitad de esa cifra: 3.2%[373].

Y, con la finalidad de no dejar ningún margen para suspicacias al respecto, qué mejor información que la que nos suministra la propia CIA: el Producto Nacional Bruto (PNB) de la Unión Soviética en 1989 fue de $ 2.66 trillones de dólares, equivalente al 51 por ciento del PNB de los Estados Unidos (con arreglo al índice estadístico similar estadounidense).

"Si en 1960 el volumen de la producción industrial soviética en comparación con el de los Estados Unidos era de 55 por ciento, 20 años más tarde, en 1980, ya era de más del 80 por ciento. Durante el período de 1950 a 1981, el PNB de la URSS, según la CIA, creció en promedio 4,6 por ciento por año, mientras que el crecimiento del PNB de Estados Unidos, durante el mismo periodo, promedió el 3,4 por ciento por año"[374].

En otras palabras, es inequívoca la tendencia histórica, que desmiente, por completo, la errada visión que se tenía de la economía soviética. Para hacer más elocuente esta cuestión, el académico Kara-Murzá añade: "Todos los indicadores corrientes del bienestar también seguían creciendo hasta 1990… Si entre la población apareció alguna sensación de crisis, esto fue debido a la insistente campaña de prensa

y TV. *Un ejemplo: el consumo de leche y productos lácteos en 1989 fue en la URSS de 341 Kg. por persona (en EE.UU., 260), pero un 44 por cien respondieron en la encuesta que consumían, a su juicio, poco. Y donde más se prestó la población a la campaña antisoviética, más amargada estaba la gente. En Armenia, donde los radicales le dieron el primer golpe militar a la URSS, desatando la guerra criminal contra los azeríes, el 62% estaban descontentos de su consumo de leche, que en realidad era de 480 Kg. por persona. Así era la 'opinión pública' creada por la ideología"*[375].

MITO NÚMERO 3: GORBACHOV BUSCABA LA PAZ PARA EL MUNDO

En los marcos de la *perestroika* había enunciada una componente de política exterior denominada "Nuevo Pensamiento".

Esta, como muchas otras de las etiquetas ideadas y enarboladas por los reformadores, fue presentada como un rechazo a la prioridad de los valores de clase, supuestamente, en beneficio de los valores "generales de humanidad". En realidad, lo que estaba por detrás de ella, fue la política de concesiones geopolíticas unilaterales, esto es, de entrega de posiciones.

En Occidente, estas concesiones fueron vistas como una victoria sobre la Unión Soviética en la "Guerra Fría". Gorbachov devino para Occidente -como no podía dejar de ser- "el mejor gobernante en la historia de Rusia".

Entretanto, la opinión de algunos aliados de la URSS y de observadores, presumiblemente, imparciales, difiere de los ditirambos tan voceados en Alemania, Gran Bretaña y los Estados Unidos en honor a Gorbachov.

Li-Kuan-Yu, entonces Primer-Ministro de Singapur, nada cercano al ideario socialista, señaló: "Mijaíl Gorbachov debería haber sido más cauto cuando los medios de comunicación de masas de los países enemigos de la URSS comenzaron a alabarlo; en lugar de eso, se dejó caer en los arrumacos y provocó el colapso del país, lo que ni siquiera la CIA podría haber soñado".

Amén del aberrante suceso relatado por Yákovlev, en el ámbito internacional, Gorbachov también se condujo como un consecuente traidor. En esta esfera, su narcisismo -rayano a la estupidez- con su llegada al poder político, adquirió un carácter enfermizo. Para agradar a Occidente y llevar a cabo los designios de la élite, Gorbachov no

trepidó incluso en caer en el ridículo, como lo corrobora su llamado, dirigido a "todos los países del mundo, a renunciar, en general, a las armas nucleares"[376].

Gorbachov no analizó previamente "su iniciativa" con los diplomáticos y mandos militares especializados en la materia, lo cual suscitó perplejidad en los Ministerios de Defensa y de Relaciones Exteriores de la URSS.

Tan descabellada fue la iniciativa de Gorbachov, que los estadistas occidentales no entendieron los propósitos del flamante dirigente soviético[377].

El meollo de la cuestión radica en el hecho concreto de que los enemigos geopolíticos de la Unión Soviética no tenían una ventaja en armamentos convencionales y en recursos humanos. En consecuencia, de haber sido considerada seriamente por los estadistas occidentales y de todo el mundo, la "iniciativa" de Gorbachov habría colocado a la Unión Soviética en un crítico atolladero, porque ellos sí -y como lo mostró la historia de los últimos 30 años- no estaban dispuestos a cumplir con cualquier iniciativa de desarme.

De todas maneras, la conducta irresponsable de Gorbachov, particularmente en lo que atañe a las concesiones hechas a Reagan y Bush en el ámbito de los acuerdos de desarme, acabaron por comprometer notablemente las posiciones de la Unión Soviética en la arena internacional.

En febrero de 1989, culminó el proceso de retirada del contingente militar soviético de Afganistán. En los círculos occidentales, siempre se ha comentado que este acontecimiento es el que marca un hito en la derrota de la Unión Soviética en la "Guerra Fría". Verdad mediante es que, en el terreno militar, nada había cambiado. En la sociedad afgana, una parte de la población estaba a favor de la presencia de las tropas soviéticas y otra estaba en contra. Pero, lo medular es que, en los campos de batalla, y no obstante la injerencia directa de los Estados Unidos, las fuerzas gubernamentales tenían en jaque a los rebeldes. No cabe duda de que la retirada de las tropas soviéticas fue una concesión más de Gorbachov a sus amigos de Occidente.

A finales de la primera semana de junio, se reunió en Moscú el Comité Político Consultivo de los Estados miembros del Tratado de Varsovia.

En el transcurso de la conferencia, Gorbachov informó a los participantes acerca de los resultados de las negociaciones americano-

soviéticas.

En uno de sus apartados, la Declaración adoptada por la conferencia, señala: "El desarrollo actual de Europa crea condiciones para superar el modelo de la seguridad en bloques y la división del continente. Semejante desarrollo deviene irreversible… *Los Estados-Miembros son unánimes al reconocer que la imagen del enemigo ha sido superada por los esfuerzos comunes de Oriente y Occidente, y los propios conceptos de Oriente y Occidente adquieren, nuevamente, un mero significado geográfico.* Los elementos de confrontación contenidos en los documentos del Tratado de Varsovia y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte de los años pasados ya no responden más al espíritu de los tiempos… Fue confirmada la disposición de interactuar constructivamente con la Organización del Atlántico Norte, con sus miembros, bien como con los Estados neutrales y los no-alineados…"[378].

Gorbachov entregó, pues, a Occidente la seguridad de los países europeos orientales, mantenida, con mucho esfuerzo y por largos años por los gobiernos de estos países y por la Unión Soviética, y, de ese modo, los arrojó a los brazos de Reagan, Clinton y Kohl.

Pero lo peor de todo es que Gorbachov entregó en bandeja a la República Democrática Alemana, provocando en ese país una catástrofe similar a la que provocó en la Unión Soviética.

A ese respecto, las descarnadas palabras, escritas por Erich Honecker, Secretario General del Partido Socialista Unificado de Alemania en sus últimos apuntes, hechos en la prisión, son más que elocuentes: "Ahora al mundo le ha quedado claro que el PCUS, bajo el liderazgo de Gorbachov, ha entregado a los imperialistas a la Unión Soviética y a todos los países del Pacto de Varsovia… *Por la radio informaron que Gorbachov llega a Berlín para recibir el título de "Ciudadano Ilustre de la ciudad". ¡Qué moral más doble! Al exsecretario General del PCUS lo estrechan contra el pecho las mismas personas que encarcelan a otro Secretario General*. Espero que la gente de la capital de la RDA le dé las gracias adecuadamente por su traición. Por la destrucción de empresas, la eliminación de puestos de trabajo, el desempleo masivo…A mí me da asco la "casa común europea", de la que tanto charlataneó Gorbachov. Y luego su asesor, ese Yákovlev…Este Gorbachov, ¿tiene o no conciencia? Yo recuerdo claramente a este pequeño burgués de la *perestroika*, cundo me explicó su estrategia y el papel que debería jugar su esposa Raísa. Recuerdo cómo él, temerosamente, tenía sed de aprobación y amor de parte de

los otros secretarios generales. El prestigio siempre fue para él muy importante. Una vez, cuando él tenía dudas de sí mismo yo intenté tranquilizarlo. Pero, de verdad, los aplausos de Occidente eran para él más queridos... Después de su llegada al poder, lo primero que hizo fue capitular como Secretario General, y luego destruyó todo el partido. Ahora vive con el dinero de sus acreedores; el dólar es más firme que el rublo. Todos los partidarios de la Guerra Fría, desde Reagan a Bush, se han levantado en defensa de Gorbachov. Es evidente que ni el propio Gorbachov se dio cuenta cómo se había convertido en un villano"[379].

Esta somera mirada a las actividades de Gorbachov en la arena de las relaciones internacionales, nos muestra su vocación de facilitador de absolutamente todos los intereses de las grandes potencias occidentales en detrimento de su país. Incluso, algunos de los miembros del Buró Político del PCUS -que no participaron de la traición desembozada de Gorbachov- no dudaron en criticar el nefasto papel jugado por este al frente del partido y del Estado. Yuri Prokófiev, Primer Secretario del Comité Urbano del PCUS de Moscú y miembro del Politburó entre 1989 y 1991, señaló: "…Precisamente él fue el iniciador y conductor de todas las acciones dirigidas a destruir la unidad del país y de su sistema socio-político. *Precisamente él, en las negociaciones en Reikiavik y Malta prometió al Presidente de los Estados Unidos de América disolver el Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica -CAME-, permitir a las repúblicas del Báltico salir de la Unión Soviética y no intervenir en los asuntos internos de Moldavia*"[380].

LA ÚNICA VERDAD POSIBLE: GORBACHOV, TRAIDOR Y DESTRUCTOR

Intentaremos mostrar hasta qué punto hay que poseer una mentalidad antipatriota y destructiva, no solo y no tanto por el hecho de haber puesto a disposición de las potencias occidentales el país y sus recursos, haberle entregado a una parte de la nomenclatura y del mundo delictual el grueso del patrimonio estatal, sino, además, por ser el principal responsable de la devastación de la segunda superpotencia mundial.

Más allá de nuestra capacidad de entendimiento y lucubración -y a contrapelo del entendimiento generalizado que existe sobre la esencia de la *perestroika*- Gorbachov, inicialmente, no actuó tanto para enriquecerse en términos materiales con recursos del erario público y

del PCUS[381] (lo que, en realidad, también tuvo lugar), sino -entre otras motivaciones análogamente inexplicables- para procurar y ganarse la confianza y admiración de los principales enemigos jurados de la Unión Soviética, tanto internos como externos.

Está claro que hay que buscar una respuesta a esta conducta que, a primera vista, podría ser calificada como una dolencia síquica, pero que –por la forma en que se van concatenando los hechos- ha condicionado la opinión -casi unánime en el medio de los estudiosos y analistas sociales, políticos, historiadores, politólogos, sociólogos y periodistas especializados- de que Gorbachov fue un traidor, que, infelizmente para los destinos de la Unión Soviética, pudo llegar a disponer del poder político y gubernamental de ese gran Estado. Y, junto a Yákovlev, Yeltsin, Shebarnadze y otros destacados dirigentes del PCUS, lo usó para, de forma metódica, destruir el país donde nacieron él y todos sus antepasados.

En las próximas páginas -áridas y, sobre todo, tristes- intentaremos develar las causas para que, en un lapso de cinco años, Gorbachov lograra destruir el país y perder totalmente el poder, al que tan fácilmente había accedido.

Si se pudiese llamar a esto una epicrisis aproximada, podríamos decir que, a partir de 1986, la Unión Soviética comenzó a manifestar un cuadro clínico preocupante. Por tanto, devenía perentoria su asistencia, de la cual deberían participar los mejores médicos de la plaza y usar todos los medios a su alcance para que la enferma se repusiese. Infelizmente, esta tuvo muy mala suerte, pues cayó en las manos de auténticos carniceros, que, amén de facundos, eran sumamente mal intencionados, con evidentes desequilibrios mentales y exacerbadas tendencias homicidas. El resultado fue, ineluctablemente, funesto.

Y todo comenzó con la supuesta lucha contra el alcoholismo, porque, dos meses después de haber sido elegido Secretario General del PCUS, Gorbachov dio los primeros pasos en el camino de la destrucción de la URSS, al hacer que el Consejo de Ministros aprobara el “Decreto para superar la ebriedad y el alcoholismo y la erradicación de la producción doméstica de bebidas alcohólicas”.

Es necesario señalar que ni antes de la aprobación del aludido Decreto ni después fueron realizados estudios que permitiesen conmensurar los aspectos positivos y negativos de esta medida y menos todavía sus consecuencias, a diferencia de lo que siempre se hizo en la Unión Soviética y se hace en cualquier país.

Amén de la conmoción y malestar social que desató, el capítulo de ingresos del presupuesto nacional sufrió un severo golpe. De acuerdo con el antiguo Presidente del *GOSPLAN*, N. Baibakóv, en intervención en la reunión del Comité Central del PCUS, celebrada en el mes de abril de 1985, advirtió: "*Camaradas, no se apresuren con la adopción de estas medidas, pues, con ello, desequilibraremos el presupuesto de Estado…* Ligachóv se opuso, insistiendo en que había que reducir la producción de bebidas alcohólicas… Según el plan para 1985, aprobado antes de las ordenanzas anti-alcohólicas, las ventas de bebidas alcohólicas deberían rendir una ganancia de 60 mil millones de rublos"[382].

Ese era, precisamente, el dinero con recurso al cual eran pagados los salarios a los militares y a otros funcionarios públicos.

Tras la ejecución de las ordenanzas antialcohólicas, la tesorería recibió, en 1986, 38 mil millones de rublos y, en 1987, solo 35. Luego vino el colapso de las relaciones económicas con los países del CAME, de donde, el año 1985, la red minorista de comercio recibió bienes de consumo por un valor aproximado a los 27 mil millones de rublos. En 1987, fue recibida una cantidad de solo 9,8 mil millones de rublos. Únicamente por cuenta de estos dos capítulos (vodka e importaciones), en el mercado interno, se produjo un excedente de circulante de más de 40 mil millones de rublos no respaldado por mercancías"[383].

Conforme datos fidedignos, esta reforma de Gorbachov costó a la economía soviética también 40 mil millones, pero de dólares[384].

A partir de ese momento, una tras otra, se suceden las medidas destructivas del sistema, llevadas a cabo por Gorbachov y compañía, como obedeciendo a un plan preparado de antemano hasta en sus más nimios pormenores.

En julio, la prensa -ya enteramente embarcada en la sucia campaña de denigración del socialismo y de su pasado- dio cuenta del surgimiento del primer granjero privado. Los propagandistas de la *perestroika*, decidieron hacer un filme épico sobre el granjero. Este famoso granjero, objeto de tanta preocupación de parte de los mentores de la *perestroika*, morirá en la miseria pocos años más tarde. A esas alturas, los reformadores ya no lo necesitaban.

En abril de 1986, en una reunión del Buró Político del PCUS, Gorbachov se pronunció sobre "la actividad laboral individual", o sea, cualquier individuo podía comenzar a trabajar por cuenta propia, pero no solo eso; en rigor, se trataba de disfrazar el objetivo perseguido, que vendría a quedar en franca evidencia doce meses más tarde. Esta

fue otra clara señal de un plan preconcebido de restauración de las relaciones capitalistas en las entrañas de la economía centralmente planificada de la URSS, sin que antes se hubiese hecho un estudio o análisis del impacto de esta medida.

Recuérdese que Stalin fue partidario de fomentar este tipo de iniciativas, lo cual fue ignorado y combatido por Jruschov. La idea de Stalin era que el trabajador explotara su propio trabajo, y no el trabajo ajeno, generador de plusvalía y, por tanto, de enriquecimiento individual.

Es más que evidente que las motivaciones de Gorbachov eran absolutamente distintas: esta medida -al igual que muchas otras que se adoptaron en esos cinco años- se encuadró armónicamente en el contexto de desmontaje consecuente y sostenido del sistema económico soviético o, lo que es lo mismo, de su destrucción.

A finales del mismo mes, la noche del día 26, en Chernobyl, el cuarto bloque de la Central Eléctrica Nuclear (CEN) explotó. Nadie informó que la dirección de la CEN había sido sustituida por una nueva, que, anteriormente, había estado a cargo de una Estación Eléctrica Térmica. Como este lamentable caso, se sucederán otros.

Aparecen en las carteleras filmes, que desacreditan el pasado del pueblo soviético y se suman a la propaganda antisoviética de los diarios, revistas, televisión y radio.

El Buró Político del PCUS, con base en un informe del Presidente del KGB V. Chebrikov, decidió libertar a los presos políticos, que cumplían pena por violar el artículo 190º del Código Penal de la República Socialista Soviética Federativa de Rusia. Este artículo penaba las actividades antisoviéticas. A partir de ese momento, cualquier ciudadano podrá llevar a cabo actividades antisoviéticas sin preocuparse de las consecuencias.

El diario *Izvestiya* publicó una información del Comité Estatal de Precios de la URSS sobre el aumento, a partir de Agosto de 1986, de los precios de las bebidas alcohólicas y la disminución de los precios de algunos productos de consumo popular. Sin embargo, la popularidad del Gobierno no aumentó.

El 31 de agosto se produjo una nueva catástrofe: el buque "Almirante Najimov" se hundió en las cercanías de Novorossiisk, falleciendo 423 personas[385].

En el diario *Pravda* fue publicada una información del Ministerio de Defensa de la URSS sobre la retirada, a partir del 31 de octubre, de

seis regimientos del Ejército Soviético desde Afganistán, en los precisos momentos en que -según entendidos militares- surgían posibilidades ciertas de alcanzar una victoria sobre las fuerzas rebeldes.

Gorbachov mantuvo un encuentro con los dirigentes de los medios de comunicación de masas y de propaganda, durante el cual se analizaron las tareas de la prensa, televisión y radio a la luz de las decisiones del XXVII Congreso del PCUS. Recién, en el transcurso de esta reunión, los redactores entendieron lo que era necesario escribir. Y aquellos que no entendieron -como es el caso de los redactores de las revistas "La candelilla" (*Ogoniok*) y "El Comunista" (*Kommunist*)- fueron, simplemente, forzados a abandonar sus puestos.

En 1987, fueron, finalmente, destruidos los principales fundamentos de la economía soviética:

1º La "Ley de la Empresa Estatal (Uniones)" dio luz verde a la conversión de los fondos intangibles -llamados "por compensación", también conocido como sistema de *clearing*- en dinero, esto es, en medios tangibles. Si bien se recuerda, a las empresas socialistas no se les permitía gastar sus recursos propios de forma autónoma. Estas empresas no poseían dinero propio, salvo el necesario para pagar los salarios a sus trabajadores y algunos servicios puntuales; todos los equipos, maquinaria e insumos eran adquiridos con recurso a los fondos intangibles.

2º Fue, de hecho, abolido el monopolio estatal del comercio exterior a partir del 1 de enero de 1987. Este derecho fue dado a 20 ministerios y 70 grandes empresas. Se le permitió a empresas y particulares exportar todo lo que desearan, incluidas las mercancías deficitarias, tales como productos alimenticios, materias primas, producción electrónica, recursos energéticos, productos químicos. Los escaparates de las tiendas quedaron vacíos.

3º El 23 de enero de 1987, tuvo lugar una sesión del Comité Central del PCUS para analizar el proceso de ejecución de la directiva del Comité Central "Sobre las medidas urgentes para elevar la productividad del trabajo en la agricultura con base en la profundización de formas racionales de organización y de autogestión financiera". Se trataba, como es obvio, de proseguir con la introducción de formas de gestión privada en la agricultura, ignorándose las directivas de la planificación económica.

4º En febrero de 1987, el Consejo de Ministros adoptó un decreto

sobre la creación de “cooperativas”, que no tiene nada que ver con la naturaleza jurídica y conceptual de las cooperativas soviéticas. Estas cooperativas se sumaron también a las nuevas empresas estatales que podían disponer de dinero “tangible”. Siendo, básicamente de prestación de servicios, podían, por supuestos trabajos realizados, retirar dinero del banco. Para el efecto, se firmaban contratos ficticios por un monto determinado, que, más tarde, era transferido por la supuesta empresa beneficiaria de los servicios a la cuenta bancaria de la cooperativa, y ésta recibía dinero “vivo”. Este dinero era devuelto al beneficiario, pero la cooperativa se quedaba con una jugosa comisión.

De este modo, grandes masas de dinero entraban en circulación, posibilitando el enriquecimiento de los dirigentes de las nuevas cooperativas, los cuales arrojaban a la economía del país recursos que no tenían una contrapartida en mercancías. Este conocido fenómeno tiene una denominación bien concisa: proceso inflacionario, que, en este caso, fue provocado, como se ve, artificial y premeditadamente. La situación se vio agravada por el hecho de que las cooperativas podían realizar el mismo tipo de negocios en moneda externa.

Por otro lado, como consecuencia de esa medida, en el ámbito “empresarial”, los *tsejovikí* proliferaron, constituyéndose en una seria amenaza para la economía formal. Gracias a la colaboración de funcionarios gubernamentales corruptos o, en el caso que analizamos, interesados en provocar daño a la economía nacional, vieron ampliado su acceso a las materias primas para la industria, lo que originó el colapso de numerosas empresas estatales: la llamada “economía sombra” marchaba viento en popa.

De las filas de los *tsejoviki* y de los “cooperativistas” saldrán algunos de los futuros oligarcas rusos, como el conocido multimillonario Jodorkovski, ahora en el exilio, y Román Abramóvich, dueño, entonces, de la cooperativa *Uyut* (“Comodidad”).

5º. En mayo del mismo año, entró en vigor la ley “Sobre la actividad laboral individual”. Estos “trabajadores individuales” crecieron de forma exponencial, y su actividad provocó el desaparecimiento de muchas mercancías, particularmente de primera necesidad, como azúcar, aceite, mantequilla, pasta de dientes, etc.

Esta actividad, conjugada con las facilidades que creó la liberación del comercio exterior, se dejó caer como un azote sobre amplias masas de la población, las cuales, desmoralizadas, desinformadas y carentes, fastidiadas y cansadas de tal situación, culpaban, con malestar y furia cada vez más vehementes, al sistema socialista y a Gorbachov.

La revista *Аргументы и Факты* ("Argumentos y Hechos"), en su edición del 22 de mayo de 1990, señalaba que, a partir de 1985, se "había desencadenado un 'boom' sin precedentes de las exportaciones: el suministro de tejidos al extranjero, en ese período, creció más de tres veces. Entre ellos, la exportación de lino aumentó 7 veces; la de productos de algodón, 4 veces"[386]. Y esas exportaciones se referían sólo al sector estatal de la economía, en cuanto que las exportaciones del sector privado superaban largamente a las del sector estatal[387].

Si en 1960 la economía ilegal representaba un 3.4 por ciento del PIB de la URSS, en 1988 esta ya llegaba a 20 por ciento. En 1989, la "economía sombra" o "paralela" ocupaba a 30 millones de personas, o sea, 12 por ciento de la población de la URSS.

En julio, aparecieron, legalmente, las primeras empresas con autogestión, porque -según Gorbachov- "son necesarias".

Esta nefasta reforma de Gorbachov, conocida como "autogestión financiera y autonomía de las empresas para cubrir sus costos", condujo a que los directores de las grandes y medianas empresas se sintieran como nuevos monarcas, capacitados para, de forma autónoma, comenzar a fijar los precios de las mercancías producidas en sus empresas, planteando todo tipo de condiciones, tanto a los suministradores de materias primas como a los compradores de su producción.

Se trató de un paso más en la vía de la desestabilización económica del país, porque, sin pecar de injustos, podemos afirmar que nada, en términos organizativos y de gestión, había sido hecho previamente para la introducción de esta alteración crucial en la gestión y actividad del sector empresarial del Estado.

El fariseísmo oficial, que mostró cómo se había alterado el contenido de la política social del "nuevo" Estado Soviético, se dejó sentir claramente en las declaraciones de los anuentes dirigentes de la cúpula gobernante para con las reformas capitalistas de la economía soviética.

Así, uno de los colaboradores de Gorbachov, Presidente del Comité Estatal del Trabajo de la URSS, V. I. Scherbakov, en un libro que fue publicado en tirajes masivos, escribió que "… *en lo que atañe a la defensa social del trabajador soviético en la actualidad, ella, imagínense, es tan elevada, que la gente ha dejado de reaccionar a la situación social que se vive. Se podría cambiar sustancialmente esta situación, si los factores de mercado comenzaran a influir de manera más significativa*

sobre la economía del país… Por cuanto a las personas se les da, prácticamente de manera gratuita, vivienda, atención médica, descanso en los sanatorios, se ha reducido el estímulo para el trabajo… Por supuesto, nosotros no vamos a dejar abandonados a los trabajadores ante la espontaneidad del mercado".[388] No debe perderse de vista el hecho de que las declaraciones son hechas por la persona responsable de la defensa de los intereses de los trabajadores de la URSS. Tendrá su premio: será vicepresidente del Consejo de Ministros en un futuro gobierno.

El 20 de junio, la citada revista *Argumentos y Hechos* comienza una discusión sobre la alternativa: "Plan o Mercado". El Académico S. S. Shatalin escribe: '*El "socialismo mercantil' implica que todos los recursos del país son distribuidos por el mercado, y solamente por él. Sin embargo, si esto es así, entonces no puede existir el sistema político inmanente al socialismo. En tal caso, esto -bueno o malo- será un sistema capitalista*"[389].

A partir de este momento, formalmente, se inicia la destrucción del socialismo en el ámbito "teórico".

En agosto, en Estonia, se producen grandes manifestaciones con motivo de un nuevo aniversario del Pacto Germano-Soviético de 1939. Las consignas exigen "restablecer la verdad".

¿Qué hace Gorbachov? Pues, en lugar de acabar con el movimiento antisoviético, informa que, efectivamente, existe un Anexo Secreto al Pacto sobre la reincorporación de los países del Báltico a la Unión Soviética, lo que es absolutamente falso: nunca existieron tales anexos, a no ser una "copia" de ellos, distribuida a los medios de comunicación social, después del término de la Segunda Guerra Mundial, por el Ministerio de Defensa… de los Estados Unidos.

En otras palabras, *Gorbachov, consciente y mal intencionado, pues sabe que el documento que ha entregado es apócrifo, les otorga a los enemigos de Rusia y del socialismo argumentos para "fundamentar" todavía mejor sus reivindicaciones. Cabe preguntarse ¿por qué?*

En septiembre, desapareció totalmente el azúcar en las tiendas, lo cual provocó una nueva ola de malestar y protestas en el seno de la población.

Luego, como una avalancha, los precios comenzaron a aumentar sostenidamente, los bienes de consumo a faltar y el descontento de la población a crecer.

En diciembre, en Georgia, empezaron a activarse movimientos nacionalistas. Gorbachov calla.

El 1 de enero de 1988, entraron en vigor los decretos sobre la

autonomía financiera de las empresas, las reformas a la banca estatal y la creación de instituciones de crédito especializadas. Comienza la fuga de capital al extranjero.

A finales del mes de enero, tuvo lugar una sesión de la Comisión del Buró Político del Comité Central del PCUS para el estudio complementario de los materiales relacionados con las "represiones, que tuvieron lugar entre los años 1930 y 1950". Por cierto que la situación que atravesaba el país no requería la atención del Buró Político del PCUS. Por eso, había que preocuparse de cosas más importantes, como estudiar y reanalizar la historia de la Unión Soviética.

A partir de entonces, en Rusia, sin cesar, continúan los estudios sobre las represiones estalinistas. Por ello, se puede afirmar que los argumentos usados por Yeltsin, Putin y Medvédev, para continuar la destrucción de Rusia, imponer a sangre y fuego el modelo neoliberal y haberle entregado en bandeja a sus amos occidentales las riquezas naturales del país y el potencial económico de la otrora gran potencia, no tienen nada de originales: Jruschov, el creador, y Gorbachov, su seguidor, fueron los obreros de la plasmación de esta magna misión en la práctica política.

En febrero surgieron las primeras señales de la crisis en Nagorno-Karabaj; y, en Azerbaiyán, se realizaron los primeros mítines con las consignas de que Nagorno-Karabaj era parte inalienable de ese país.

En octubre, en Letonia, se anunció la formación de un Frente de Apoyo a la *perestroika*. A finales de ese mes, en Lituania, se proclamó la formación de la *Sayudisa*[390] y, en Estonia, se lleva a cabo una votación general sobre la cuestión de la lengua nacional.

Como se puede constatar, a lo largo y ancho del inmenso territorio de la URSS, comienzan a hacerse sentir, cada vez con mayor ímpetu, los movimientos separatistas. Gorbachov sigue sin reaccionar...

A finales del mes de enero de 1989, el miembro del Politburó del Comité Central del Partido Socialista Obrero de Hungría, I. Pojgai declaró que los acontecimientos del año 1956, en Hungría, no habían constituido un movimiento contrarrevolucionario, sino un levantamiento popular.

En la primavera de 1989, una ola de huelgas sacude diversas regiones de la URSS. Los trabajadores reaccionaron no tanto con la finalidad de obtener un aumento de sus magros salarios, sino, principalmente, en respuesta a la ingente descomposición de la

sociedad y a las carencias de productos de primera necesidad que reinaban por doquier.

El citado miembro del Politburó del PCUS, Yu. Prokófiev, escribe: "*Se puede afirmar que hubo, también, una actividad de zapa de una serie de dirigentes en el poder*, sin cuya participación, en una economía planificada, habría sido imposible cerrar las fábricas de tabaco o las empresas productoras de detergentes. *Cuando, en Moscú y otras ciudades, las tiendas mostraban sus escaparates vacíos, en los caminos de acceso a Moscú estaban detenidas centenas de camiones refrigeradores con carne, mantequilla, queso; simplemente, no los dejaban entrar a Moscú*"[391]. ¿A los lectores no les parece conocida esta "historia"?

En Moldavia y Georgia tuvieron lugar multitudinarias manifestaciones: en Chisinau (Kishinau) fue exigida la renuncia del gobierno; en Tibilisi, la exigencia tiene un marcado carácter nacionalista, que está dirigido contra Rusia, como "potencia imperial". Gorbachov, anteriormente tan locuaz, continúa callado….

El Soviet Supremo de Lituania declaró la soberanía de la República. Gorbachov guarda sepulcral silencio y, por cierto, no reacciona.

Marzo llegó con la retirada masiva de parte de las tropas soviéticas de la República Democrática Alemana. Gorbachov cumplía, pues, los compromisos asumidos ante sus amos occidentales. Tiempo después, en Alemania, fue declarado "Ciudadano Ilustre" y el "Alemán del Año".

En Polonia "Solidaridad" subió al poder.

Entre el 25 de mayo y el 9 de junio, transcurrió en el Kremlin, el Primer Congreso de los Diputados del Pueblo. El país se descomponía, pero los diputados, en medio de la fanfarria propagandística, se limitaron a pronunciar largos discursos sin cualquier contenido y -en lugar de poner fin al desmembramiento de la URSS- se dedicaron a desviar la atención de la población de la peligrosa situación que atravesaba el país.

Julio fue el mes de las huelgas: se pararon los mineros del Kuzbass, de la cuenca carbonífera de Pechorsk y de la cuenca carbonífera de Karagandinsk. Margaret Thatcher comentará: "…Sin embargo lo que requería fondos considerables era el apoyo a las prolongadas huelgas de mineros…"[392].

El Soviet Supremo de Lituania declaró que la incorporación de la República a la Unión Soviética, que tuvo lugar en 1940, fue ilegal.

El Presídium del Soviet Supremo de la URSS adoptó un decreto

sobre la anulación del Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, del 20 de febrero de 1978, que le otorgó a L. I. Brezhnev la orden *Pobeda* ("Victoria"). Revelador, por lo insólito de la medida.

Cuando se cumplían los 23 años de los acontecimientos, que tuvieron lugar en Hungría, oficialmente fue declarada la constitución de la República Húngara, que sustituyó a la República Popular de Hungría.

El Presídium del Soviet Supremo de la URSS aprobó el proyecto de Declaración del Soviet Supremo sobre la rehabilitación de los pueblos que habían sido forzados a mudar su lugar de residencia. Por cierto que los chechenos, que más tarde desencadenarán una guerra de exterminio de los rusos en esa República Autónoma, deben agradecerle eternamente a Gorbachov la decisión adoptada por el Presídium del Soviet Supremo.

En diciembre, en Rumania, como resultado de manifestaciones masivas, fue derrocado el régimen de N. Ceaucescu. Este político y estadista fue fusilado. Más tarde se sabrá que la mayor parte de las acusaciones en su contra eran falsas.

El 20 de febrero de 1990, interviniendo en la Escuela Superior del Partido, Yákovlev definió la "doctrina" de las reformas económicas del siguiente modo: "Pienso que, si reconociésemos la diversidad de las formas de propiedad, nosotros sólo ganaríamos con ello. De suyo se comprende que no estamos hablando de la propiedad privada de la banca, del transporte y de las ramas básicas de la producción"[393]. Como ejemplo de las empresas que podrían ser transformadas en privadas, Yákovlev habló de las peluquerías[394].

Tres meses más tarde, en Mayo de 1990, el ideólogo del PCUS, continuando con su campaña de engaño y manipulación de los trabajadores soviéticos, ya no esconde la finalidad de las reformas *gorbachovianas*, y muy suelto de cuerpo declara: "Actualmente, es de uso común la idea de que, en el país, crecerá fuertemente el desempleo, caerá el nivel de vida, etc. Yo pienso que esto, por ahora, hay que calificarlo como suposiciones carentes de fundamento… Personalmente, yo creo que, en presencia de una organización racional de las cosas, el desempleo no puede existir, toda vez que solamente la esfera de servicios puede absorber más de diez millones de puestos de trabajo… Y, de ninguna manera, la economía de mercado es introducida para empeorar la situación de los trabajadores, sino que para elevar el nivel de vida del pueblo"[395].

Poco tiempo después, fue hecho público el "Programa de los 500 días", que contrariaba frontalmente las marrulleras peroratas de Yákovlev, ya que en este documento se planteaba -sin ambigüedades- la introducción de la economía de mercado, incluyendo la privatización ilimitada de todo lo susceptible de ser privatizado.

Precisamente, en una entrevista concedida, en París, refiriéndose al citado programa, Yákovlev expresó: "…el objetivo de ambos planes[396] era la privatización de la economía, la liberalización del sistema bancario, la introducción del capital accionario, la reforma agraria… Repito, ambos programas tenían como objetivo la transición al mercado, y esto, en mi opinión, es lo más importante. La concepción del 'Programa de los 500 días', que yo apoyé y apoyo…"[397].

Y el mismo Yákovlev, en un momento de absoluta sinceridad, nos brinda una más de sus valiosas contribuciones al pensamiento filosófico, económico, histórico, político y social: "En Rusia nunca hubo propiedad privada normal, y, por ello, aquí, siempre gobernaron las personas y no las leyes… Solamente la propiedad privada a través de la acción de la ley del valor y de la competencia eleva, ininterrumpidamente, la productividad del trabajo y crea bienes materiales y riqueza. La propiedad privada es la base fundamental de la autonomía de la personalidad, de su enriquecimiento, tanto intelectual como material, etc."[398]. *Es a tal punto aberrante la aserción del último ideólogo del Comité Central del PCUS, que nos limitaremos a hacer un único comentario: la "teoría del valor" anterior a Marx* ya señalaba que los bienes materiales son producto del trabajo, y no de la propiedad. Y sobre la libertad, la riqueza y las otras "perlas teóricas" de Yákovlev, los comentarios huelgan. *Nadie, a nivel de la dirigencia del partido y del Estado, rebatió semejantes aberraciones.*

En el ámbito académico, fueron pocos los que levantaron su voz para demostrar la inconsistencia de los extravíos de los reformadores, y aquellos que lo hicieron fueron debidamente silenciados.

Hubo, sin embargo, una valiente mujer, profesora de química del Instituto Tecnológico de Leningrado, una auténtica ciudadana soviética, Nina Andriéeva, que envió una carta al Comité Central, en la cual denuncia la destrucción paulatina pero constante de las bases ideológicas y morales del socialismo. En esa carta -que ella tituló "Yo no puedo renunciar a los principios"- la profesora hace un brillante análisis de la *glasnost* y de cómo el aparato de propaganda e ideológico del partido hace uso de ella para destruir el país[399].

La antítesis de la profesora, es el Académico A. Sájarov,

ampliamente apoyado por la intelectualidad disidente en la URSS, que, gracias a Gorbachov y Yákovlev, podía formular sus "ideas" sin cualquier tipo de restricciones, como lo demuestra el documento "Plataforma Electoral", donde proponía de plano "… la liquidación del sistema administrativo de comando y su sustitución por la competencia pluralista de los reguladores de mercado… Por el mercado libre de la fuerza de trabajo, de los medios de producción, de las materias primas y de los prefabricados"[400].

Desde los inicios de enero hasta finales de marzo de 1990, en la URSS, tuvieron lugar más de 2.000 mítines, en los cuales participaron cerca de 8.000.000 de personas.

Yeltsin, rastrero, comienza a vestir, paulatinamente, el manto de salvador del país. Las masas, desinformadas, creen en él: no había nadie más en quien creer en ese momento.

La economía socialista había entrado en la fase del colapso. Florecía, gracias a todas las medidas adoptadas por el gobierno, el sector privado de la economía, y el mercado, prácticamente dominado por el criminal contingente surgido en la clandestinidad, presentaba un panorama desolador: los escaparates de las tiendas estaban absolutamente vacíos.

Los peritos norteamericanos propusieron, entonces, encausar la producción hacia el mercado normal, fomentando, al mismo tiempo, por todos los medios, el pequeño comercio, o sea, la idea era transformar al país en un gran mercado de vendedores informales. Ello, por un lado, absorbería el desempleo, y, por otro, crearía un buen caldo de cultivo para que los elementos espurios de la sociedad -ladrones aliados a los dirigentes corruptos de las empresas estatales, que, en esa altura, ya eran millones- pudiesen terminar de destruir el país[401].

Los primeros meses del año, como lo señalábamos más arriba, se caracterizaron por la carencia generalizada de productos de primera necesidad. A la sazón, en el Congreso de Diputados, con mucho ruido, se trató el problema de la falta de dentífrico. La decisión adoptada: importar desde Francia pasta dentífrica por un monto de 60.000.000,00 de dólares.

Los buenos gestores de la *perestroika* ni siquiera se detuvieron a pensar en las causas de la falta de productos. No era necesario. El objetivo era otro: había que seguir destruyendo la economía y dar más facilidades a los dueños del mercado negro para que siguieran

exportando la producción local y las mercaderías importadas a Europa, Asia y África. Sin dudas que lo importante era que no llegasen a manos de los ciudadanos soviéticos.

En Francia, la pasta dental tenía un precio de 15 francos; en la URSS, era vendida al precio de 1 rublo (aproximadamente, unos 5 francos). Lógicamente que, pasados un par de días, la pasta importada ya era vendida en los mercados de otros países. A Polonia era enviada en paquetes de 500 unidades, en el embalaje original francés[402].

¿Se puede en estos casos hablar de que hubo una gestión racional de la economía? ¿O se trataba, justamente, de que esta fuese criminal?

Los perfumes franceses eran importados en cajas y vendidos a 40 rublos cada frasco; rápidamente, eran canalizados al extranjero, donde eran vendidos a 80 o 100 dólares.

En la URSS, entre los años de 1990 y 1991, anualmente, eran producidos 38 metros de tejido per cápita. Alrededor de tres cuartas partes de los tejidos de lino, una cuarta parte de los de algodón, una cuarta parte de los de lana y una cuarta parte de los de seda producidos a nivel mundial tenía su origen en la URSS.[403] Según datos fidedignos, en esos años, la totalidad de la producción de tejidos de lino y de lana fue exportada[404].

A Turquía, adonde antes nunca habían sido exportados televisores, en 1990, fueron "exportados" 2.000.000 de unidades, esto es, casi 100 por ciento de la producción anual de la URSS en esos años.

Los refrigeradores, que tampoco eran exportados y que eran vendidos en el mercado interno de la URSS a precios que oscilaban entre los 300 y los 500 rublos, no se sabe cómo fueron a parar a África, donde eran vendidos a precios que alcanzaban 2.500 dólares.

La URSS producía más del 21 por ciento de la mantequilla a nivel mundial, en cuanto su población representaba cerca del 5 por ciento de la población del globo. La mantequilla, entre tanto, escaseaba en el mercado interno de la URSS, a tal punto que comenzó a ser vendida racionadamente a través del sistema de "cupones", no obstante el aumento sistemático de su producción. La URSS no exportaba mantequilla a Inglaterra, pero ese producto podía ser adquirido en los supermercados de Londres. Tampoco la URSS exportaba mantequilla a África, empero, ella podía ser comprada en la capital de Etiopia. Y, por supuesto, los precios superaban en 300 y 400 por ciento los precios vigentes en el mercado interno de la URSS.

En febrero, la gran noticia del mes y, quizás, el hecho que fue

decisivo para destruir a la Unión Soviética definitivamente: el artículo 6º de la Constitución de la URSS, que establecía el papel rector del PCUS en la vida del Estado Soviético, fue eliminado. La traición había alcanzado su fase cimera.

A mediados de marzo, se inició la retirada total de las tropas soviéticas de Hungría.

El 15 de marzo, el Tercer Congreso de los Diputados del Pueblo eligió a Mijaíl Gorbachov Presidente de la URSS, con 1.329 votos a favor y 495 en contra.

El 22 de marzo fue sometido a la apreciación del Soviet Supremo de la URSS el proyecto de ley sobre los procedimientos para la separación de las repúblicas federadas de la URSS. El paso decisivo para desmembrar a la URSS es dado por M. Gorbachov.

El 30 de abril, por decreto del Soviet Supremo de Estonia, fue declarado el nuevo estatuto del Estado de Estonia.

El 1º de mayo, en la Plaza Roja, por primera vez en la historia de la URSS, la multitud de manifestantes exigió la renuncia del gobierno dirigido por Gorbachov.

El 16 de mayo, se iniciaron las sesiones del Congreso de Diputados del Pueblo. Se puede afirmar que, a partir de este momento, comienza la dualidad de poderes. Yeltsin ya no esconde su más cara ambición: hacerse del poder.

El 12 de junio, Yeltsin da su primer golpe de gracia a la URSS, al declarar la soberanía de la República Federativa de Rusia.

El 20 de junio, el Soviet Supremo de Uzbekistán declaró la soberanía de la República.

El 23 de junio, el Soviet Supremo de Moldavia declaró la soberanía del país.

Entre los días 2 y 10 de julio, tuvo lugar el XXVIII Congreso del PCUS, que vendría a ser el último. Entre los delegados no hay ni siquiera un representante de los trabajadores.

El 16 de julio, el Soviet Supremo de Ucrania adoptó la Declaración sobre la soberanía de la República.

El 27 de julio, el Soviet Supremo de Bielorrusia declaró la soberanía de la República.

En agosto, el Presídium del Soviet Supremo de la República Federativa Rusa adoptó el Decreto sobre defensa de la soberanía económica de la República, que marcó el momento formal de la

destrucción definitiva de la economía de la URSS.

El 13 del mismo mes, Gorbachov emitió el Decreto sobre "La rehabilitación de los derechos de las víctimas de las represiones políticas de los años 1920 a 1950". He aquí a Gorbachov de cuerpo y alma: no está preocupado con la total destrucción de la URSS; hipócrita, sufría por las "víctimas de la represión".

A finales de agosto, tuvo lugar la reunificación de Alemania.

Se inició una serie de declaraciones de soberanía incluso de las repúblicas autónomas, que ahora pretendían transformarse en estados independientes, como es el caso de la República Autónoma de Tartaria, la Circunscripción Autónoma de Chukotsk, la República Autónoma de Komi, la Región de Prednestrobsk, que el 2 de septiembre se declaró, paradójicamente, República Socialista Soviética.

Septiembre comenzó con una falta aguda de pan en el mercado. Se trataba de una nueva manifestación de las reformas llevadas a cabo por Gorbachov.

En octubre, el Soviet Supremo de la URSS creó una comisión para elaborar los conceptos y bases de un proyecto de tratado sobre la unión de las antiguas repúblicas federadas de la URSS. El 15 del mismo mes, a Gorbachov le fue conferido el Premio Nobel de la Paz.

Haciendo un balance del año económico de 1990, se concluyó que solamente un 30 por ciento de los contratos entre las empresas fue firmado. En los tiempos normales de la Unión Soviética, los contratos firmados alcanzaban, por lo general, 100 por ciento.

A comienzos de 1991, el Consejo de Ayuda Mutua Económica fue extinguido.

El día 11 de enero, en Lituania, un destacamento de paracaidistas soviéticos ocupó la sede del Departamento de Seguridad de la Región de Lituania y el Palacio de la Prensa. En Vilnius se anunció la creación de un "Comité de Salvación Nacional". Evidentemente, se trata de una provocación de Gorbachov. Cuando Lituania ya había declarado su soberanía, decidió enviar tropas. ¿Para qué? ¿Cuál era el objetivo? Como muchas otras preguntas sobre los actos de Gorbachov -hasta ahora no respondidas- sólo queda hacer conjeturas.

Con fecha 3 de marzo, se anunció que el proyecto de Acuerdo sobre la Unión había sido rubricado por 9 de las antiguas repúblicas que conformaban la URSS.

Días más tarde, el 17, fue realizado un referendo sobre la necesidad

de mantener o no a la URSS. Cerca de 77 por ciento de la población de la Unión Soviética votó por la conservación de la URSS.

Como se verá, unos meses más tarde, Yeltsin, que ya se había desembarazado de Gorbachov, hará caso omiso de la voluntad de más de tres cuartas partes de la población del país y firmará -dando, de hecho, un golpe de Estado- los ilegítimos "Acuerdos de Belovezhsk" (8 de diciembre), que crearon la Comunidad de Estados Independientes.

La Unión Soviética dejaba de existir.

Yuri Prokófiev escribió sobre la conducta Gorbachov en aquellos días: *"Él podía haber evitado los Acuerdos de Belovezhsk, toda vez que el KGB de Bielorrusia informó acerca del futuro encuentro, manifestando su disposición a 'sorprender en flagrante a este grupo'.* El Primer-Ministro de Bielorrusia, Kébich, reconoció que *"… entonces, había ciertas dudas sobre la legitimidad de las acciones del grupo: de jure, se trataba de una traición, porque nosotros estábamos traicionando la Constitución… Si yo hubiese sido Gorbachov, habría enviado a la Compañía "Alfa" y los habría encarcelado a todos. Gorbachov, conscientemente, no hizo nada para dificultar el complot de Belovezhsk, colocando, premeditadamente, el punto final en el desmoronamiento de la Unión Soviética*"[405].

El 12 de junio B. N. Yeltsin fue electo Presidente de Rusia. Margaret Thatcher, que lo conocía bastante bien, no tuvo empacho para, un par de meses más tarde, declarar: "La actividad del frente popular [de Yeltsin. J. C.] no requería de grandes inversiones…La mayoría de los expertos se pronunciaban en contra de la candidatura de Yeltsin, debido a las particularidades de su carácter y a su pasado… Sin embargo se produjeron los contactos correspondientes… Aunque con gran dificultad, Yeltsin salió elegido Presidente del Soviet Supremo de Rusia y acto seguido se adoptó la declaración de soberanía de Rusia. La cuestión era ¿de quién?, puesto que la URSS en su día había sido creada en torno a Rusia. No se entendía. Ese fue sin duda el comienzo de la desintegración de la URSS... A Yeltsin se le prestó una ayuda determinante durante los sucesos de agosto de 1991, cuando la cúpula que gobernaba la URSS bloqueó a Gorbachov, e intentó restablecer la integridad de la URSS. Los partidarios de Yeltsin resistieron, y éste adquirió un poder real, significativo, aunque no total, sobre los órganos de seguridad… Todas las repúblicas de la Unión, aprovecharon la coyuntura para declarar su soberanía… De modo que ya se ha producido de facto la disolución de la Unión Soviética, aunque de jure, continúa existiendo. Pero les aseguro, que en los próximos meses recibirán la noticia de la formulación jurídica de la

disolución de la Unión Soviética[406].

¿Qué se podía esperar de individuos de semejante calaña, cuyo ascenso al poder había sido, en uno u otro grado, determinado por fuerzas externas, enemigas sempiternas de la Unión Soviética?

El 21 de agosto, la agencia *TASS* informó que el Presidente de la URSS, M. Gorbachov había sido depuesto. Que su deposición fuese ilegal, no importó mucho a Gorbachov, que, tranquilamente, entregó el poder a Yeltsin.

Es evidente que era tarde para reaccionar, aun cuando hay muchos que opinan que Gorbachov habría podido defenderse y defender la integridad del país.

¿No se manifiestan en la conducta de Gorbachov, hasta el último momento, una obsecuencia y consecuencia criminales en la tarea de provocar la destrucción de la gran potencia?

Sin embargo, ¿cuáles son las consecuencias sociales del golpe de Estado dado por Yeltsin con la anuencia de Gorbachov? ¡Insignificantes, por cierto! Hay, como resultado del golpe de Estado, "solamente" alrededor de 300 mil víctimas y unos tres millones de refugiados[407].

Los Estados Unidos y sus socios en Europa y el mundo -siempre preocupados por la "democracia y los derechos humanos", con todos sus vociferantes medios de propaganda y comunicación, que se desgañitan gritando cuando en países que buscan la justicia social ven amenazados sus intereses-, pertinazmente, callaron. ¿Dónde estaban? ¿Dónde "La voz de América" y la 'Deutche Welle'? ¿Dónde el 'Washington Times' y la 'BBC'?

Durante el mes de agosto, Estonia y Ucrania declararon su independencia, y Gorbachov anunció su renuncia al puesto de Secretario General del Comité Central del PCUS, sugiriendo al Comité Central declarar su autodisolución y a las organizaciones partidarias de las repúblicas, regiones y locales que ellas mismas determinasen su destino.

El 23 de diciembre, Rusia, oficialmente, ocupó el lugar de la URSS en el Consejo de Seguridad de la ONU; al día siguiente, los países europeos reconocieron a Rusia como la heredera legítima de la URSS.

Los obreros y otros trabajadores fueron caracterizados por los reformadores como lumpen, que nada positivo hacían, a no ser "calentar sus asientos", por lo cual deberían ser "desalojados de sus lugares de trabajo".

Los partidarios del Académico Sájarov llegaron al extremo de propugnar, abiertamente, postulados maltusianos, característicos de los tiempos del "capitalismo salvaje".

En la prensa diaria, era pan de cada día encontrar declaraciones de los briosos nuevos "hombres de negocios", con claro contenido social-darwinista, como las de L. I. Vainberg, uno más de los grandes ladrones que la *perestroika* tuvo a mal parir, que afirmaba: "*La ciencia biológica nos entrega una cifra poco común: en cada población biológica hay un 4 por ciento de elementos activos. Entre los conejos, entre los osos. Entre la gente. En Occidente, esos 4 por ciento son empresarios, que dan trabajo y alimentan a todo el resto. Entre nosotros siempre hubo, hay y habrá tales elementos*"[408].

Estos virulentos ataques de la naciente clase empresarial contra los trabajadores rusos tenían su razón de ser: el proletariado ruso no quería el capitalismo y alimentaba serias esperanzas de que el PCUS introdujera reformas para subsanar lo que la *perestroika* había malogrado, provocando graves problemas a la economía y a la sociedad socialista.

Sin embargo, la dirección del PCUS engañó a los trabajadores y, prostituida, entregó en bandeja el país y su pueblo a las oligarquías norteamericana, europea y al grupúsculo local de empresarios y bandidos, que comenzaban a dar sus primeros pasos en el camino de la criminal acumulación original de capital al estilo de Gaidar.

A propósito, la acumulación originaria del capital, relatada y analizada por Marx, se asemeja a un cuento de hadas, si la comparamos con la que tuvo lugar en Rusia a inicios de los años 90. Y, después del año 2000, ese proceso, con el apoyo del gobierno neoliberal de Putin y Medvédev, continuó.

Por su lado, los intelectuales, insatisfechos, que habían deseado fervientemente la llegada del capitalismo y, a diferencia de los trabajadores, habían abrigado esperanzas de que Gorbachov y Yeltsin lo trajeran de la mano, no se habían engañado. Sin embargo, lo chocante para ellos fue que cuando el capitalismo llegó y destruyó la economía nacional, postrando a la mayoría aplastante de la población en una miseria sin precedentes -incluidos amplios sectores de la *inteligentsiya*- se dieron cuenta de la grave falta cometida. Y hoy, exceptuando los que se vendieron en cuerpo y alma a la oligarquía, continúan arrepintiéndose del irremediable error.

Para terminar estas líneas, que nos han mostrado algunos aspectos

del peor momento de la historia de la Unión Soviética -el de su destrucción-, haremos patente una confesión más del encargado de la ideología del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Alexandr Yákovlev. El inefable Yákovlev, sin cualquier traza de decencia, lo que solo viene a confirmar su catadura moral e intelectual y la de sus colegas, como siempre, sin recelos de reiterar su anticomunismo visceral y enfermizo, se prestó para redactar el prólogo de la edición rusa de uno de los más infames compendios de falacias y calumnias que jamás había visto la luz, intitulado *El libro negro del comunismo*, bajo la redacción del antisoviético francés, Stéphane Courtois[409].

Estamos convencidos de que las palabras de Yákovlev pueden ser interpretadas como un auténtico epitafio, que, por sí solo, evidencia cómo los sepultureros actuaron, con convicción y consecuencia, en obediencia a su vocación de traidores, sabiendo, de antemano, que el resultado sería el entierro de la Unión Soviética: "Yo estudié mucho y con afán las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao y otros 'clásicos' del marxismo, los fundadores de la nueva religión; la religión del odio, la venganza y el ateísmo. … Hace mucho tiempo, más de 40 años, me di cuenta de que el marxismo-leninismo no era una ciencia, sino una publicidad, caníbal y destructiva…Y, como yo he vivido y trabajado en las 'órbitas' superiores del régimen, incluyendo la más alta -el Politburó del PCUS, bajo Gorbachov- yo imaginaba muy bien que todas esas teorías y planos no tenían sentido, y lo más importante era en lo que ese régimen se sustentaba: el aparato de la nomenclatura, los cuadros, personas, figuras. Las figuras eran diferentes: las había inteligentes, tontas y, simplemente, estúpidas. Pero todas ellas eran cínicas. Todas y cada una de ellas, y yo también. Oraban públicamente a los falsos ídolos; el ritual era la santidad, las creencias verdaderas se las guardaban para sí. Después del XX Congreso, en el círculo estrecho de nuestros amigos y colaboradores más cercanos, a menudo discutíamos los problemas de la democratización del país y la sociedad. Elegimos un método bien simple -como un gran martillo- para divulgar las 'ideas' tardías de Lenin…Un grupo de reformadores, no imaginarios, reales, elaboraron (por supuesto, oralmente) el siguiente plan: con la autoridad de Lenin golpear a Stalin y al estalinismo. Y luego, si ello tenía éxito, con la autoridad de Plejánov y la socialdemocracia, golpear a Lenin, y, con el liberalismo y el 'socialismo ético', al 'revolucionarismo' en general"[410].

Hemos recordado las nauseabundas palabras de Yákovlev, porque

ellas, con entera diafanidad, corroboran lo que hemos venido afirmando desde el inicio de nuestras reflexiones: Jruschov colocó una bomba de tiempo en los fundamentos de la URSS.

El país sería destruido si no se tomaban medidas enérgicas, de claro contenido socialista, a fin de corregir el rumbo errado por el cual se había hecho marchar al país tras la muerte de Stalin. Los sucesores de Jruschov no lo hicieron, al contrario, agravaron el inmenso error *jruschoviano*.

Y, si bien ello ya no tiene ninguna importancia, queremos creer que, por lo menos una parte de la anciana nomenclatura nunca se embarcó en una decidida y desembozada traición -acaso la abulia lo impidió- como lo hicieron Gorbachov y la cúpula del PCUS por él instaurada.

317 Parte importante de la información contenida en este capítulo fue publicada a lo largo de los años 2011 y 2012 en la Revista *Druzhba* (http://www.druzhba.eu/index.html).

318 En los inicios de la *perestroika* o proceso de desmontaje de la Unión Soviética y de los países socialistas, el potencial militar del sistema socialista mundial era superior a las capacidades potenciales de la OTAN. Considerando los diversos tipos de armas, en el único capítulo en que la OTAN superaba a la "Organización del Tratado de Varsovia" era en el número de helicópteros de combate. Vide: Вардан Багдасарян: *Почему погиб СССР*, ЕКОНОМИЧНА ПРАВДА, УКРАЇНСЬКА ПРАВДА, http: //www.epravda.com.ua, 31 июля 2013 г.; *СССР: ЧТО И ПОЧЕМУ НЕ ПОЛУЧИЛОСЬ?*, http://novosti-mira24.ru, 18.04.2017; *Перестройка — запланированное убийство государства?* (*La perestroika: ¿asesinato planificado del Estado?*), Enero, 2017.

319 *¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?*, p. 81.

320 *Beriozka* -abedul, en español-, tienda de venta de mercancías libres de impuestos, principalmente para diplomáticos y extranjeros residentes en la URSS

321 De las palabras rusas *tsej*-taller y *ten*-sombra, es decir, se trata de individuos que crearon, con recurso al robo de materias primas y equipamientos de las empresas estatales, talleres y empresas clandestinas de producción. Como se podrá deducir, por un lado, está presente una acentuada corrupción de parte de los gestores de las empresas y, por otro, el delito abierto perpetrado por los actores de los robos y el silencio cómplice de los organismos que debían haber controlado y puesto fin a estas prácticas delictivas.

322 Para efectos conceptuales, siempre cuando nos referimos a la *perestroika* lo hacemos en el

bien entendido de que se trata de un proceso de destrucción, porque, desde sus mismos inicios, persiguió ese fin.

323 Зиновьев А. *Смута*. М., 1994, с. 379.

324 Vide: *The 'Second Economy' of the USSR*. *Problems of Communism*, 1977, Sept. - Oct., p. 25-40.

325 Citado por Вардан Багдасарян: *Почему погиб СССР*, ЕКОНОМІЧНА ПРАВДА, УКРАЇНСЬКА ПРАВДА, http: //www.epravda.com.ua, 31 июля 2013 г.; *СССР: ЧТО И ПОЧЕМУ НЕ ПОЛУЧИЛОСЬ?*, http: //novosti-mira24.ru, 18.04.2017; "Перестройка" — запланированное убийство государства?".

326 A inicios de los años 2000, se supo que, cuando Gorbachov se desempeñaba como Primer Secretario del PCUS para la Región de Stávropol, era conocido como "Миша-Конвертик", esto es "Miguelito, el del sobre", por su práctica de cobrar favores. Vide: Андрей Фурсов: *Курс лекций по русской истории (Части 72-83)*; Аслан Исмайлов: http://vesti.az/news/69204, 26.02.2011 ("Еще в Ставрополе Горбачев брал взятки в конвертах, за что получил прозвище "Миша-конвертик").

327 Ver: S. Kara-Murzá: *¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?*, p. 82.

328 Vide: Prólogo al "libro" de C. Куртуа и др. *Черная книга коммунизма*, p. 13, 14. *ТРИ ВЕКА ИСТОРИИ*, МОСКВА, 2001.

329 Se refiere a Yuri Andrópov.

330 А. Лукьянов.: *Парламентаризм в России*. М., 2010; vide: http://patriot-su-rf.ru/, 03.12.2015.

331 Игорь Яковлевич Фроянов. *Погружение в бездну: (Россия на исходе XX века)* ("Salto al abismo: Rusia en los finales del siglo XX"), М.: 1999.

332 Vide: Замятин Л.М. *Горби и Мэгги*, М., 1994. P. 16.

333 Kryushkov, entre los años 1988 y 1991, se desempeñó como Presidente del poderoso KGB.

334 Vide: Крючков В.А. *Личное дело*. М., 1997. 4.1. P. 282-299.

335 Vide: Широнин В.С. *Под колпаком контрразведки*, p. 198-204. Замятин Л.М. *Горби и Мэгги*, p.16-17.

336 Ibíd., p. 18.

337 Ibíd.

338 Ibíd.

339 Vide: Игор Николаевич Панарин: *Генеральный ликвидатор СССР М. Горбачёв* ("El liquidador general de la URSS: Gorbachov"), http://ya-russ.ru, 10.10.2016.

340 *Коммерсантъ-Власть* от 14 марта 2000 г.

341 А. Н. Яковлев: *Омут памяти* М.: Издательство Вагриус, 2001.

342 М. С. Горбачёв: *Жизнь и реформы*, Кн. 1 и 2. М.: Изд-во "Новости" 1995.

343 No obstante haber participado, en 1938, en un complot para asesinar a Stalin y haber sido un crítico acerbo de la vida en la Unión Soviética, nunca se consideró disidente, y ello lo vino a mostrar y confirmar tras su regreso a Rusia en los tiempos de Yeltsin.

344 *Завтра*, 24 апреля 2001.

345 *КПСС*, том 15, стр.18 и след.

346 Efectivamente, cesaron en sus cargos G. V. Románov, miembro del Buró Político, Secretario del Comité Central y Primer Secretario del Comité Regional de Leningrado (posible sucesor de Chernenko, si Gromyko no hubiese apoyado la candidatura de Gorbachov), V. V. Grishin, miembro del Buró Político y Primer Secretario del Comité del

Partido de la Ciudad de Moscú, D. A. Kunaev, miembro del Buró Político y Pri-mer Secretario del Partido Comunista de Kazajstán. Y fueron incorporados a la dirección del partido y del Estado, A. Yákovlev, E. K. Ligachóv, N. I. Rizhkóv, B. Yeltsin, A. I. Lukyánov, esto es, el equipo de sepultureros de la URSS.

347 См., например, в газете *Usvit* (Словакия), 1999, №24; https://news2.ru/; http://www.patriotica.ru/.

348 Vide: Николай Леонов: *Агенты влияния Gorbachov*. RussiansKz.Info, 26 ноября 2011.

349 Se refiere a la transparencia -*Glasnost*- en la información.

350 Vide: А.Яковлев: *О перестройке, демократии и "стабильности"*. *Независимая газета*. 2.12.2003

351 Citado por Сергей Георгиевич Кара-Мурза: *Потерянный разум*, М., 2005. Pág. 358.

352 *Как убивали СССР*: Интервью *БИЗНЕС Online* Михаила Полторанина: *12 июня для России не просто "черный день"…*, https://www.business-gazeta.ru, 12. 06.2016.

353 Concepto usado por Poltoranin.

354 Según informaciones del antiguo Presidente del KGB, V. V. Fedorchuk, que vienen a confirmar las declaraciones de Poltoranin, el otoño de 1972, el subjefe del Comité Estatal de Ciencia y Tecnología de la URSS, Dzhermen Gvishiani, viajó a Austria, para reunirse en un castillo cerca de Viena -Laksenburg- con representantes "del Club de Roma" y del "Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados" (IIASA) que, precisamente en ese momento, había sido fundado. Sus fundadores fueron los Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña; más tarde, se unieron Canadá, Japón, Alemania Occidental, Alemania Oriental y otros países europeos. Por detrás de la institución, se comentaba que se trataba de un "proyecto de los dos servicios de inteligencia" -el KGB y la CIA-, y, en cierta medida, era punto de encuentro de la élite de los países capitalistas y de los Estados del campo socialista. Vide: http://krasvremya.ru.

355 *Как убивали СССР*: Интервью *БИЗНЕС Online* Михаила Полторанина: *12 июня для России не просто "черный день"*.

356 Ibíd.

357 Vide: *Материалы сентябрского пленума 1965 г. ЦК КПСС*.

358 Vide: Л. Гатовский: *Роль прибыли в социалистической экономике*, *Коммунист*, № 18, 1962

359 Sobre esta cuestión, véase: М. Антонов *Капитализму в России не бывать!*. Издательство *Яуза* , 2005. Глава 7. *РЕФОРМА ЛИБЕРМАНА - КОСЫГИНА – РЕВОЛЮЦИЯ ОБЫВАТЕЛЕЙ*.

360 Sobre la participación de los organismos de seguridad del Estado o de sus jefes en la destrucción de la Unión Soviética se han escritos millares de artículos y libros especializados. Los lectores que deseen profundizar el análisis de esta relevante cuestión, entre muchas otras publicaciones, pueden prestar su atención a las siguientes: Михаил Любимов: *Операция 'Голгофа' секретный план перестройки*, http://lib.ru/POLITOLOG; Семанов Сергей: *Андропов. 7 тайн генсека с Лубянки*, М., Изд. Вече, 2001; Игорь Яковлевич Фроянов: *Он осуществил свой замысел, но руками Горбачева и Ельцина*. http://ruskline.ru; *Кем был Юрий Владимирович Андропов?*, http://inance.ru, 17 июня 2015 г.; *Как предавали СССР*, http://krasvremya.ru, 31.01.2014 г.; *Кто они, истинные вдохновители и организаторы перестройки?*, https://www.business-gazeta.ru; *ЛОНЖЮМО ИМЕНИ АНДРОПОВА*, http://stringer-news.com, 12 Февраля 2002 г.

361 Citado por Вардан Эрнестович Багдасарян - д.и.н., проф., зам. главы Центра научной политической мысли и идеологии (Центра Сулакшина) -, en *Призраки распада*

российской государственности: уроки истории. Урок третий: Гибель СССР – системный распад, К четырехсотлетию Смутного времени и к двадцатилетию распада СССР, http://russkie.org, 10.02.2011.

362 Seweryn Bialer: *Soviet Paradox: External Expansion, Internal Decline*. I.B. Tauris, 1986.

363 Vide: Анатолий Лукьянов: Op. Cit. http://patriot.ru, 2015.

364 *В СССР не было системного кризиса. Прямая речь*, http://runova08.blogspot.ru, 2011.

365 *Известия*,12 декабря 1991 года.

366 В. М. Симчера: *Развитие экономики Росии за сто лет: 1900-2000*, М.: Наука, 2006.

367 Luis Corvalán: *Los comunistas y la democracia*, p. 89.

368 Н. К. Байбаков: *40 лет в правительстве*, М., 1999. Para más información sobre el comportamiento de la enconoía soviética, ver: *Тенденции и противоречия экономического развития СССР в условиях технологической революции*, http://histerl.ru/otechestvennaia_istoria.

369 Ibíd.

370 Y superaba al de los Estados Unidos y demás países capitalistas, exceptuando Japón en 1988, que mostró un indicador superior en una décima… Y esto último, en una economía artificialmente desquiciada por la perestroika. J.C.

371 S. Kara-Murzá: *¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?*, p. 82-83.

372 Самуэльсон П. *Экономика*. В 2 т. Т. 2. М., 1992, с. 411-412.

373 Elaborado por Сергей Вальцев: *Советский Союз, который мы потеряли*, М. 2014. Desde 1951 a 1965, ver: *БСЭ [Пятилетние планы развития народного хозяйства 1966 а 1986*, ver: *Народное хозяйство СССР в 1987 г.*, с. 7- 8].

374 Геннадий Малинский: *Таблица ВВП, которую никто не видел*. https://www.proza.ru

375 S. Kara-Murzá: *¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?*, p. 83.

376 https://www.gazeta.ru/. 15.01.2016

377 Vide: Николай Леонов *Агенты влияния Горбачов… Целили в коммунизм - попали в Россию*, 26 ноября 2011 RussiansKz.Info.

378 *Pravda*, 8.06.1990.

379 Últimos apuntes de Erich Honecker en su *Diario*, http://vgil.ru/2013/07/08/.

380 Vide: http://www.fondsk.ru/rubrics/politika.html, 25.12.2011

381 Vide; *Полный обзор преступлений Горбачева и его окружения. Из доклада Рабочей группы по борьбе с коррупцией в высших эшелонах власти* . Опубликовано 21 ноября 2012 года; http://maxpark.com.

382 Para una mayor credibilidad de lo que afirmamos, juzgamos pertinente recurrir a la citación hecha por el “arquitecto económico” del desmontaje de la URRS, ЕГОР ТИМУРОВИЧ ГАЙДАР, en su libro *ГИБЕЛЬ ИМПЕРИИ*, Изд. *Российская политическая энциклопедия* (РОССПЭН); АСТ: CORPUS. М., 2015, parte 2, capítulo 24. La fuente original: Байбаков Н.К. Op. Cit., p. 161.

383 Ibíd.

384 Vide: Влад Ривлин: *Был ли СССР обречен*, 04.09.2010, http://www.gidepark.ru.

385 http://www.ledilid.com/2011/08/admiral-nahimov-tragediya/.

386 *Аргументы и Факты*, Москва, 22.05.1990.

387 Ibíd.

388 Citado por Сергей Георгиевич Кара-Мурза: Op. Cit., p. 359.

389 *Аргументы и Факты*, М., 20.06.1987.

390 Del lituano *Sąjūdis* – “movimiento”. Se trata de una organización política y social que luchaba por la salida de Lituania de la Unión Soviética.

391 Vide: http://www.fondsk.ru/rubrics/politika.html, 25.12.2011.

392 Vide: http://pikabu.ru/story/; http://www.larepublica.es/2012/01

393 Vide: А.Н.Яковлев: *Муки прочтения бытия. Перестройка: надежды и реальности*. М., “Новости”, 1991. Pág. 161.

394 Ibíd.

395 Ibid. Pág. 165.

396 Se trata de los planes presentados por dos economistas reformadores: Shatalin y Yavlinskii, propugnadores acérrimos de la “economía social de mercado”.

397 Ibid., p. 236.

398 Vide: Prólogo al “libro” de C. Куртуа и др. *Черная книга коммунизма*. М., Три века истории, 2001, p. 24.

399 НИпа Андреева: *НЕ МОГУ ПОСТУПАТЬСЯ ПРИНЦИПАМИ*. *Советская Россия* 13 марта 1988 г., с. 2.

400 Vide: А. Д. Сахаров: *Тревога и надежда*. М., “Интерв-Версо”, 1991. Pág. 257.

401 Se me vienen a la memoria los desoladores momentos que me correspondió vivir el año de 1997, cuando, después de casi veinte años de ausencia, regresé a Moscú. Lo que advertí, en aquel triste mes de septiembre, fue precisamente eso: el otrora centro de la cultura, de la paz, del orden y de gentes sonrientes, estaba transformado en un ramificado enjambre de pequeños bazares informales, donde se vendía todo tipo de mercancías. En las estaciones del transporte metropolitano, pululaban los “comerciantes” ambulantes, entre los cuales se destacaban las ancianas, misérrimas, que ofrecían a los transeúntes una botella de vodka, o un paquete de cigarrillos, o un par de calcetines de lana, o un frasco de pepinillos salados… Numerosos, también, eran los Doctores en Ciencias que ofrecían sus servicios para escribir trabajos de fin de curso, memorias de prueba, disertaciones, etc. Todo se vendía… Los accesos subterráneos al metro se habían transformado, igualmente, en un laberinto de pequeñas barracas, adosadas a las paredes de los pasajes para peatones, donde todo lo imaginable era comercializado. ¿Qué aspecto había tenido Moscú a inicios de los 90? En suma, los consejeros norteamericanos habían conseguido plenamente lo que deseaban: en la otrora cuna del socialismo, de la cultura y de los más caros valores humanos, todo se vendía.

402 Vide: http://uborshizzza.livejournal.com.html.

403 Ibíd.

404 Ibíd.

405 Vide: http://www.fondsk.ru/rubrics/politika.html, 25.12.2011 (Subrayado del autor J. C.).

406 Vide: http://pikabu.ru/story/; http://www.larepublica.es/2012/01.

407 S. Kara-Murzá: *¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?*, p. 82.

408 Л.И.Вайнберг *Московский комсомолец*, 1 мая 1988 (citado por S. G. Kara-Murzá: Op. Cit. p. 359).

409 Stéphane Courtois, Nicolas Perth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paezkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *Le livre Noir du Communisme*, Robert Laffont, S.A., Paris, 1997

410 Vide: Prólogo al “libro” de C. Куртуа и др. *Черная книга коммунизма*, p. 13, 14, 15, 16.

capítulo 4

CONCLUSIONES

Cuando a Stalin lo condenó Jruschov en el XX Congreso del PCUS, lo que fue un grosero desacierto, ello sirvió de fundamento para poner en duda absolutamente todo lo que había sido la historia de la URSS hasta ese momento.

Claro que, de la manera que Jruschov expuso sus "argumentos" en el referido informe, se podría haber culpado y maldecido a cualquier político que no gozara de sus simpatías o, por así decirlo, a cualquier político que representara no más fuera un asomo de peligro para sus miopes y egoístas designios.

Ello quedó demostrado un año más tarde, cuando aquellos que lo habían apoyado, pasaron a enfrentar -poco más o menos- una situación análoga a la que había tenido que encarar el fallecido Stalin.

Estamos convencidos de que la miopía política de todos los que participaron de la trama patética montada por Jruschov en el XX Congreso del PCUS residió en el hecho de que, en ese instante, acaso nadie pensó en lo sacro de la obra e imagen de Stalin; en el mito sobre su persona -pero no mito en el sentido de fábula o invención, sino en la acepción de leyenda- como categoría en la que se plasmaban un evidente contenido social y grandes victorias. Y todo ello aliado a una conducta ascética ejemplar.

Al destruir ese mito, Jruschov echó abajo los fundamentos del orden social, pues "olvidó" que, de los treinta y cuatro años de existencia de la URSS hasta ese momento, treinta y uno habían estado estrechamente ligados al nombre de Stalin hasta ese momento.

¡Quién, en realidad, había sido Stalin, desde el punto de vista histórico, no tenía significación! Lo importante es que la sociedad soviética, los ciudadanos, el pueblo -y no únicamente de la Unión Soviética, sino de todo el mundo- no solo creían en él; creían sobre todo en su grandeza.

Pero, la victoria pírrica y de relativa corta duración de Jruschov sobre Stalin no solo sumió a los soviéticos y a los comunistas de todo el mundo en el más severo desconcierto, sino, además, provocó un daño irreparable y de largo alcance a la causa del comunismo.

Para alcanzar sus objetivos, Jruschov no vaciló en tergiversar conceptos, mentir y calumniar, incluso mal interpretando cuestiones de índole teórica que, ciertamente, él no comprendía y que, en el futuro, contribuyeron decididamente para paralizar al partido y la sociedad.

No percibiendo el alcance de sus falacias, Jruschov acusó a Stalin de haber usado la tesis sobre la lucha de clases en las condiciones de construcción del socialismo como pretexto para llevar a cabo las tan mentadas represiones. Al mismo tiempo, afirmó que, a finales de los años 30 y, con mayor razón más tarde, no había enemigos del socialismo en la sociedad soviética, pues ya habían sido liquidados. Fue esa peregrina afirmación la que, a partir de la segunda mitad de los años 80, fue refutada por la porfiada realidad, quedando demostrada su absoluta inconsistencia y falsedad.

La segunda *perestroika* demostró fehacientemente la ausencia de fundamentos objetivos de este género de acusaciones contra Stalin. Porque, si a inicios de los 80, los enemigos de clase, inequívocamente, mostraron que sí existían -muchos de ellos enquistados en el seno del Politburó y aparato estatal- y eran tan poderosos que podían destruir el Estado, de suyo se entiende que ellos podían ser solamente producto de tiempos ya idos. Todavía más, eran, en parte, la cosecha de lo que Jruschov había sembrado y defendido, abiertamente, a partir de 1953: la burocracia partidaria.

En consecuencia, ello significa que Stalin había actuado correctamente. Por lo que aseverar que las “represiones fueron absolutamente infundadas” no pasaba y no pasa de ser una vil falacia o, por lo menos, ceguera política, si bien no solo de Jruschov.

La minimización de la lucha de clases -supuestamente suavizada por el falso deshielo de las relaciones de la URSS con las potencias occidentales, de modo particularmente aguda después de la Segunda Guerra Mundial entre los dos sistemas sociales coexistentes- fue uno de los principales caballos de batalla de la línea revisionista inaugurada por Jruschov en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

No habiendo, pues, “enemigos del socialismo”, Jruschov se las ingenió para hacer regresar de las prisiones a millares de individuos que habían participado activamente en acciones subversivas contra el poder soviético. A varios de ellos, les brindó la posibilidad de transformarse en destacados dirigentes del Partido, que se tranformaron en sus fieles partidarios a partir del XX Congreso del

PCUS. Semejantes medidas adquirieron, en Ucrania, visos de un delito declarado contra el Estado y, por consiguiente, contra el socialismo. Porque gran parte de los rehabilitados habían sido colaboradores de los invasores alemanes nazis, por tanto, autores de asesinatos masivos.

También fue notable el golpe dado por Jruschov al movimiento comunista mundial, debido a que las denuncias fueron hechas, supuestamente, a partir de posiciones "marxista-leninistas", por lo que el anticomunismo, implícitamente, estaba ausente.

Los dañinos efectos del "Informe" de Jruschov asimismo se hicieron sentir, con particular fuerza en los demás países socialistas, donde se desencadenaron movimientos contrarios al sistema, hacía poco tiempo adoptado, generándose una peligrosa agitación: si Jruschov había "demostrado" que Stalin era "un criminal", natural, surgía la interrogante: ¿Por qué continuar siendo parte del campo socialista, si todo lo que se decía en Occidente era verdad?

La sentencia inequívoca -tan al gusto de Occidente- fue: "si Stalin es un tirano malvado", el Estado y el sistema imperante en él son, consecuentemente, una "tiranía malvada".

El mundo occidental aprovechó de la mejor manera la perversa herramienta que Jruschov le había ofrecido en bandeja para intensificar su guerra de desinformación contra la Unión Soviética y los restantes países socialistas, introduciendo en la mente de los ciudadanos soviéticos la idea de que era necesario "democratizar" la sociedad socialista.

Con todo, desde el punto de vista del objetivo de Jruschov, su discurso no cumplió el tan voceado papel de "depurador del socialismo". Por el contrario, Jruschov acabó con la depuración de las filas del partido, que era la piedra angular para fortificar y desarrollar el socialismo. Y no contento con ello -burócrata entre los burócratas- acabó fortaleciendo la burocracia partidaria e instaurando, en la sociedad, de modo muy especial entre los jóvenes, la idea del "arribismo" partidario y gubernamental.

Y, acaso, lo que revistió mayor significación para los destinos del socialismo, fue la introducción de reformas de cariz capitalista en la economía, creando, así las condiciones objetivas para hacer inviable el proyecto de la sucesiva transformación cualitativa del ciudadano soviético común en el hombre nuevo, en el auténtico constructor del socialismo, entre los cuales, por cierto, los burócratas como Jruschov y la mayoría de los miembros del Politburó no tendrían lugar.

Estamos convencidos de que el rotundo fracaso del socialismo en la URSS tuvo como causa principal la carencia de cuadros auténticamente bolcheviques, capaces de haber continuado la obra de Stalin.

Los sucesores de Jruschov tuvieron la posibilidad histórica de enmendar rumbos, corregir lo que Jruschov había estragado, volver a las políticas que habían garantizado el desarrollo de la sociedad socialista. No lo hicieron, porque también, como Jruschov, no tenían la vocación de los antiguos bolcheviques; más bien, no eran bolcheviques. Y, en lugar de corregir, con medidas ajenas al socialismo prepararon el terreno para la ya no lejana en el tiempo destrucción de la Unión Soviética.

Gorbachov, por su lado -consecuente con su credo político de socialdemócrata y su vocación de renegado- teniendo bajo sus pies un terreno harto abonado por sus predecesores, junto a sus seguidores -todos, sin excepción, anticomunistas y antisoviéticos- acabó con el poco espíritu del socialismo que restaba en la dirección del PCUS, y, sin vacilaciones, se puso como objetivo el célere desmontaje del Estado soviético.

Y, tal como Jruschov, Gorbachov, para justificar la adopción de las aberrantes medidas políticas y económicas que ya había planeado -o acaso las habían planeado por él los servicios de seguridad de Estados Unidos e Inglaterra- encaminó sus primeros pasos por la senda de la destrucción definitiva de la Unión Soviética: usando palabrería "leninista" para denigrar a Stalin -pero, más que a Stalin- al período de la construcción del socialismo en la URSS. El destructivo método jruschoviano -ya probado en la práctica- Gorbachov lo hizo suyo.

En la esfera política, estando al frente del Partido Comunista, Gorbachov - secundado por el Politburó que él había formado- creó todas las condiciones para que los anticomunistas y antisoviéticos pudiesen destruir a su propio país y acabó por liquidar al partido comunista con sus propias manos.

Amén de crear todas las condiciones para la total restauración del capitalismo en la URSS, Gorbachov facilitó, premeditadamente, la metamorfosis del hampa en parte de la elite de la sociedad. Fiel a sus convicciones, no le importaron los sufrimientos que podrían derivar de esta malsana simbiosis para la población del país.

De hecho, lo que vivieron los soviéticos en los años 90 -producto directo de la *perestroika* y de los "buenos oficios" del otro gran traidor

y servidor de Thatcher y Bush, el espurio Yeltsin- solo se podría haber comparado con las condiciones de vida en las zonas ocupadas por los nazis en la época de la “Gran Guerra Patria”.

Y ya consumado el crimen de lesa patria, la pandilla de traidores no hesitó en proclamar a los cuatro vientos que lo que habían hecho era lo que, justamente, habían deseado toda la vida, o sea, habían realizado el sueño de sus vidas: “eliminar el comunismo”, como si fuese posible eliminar las ideas.

El pueblo soviético fue privado de su futuro, de la histórica contingencia de colocar a la humanidad en una nueva etapa de desarrollo, abrir una suerte de “edad de oro” para el planeta, porque la Unión Soviética ya venía ofreciendo a la humanidad un concepto diferente de desarrollo, incomparablemente más equitativo y humano que el occidental. Esto explica la enorme popularidad de que gozaba la URSS y su modelo de desarrollo en la era de Stalin.

Para poner término a estas reflexiones, gustaríamos dejar patente un par de constataciones más:

1. Tras todas las reformas, tanto de Jruschov como de Kosyguin y Gorbachov -todas absolutamente reñidas con la esencia de la economía y de la sociedad socialista, y, a partir de 1985, lisa y llanamente, destructivas- hacia el año 90 no solo la ya enferma economía socialista, sino también la población de la URSS, continuaba resistiendo el cataclismo que las había asolado.

Gorbachov no consiguió culminar la destrucción de las potentes bases sobre las cuales se había desarrollado la URSS en el período de posguerra y que, a pesar de todos los esfuerzos de la cúpula de traidores del partido y del Estado, se mantenía en pie: la mejor demostración de ello fue que la economía soviética no había entrado en crisis a finales de los años 80 y que cerca del 77 por ciento de los soviéticos, en Referendo de toda la Unión, se pronunciaron por la conservación de la Unión Soviética. Por lo que la cúpula gobernante -con Yeltsin y Gorbachov a la cabeza- decidió dar el primero de los dos golpes de Estado, que acabaría por hacer colapsar a la URSS; y

2. Para los enemigos del comunismo, la nada halagüeña paradoja de toda esta nefasta fase de la historia de la Unión Soviética, es que, por más que todos ellos y, en primer lugar, los neoliberales, se hayan empeñado en eliminarla de la memoria de los pueblos del mundo, por más que hayan enlodado su nombre, por más que hayan intentado ignorar y denigrar su imperecedera influencia sobre los oprimidos de

la tierra, por más que haya sido destruida, desacreditada, falseada y encharcada, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas -principal producto y consecuencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre- permanece viva en la memoria de toda la humanidad progresista.

San Petersburgo-Santiago de Chile, 2019.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS EN ESPAÑOL, FRANCÉS, INGLÉS Y PORTUGUÉS

4.
Bland, B. Restoration of Capitalism in the Soviet Union, Wembley, 1980.

5.
Bland, B. Stalin: The Myth and the Reality, 1999.

6.
Bialer, S. Soviet Paradox: External Expansion, Internal Decline. I.B. Tauris, 1986.

7.
Cohen, S. Soviet Fates and Lost Alternatives: From Stalinism to the New Cold War, Pub. 2011 by Columbia University Press.

8.
Cohen, S. The Victims Return: Survivors of the Gulag After Stalin, Pub. 2010 by Publishing Works.

9.
Cohen, S. Failed Crusade: America and the Tragedy of Post-Communist Russia, Updated edition Pub. 2000 by W. W. Norton & Company.

10.
Cohen, S. Voices of Glasnost: Interviews With Gorbachev's Reformers, Pub. 1989 by W W Norton & Co Inc.

11.
Cohen, S. Sovieticus: American Perceptions and Soviet Realities, Pub. 1986 by W W Norton & Co.

12.
Cohen, S. Rethinking the Soviet Experience: Politics and History since 1917, Pub.1985 by Oxford University Press.

13.
Cohen, S. An End to Silence: Uncensored Opinion in the Soviet Union, from Roy Medvedev's Underground Magazine "Political Diary", Pub.1982 Norton& Co Inc.

14.
Cohen, S. Bukharin and the Bolshevik Revolution: A Political

Biography, 1888–1938, Pub.1980 by Oxford University Press.

15.
Corvalán, Luis. De lo vivido y lo peleado. LOM Ediciones, Santiago, 1997.

16.
Corvalán, Luis. El derrumbe del Poder Soviético. Editorial "Andes", Santiago, 1993.

17.
Corvalán, Luis "Los comunistas y la democracia", "LOM Ediciones", Santiago, 2008.

18.
Cunhal, A. As seis características fundamentáis dum Partido Comunista, 2001. A Corunha, 2014.

19.
Dixon, W. "La verdad sobre Stalin", Londres, 1994.

20.
Furr, Grover. Khrushchev Lied: The evidence that every "revelation" of Stalin's (and Beria's) "crimes" in Nikita Khrushchev's infamous "Secret Speech" to the 20th Party Congress of the Communist Party of the Soviet Union on February 25, 1956, is provably false", Erythros Press and Media, LLC, Corrected Edition, July 2011.

21.
Furr, Grover. Evidence of Leon Trotsky's Collaboration with Germany and Japan, Cultural Logic, 2009.

22.
Getty, J. Arch. "Origins of the Great Purges. The Soviet Communist Party Reconsidered 1933-1938", Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

23.
Getty, J. Arch, Naumov Oleg V. La lógica del terror: Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques, 1932-1939, Barcelona, 2001.

24.
Getty, J. Arch. "State and Society under Stalin. Constitution and Elections in the 1930s", Slavic Review 50, Nº 1, 1991.

25.
Getty, J. Arch, Chase, William. "The Soviet data Bank: Career Patterns in the Soviet Bureaucracy, 1917 – 1941". University

of California, River Side, August, 1987.

26.
Gláziev, S. Yu. Russia and new world order. Washington, EIR, 1999.

27.
Kílev, M. Jruschov y la disgregación de la URSS, “Estudio Caos”, Buenos Aires, 2010.

28.
Lenin V. I. Obras Escogidas en 12 tomos, Moscú, Editorial Progreso.

29.
Lewin, Moshe. El siglo soviético, Editorial Crítica, 2006.

30.
Lobanov, M. Stalin en la memoria de sus contemporáneos y en los documentos de la época. Moscú, 1995.

31.
Martens, L.: “Un autre regard sur Staline”, “EPO”, Bruxelles, 1994.

32.
Medvédev, R. A.: “Let History Judge”, London, 1972.

33.
Recabarren, L. E. Escritos de Prensa. Ximena Cruzat y Eduardo Devés, Santiago de Chile, 2015.

34.
Reed, J. Diez días que estremecieron el mundo. Moscú., 1919.

35.
Stalin, J. Obras. Tomos I - XIV. Edición: Lenguas extranjeras, Moscú, 1953.

36.
Stalin, J. Obras Escogidas. Tirana, 1979.

37.
Robert W. Thurston: Life and Terror in Stalin’s Russia, 1934-1941. Yale University Press, 1998.

38.
Zinóviev A. Homo Sovieticus, 1982.

39.
Zinóviev A. “Le gorbatchévisme ou la Puissance d’une illusion”, Lausanne, Edition L’Age d’Homme, 1987.

40.
Zinóviev, A. La caída del imperio del mal. 1999.

OBRAS EN RUSO

41.
Антонов М. Капитализму в России не бывать! М., 2005.

42.
Бадаш С. Открытое письмо, опубликованное в американском эмигрантском журнале “Вестник”, №15, 2003.

43.
Байбаков Н. К. 40 лет в правительстве, М., 1999.

44.
Барбюс А: “Сталин”. М., 1936.

45.
Ванюков Д. А. Хрущёвская Оттепель. М., 2007.

46.
Василевский А. М. “Дело всей жизни”. 6-е изд. М., 1989.

47.
Величко В. От Лубянки до Кремля. М., 2013.

48.
Венедиктов, И. А. “О Сталине и Хрущёве. М., 1985.

49.
Венедиктов И. А. Рядом со Сталиным, Москва, 2010.

50.
Верт Н.: “История советского государства”. 2-е изд. М., 1998.

51.
Гайдар Е. Т. Гибель Империи. М., 2015.

52.
Глазьев С. Ю., Микерин Г. И. Длинные волны НТП и социально- экономическое развитие, М., 1989-

53.
Глазьев С. Ю. Влияние экономической реформы на науку. Наука на пороге рынка, М.: Экономика, 1992.

54.
Теория долгосрочного технико-экономического развития.

М., 1993.

55.
Глазьев С. Ю. Экономика и политика: эпизоды борьбы, М., 1994.

56.
Глазьев С. Ю., Львов Д. С. Общие закономерности технико- экономического развития-Соревнование двух систем. М.,1990.

57.
Глазьев С. Ю., Львов Д. С., Фетисов Г. Г. Эволюция технико- экономических систем: возможности и границы централизованного регулирования. М., 1992.

58.
Глазьев С. Ю. Современная теория длинных волн в развитии экономики. // Экономическая наука современной России. 2012. № 2 (57).

59.
Глазьев С. Ю. Полтора года в Думе, М., 1995.

60.
Глазьев С. Ю. За критической чертой: о концепции макроэкономической политики в свете обеспечения экономической безопасности страны. М., 1996.

61.
Глазьев С. Ю. Уроки очередной Российской революции: Крах либеральной утопии и шанс на „экономическое чудо“. Экономическая газета, 2011.

62.
Глазьев С. Ю.Стратегия опережающего развития России в условиях глобального кризиса”, Экономика, 2010; “Выбор будущего”, Алгоритм, 2005.

63.
Глазьев С. Ю. Обучение рынку, Экономика, 2004.

64.
Глазьев С. Ю. Благосостояние и справедливость. Как победить бедность в богатой стране” М., 2003.

65.
Глазьев С. Ю. Геноцид. М., 1999.

66.
Глазьев С. Ю. Почему мы самые богатые, а живем так

бедно? М., 2003.

67.
Глазьев С. Ю. Я просто выполняю свой долг. М., 2007.

68.
Глазьев С. Ю., Кара-Мурза С. Г., Батчиков С. А. “Белая книга”. Экономические реформы в России 1991—2001 гг. М., 2003.

69.
Глазьев С. Ю.Украинская катастрофа: от американской агрессии к мировой войне. М., 2015.

70.
Глазьев С. Ю. Стратегические предпосылки модернизации и инновационного развития российской экономики. М., 2015.

71.
Горбачёв М. С. Жизнь и реформы, Кн. 1 и 2. М., 1995.

72.
Делягин М. Г. Куда идёт “великая” Россия? М., 1994.

73.
Делягин М. Г. Россия в депрессии: Экономика: анализ проблем и перспектив. 2-е изд., перераб. и доп. М., 1997.

74.
Делягин М. Г. Экономика неплатежей: как и почему мы будем жить завтра. 3-е изд., перераб. и доп. — М., 1997.

75.
Делягин М. Г. Практика глобализации: игры и правила новой эпохи. Братимов О. В., Горский Ю. М., Делягин М. Г., Коваленко А. А.; Под ред. М. Г. Делягина; Ин-т проблем глобализации (ИПРОГ). — М., 2000.

76.
Делягин М. Г.Идеология возрождения: как мы уйдём из нищеты и маразма: Эскиз политики ответственного правительства России, М., 2000.

77.
Делягин М. Г. “Мировой кризис. Общая теория глобализации: Курс лекций / Ин-т проблем глобализации (ИПРОГ). — 3-е изд., перераб. и доп. — М., 2003.

78.
Делягин М. Г. Россия после Путина: неизбежна ли в

России “оранжево-зелёная” революция?. М., 2005.

79.
Делягин М. Г. Возмездие на пороге. Революция в России: когда, как, зачем. М., 2007.

80.
Делягин М. Г. Основы внешней политики России: матрица интересов Ин-т проблем глобализации. 3-е изд., перераб. и доп. М., 2007.

81.
Делягин М. Г. Реванш России. М., 2008.

82.
Делягин М. Г. Драйв человечества: глобализация и мировой кризис. М., 2008.

83.
Делягин М. Г., Шеянов В. В. Мир наизнанку. Чем закончится экономический кризис для России? М., 2009.

84.
Делягин М. Г. Дураки, дороги и другие беды России: беседы о главном. М., 2010.

85.
Делягин М. Г. Путь России: новая опричнина, или почему не нужно

86.
„валить из Рашки“. М., 2011.

87.
Делягин М. Г., Шеянов В. В. Русский космос: победы и поражения. М., 2011.

88.
Делягин М. Г., Глазьев С. Ю., Фурсов А. И. Стратегия “Большого рывка”. М., 2013.

89.
Делягин М. Г. Россия перед лицом истории. Конец эпохи национального предательства? М., 2015.

90.
Делягин М. Г. Преодоление либеральной чумы. Почему и как мы победим!. М., 2015.

91.
Делягин М. Г. Светочи тьмы: физиология либерального

клана: от Гайдара и Березовского до Собчак и Навального / Ин-т проблем глобализации. М., 2016.

92.
Дикхут В. Реставрация капитализма в СССР, М., 2004.

93.
Емельянов Ю. В. США - Империя Зла. М., 2008.

94.
Емельянов Ю. В. От пастуха до секретаря ЦК. М., 2012.

95.
Емельянов Ю. В. Генералиссимус Сталин. М., 2015.

96.
Емельянов Ю. В. Хрущев. Смутьян в Кремле. М., 2005.

97.
Емельянов Ю. В. Сталин. На вершине власти. М., 2002.

98.
Емельянов Ю. В. Сталин. Путь к власти. М., 2002.

99.
Емельянов Ю. В. Сталин перед судом пигмеев. М., 2007.

100.
Емельянов Ю. В. Разгадка 1937 года. М., 2012.

101.
Емельянов Ю. В. Маршал Сталин. М., 2007.

102.
Еремёнко А. И. Сталинград. М., 1961.

103.
Еремёнко А. И. На приёме у Сталина. Тетради (журналы) записей лиц, принятых И. В. Сталиным (1924-1953 гг.). М. 2008.

104.
Жуков Г. К.: “Воспоминания и размышления”. М.: АПН, 1969.

105.
Жуков Юрий. Гордиться, а не каяться. Правда о Сталинской Эпохе. М., 2011.

106.
Жуков Юрий.Народная Империя Сталина, Москва, 2009.

107.

Жуков Юрий.Иной Сталин. М., 2005.

108.
Замятин Л.М. “Горби и Мэгги”, М., 1994. Р. 16.

109.
Земсков В. Н. Спецпоселенцы (по документам НКВД-МВД СССР) // Социологические исследования. 1990. № 11.

110.
Земсков В. Н. Об учете спецконтингента НКВД во всесоюзных переписях населения 1937 и 1939 гг. // Социологические исследования. 1991. № 2.

111.
Земсков В. Н. Рождение “Второй эмиграции” (1944—1952) // Социологические исследования. 1991. № 4.

112.
Земсков В. Н. Заключенные, спецпоселенцы, ссыльнопоселенцы, ссыльные и высланные (Статистико-географический аспект) // История СССР. 1991. № 5.

113.
Земсков В. Н. ГУЛАГ (историко-социологический аспект)” // Социологические исследования.1991. № 6.

114.
Земсков В. Н. ГУЛАГ (историко-социологический аспект) // Социологические исследования. 1991. № 7.

115.
Земсков В. Н. Кулацкая ссылка накануне и в годы Великой отечественной войны // Социологические исследования. 1992. № 2.

116.
Земсков В. Н. Судьба “кулацкой ссылки” в послевоенное время” // Социологические исследования. 1992. № 8.

117.
Земсков В. Н. Политические репрессии в СССР (1917-1990). // Россия. XXI, 1994. № 1-2.

118.
Земсков В. Н.Репатриация советских граждан и их дальнейшая судьба (1944-1956 гг.) // Социологические исследования. 1995. № 6.

119.
Земсков В. Н. К вопросу о масштабах репрессий в СССР”

// Социологические исследования. — 1995. № 9.

120.
Земсков, В. Н. Демография заключенных, спецпоселенцев и ссыльных (30-е -50-е годы” // “Мир России”. Т. VIII. 1999. № 4.

121.
Земсков В. Н. Спецпоселенцы в СССР, 1930—1960. М., 2005.

122.
Земсков В. Н. Ситуация с заключенными в первые послесталинские годы // Известия Самарского научного центра РАН., 2014. Т. 16, № 3.

123.
Земсков В. Н. Сталин и народ. Почему не было восстания. М., 2014.

124.
Зиновьев А. Гомо советикус. Мюнхен, 1981.

125.
Зиновьев А.. Горвачевизм”, New York. Liberty Publishing House, 1988.

126.
Зиновьев А. Иди на Голгофу Мюнхен, 1990.

127.
Зиновьев А. “Кризис коммунизма”, Мюнхен, 1990

128.
Зиновьев, А. Коммунизм как реальность, М. 1994.

129.
Зиновьев А. КРИЗИС КОММУНИЗМА Мюнхен, 1993.

130.
Зиновьев А. Катастройка. Повесть о перестройке в Партграде. Мюнхен, 1994.

131.
Зиновьев А. Смута. М., 1994.

132.
Зиновьев А. Русский эксперимент. L’Age d’Homme — Наш дом, М., 1995.

133.
Зиновьев А. Русская судьба, исповедь отщепенца. М.,

1998.

134.
Зиновьев А. Гибель Русского Коммунизма. М., 2001.

135.
Зиновьев А. Русская трагедия. М., 2002.

136.
Зиновьев А. Идеология партии будущего. Все на выборы. М., 2003.

137.
Зиновьев А. Манифест социальной оппозиции. Альманах “Восток”. № 6(18), июнь 2004.

138.
Зиновьев А. О русской катастрофе. М. 2009.

139.
Илюхин, В. И. Война за Россию, М., 2011.

140.
Кара-Мурза Сергей “Наука и кризис цивилизации”. // Вопросы философии, № 9, 1990 г.;

141.
Кара-Мурза Сергей. Трагические ошибки честных демократов: или почему обречена либеральная реформа в России”. Alma Mater, 1992. № 7-9.

142.
Кара-Мурза Сергей. Что происходит с Россией? Куда нас ведут? Куда нас приведут?. М.,1993.

143.
Кара-Мурза Сергей. Вырвать электроды из нашего мозга. Вып. 2, М.,1994

144.
Кара-Мурза Сергей. Официальное советское обществоведение и незнание общества, в котором мы живем. М.; 1994.

145.
Кара-Мурза Сергей. После перестройки. Интеллигенция на пепелище родной страны. М.,1997.

146.
Кара-Мурза Сергей . “Золотой миллиард” и судьба России. // Свет. Природа и человек. 1998, № 4.

147.
Кара-Мурза Сергей. Опять вопросы вождям, Москва, 1998.
148.
Кара-Мурза Сергей. История советского государства и права, М., 1999.
149.
Кара-Мурза Сергей. Страница истории перевернута. // Наш современник. 2000, № 6.
150.
Кара-Мурза Сергей. Советская Цивилизация (Т. I у II), Москва, 2001.
151.
Кара-Мурза Сергей. Совок вспоминает. М., 2002.
152.
Кара-Мурза Сергей. Идеология и мать её наука. М., 2002.
153.
Кара-Мурза Сергей. Гражданская война 1918—1921. Урок для XXI века. М., 2003.
154.
Кара-Мурза Сергей. Антисоветский проект. М., 2003.
155.
Кара-Мурза Сергей. Потерянный разум". Москва, 2005.
156.
Кара-Мурза Сергей. Матрица "Россия", Москва, 2007.
157.
Кара-Мурза Сергей. Демонтаж народа. Москва, 2007.
158.
Кара-Мурза Сергей. Антисоветский проект. Москва, 2002.
159.
Кара-Мурза Сергей. Советская цивилизация: от начала до наших дней. М., 2008.
160.
Кара-Мурза Сергей. Маркс против русской революции. М., 2008.
161.
Кара-Мурза Сергей Россия: кризис мировоззренческой основы общества. // Социально-гуманитарные знания, 2008, № 5.

162.
Кара-Мурза Сергей. Манипуляция сознанием (Т. I у II), Москва, 2009.

163.
Кара-Мурза Сергей. Евреи и социализм, Москва, 2009.

164.
Кара-Мурза Сергей. От просвещения к мракобесию. В защиту науки, 2010.

165.
Кара-Мурза Сергей. СССР — цивилизация будущего. Инновации Сталина. М., 2010.

166.
Кара-Мурза Сергей. Правильная революция. М., 2010.

167.
Кара-Мурза Сергей. Россия под ударом. Угрозы русской цивилизации. М., 2010.

168.
Кара-Мурза Сергей. Кто такие русские, Москва, 2010.

169.
Кара-Мурза Сергей. Манипуляция продолжается. Стратегия разрухи. Москва, 2011.

170.
Кара-Мурза Сергей. Кремль. Отчёт перед народом. М., 2011ю

171.
Кара-Мурза Сергей. Россия и Запад: Парадигмы цивилизаций, Москва, 2011.

172.
Кара-Мурза Сергей. Кризисное обществоведение, Часть первая. Курс лекций. М.,2011.

173.
Кара-Мурза Сергей. Угрозы России: Точка невозврата. М., 2012.

174.
Кара-Мурза Сергей. Народное хозяйство СССР. М., 2012.

175.
Кара-Мурза Сергей. Кризисное обществоведение, Часть вторая. Курс лекций. М., 2012.

176.
Кара-Мурза Сергей. Крах СССР. М., 2013.

177.
Кара-Мурза Сергей. Аномия в России: Причины и проявления. М., 2013.

178.
Кара-Мурза Сергей. Общество знания: история модернизации на Западе и в СССР. М., 2013.

179.
Кара-Мурза Сергей. Конфликт ценностей в постсоветской России. // Centero.ru,, М.,2014.

180.
Кара-Мурза С. Г., Аксёненко С. И. Советский порядок. М., 2010.

181.
Кардашов В. И. и Семанов, С. Н. Иосиф Сталин: жизнь и наследие. Москва, 1998.

182.
Кардашов В. И. Рокоссовский. 3-е изд. М., 1980.

183.
Карпов В. В. Маршал Жуков: Опала. М., Вече, 1994.

184.
Карчмит А. А. Рокоссовский: терновый венец славы. М., 2001.

185.
Катасонов В. Ю. Великая держава или экологическая колония? М., 1991.

186.
Катасонов В. Ю. О проценте ссудном, подсудном, безрассудном, М., 2012.

187.
Катасонов В. Ю. История: попытка православного осмысления (в соавторстве). М., 2013.

188.
Катасонов В. Ю. Мировая кабала. М., 2013.

189.
Катасонов В. Ю. Хозяева денег. 100-летняя история ФРС. М., 2014.

190.
Катасонов В. Ю. Диктатура банкократии. Оргпреступность финансово- банковского мира. М., 2014.

191.
Катасонов В. Ю. Ограбление России. Новый мировой порядок. Оффшоры и “теневая” экономика. М., 2014.

192.
Катасонов В. Ю. Ограбление России. Рэкет и экспроприации Вашингтонского обкома. М., 2014.

193.
Катасонов В. Ю. От рабства к рабству. От древнего Рима к современному капитализму. М., 2014.

194.
Катасонов В. Ю. Бреттон-Вудс: ключевое событие новейшей финансовой истории. М., 2014.

195.
Катасонов В. Ю. Религия денег. Духовно-религиозные основы капитализма. М., 2014.

196.
Катасонов В. Ю. История как Промысел Божий (в соавторстве). М., 2014.

197.
Катасонов В. Ю. Экономическая теория славянофилов и современная

198.
Россия. Бумажный рубль С. Шарапова. М., 2014.

199.
Катасонов В. Ю. Америка против России. М., 2014.

200.
Катасонов В. Ю. За кулисами международных финансов. М., 2014.

201.
Катасонов В. Ю. Хозяева денег. М, 2014.

202.
Катасонов В. Ю. Экономика Сталина. М., 2014.

203.
Катасонов В. Ю. Экономическая война против России и сталинская индустриализация. М., 2014.

204.
Катасонов В. Ю. Санкции. Экономика для русских, М., 2015.

205.
Катасонов В. Ю. Антикризис. Выжить и победить. М., 2015.

206.
Катасонов В. Ю. Военная сила доллара. Как защитить Россию. М, 2015.

207.
Катасонов В. Ю. Сталинский ответ на санкции Запада. Экономический блицкриг против России. М., 2015.

208.
Катасонов В. Ю. Генуэзская конференция в контексте мировой и российской истории. М., 2015.

209.
Катасонов В. Ю. Россия в мире репараций. М., 2015.

210.
Катасонов В. Ю. “Русская социологическая мысль на рубеже XIX-XX веков. К. Леонтьев, Л. Тихомиров, В. Соловьев, С. Булгаков, С. Шарапов. М., 2015.

211.
Катасонов В. Ю. Назад, домой! Становление капитализма в России как история экономических провалов. По воспоминаниям русского купца и фабриканта Василия Кокорева. М., 2015.

212.
Катасонов В. Ю. Россия и Запад в XX веке. М., 2015.

213.
Катасонов В. Ю. Капитализм. История и идеология “денежной цивилизации”. Изд. 4-е, дополненное, М., 2015.

214.
Катасонов В. Ю. Мировая финансовая пирамида. Финансовый империализм, как высшая и последняя стадия капитализма. М., 2016.

215.
Катасонов В. Ю. Империализм, как высшая стадия капитализма. Метаморфозы столетия (1916-2016). М.,

2016.

216.
Катасонов В. Ю. Метафизика истории. М., 2016.

217.
Катасонов В. Ю. Пора возвратиться домой! Становление капитализма в России как история экономических провалов. По воспоминаниям русского купца и фабриканта Василия Кокорева, М., 2017.

218.
Катасонов В. Ю. Глобальные элиты в схватке с Россией. Серия (в соавторстве). М., 2017.

219.
Ковалевский П. И. Русский национализм, М., 2006.

220.
Конев И. С. Сорок пятый. 2-е изд., испр. и доп. М. 1970.

221.
Конев И.С.: Записки командующего фронтом. М., 1972.

222.
КПСС в резолюциях и решениях съездов, конференций и пленумов ЦК (1898 - 1953). В двух частях (комплект из 2 книг). М., 1953.

223.
КПСС в резолюциях и решениях съездов, конференций и пленумов ЦК (1898 - 1986). М., 1986.

224.
221. Крючков В.А. Личное дело. М., 1997.

225.
Ленин В. И. Полное Собрание Сочинений. 5-е Издание.М., 1967-1975.

226.
Лобанов М. П.: СТАЛИН в воспоминаниях современников и документах эпохи. М. 2008.

227.
Лубченков Ю. Н. 100 великих полководцев Второй мировой. М., 2010.

228.
Лукьянов А. Парламентаризм в России". М., 2010.

229.

Макконнелл К.Р., Брю С.Л. Экономикс: Принципы, проблемы и политика. В 2 т. Т. I. М., 1992.

230.
Маркс К., Энгельс Ф. Сочинения. Т. 1-50. Изд. 2. М., 1955-1981.

231.
Мартиросян Арсен. Заговор маршалов. Британская разведка против СССР, М., 2006.

232.
Мартиросян Арсен. Сталин и достижения СССР, М., 2007.

233.
Мартиросян Арсен.Накануне 23 августа 1939 г. М., 2009.

234.
Мартиросян Арсен. Сталин и репресии 1920-1930 –х годов. М., 2009.

235.
Медведев Р. А. К суду истории. О Сталине и сталинизме. М., 1990.

236.
Миронин С. С. Голодомор на Руси. М., 2008.

237.
Миронин С. С. Сталинский порядок. М., 2007.

238.
Миронин С. С. Убийство Сталина. Крупнейший заговор XX века. М., 2011.

239.
Миронин С. С. Как отравили Сталина. Судебно-медицинская экспертиза. М., 2014.

240.
Михеенков С.Е. Рокоссовский. Клинок и жезл. М., 2017.

241.
Мухин Ю. И. Путешествие из демократии в дерьмократию и дорога обратно. М., 1993.

242.
Мухин Ю. И. За что убит Сталин? М., 2004.

243.
Мухин Ю. И. Как уродуют историю твоей Родины. М., 2005.

244.
Мухин Ю. И. Код Ельцина. М., 2005.
245.
Мухин Ю. И. Убийство Сталина и Берия. Москва, 2007.
246.
Мухин Ю. И. Главная антироссийская подлость. М., 2010.
247.
Мухин Ю. И. Генеральская мафия - от Кутузова до Жукова. М., 2013.
248.
Народное хозяйство СССР в 1987 г. М., 1988.
249.
Наумов В.П. Борьба Н. С. Хрущёва за единоличную власть. М.: Новая и новейшая история, 1996, №2.
250.
Носкова А. Ф. К. К. Рокоссовский в Польше. 1949-1956 гг. Неизвестные страницы биографии. / “Studia polonica”. К 70-летию Виктора Александровича Хорева., М., 2002.
251.
Прудникова Елена. Хрущёв: творцы террора. Москва, 2014.
252.
Прудникова Елена. Сталин. Второе убийство, СПб., 2003.
253.
Прудникова Елена. Берия. Последний рыцарь Сталина. М., 2005.
254.
Прудникова Елена. Иосиф Джугашвили. Самый человечный человек. М., 2005.
255.
Прудникова Елена.Земля Богородицы. М., 2006.
256.
Прудникова Елена. 1953. Роковой год советской истории. М., 2008.
257.
Прудникова Е. и Колпакиди, А. А. И.:Двойной заговор. Тайны сталинских репрессий. — М., 2006.
258.

“50-летие Великой победы над фашизмом”. История и современность. Смоленск, 1995.

259.
Рокоссовский К. К.. Солдатский долг. 5-е изд. М., 1988.

260.
Рокоссовский К. К. На Берлинском и Восточнопрусском направлениях. // Военно-исторический журнал; 1965; № 2.

261.
Рокоссовский К. К. Севернее Берлина. // Военно-исторический журнал. 1965; № 5.

262.
Рокоссовский К. К. На Волоколамском направлении. На северных подступах к столице. // Военно исторический журнал, 1966; № 11-12.

263.
Рокоссовский К. К. Победа на Волге. // Военно-исторический журнал; 1968; № 2.

264.
Рокоссовский К. К. На Центральном фронте зимой и летом 1943 года // Военно-исторический журнал. 1968; № 6.

265.
Рокоссовский К. К. Письмо главному редактору “Военно-исторического журнала” В. А. Мацуленко. // Военно-исторический журнал. 1992; № 3.

266.
Романенко К.К. Борьба и победы Иосифа-Сталина.- Тайны.

267.
“Завещания-Ленина”. М.: 2007.

268.
Романенко К. К. Если бы не сталинские репрессии! Как Вождь спас СССР. М.: 2011.

269.
Романенко К.К. Спасительный 1937-й. Как закалялся СССР. М.: Яуза- Пресс, 2012.

270.
Романенко К. К. Последние годы Сталина. Эпоха возрождения. М.: Яуза, 2014.

271.
Самуэльсон П. Экономика. В 2 т. Т. 2. М., 1992.
272.
Сахаров А. Д. Тревога и надежда. М.: 1991.
273.
Светланин А. Дальневосточный заговор М.: 1953.
274.
Сейерс М. И Кан, А. “Тайная война против Советской России”. М.: 1947.
275.
Семанов С. Н.: Андропов: 7 тайн генсека с Лубянки. Москва, 2001.
276.
Симчера В. М. Развитие экономики Росии за сто лет: 1900-2000. М., 2006.
277.
Сироткин В. Сталин. Как заставить людей работать? М., 2004.
278.
Сойма В. Запрещенный Сталин. М., 2005.
279.
Соколов Б. В. Рокоссовский. М., 2010.
280.
Соколов Б. В. Неизвестный Жуков: портрет без ретуши в зеркале эпох, М., 2000.
281.
Соловьев В., Клепикова Е. Андропов: Тайный ход в Кремль. Спб., 1995
282.
Фейхтвангер Л. Москва 1937. Отчет о поездке для моих друзей; М.,1937:
283.
Ферр Г. Антисталинская подлость. М., 2007.
284.
Фотиева Л. А. Из жизни В. И. Ленина. М., 1967
285.
Фроянов И. Я. Погружение в бездну: (Россия на исходе XX века) М.,1999.

286.
Фурсов Андрей. Восток, Запад, капитализм: проблемы философии, истории и социальной теории // Капитализм на Востоке во второй половине XX в.”,М.: Вост. лит. РАН, 1995.

287.
Фурсов Андрей. Колокола Истории. М.; ИНИОН РАН, 1996.

288.
Фурсов Андрей. Биг Чарли, или о Марксе и марксизме: эпоха, идеология, теория. Русский исторический журнал, М., 1998. Т.1, № 2.

289.
Фурсов Андрей. Saeculum vicesimum (Памяти XX века) // Русский исторический журнал, 2001; Т.3, № 1-4.

290.
Фурсов Андрей. Сталин становится символом справедливой силы”, М., 2009.

291.
Фурсов Андрей. Русская Система и реформы, М., 2008.

292.
Фурсов Андрей. Леонид Брежнев и его эпоха, М., 2009.

293.
Фурсов Андрей. Русская Система и реформы, М., 2008.

294.
Фурсов Андрей. Неизбежная радикализация лечения, М., 2010.

295.
Фурсов Андрей. Как посредственный Сталин гениев мировой революции Ленина с Троцким обыграл, М., 2012.

296.
Фурсов Андрей. Если России суждено сохраниться, то Сталин вернется, М., 2013.

297.
Фурсов Андрей. De Conspiratione: капитализм как заговор, Том I. 1520-1870-е годы. De Conspiratione. О Заговоре. Сборник монографий М. 2013.

298.
Фурсов Андрей. Беловежское соглашение мог уничтожить

один из участников сговора, М., 2013.

299.
Фурсов Андрей. Удел тех, у кого нет идеологии, — пикник на обочине Истории, М.; 2014.

300.
Фурсов Андрей. Если мы не проснёмся, то станем историей" М., 2014.

301.
Фурсов Андрей. Советская победа, всемирная история и будущее человечества. Часть Первая. М., 2015.

302.
Фурсов Андрей. Сталин и ветер истории, М.; 2015.

303.
Фурсов Андрей. Десталинизация: тайные коды - Часть 1, 2, 3, М. 2011.

304.
Фурсов Андрей. Курс лекций по русской истории. М., 2015–2016.

305.
Хазин М. Л. О глобальных проектах. Философия Хозяйства, № 2, М., 2005.

306.
Хазин М. Л. "Базовые ценности финансово-экономической парадигмы". Философия Хозяйства, № 5, М., 2007.

307.
Хазин М. Л. Прогноз на 2008 год для России. Вопросы Новой Экономики, № 1, М., 2008.

308.
Хазин М. Л. Уроки кризиса. Философия Хозяйства, № 3, М., 2009.

309.
Хазин М. Л. Проблемы управления реальным бизнесом в текущей экономической ситуации. Философия Хозяйства, № 6, М., 2009.

310.
Хазин М. Л. Почему нынешний кризис — системный? Философия хозяйства, № 4, М., 2010.

311.

Хазин М. Л. Нужна новая экономическая парадигма. Философия Хозяйства, № 4, М., 2011.

312.
Хазин М. Л., Кобяков А. Б. Закат империи доллара и конец “Pax Americana”. М., 2003.

313.
Хазин М. Л. Тупик “догоняющего” развития и Возвращение “Красного проекта”, в книге “Крепость Россия: прощание с либерализмом”: Сб. статей. — М., 2005.

314.
Хазин М. Л., Щеглов С.И. “Лестница в небо. Диалоги о власти, карьере и мировой элите”. М., 2016.

315.
Чуев Феликс: Сто сорок бесед с Молотовым, М., 1991.

316.
Чуев Феликс: Молотов. Полудержавный властелин, 2002.

317.
Широнин В.С. “Под колпаком контрразведки”. М., 1996.

318.
Широнин В.С. Агенты перестройки. Рассекреченное досье КГБ. М., 2010.

319.
Шрейдер М. П. НКВД изнутри. Записки чекиста. М.:1995.

320.
Яковлев А. Н. “Омут памяти” М.: Издательство Вагриус, 2001.

321.
Яковлев А.Н. “Муки прочтения бытия. Перестройка: надежды и реальности. М., 1991.

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN DIARIOS Y REVISTAS

322.
“Аргументы и Факты”, Москва, 22.05.1990.

323.
“Завтра”, 24 апреля 2001.

324.
“Известия”,12 декабря 1991 года.

325.
“Коммерсантъ-Власть” от 14 марта 2000 г.

326.
“Независимая газета”: Яковлев, А. О перестройке, демократии и

327.
“стабильности””..

328.
“Московский комсомолец”,1 мая 1988 324. “Pravda”, 8.06.1990.

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN INTERNET

329.
Альмазов В. К: “Сука ты позорная. Рассказ о том, как бывшие колымские заключённые обсуждали “Архипелаг ГУЛАГ” А. И. Солженицына”, http://www.e-reading.club/book.php?1989book=1781.

330.
Бугай, Н. Депортация народов. http://scepsis.net/library/.

331.
“В СССР не было системного кризиса”. “Прямая речь”, http://runova08.blogspot.ru, 06.04.2011. https://cont.ws/77047.

332.
329. Исмайлов, А. http://vesti.az/news/69204, 26.02.2011.

333.
Любимов, Михаил “Операция “Голгофа” секретный план перестройки”, http://lib.ru/POLITOLOG

334.
“Как предавали СССР”, http://krasvremya.ru, 31.01.2014 г.

335.
Кем был Юрий Владимирович Андропов?, http://inance.ru, 17 июня 2015 г.

336.
“Кто они, истинные вдохновители и организаторы перестройки?”, https://www.business-gazeta.ru.

337.
Леонов, Николай “Агенты влияния Горбачов… “Целили в коммунизм - попали в Россию””, 26 ноября 2011

RussiansKz.Info.

338.
Лонжюмо имени Андропова”, http://stringer-news.com, 12 Февраля 2002 г.

339.
Лукьянов, Анатолий http://patriot.ru, 03.12.2015. https://www.gazeta.ru/. 15.01.2016

340.
http://krasvremya.ru.

https://news2.ru

341.
/.

http://www.patriotica.ru/enemy/gorbachev_speech.html

342.
.

https://news2.ru

343.
/; http://www.patriotica.ru/

http://www.fondsk.ru/rubrics/politika.html

344.
, 25.12.2011

http://www.ledilid.com/2011/08/admiral

345.
-nahimov-tragediya/.

http://uborshizzza.livejournal.com.html

346.
.

347.
Панарин, Игор Николаевич “Генеральный ликвидатор СССР М. Горбачёв” http://ya-russ.ru, 10.10.2016.

348.
“Первая и Вторая “Перестройка” — Хрущёва и Горбачёва — шаги одного пути развала СССР”. http://inance.ru/2015/06/perevorot-26- june-1953/.

http://pikabu.ru/story

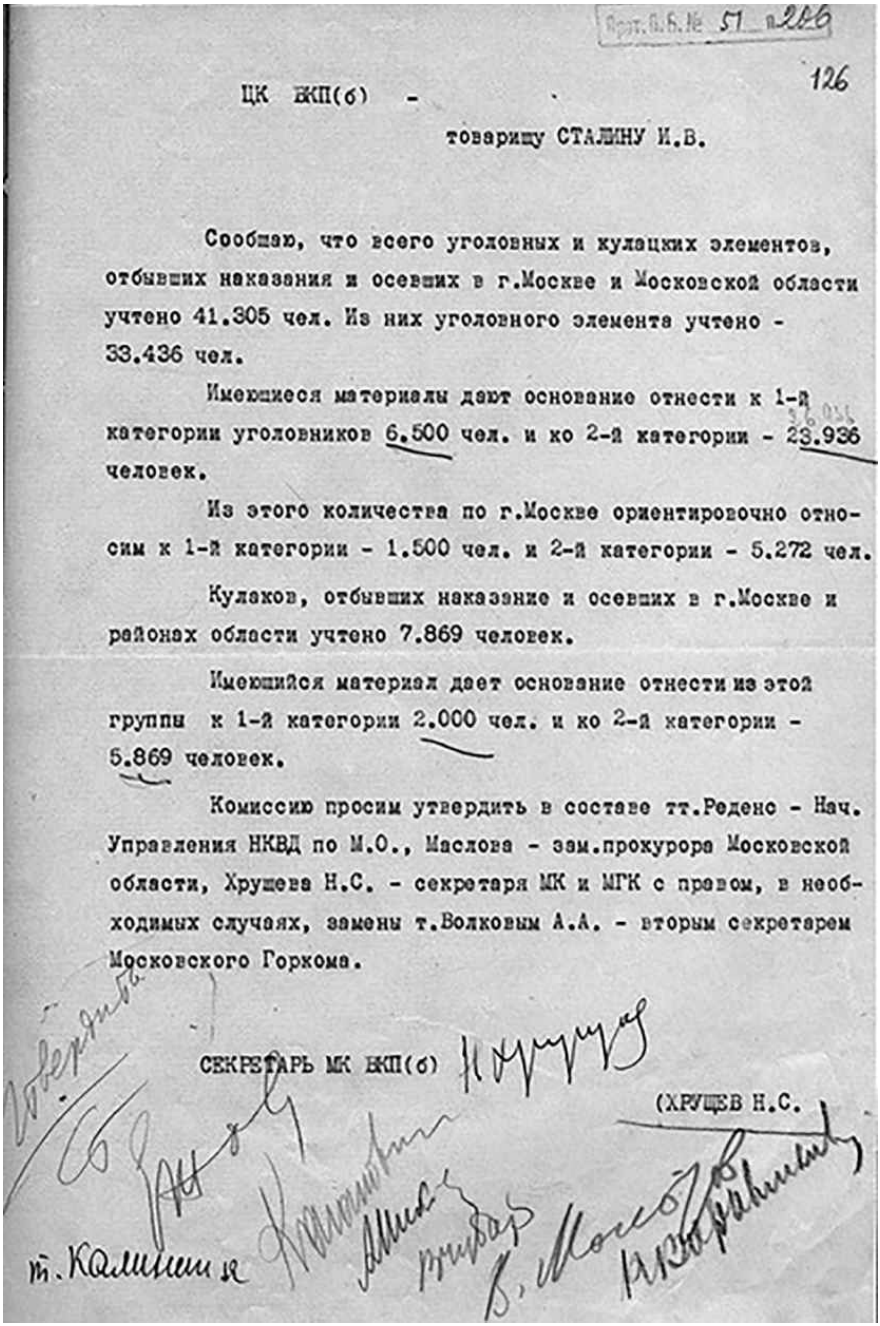
349.
/; http://www.larepublica.es/2012/01.

350.

Ривлин, Влад. “Был ли СССР обречен”, 04.09.2010, http://www.gide-park.ru.

351.
Русская историческая библиотека: “Молотов” Вячеслав Михайлович”;http://rushist.com/;http://red-1ne.livejournal.com/92531.html

APÉNDICES GRÁFICOS



Прот. О.Б. № 51 л. 206

126

ЦК ВКП(б) -

товарищу СТАЛИНУ И.В.

Сообщаю, что всего уголовных и кулацких элементов, отбывших наказания и осевших в г.Москве и Московской области учтено 41.305 чел. Из них уголовного элемента учтено - 33.436 чел.

Имеющиеся материалы дают основание отнести к 1-й категории уголовников 6.500 чел. и ко 2-й категории - 23.936 человек.

Из этого количества по г.Москве ориентировочно относим к 1-й категории - 1.500 чел. и 2-й категории - 5.272 чел.

Кулаков, отбывших наказание и осевших в г.Москве и районах области учтено 7.869 человек.

Имеющийся материал дает основание отнести из этой группы к 1-й категории 2.000 чел. и ко 2-й категории - 5.869 человек.

Комиссию просим утвердить в составе тт.Реденс - Нач. Управления НКВД по М.О., Маслова - зам.прокурора Московской области, Хрущева Н.С. - секретаря МК и МГК с правом, в необходимых случаях, замены т.Волковым А.А. - вторым секретарем Московского Горкома.

СЕКРЕТАРЬ МК ВКП(б)

(ХРУЩЕВ Н.С.

Jruschov informa sobre los *kulaks* residentes en Moscú que deben ser aniquilados.

Прот. П.Б. № 54 п. 25

24.IX.37г.

10

СЕКРЕТАРЮ ЦК ВКП(б)

тов. СТАЛИНУ

Тов. МИКОЯН просит, в целях очистки Армении от антисоветских элементов, разрешить дополнительно расстрелять 700 человек из дашнаков и прочих антисоветских элементов.

Предлагаю расстрелять дополнительно 1500 человек, а всего с ранее утвержденной цифрой 2000 человек.

т. т. Молотов
Каганович
Калинин
Губарь

(Логинов)

НАРОДНЫЙ КОМИССАР ВНУТРЕННИХ ДЕЛ СССР
ГЕНЕРАЛЬНЫЙ КОМИССАР ГОСУД БЕЗОПАСНОСТИ

(Е Ж О В)

22 сентября 1937г.

№ 60349

Anastás Mikoyán propone fusilar complementariamente a 700 personas más.

JAIME CANALES GARRIDO
¿HUBO SOCIALISMO EN LA URSS?
Cienflores

¿Hubo socialismo en la URSS?

Canales Garrido, Jaime
9789874039224
432 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

La pregunta que da nombre al extenso trabajo que aquí presentamos, recorre, en buena medida, tanto a los movimientos de izquierda a nivel mundial, como a la labor de historiadores y académicos especializados en la historia de la Rusia soviética. La toma del poder por los bolcheviques, la dictadura del proletariado, el "comunismo de guerra", la NEP, la industrialización y la colectivización, el modelo económico que permitió lograr la victoria en la guerra frente al nazismo, el proceso de restauración capitalista iniciado a mediados de los años 50, los debates en torno a los congresos del PCUS, temas abordados en la obra, han tenido cobertura desde distintos enfoques teóricos y diversas posiciones políticas e ideológicas. El autor, comunista chileno y economista de profesión, quién vivió muchos años en el extinto país de los soviets y que actualmente reside en San Petersburgo, nos brinda una explicación decidida de todas estas cuestiones, alejado de la "neutralidad" política pretendida por la prensa burguesa y los círculos anti-soviéticos. Una obra enriquecida con documentos de primera mano, para dar respuesta a una pregunta trascendental. que no pierde vigencia.

Cómpralo y empieza a leer